

No tengas miedo a la muerte

MORIRSE

NO ES PARA

TANTO

Historia de una vida buscando la VERDAD

A photograph of an elderly man with white hair, wearing a blue shirt and dark trousers, sitting on a wooden bench. He is holding a long, thin walking stick in his right hand and is looking out over a vast, blue ocean under a clear blue sky. In the distance, a small white sailboat is visible on the water, and a low, rocky island is on the horizon. The man is sitting on a paved promenade with a low stone wall behind him. The scene is brightly lit, suggesting a sunny day.

José María Jiménez

**No tengas miedo a la muerte
MORIRSE
NO ES PARA
TANTO**

Historia de una vida buscando la VERDAD

José María Jiménez

Este libro se terminó de escribir en noviembre de 2023

Edición, maquetación, cubierta y diseño:
José María Jiménez Fernández

Fotografía de la cubierta:
[@chemajimenez97](#)

el permiso previo y por escrito de los titulares de dichos derechos.

*A mis padres, que por algo los elegí
A mis hijos, que por algo nos eligieron
A mi mujer, por estar siempre ahí*

PRÓLOGO

Quiero creer, que la mayoría de nosotros, de una u otra forma, nos hemos planteado en alguna ocasión, esas preguntas que sabemos que aún no tienen respuesta:

¿Quiénes somos?

¿De dónde venimos?

¿A dónde vamos?

¿De dónde ha salido todo lo que hay?

¿Es posible que alguien no se haya preguntado nunca algo de esto? De ser así, siento cierta admiración por esas personas que son capaces de pasar por esta vida sin esas preocupaciones en su cabeza. Yo desde luego no lo he conseguido.

Siempre me lo he estado preguntado. Al menos, desde que recuerdo.

Como ya se planteó el filósofo alemán Leibniz en el siglo XVII: *¿Por qué hay algo en lugar de nada?*

Parece más lógico pensar, que lo más sencillo es que no hubiese nada en absoluto. Pero es evidente que eso no es así. Miremos a donde miremos, estamos rodeados de algo, o al menos eso parece a primera vista.

Me he pasado la vida tratando de encontrar la respuesta a cualquiera de esas preguntas.

Tengo que reconocer, que no ha sido una búsqueda ni exhaustiva, ni obsesiva, pero siempre la he tenido presente. He pasado por etapas de mayor o menor intensidad y con más o menos avances, pero siempre ha estado ahí. Desde que tengo recuerdos, me han llamado la atención todos esos temas, aunque no sé si es algo que ya traía de nacimiento o el interés me llegó posteriormente.

Aún conservo un libro que me regaló mi padre cuando yo tendría unos diez años, con el sugerente título de “Grandes enigmas de nuestro mundo”. No sé de dónde lo saco o quién pudo vendérselo. Posiblemente sea el único libro que compró mi padre en su vida.

Desconozco si el elegir ese título fue algo que salió de él o simplemente alguien se lo ofreció y le pareció acertado. No puedo decir tampoco si decidió regalarme ese libro porque yo ya apuntaba maneras hacia esos temas o fue aquel libro el que inicio en mí ese interés.

Sea como fuese, el índice de ese libro, con temas tan sugerentes como: ¿Dónde se encontraba el Paraíso?, ¿Cómo surgió el Universo?, ¿Vida en otros planetas?, ¿Cómo apareció la vida en la Tierra?, ¿Gobierno de robots?, ¿Se puede crear vida en el laboratorio?, ¿Está programada la muerte del hombre?, etc. marco sin duda mi infancia y seguramente el resto de mi vida e hizo despertar en mí el interés por todo aquello a lo que la ciencia de cada momento, no pudiera dar respuesta. No sé las veces que habré leído ese libro. En aquella época no era tan fácil como ahora acceder a la información y él era una ventana que se abría a mundos desconocidos y que me resultaban fascinantes.

Algunas de las preguntas que, por aquel entonces no encontraban respuesta (está editado en el 1964), lo han ido haciendo en el transcurso de los casi sesenta años que han pasado desde entonces. Sin embargo, la mayoría de ellas aún no la tienen, o al menos, no lo suficientemente completa como para satisfacer del todo mi curiosidad. Durante todos estos años, me he mantenido al día de todos estos avances. Aunque soy consciente de que tanto por los medios de

que dispongo, como por mi preparación, lo he hecho de una forma más o menos superflua, porque no ha podido ser de otra manera, sí que es verdad que, sobre algunos temas que yo considero “importantes”, he realizado un mayor esfuerzo para estar “a la última” en cuanto a conocimientos e intentar llegar a un nivel de los mismos más profundo.

Una pregunta fundamental es: ¿Cómo surgió el Universo?, ya que es el Universo el que contiene todo lo demás. Si no hubiese Universo, todo lo demás tampoco estaría aquí.

Para intentar responder a esas preguntas es necesario apoyarse en las matemáticas, la física, la cosmología, etc. Por ello, sin llegar a ser ni mucho menos un experto, son materias en las que he intentado llegar al límite de mis posibilidades.

Pero sin duda, la principal pregunta es; ¿para qué? surgió ese Universo. Suponiendo, claro está, que sea necesaria una razón para su existencia. Por eso he explorado también en la biología, la química, la antropología, la filosofía, etc. Incluso, cómo no, en la religión.

El Universo no sólo surgió, sino que además lo hizo ajustado de una forma tan precisa para dar lugar a la vida y a nosotros que, resulta difícil pensar que eso sea fruto del azar.

Pero si el Universo tuviese un propósito, y un ajuste tan fino no fuese casual, significaría que; ¿hay un Creador detrás de todo esto? Por tanto, al final, la pregunta primera sería; ¿hay Dios?, tenga el nombre que tenga y sea lo que sea.

Por supuesto, no quiero parecer ningún erudito porque no lo soy ni de lejos. Simplemente quiero dejar constancia de que siempre he estado intentando desvelar este secreto, pero evidentemente, me he asomado a todas esas disciplinas de una forma somera, ya que cada una de estas materias por sí sola podría dar para toda una vida de estudio.

Sin embargo, por lo que he podido vislumbrar, en ninguna de ellas podremos encontrar una respuesta clara y contundente al respecto. La ciencia ha llegado prácticamente hasta los primeros instantes del comienzo de todo esto que conocemos como Universo, pero ese “prácticamente” significa que queda mucho aún por conocer.

A pesar de que existen teorías al respecto, ninguna es concluyente, ni de lejos, a la hora de explicar cómo y por qué apareció este Universo. Además de porqué lo hizo con unas características tales que, permitieron que de nosotros nos desarrolláramos en él.

Tuve que dar, junto con este planeta, cuarenta y seis vueltas a nuestra estrella, el Sol, hasta que algo lo cambio todo. Fue en el verano del 2011 cuando recibí la respuesta a una de las preguntas que me había venido haciendo durante mucho tiempo:

¿Somos sólo materia? Un conjunto de elementos químicos combinados de tal manera, gracias a los miles de millones de años de evolución, que han dado como resultado a éste que ha escrito esto y a ti que lo estás leyendo.

¿O somos algo más?, ¿Hay “dentro” de nosotros algo no material? Llamémosle, alma, espíritu, esencia divina, etc.

En función de la respuesta a estas preguntas, la cosa varía bastante.

Si la de la primera pregunta es afirmativa, no hay más que rascar. Entonces, todo es materia, o mejor dicho energía, ya que la materia, al fin y al cabo, es energía “concentrada”. No habría ningún motivo, ningún fin, ninguna causalidad en todo esto. Todo se resumiría en el azar y como diría Manuel Vicent; éste que ha escrito esto y tú que lo estás leyendo, sólo seríamos “una breve aventura química sin sentido”.

Por el contrario, si la afirmativa es la respuesta a la otra pregunta, la cosa varía bastante. La existencia de “algo” más que materia en nuestra “composición”, abre la puerta a otras muchas

cosas. Incluso a la existencia de Dios. Pero como también diría Manuel Vicent, “el que busca la verdad corre el peligro de encontrarla”.

En mi caso fue así. Descubrí que, somos algo más que materia. Eso hizo que mi mundo y todo lo que había creído hasta entonces saltara por los aires.

Como cabe esperar, un descubrimiento así en cierta medida me cambió la vida. Esa posibilidad, la de ser algo más que materia, además no era la que yo había contemplado hasta ese momento. Mi inclinación siempre había sido la contraria.

En principio, la alegría que sentí por haber tenido esa revelación fue absoluta. Fui consciente de lo afortunado que era. Algo que había estado buscando durante décadas, de pronto se aclaraba para mí. ¿Cuánta gente no desearía lo mismo?

Sin embargo, una vez pasada la euforia inicial, enseguida me di cuenta de que aquello, lejos de darme paz y sosiego, iba a complicarme la existencia irremediablemente. El haber tenido constancia de lo contrario, es decir, de que somos materia sin más, hubiera simplificado mucho las cosas. Me hubiera quedado con un solo misterio: ¿cómo empezó todo? No tendría que preocuparme por el para qué o el por quién.

Pero el que hubiese un alma, espíritu, energía divina, etc. en nosotros abría todo un abanico de nuevas preguntas. Todo esto debía tener un creador, un plan, un sentido, un propósito. ¿Cómo funcionaba todo eso? ¿Cómo sería esa existencia posterior a la muerte física? ¿Había cielo e infierno? ¿Cuál era el propósito de nuestra existencia aquí?

¿Por qué no era todo perfecto? ¿Por qué existía el mal, el dolor, el sufrimiento? ¿tenemos libre albedrío o hay que seguir inexorablemente unas “normas” si no queremos acabar mal?...

¿Qué sentido tiene todo esto?

En las próximas páginas, voy a compartir contigo como fue el largo camino que me llevo a la certeza para poder afirmar que no sólo somos seres materiales, si no también espirituales. Que hay un orden superior que rige toda la existencia y que todo tiene un por qué y un para qué, dentro de un plan perfecto que hemos trazado.

Intentaré también, hacerte participe de lo que he podido averiguar hasta ahora sobre cómo funciona todo esto. Creo que aún estoy empezando a vislumbrar algo, y el camino que queda por delante es muy largo; pero lo importante es haber empezado a caminar y, sobre todo, saber que de los dos caminos que antes tenía ante mí para llegar a la meta, había que recorrerlos ambos, no vale con elegir sólo uno de ellos.

El camino de la ciencia es importante, pero no es el único, como yo siempre había creído. Que hay algo más allá, a lo que la ciencia de momento no puede llegar.

Quiero dejarte claro (podrás ir comprobándolo por ti mismo a lo largo del libro) que lo que afirmo para mí no es una creencia. Para mí es ya prácticamente una certeza que, se ha ido forjando a través de pruebas y más pruebas. Pruebas que, por supuesto siempre he puesto en duda y que he analizado desde un punto de vista lo más racional posible y que al final, a pesar de mi obstinada resistencia a todo esto, he tenido que rendirme a las evidencias.

Voy a empezar este libro, haciendo un repaso de lo que sabemos, o creemos saber, de quienes somos, cómo empezó todo y cómo hemos llegado hasta aquí, desde el punto de vista de la Ciencia. Este es el camino que yo he recorrido durante más de cuarenta años. Va a ser algo rápido y sin muchas pretensiones, sólo por si hay lectores que nunca han tenido ocasión de pararse a pensar sobre esto.

Espero que no se haga ni demasiado pesado, ni demasiado arduo. He intentado hacerlo lo más resumido posible y a la vez lo más sencillo que he sabido, procurando no entrar en

profundidades.

De todas formas, si no lo ve suficientemente interesante, el lector puede saltarse todo eso e ir directamente a la tercera parte, porque esa es la esencia de este libro.

No he pretendido hacer un libro de ciencia, ni siquiera de divulgación científica. Además, no voy a intentar justificar de ninguna manera, que tiene que haber un diseño detrás de lo maravillosamente bien preparado que está el Universo para que un día llegásemos nosotros a observarlo y a tratar de entenderlo.

Me limitaré, como digo, a hacer un resumen todo lo escueto que me sea posible, de los avances que ha hecho la Ciencia para llegar a conocer lo que conocemos, las preguntas que se han respondido y las muchas preguntas que ese conocimiento nos obliga a hacernos aún.

Para aquellos que quieran indagar más en todos estos temas, los animo a leer cualquiera de la multitud de libros que se han escrito. Unos más generalistas y otros más especializados. Cada uno hasta el nivel que quiera o pueda llegar, como he hecho yo a lo largo de mi vida. Os puedo asegurar que es una tarea fascinante.

Por último, decir que no pretendo convencer a nadie de nada. Faltaría más. Sólo quiero compartir mi historia y que cada uno tome de ella lo que quiera o necesite.

Esta revelación, en cualquier caso, fue un regalo. Un inmenso regalo que me dejó mi padre. Un regalo que ni con todo el dinero del mundo hubiera podido comprarme y que, en última instancia, le costó una vida. Un regalo así no debo quedármelo sólo para mí. Creo que, a su vez yo también debo darlo a aquellos que quieran recibirlo.

“Nadie enciende una lámpara para esconderla, o para ponerla debajo de un cajón. Todo lo contrario: se pone en un lugar alto, para que alumbre a todos los que entran en la casa.”

Lucas 11:33-54

Eso es lo que te ofrezco.

PARTE PRIMERA

BREVISIMA HISTORIA DE LO CREEMOS SABER

¿QUIÉNES SOMOS?

Dominio: Eukaryota
Reino: Animalia
Subreino: Eumetazoa (Sin rango) Bilateria
Superfilo: Deuterostomia
Filo: Chordata
Subfilo: Vertebrata
Infrafilo: Gnathostomata
Superclase: Tetrapoda
Clase: Mammalia
Subclase: Theria
Infraclasse: Placentalia
Magnorden: Boreoeutheria
Superorden: Euarchontoglires
Granorden: Euarchonta
Orden: Primates
Suborden: Haplorrhini
Infraorden: Simiiformes
Parvorden: Catarrhini
Superfamilia: Hominoidea
Familia: Hominidae
Subfamilia: Homininae
Tribu: Hominini
Subtribu: Hominina
Género: Homo
Especie: Homo sapiens

(Linnaeus, 1758)

Esta es nuestra taxonomía según la biología, y resumiéndolo para que nos entendamos: simples monos.

¿Pero cómo hemos llegado a ser cómo somos?

La ciencia nos dice que la edad de la Tierra es de unos 4.540 millones de años. Esta cifra está bien estudiada y es bastante exacta. Sin embargo, la aparición de la vida en la Tierra es algo más impreciso.

Las evidencias de vida, interpretadas como bacterias fosilizadas, datan de hace 3.770 millones de años, pero no sabemos el tiempo que paso desde que la primera molécula inerte consiguió copiarse a sí misma hasta que se desarrollaron estas primeras bacterias. De todas formas, llama la atención que la vida tardara tan “poco” tiempo en aparecer. Hay que tener en cuenta que cuando se formó nuestro planeta era una bola incandescente y tuvo que pasar un tiempo hasta que se enfrió.

Que en la Tierra haya un cúmulo de circunstancias que la hacen adecuada para que la vida, tal y como la conocemos, se pueda dar, es algo bastante extraordinario. Reúne, cientos de

requisitos para que esto sea así. Si algunos de ellos no se dieran, la vida no habría podido surgir o desarrollarse como lo ha hecho. Sin embargo, por muy extraordinario que esto pueda llegar a ser, es de suponer que entre los cientos de miles de millones de planetas que hay sólo en nuestra galaxia, aunque sea por probabilidad, debe de haber algunos más que cumplan con la mayoría de estas características, y no digamos ya si tenemos en cuenta el universo entero. Además, la vida que conocemos se basa en el carbono y necesita agua líquida para que las reacciones que conlleva se puedan producir, pero no sabemos si es el único tipo de vida que hay o existe otra basada en una química diferente.

Aún no tenemos ni idea de cómo lo consiguió, pero en un momento dado, una primera molécula logró crear una copia de sí misma (nosotros en nuestros modernos laboratorios aún no hemos podido imitar algo similar). El caso es que en ese momento habría comenzado la Vida. Esta primera “Eva” había empezado a reproducirse.

Pasado un tiempo, de las muchas copias iguales que fueron haciéndose, hubo un momento en que en una algo salió diferente.

Por un “fallo” en una de esas copias apareció lo que podríamos denominar; una “versión” diferente. Una mutación.

A su vez, este “hijo” que era una copia con una ligera diferencia (la segunda versión), también hizo copias de sí mismo.

Esto hizo que esos “descendientes” fuesen distintos a su “madre” original y a sus “hermanos” originales.

Que ese “hijo” con una ligera diferencia respecto a su “madre” y sus posteriores descendientes, fuesen ligeramente diferentes, pudo resultar un inconveniente y a lo mejor no consiguieron reproducirse con la misma efectividad que los originales y terminaron desapareciendo. Pero, por el contrario, cabe la posibilidad de que esa pequeña diferencia respecto al original, pudo resultar una ventaja, por lo que se reproducirían más eficientemente que los otros “hijos normales” y por tanto con el tiempo, sus descendientes serían más numerosos.

Esto pudo pasar muchas veces así. De esta manera, habría empezado la Evolución.

Gracias a ella nosotros ahora estamos aquí, es decir, gracias a un “fallo” en una de las copias. De no haber sido por eso, aún seríamos moléculas que se copian sin más. Todas iguales. Sin embargo, eso mismo ocurre a grandes rasgos, cuando se produce un cáncer. Una de nuestras células cuando se reproduce lo hace defectuosamente.

Este defecto puede hacer que se vuelva egoísta, inmortal y viajera (como las define el doctor López-Otín en su libro con ese mismo título) y si nuestro sistema inmune no la detecta y la elimina a tiempo, nos causará problemas. Es el precio que tenemos que pagar por ser lo que somos. Todo no puede ser perfecto.

Como pasa con el Universo, sólo nos falta saber lo más importante; ¿cómo consiguió esa primera molécula hacer una copia de sí misma? A partir de ahí, la *evolución* explica el resto.

Una vez que se hicieron copias diferentes, algunas de estas diferencias podrían ser ventajosas en algunos ambientes determinados y allí tener más posibilidades de reproducirse. Podríamos decir que ese tipo de copia se adaptaba mejor a ese medio que a otro y tenía, por tanto, una ventaja competitiva en él. Por otra parte, otros tipos de copias con otras diferencias, podrían ir mejor en otros medios distintos, reproduciéndose a su vez con más eficacia allí.

Esto hizo que las copias se fuesen diferenciando acrecentándose, según se iban reproduciendo, las diferencias.

Empezaron a surgir organismos, cada vez más complejos, que se iban adaptando de esta forma cada cual a su medio. Se habría iniciado así la SELECCIÓN NATURAL.

Desde esa primera molécula que consiguió hacer una copia de sí misma a la inmensa variedad de formas de vida que hay en la actualidad se ha llegado mediante estos dos mecanismos que, en 1859 Charles Darwin, su descubridor, bautizó como *Teoría de la evolución y selección natural*.

Gracias a él sabemos que toda la vida se originó a partir de esa primera molécula, nuestro "ancestro común", nuestra "madre", por lo que se puede decir que todas las criaturas que viven o han vivido en la Tierra somos de alguna forma "hermanos". De alguna forma, todos venimos de aquella primera molécula.

A partir de ahí, ya todo fue cuestión de tiempo. La Naturaleza fue mejorando el "diseño" de sus criaturas para adaptarse al medio en el que vivían a través de una serie de prueba y error. Si esa modificación que aparecía por un error en la copia, era ventajosa para ese organismo, este se reproducía con más éxito y todos sus hijos incorporaban esa "mejora". Si, por el contrario, esa variación producida accidentalmente, era una desventaja, ese organismo desaparecía, pues no era tan eficiente para vivir en ese medio como sus competidores.

Los científicos distinguen varias eras en la historia de la vida. Desde su inicio hasta que aparecen las primeras formas de vida más compleja pasan casi 3.000 millones de años, es lo que llamamos el Precámbrico.

La era Primaria o Paleozoica comienza hace "tan sólo" 570 millones de años. Este periodo se divide a su vez en los siguientes:

En el periodo Cámbrico aparecen los trilobites, moluscos y crustáceos primitivos.

En el periodo Ordovícico, hace 505 millones de años, siguen abundando los trilobites, llegan los equinodermos y braquiópodos y aparecen los primeros peces primitivos.

El periodo Silúrico se inicia hace 440 millones de años. Aparecen peces acorazados gigantes y las primeras plantas terrestres.

El periodo Devónico empezó hace 410 millones de años. En él llegan los peces modernos y los anfibios y evolucionan las plantas terrestres.

En el periodo Carbonífero, iniciado hace 360 millones de años, se extienden los anfibios, aparecen los primeros reptiles y la Tierra se cubre de musgos y helechos.

En el periodo Pérmico, que empezó hace 285 millones de años, se extienden los reptiles y aparecen las primeras coníferas.

La era Secundaria o Mesozoica empezó hace 245 millones de años. Su primer periodo es el Triásico, en el que aparecen los primeros dinosaurios y grandes reptiles marinos. También llegan los mamíferos. Surgen nuevas especies de plantas, se forman grandes bosques de coníferas.

Durante el periodo Jurásico, iniciado hace 210 millones de años, los dinosaurios dominan la Tierra. Aparecen reptiles voladores y las primeras aves, junto con nuevas especies de pequeños mamíferos.

Durante el periodo Cretácico brotan las primeras plantas con flores.

Al final del periodo se extinguen los dinosaurios y muchos otros reptiles. Se cree que por la caída de un meteorito.

La era Terciaria o Cenozoica se inicia hace 65 millones de años. Comienza con el Paleoceno, en el que proliferan los mamíferos.

En el Eoceno, hace 60 millones de años, aparecen nuevas especies de animales como caballos y elefantes primitivos, así como de plantas.

El Oligoceno se inicia hace 35 millones de años. Proliferan las plantas con flores, aparecen

muchos de los mamíferos actuales y entre ellos los primeros primates.

Hace 25 millones de años, en el Mioceno, se multiplican los primates, especialmente en África.

Hace unos 14 millones de años algunos de esos primates empezaron a abandonar las selvas y se adentraron en las sabanas.

Allí empezaron a erguirse sobre sus patas traseras, posiblemente para tener una visión más amplia de lo que les rodeaba.

Los restos más antiguos que se han encontrado son de una especie llamada Ramapithecus donde ya hay vestigios de su posición erguida. Después, hace unos 6 millones de años, aparece el género Australopithecus. Estos fueron proliferando y hace unos 2,5 millones de años, surge una nueva especie con diferencias suficientes como para que se crease un nuevo género; Homo.

Así, apareció el Homo habilis, que fue el primer homínido que aprendió a tallar piedras para hacerlas cortantes o punzantes.

Después vino el Homo erectus que ya conocía el fuego.

La competencia entre las distintas especies de homínidos terminó con la extinción de los Australopithecus poco después del inicio de la primera glaciación y la del Homo habilis hace 800.000 años.

Durante la tercera glaciación, hace unos 200.000 años surgieron las primeras formas de dos nuevas especies:

El Homo neanderthalensis y el Homo sapiens y, que convivieron juntas hasta hace unos 25.000 años, cuando por razones que aún no conocemos bien del todo, el Homo neanderthalensis se extinguió, quedando solamente el Homo sapiens, que es como nos hemos bautizado a nosotros mismos.

En este momento, en la Tierra somos unos 8.000.000.000 de ejemplares. Eso es porque hasta ahora nos ha ido más o menos bien, pero está llegando el momento en que el planeta no puede sostener esa población. Estamos esquilmando los recursos a un ritmo que, de seguir así, pronto habrá consecuencias catastróficas.

Como ya ha pasado con otras especies anteriormente en el planeta, si no somos capaces de evitarlo, moriremos de éxito y llegaremos a la conclusión de que mejor hubiese sido bautizarnos como Homo casisapiens.

PARTE SEGUNDA

BREVISIMA HISTORIA DE LO CREEMOS SABER

¿DE DONDE VENIMOS?

Todo lo que he contado de una manera resumidísima en la primera parte, ocurrió aquí, en nuestro planeta la Tierra, pero ésta y todo lo que existe están dentro de lo que conocemos como Universo. Por lo que creemos saber hasta el momento, este Universo no existió siempre, tuvo un principio (y posiblemente, tendrá un final), por lo que, en realidad echando para atrás en el tiempo, es de ese principio de dónde venimos. Pero ¿qué creemos saber al respecto?

A estas alturas, dado el grado de evolución científica y tecnológica al que ha llegado la humanidad, tenemos una idea de la historia del Universo y del mundo bastante ajustada a lo que creemos que realmente sucedió. Es fascinante pensar que en apenas mil años hemos pasado de tener una ignorancia casi absoluta y dejar todo en manos de Dios, a explicar la práctica totalidad del día a día gracias a nuestro conocimiento de la física clásica y a desentrañar secretos de la naturaleza tan escondidos como la física relativista (la que usamos con cosas muy grandes) y la física cuántica (la que usamos con cosas muy pequeñas).

Es sorprendente que en tan sólo unos cuatro millones de años (esto puede parecer muchísimo si lo comparamos con una vida, pero es apenas un uno por mil, comparado con los cuatro mil seiscientos millones de años de la existencia de nuestro planeta) hayamos pasado de ser unos monos deambulando por la sabana africana en busca de comida y preocupados de que no se los comieran, a seres capaces de desentrañar cosas semejantes a las comentadas anteriormente. Bien es verdad, que la mayoría de nosotros, por desgracia, todavía somos esclavos de ese pasado.

Aún tenemos las secuelas que esos millones de años de evolución han dejado en nuestros cerebros.

La lucha por la supervivencia y el tratar de perpetuar nuestros genes, están grabados a fuego en ellos y muchos de los comportamientos egoicos que tenemos, estoy convencido, se deben a eso.

No podemos escapar fácilmente del cuerpo que nos contiene. Al fin y al cabo, pensar en estas cosas está muy bien, pero sólo si no tenemos hambre, sed, frío, calor, miedo, etc. A pesar de todo, a lo largo de la historia humana, ha habido una serie de hombres y mujeres que se han hecho preguntas y han intentado encontrarles una respuesta. Gracias a todos ellos estamos aquí, viendo la existencia con otra perspectiva. Como dijo Newton; siendo a su vez uno de ellos: *Si hemos podido ver más, es poniéndonos sobre hombros de Gigantes.*

Creo que, si fuésemos conscientes de lo afortunados que somos, sólo con tener esa perspectiva en mente, entendiendo todo lo avanzado y recorrido, nuestros comportamientos egoicos, responsables en su mayor parte, de todo lo malo que pasa en el mundo, no tendrían cabida. No harían falta religiones, la misma Ciencia sería suficiente para hacernos ver lo especiales que somos, lo especial que es el Universo que habitamos y lo extraordinario que es que podamos entender dónde estamos. Pero por desgracia, son mayoría los que no se detienen a valorar esto, o lo que es aún más triste, ni siquiera saben de qué estoy hablando. Y no hay excusas.

Aunque al Poder establecido no le interesa que la humanidad tome consciencia de ello, nunca como ahora, hemos tenido a nuestro alcance tanta información y ha sido tan fácil obtenerla. Pero además ello no debe resultarnos una obligación, sino una oportunidad para el disfrute y deleite. ¡Cuánto he disfrutado con un buen libro de divulgación entre mis manos! Y en más de una ocasión he sido consciente de la cantidad de conocimiento que contenía ese libro,

que apenas me había costado unos pocos de euros conseguir. Es un privilegio que todos tenemos a nuestro alcance. Sólo se puede amar lo que se conoce.

Bueno, pues empecemos nuestro recorrido por lo que conocemos hasta ahora de la manera que empezó todo y como hemos llegado al estado actual. Advirtiéndole que como digo en el título del capítulo, eso es lo que creemos saber de momento, porque siempre puede surgir algún nuevo conocimiento que cambie por completo nuestra perspectiva. Ya ha pasado en muchas ocasiones. Un ejemplo típico fue el paso de la física clásica a la relativista y de ésta a la cuántica, en la que apenas hemos comenzado a meter la cabeza, como veremos más adelante. Pero a día de hoy, pensamos que este es un relato bastante ajustado a la realidad de lo que paso.

Nuestro Universo empezó hace aproximadamente unos 14.000 millones de años (millón arriba o abajo) con una especie de gran explosión (o Big-Bang, que dicen). En realidad, no fue una explosión como tal, sino que sería más parecido a un microscópico globo de energía que aparece de la nada y que rápidamente se va hinchando creándose en su interior la materia, el tiempo y el espacio que conocemos.

Los científicos tienen una idea bastante precisa de lo que pasó a partir de que aparece ese "globo", pero no saben porque aparece. Tampoco saben porque lo hace en ese preciso momento (hace unos 14.000 millones de años), pero dicen que esa pregunta no tiene sentido porque el tiempo aparece dentro de ese "globo". Antes no existía, ni fuera de él tampoco, con lo que así, nos ahorramos el preocuparnos por lo que había antes de que naciera el Universo. Simplemente, no hubo "antes". Supongo que te preguntarás cómo sabemos eso. ¿Por qué sabemos que el Universo empezó de la nada (ellos dicen del vacío, pero para el caso...) y que lo hizo hace unos 14.000 millones de años?

Siempre se había creído que el Universo era eterno y más o menos estático (siempre había sido igual). Desde luego si lo miramos desde nuestra perspectiva temporal, eso es lo más lógico de pensar ya que noche tras noche y año tras año, no vemos ningún cambio. Sin embargo, había a quien esto no le cuadraba del todo. Uno de los ejemplos que más me gustan de que siempre hay alguien que se cuestiona lo que parece obvio y que todo el mundo da por hecho, es la paradoja de Olbers.

El famoso escritor Edgar Allan Poe fue uno de los primeros que se cuestionaba esto. ¿Por qué, si el Universo era infinito en tiempo y en espacio, la noche era oscura? y en un ensayo titulado "Eureka" escribió: *"Si la sucesión de estrellas no tuviera fin, entonces el cielo se nos aparecería con una luminosidad uniforme, dado que no habría un solo punto en todo él donde no existiera una estrella"*.

Es decir, el cielo resplandecería incluso de noche y no habría espacios oscuros entre las estrellas que vemos.

Cuando un astrónomo alemán llamado Heinrich Wilhelm Olbers se preguntó sobre esto a principios del siglo XIX, se le llamó *la paradoja de Olbers*.

Por cosas como ésta entre otras, había quien sospechaba que el Universo ni era infinito, ni había existido desde siempre.

En 1927, Georges Lemaître, sacerdote y astrónomo belga, encontró una solución para las ecuaciones relativistas propuestas por Albert Einstein unos años antes. Esas soluciones daban como resultado que el Universo se estaba expandiendo. Einstein que, como la mayoría de sus colegas, creía que el Universo era estático, introdujo entonces en sus fórmulas una constante para contrarrestar esta expansión. La llamo la *constante cosmológica* y tuvo que quitarla cuando se demostró que efectivamente el Universo se expandía, reconociendo entonces, que aquello había sido el mayor error de su vida.

Fue en 1929 cuando otro astrónomo estadounidense, Edwin Hubble, descubrió que las galaxias se alejaban unas de otras, a mayor velocidad cuanto más lejos estaban. Esto implicaba que, efectivamente, el Universo se estaba expandiendo y, por tanto, si pudiéramos rebobinar la película, y hacer que fuese para atrás, veríamos que aproximadamente 14.000 millones de años atrás, todo tuvo que estar concentrado en un punto, desde el cual, como decíamos al principio, empezó a expandirse el Universo, creándose en su interior toda la energía, materia, espacio y tiempo que vemos ahora.

Esta teoría del Big Bang fue confirmada en 1965 cuando dos físicos estadounidenses, Arno Penzias y Robert Wilson descubrieron, casualmente, el fondo *Cósmico de Microondas* que son los restos de la primera luz que surgió en el Universo, cuando éste tenía unos 380.000 años de edad.

Simplificando mucho; en los primeros instantes de vida del Universo, todo era energía. La temperatura era de miles de millones de grados. Según se fue expandiendo, la temperatura fue bajando y se empezó a formar la primera materia.

De alguna manera se puede decir que la materia, es en realidad, energía “condensada”. Materia y energía, como predijo Einstein en su famosa formula, son equivalentes.

$$E = m.c^2$$

Para quien no sepa lo que quiere decir la fórmula más famosa de la historia; simplemente es que la energía (E) es igual a la masa (m) multiplicada por la velocidad de la luz (c) al cuadrado (90.000.000.000 noventa mil millones).

Si hacemos unos “sencillos” cálculos, un gramo de materia equivaldría aproximadamente a 9.10^{13} Julios, más o menos la misma energía que se libera en la explosión de 20.000.000 kg. de dinamita. Si nosotros pesamos de media unos 70 Kg., la energía “almacenada” en la materia que forma nuestro cuerpo sería el equivalente a la explosión de 1.400.000.000.000 (un billón cuatrocientos mil millones) de kilogramos de dinamita.

¡Para que luego digan que no somos energía!

¿Pero cómo se formó toda la variedad de materia que conocemos y que existe en el Universo?

Esa pregunta la responde una teoría llamada *nucleosíntesis*. Sabemos que la materia que conocemos está formada por átomos. La idea de que un átomo es como un pequeño sistema solar con protones de carga positiva y neutrones sin carga en el núcleo y electrones “orbitando” alrededor de él, nos puede servir para este nivel.

A los pocos minutos de surgir el Universo, éste se había enfriado lo suficiente como para que se empezaran a formar los primeros átomos de hidrogeno, que es el elemento más sencillo y sólo tiene un protón y un electrón. También se formó en menor cantidad helio, que tiene dos protones, dos neutrones y dos electrones y algo de litio, con tres protones, cuatro neutrones y tres electrones. Y eso fue todo de momento.

Hubo que esperar varios millones de años después del principio, para que esta materia, por la fuerza de gravedad, empezara a juntarse y formar las primeras estrellas. Éstas, son “bolas” gigantescas de gas. En su interior, la temperatura y la presión son tan elevadas, que los núcleos de hidrogeno son capaces de juntarse y hacer que dos átomos de hidrogeno formen un átomo de helio. Pero ocurre algo curioso: los dos átomos de hidrogeno, se podría decir que “pesan” algo más que uno de helio. Esa pequeña cantidad de materia que se “pierde” en esa reacción, se

convierte en energía según la fórmula de Einstein que vimos antes ($E = m.c^2$), y ya sabemos que esa energía es mucha y por eso las estrellas brillan y calientan durante millones de años hasta que gastan todo su combustible.

Nuestro Sol p. ej. "quema" cada segundo 4.000.000 de toneladas de hidrógeno, pero aún hay Sol para un tiempo, ya que desde que se formó hace unos 5.000 millones de años sólo ha perdido un 0,1 % de su masa.

Cuentan que George Gamow, físico y astrónomo de origen ucraniano, quien descubrió este mecanismo, estaba con su novia una noche sentado en el banco de un parque y ésta le dijo:

- *Que bonito está el cielo... ¡Como brillan las estrellas!* -

Y él le contesto:

- *Sí, y en este momento, yo soy el único hombre en la Tierra que sabe porque lo hacen...*

Sin embargo, a algo tan maravilloso como esto, que hace posible la vida en nuestro planeta y que posibilita en última instancia, que estemos nosotros aquí ahora, le dimos la vuelta y la primera utilidad que se nos ocurrió fue la de fabricar bombas atómicas. Bombas que en Hiroshima y Nagasaki fueron utilizadas por primera vez causando la muerte de unas 200.000 personas. Hoy se calcula que hay en el mundo, unas 13.000 bombas, miles de veces más potentes que aquellas y si esto nos parece una barbaridad, decir que, en 1986 llego haber más de 70.000, ¡suficientes para poder destruir el mundo varias veces!

En fin, así somos, y luego nos quejamos de que no nos va del todo bien.

Pero bueno, sigamos con nuestro relato. Como decíamos, en el interior de las estrellas, el hidrogeno se convierte en helio. Según el tamaño que tenga la estrella, la presión y la temperatura de su centro varían. A medida que estos aumentan, se pueden ir formando núcleos más grandes y aparecerán el litio, berilio, boro, carbono, nitrógeno, oxígeno, y así hasta el hierro (cuyo núcleo tiene 26 protones y 30 neutrones) en las estrellas más grandes. A partir de ahí, la presión y el calor generados en el interior de ellas, no son capaces de sintetizar más elementos. Entonces, ¿cómo se formaron los 66 elementos que faltan para completar los 92 que existen en la naturaleza?

Cuando estrellas muy masivas agotan sus combustibles y han formado un núcleo de hierro, la fuerza gravitacional hace que la estrella comience a colapsar. Esto da lugar a que, en el centro de la misma, se den altísimas temperaturas y presiones. Llega un momento en que esas capas en colapso rebotan unas contra otras, con una energía enorme y se produce una explosión conocida como supernova. El rebote de las capas externas contra el centro de la estrella produce una onda de choque que da lugar unas condiciones de presión y temperaturas casi inimaginables, necesarias para la generación de los elementos restantes. Debido a esa gigantesca explosión, todos esos elementos que se han formado son lanzados al espacio interestelar. Con el tiempo esas "nubes" moleculares formarán nuevas estrellas y sus planetas correspondientes, los cuales, como la Tierra, tendrán en su composición parte de esos elementos.

De ahí la famosa y poética frase de que, en realidad, somos *polvo de estrellas*.

Este es el resumen (muy escueto) de lo que la ciencia cree saber que pasó, desde unas millonésimas de segundo después del tiempo cero y cuando el Universo era unos 100 trillones de veces (trillón arriba, trillón abajo) más pequeño que un átomo, a la actualidad. Han transcurrido unos 14.000 millones de años y ahora el Universo se calcula que es una esfera de unos 100.000 millones de años luz (siendo un año luz exactamente igual a 9.460.730.472.581 km. o sea, casi

nueve billones y medio).

Sin embargo, aún existen grandes misterios sin resolver. Por ejemplo, toda la materia y energía que podemos ver en el Universo: estrellas, planetas, galaxias, nebulosas, etc. aun pareciendo mucho, es de lo que menos hay. Nuestro sistema solar que es uno más entre tantos, tiene 8 planetas y multitud de cuerpos que giran alrededor del Sol, que es una estrella de tamaño normalito (aunque en su interior podamos meter 1.300.000 Tierras) y hay estrellas muchos miles de veces más grandes que él. En nuestra galaxia, se calcula que hay más de 100.000 millones de estrellas y hasta ahora se han descubierto a su vez al menos otros 100.000 millones de galaxias, que con las observaciones del nuevo telescopio espacial James Webb, seguro serán muchísimas más, parece que hay mucha materia por ahí.

¡Pues toda esta materia que podemos ver es sólo es un 5 % del total! Tenemos pruebas de que existe, pero aún no podemos ver ni sabemos qué es, lo que han llamado *materia oscura*, que sería otro 25 % y el 70 % que falta es lo que llaman *energía oscura* y es la responsable de que el Universo se esté expandiendo y cada vez a mayor velocidad y tampoco sabemos de qué se trata, pero ahora mismo, el espacio, en el Universo cercano, se expande a unos 160.000 km/h. Pero conforme miramos más lejos, esa velocidad va aumentando sustancialmente.

Pero no sólo eso. Como es difícil concebir que todo esto ha salido de la nada, la ciencia cree que para que la ecuación sea CERO ($1 - 1 = 0$), es posible que exista otro Universo idéntico al nuestro, pero "negativo", por llamarle de alguna forma. En vez de estar constituido de materia, lo estaría de antimateria, que es lo mismo, pero de sentido contrario. Los protones de ese Universo tendrían carga negativa y los electrones positiva. Esta antimateria ya la hemos fabricado aquí en la Tierra, por lo que sabemos que efectivamente puede existir. Así, la formación de un Universo a la vez que un Anti-Universo, tendría un "coste cero", en cuanto a energía se refiere. Juntos serían igual a nada, pero por separado, pueden existir (como de hecho el nuestro existe). Sin embargo, aún no sabemos qué pasó con toda la antimateria y porqué, todo lo que vemos es sólo materia. Esta es una de las más importantes preguntas, de la que no tenemos respuesta.

Según esto, si juntásemos un átomo de materia y otro de antimateria, estos se aniquilarían, transformándose toda esa materia en energía, porque como ya sabemos ($E = m.c^2$).

Como te puedes imaginar, si no fuese porque "fabricar" antimateria sale muy caro (38.000 billones de euros por kilo, euro arriba, euro abajo) y sería difícil de "almacenar", seguro que la primera utilidad que le encontraríamos sería el fabricar bombas de antimateria. Por lo pronto, la idea ya aparece en una famosa novela de Dan Brown que fue un bestseller mundial. Desde luego no tenemos arreglo.

También hay teorías que dicen que la energía total del Universo suma cero, pues se compensaría toda la materia y energía conocida con la energía oscura. Teniendo ambas partes balances opuestos, la suma de ellas sería exactamente cero, por lo que "todo" sería igual a "nada".

Por eso, si pensamos que todo esto; Universo y posible Anti-Universo, hace aproximadamente 14.000 millones de años, estaba contenido en un punto infinitesimalmente pequeño, no es extraño que nuestra mente empiece a patinar, al menos la mía lo hace.

Es una pena haber llegado a desentrañar unos misterios semejantes y en el fondo seguir siendo monos que pelean por recursos que consideramos escasos, con la diferencia de que, en vez de hacerlo con palos y piedras, ahora podríamos destruir todo el planeta apretando un botón.

¿Y Quién lo gobierna?

Una vez "creado" el Universo, este ha evolucionado hasta llegar a presentar el aspecto que

tiene hoy y hacer posible que en él apareciese la vida y, por tanto, nosotros. Esa evolución ha sido la consecuencia de, seguir unas leyes que son las que lo gobiernan y de que existan unas constantes en ciertos parámetros. Pero... ¿Quién dictó esas leyes? ¿Por qué esas constantes y no otras?

Einstein se preguntó en su día si Dios había tenido margen de maniobra para elegir esas leyes y esas constantes, es decir, si con otra combinación de las mismas, el Universo hubiera sido igual. Esto es así porque ya se ha demostrado que cualquier variación, por mínima que sea en alguna de ellas, haría que la evolución del Universo hubiera sido muy diferente a la que ha seguido y no habría sido posible el desarrollo de la vida y que ésta hubiese evolucionado hasta la aparición de nosotros.

A esto se le ha llamado el *Principio Antrópico*, que viene a decir que el Universo parece haber sido ajustado para nuestra existencia. Los científicos creen que el pensar que el Universo ha sido diseñado “a propósito” para que nosotros estemos aquí, no tiene ningún sentido y justifican estos ajustes tan precisos de todo, diciendo que lógicamente, *las leyes de la naturaleza deben ser tales que permitan nuestra existencia*, si no, no estaríamos aquí para plantearnos esto. Pero claro, esto no aclara nada, porque la cuestión es; ¿por qué deben ser tales leyes y no otras? Ellos dicen que sencillamente, porque si fuesen otras, el Universo sería distinto, nosotros no estaríamos aquí y no nos plantearíamos eso, o sea, que estamos en el único (o uno de los pocos) universos en los que nos podemos hacer estas preguntas.

Ejemplos de estos ajustes finos hay muchísimos, pero dada la naturaleza de este libro, no quiero cansarte con ellos, sólo decir que teniendo en cuenta la cantidad de constantes que hay en el Universo y el abanico de valores que podrían tomar cada una de ellas, el que todo se ajuste del modo que lo ha hecho por simple casualidad, a la primera, da una probabilidad de: una entre 1 seguido de 1000 ceros, un número tan inimaginablemente pequeño, que prácticamente podríamos decir que es igual a cero.

Por otro lado, tenemos el tema de las fuerzas. En el Universo existen cuatro fuerzas fundamentales que lo gobiernan todo. Nadie sabe por qué son cuatro y no por ejemplo ocho o por qué tienen el valor que tienen y no otro y por qué están ajustadas entre ellas del modo que lo están. Lo único que tenemos claro, es que sin estas cuatro fuerzas o si fuesen ligerísimamente distintas, el Universo no existiría. Estas cuatro fuerzas son:

La fuerza nuclear fuerte. Esta fuerza es la que hace posible que existan los núcleos de los átomos. Es la encargada de hacer que los protones y neutrones de los núcleos se “peguen” unos a otros. Sin ella la repulsión que provocan dos cargas eléctricas iguales (recordar que los protones tienen carga eléctrica positiva) haría que no pudieran formarse los núcleos, por lo que no existirían los átomos ni la materia. Es muy potente, pero sólo tiene un alcance ínfimo, a nivel del núcleo de los átomos.

La fuerza nuclear débil. Se da también a nivel atómico y es la responsable de que algunos elementos sean radiactivos y se desintegren en otros con el tiempo. Es fundamental porque hace posible, por ejemplo, que se forme helio a partir del hidrógeno, y eso es lo que sostiene el proceso termonuclear del Sol y las demás estrellas.

La fuerza electromagnética. Es la fuerza eléctrica y magnética que genera una partícula con carga eléctrica cuando está en movimiento. Gracias a ella, no sólo tenemos la multitud de inventos y tecnología que nos rodea, sino que, además, podemos vivir en la Tierra, ya que ésta, gracias al núcleo de hierro que tiene, genera un campo electromagnético que nos protege de las partículas dañinas que vienen del Sol.

La fuerza de gravedad. Esta fuerza es muy débil, pero actúa a distancias enormes. Es la que hace que la materia con masa se atraiga y gracias a ella se pudieron formar, las estrellas, galaxias, etc. Fue Newton quien la definió en 1687 y se dio cuenta (según se dice, viendo caer una manzana de un árbol) que era la responsable de los movimientos de los planetas alrededor del Sol y de los movimientos de todos los demás cuerpos del Universo. Sin embargo, posteriormente Einstein, en su *teoría de la relatividad*, sostuvo que la interacción gravitatoria era, en realidad, una ilusión producto de la geometría espacio-tiempo, y que era la masa de los cuerpos la que deformaba el espacio-tiempo de su entorno, de forma que, según él, es el propio espacio el que hace que estos cuerpos se muevan a través de él. Esta visión ha quedado más que demostrada gracias al reciente descubrimiento de las *ondas gravitacionales*, ya predichas por él en su momento.

Pero, ¿por qué existen esas cuatro fuerzas y no otras? ¿Podría haber habido sólo dos, o veinte? Y ¿por qué cada una de ellas tiene las características que tienen? Creo que ya habrás deducido, que el mínimo cambio en cualquiera de ellas haría imposible que el Universo fuese como es. No se hubieran formado galaxias ni estrellas, ni por supuesto nosotros. Seguramente no habría ni materia.

Por otra parte, tenemos las Leyes de la Naturaleza. ¿Qué son? Pues como su nombre indica, son las leyes o “normas” por las cuales se rige la Naturaleza. Se han ido descubriendo gracias a las observaciones de fenómenos naturales que se repiten si se dan las mismas circunstancias o condiciones.

Normalmente se expresan mediante fórmulas matemáticas.

Pero ¿quién ha dictado esas leyes? y ¿por qué somos capaces de entenderlas? ¿las matemáticas, que intervienen en ellas, son algo que está de por sí en el Universo o han sido un invento humano? La Ley de la gravitación universal, las Leyes de la termodinámica, las Leyes de Newton, de Kepler, de Ohm, etc. son ejemplos de ellas.

El famoso Stephen Hawking, en su libro “El gran diseño”, decía que no hacía falta un Dios para crear el Universo, que las Leyes de la Naturaleza, por sí solas, eran capaces de explicar su existencia y que como consecuencia de ellas el nacimiento del Universo era inevitable. Tanto es así, que Richard Dawkins, famoso biólogo evolutivo y “ateo profesional”, como lo han definido, dijo: *Darwin expulsó a Dios de la biología, pero la física aún no lo tenía claro. Hawking ha administrado ahora [a Dios] el tiro de gracia.*

Desgraciadamente, sin embargo, ni Hawking ni Dawkins aclaran porque están ahí esas leyes y “quien” las ha dictado. Además, y como pasa con todo lo anterior, la más mínima variación de las mismas, harían imposible o muy diferente el Universo.

La única explicación que hay por ahora, para justificar la existencia de este Universo tan bien diseñado como para permitir que hayamos aparecido nosotros en él, es que es uno entre muchos, quizás infinitos. Según Hawking, las mismas leyes que hicieron inevitable la aparición de nuestro Universo, han hecho inevitable la creación de múltiples universos más, incluso infinitos. Pero seguimos sin saber porque están ahí esas leyes en lugar de no haber nada. Además, una pregunta fundamental es también el saber cuántos universos son esos. Si son muchísimos, podría haber un número considerable de universos parecidos al nuestro, pero... ¿y si son infinitos?

Significaría que también habría infinitos universos iguales al nuestro (el infinito es infinito para todo) y por tanto puede haber infinitos “tues” leyendo ahora mismo este libro e infinitos “yoes” que lo han escrito. Y eso suponiendo (aunque no tenemos ninguna razón para pensar que

esto sea así) que esos universos hayan seguido historias paralelas, pero también puede ser que haya infinitas historias distintas, con lo que cada uno de nosotros podría vivir infinitas vidas distintas a la vez. Hay teorías que dicen que cada una de las decisiones que tomamos cada uno de nosotros en cada momento, puede generar una historia distinta en cada uno de esos universos paralelos.

Hay una entretenida película de 2009 titulada *Mr Nobody*, dirigida por Jaco van Dormael, basada en esta teoría y que puede servir de ejemplo.

No sé al lector, pero a mí personalmente, casi me da lo mismo pensar que un Universo tan bien ajustado es fruto de una creación divina o que para evitar dicha intervención, ha sido necesario crear infinitos universos, entre los cuales, tendría que estar éste. Tanto un argumento como el otro me resultan extraordinarios.

Incluso, las últimas tendencias aseguran que, hay evidencias de que, la Realidad sólo está en nuestra mente (Biocentrismo), es decir, es la Conciencia la que crea la Realidad en lugar de pensar que es la Realidad, o sea el Universo el que, en última instancia, como consecuencia de su desarrollo y evolución ha dado lugar a que aparezca en él la vida y posteriormente, con nosotros, la Conciencia.

Para intentar entender en que se sustentan estas afirmaciones tan sorprendentes, vamos a asomarnos, aunque sólo sea someramente, a la física cuántica. Al menos para tener una idea básica de cómo se muestra la naturaleza en sus niveles más profundos y porque muchas de las cosas que cuento en la tercera parte del libro, dedicada a intentar saber a dónde vamos, podrían tener una explicación si nos basamos en ella.

Todo lo relatado hasta ahora sobre el Universo, su origen y evolución, se explican a través de la que se denomina física o mecánica clásica. En ella, todo efecto tiene una causa, y se contempla el Universo desde un punto de vista determinista, donde todo sigue unas determinadas reglas y ese todo, evoluciona sujeto a ellas. Si tuviésemos todos los datos necesarios y fuésemos capaces de hacer los cálculos que se necesitan, conforme a esas reglas, podríamos conocer tanto el pasado como el futuro de todo el Universo.

Hasta principios del siglo pasado, este era el pensamiento que había predominado en la Ciencia y se creía que todo lo que no éramos capaces de explicar bajo esta premisa, se debía a que o no teníamos aún, los datos necesarios, o no conocíamos aún las reglas por las que se regían. Sin embargo, en la primera mitad del siglo XX, empezaron a aparecer evidencias de que esto no era así. No todo estaba determinado y la Naturaleza se mostraba aún más compleja.

Los físicos se dieron cuenta primero de que sí todo lo que existía estaba compuesto por átomos y éstos a su vez por partículas, dichos átomos en realidad eran prácticamente vacío. Incluso algo que nos pudiera parecer muy sólido, como podría ser una roca, no era más que una “ilusión”, porque también estaba compuesta por átomos y estos son, como he dicho, en su inmensa mayoría vacío. Sirva de ejemplo decir que, si cogiéramos el átomo más sencillo, el de hidrogeno, compuesto por un núcleo con un protón y un electrón “orbitando” a su alrededor, la comparativa podría ser que ese protón fuese una pelota en el punto central de un campo de fútbol y el electrón, una pequeña canica orbitando por las afueras de ese estadio con un aforo de cien mil espectadores. Todo lo demás, vacío. Y así con todo lo que existe.

Pero ahí no queda la cosa. Resulta que esas partículas, el electrón y el protón, que imaginamos como una canica y un balón, o sea, al fin y al cabo, algo sólido, en realidad no lo son.

A principios del siglo XIX, el físico inglés Thomas Young realizó por primera vez un experimento para demostrar que la luz era una onda y descartar que estuviera compuesta de partículas como, por ejemplo, creía Newton. Este famoso experimento se ha repetido en multitud de ocasiones con distintas variantes y siempre ha arrojado resultados sorprendentes, que ningún físico ha sido capaz de explicar de momento, pero que no cabe duda de que muestra, la naturaleza de todo lo que existe, tal como es. Es el experimento de la *doble rendija*. Quizás, el más importante de la historia de la Ciencia.

Voy a detenerme algo en él, porque es determinante para ver cómo trabaja la realidad a niveles del átomo, es decir, cómo funciona la física cuántica, y con ella la Naturaleza. El experimento nos muestra cómo se comporta la Naturaleza a niveles atómicos, pero no nos da la explicación de por qué eso es así. Como ya he dicho, nadie hasta el momento, ha podido desentrañar el “mecanismo” que hay detrás de todo esto.

Richard Feynman, uno de los padres de la física cuántica dijo: *si crees que entiendes la física cuántica, es que en realidad no entiendes la física cuántica*.

Aún estamos casi a ese nivel, cien años después.

El mismo Einstein, cuando se empezaron a conocer estas cosas, dijo que no podían ser posibles, y acuñó su famosa frase de que *Dios no juega a los dados con el Universo*. Luego tuvo que admitir que: *Dios, no sólo sí jugaba a ellos, sino que, además a veces, los tiraba donde no los pudiésemos ver*, como dijo Hawking.

En este experimento, se coloca un cañón de electrones que va disparando estas partículas a modo de proyectiles contra una pantalla que recoge los impactos. Entre medias se coloca una barrera donde hay dos rendijas verticales y paralelas.

Es de suponer que algunos electrones, chocaran contra esa barrera, otros pasaran por la rendija izquierda y otros por la derecha. En la pantalla que hay al final se producirá entonces un patrón de marcas que estará compuesto por los impactos de los electrones que han pasado por una u otra rendija y formara dos claras rayas paralelas en la misma.

Sin embargo, para sorpresa de los experimentadores, el patrón que se produce en la pantalla no es ese. En su lugar se producen una serie de claros y oscuros, lo que nos hace deducir que estos electrones, en realidad no son partículas “sólidas” sino ondas que han pasado por ambas rendijas al mismo tiempo. Esto también nos dice que las partículas (electrones), o sea la materia, no es algo que se “pueda tocar”. En realidad, la partícula no existe como tal. Tan sólo es una función de onda de probabilidad (o sea, una función matemática) que nos dice dónde podría estar en un momento determinado, pero no nos asegura que esté allí, sólo nos dice la probabilidad que hay de que esté allí. Esto hace posible que pueda estar en todos los sitios al mismo tiempo y a su vez, en ninguno. Por eso puede pasar por las dos rendijas a la vez.

Este es uno de los principios de la física cuántica; el de *superposición*, que Schrödinger ilustró con su famoso gato que, podía estar vivo y muerto a la vez dentro de una caja y no se encontraba de una u otra forma hasta que la misma, se abría.

Pero el experimento no acabó ahí. Se pensó en poner un “detector” para saber por cuál de las dos rejillas pasaba esta partícula, en realidad. Al hacerlo, el electrón se materializó (colapsó la función de onda, se dice) y tuvo que elegir una de las dos rendijas para pasar. En la pantalla aparecieron entonces dos rayas paralelas, que daban cuenta de donde habían chocado los electrones que habían pasado por una u otra rendija.

Esto tenía una gran relevancia. Nos indicaba que el observador (la consciencia) es capaz de “materializar” la materia. Pero aún había más sorpresas.

Dos partículas entrelazadas (lo que se denomina entrelazamiento cuántico), son aquellas que forman un sistema, independientemente de la distancia que las separe, y una hará instantáneamente lo que haga la otra, estén separadas unos centímetros o cada una de ellas en un extremo distinto del del Universo. Cómo se produce esa comunicación o “espeluznante acción a distancia” como la denominó Einstein, es aún un misterio, pero puede significar varias cosas; que el tiempo y el espacio no existen como tales o que todo forma parte de una unidad.

El caso es que, usando estas partículas en el experimento, si mediamos por donde pasaba una de ellas y por ello “colapsaba”, la otra, aunque no la midiésemos y estuviese a cientos de kilómetros (incluso, como he dicho, en el otro extremo del Universo), colapsaba instantáneamente también.

Otra sorpresa que ha deparado este experimento es que, de alguna forma, no existe el pasado.

Si usamos esos dos electrones entrelazados, y se disparan en direcciones diferentes, pero a uno se le pone una pantalla a una distancia X y al otro la pantalla se sitúa a una distancia $X+Y$, y hacemos que, Y sea lo suficientemente grande (incluso, puede ser en el otro extremo del Universo), cuando midamos el primero, aún pasará un tiempo hasta que llegue el segundo para poderlo medir también. Al estar entrelazados, el primero tendría que hacer lo mismo que el segundo, pero si medimos en primer lugar el segundo electrón (o sea, el que va a tardar más tiempo en llegar, porque la distancia de la pantalla al cañón es mucho mayor) y le obligamos a “definirse”, esta “decisión” ya no debería afectar al primero, pues este ya habría llegado antes (incluso según la diferencia de distancias, millones de años antes) y no podía “saber” que nosotros íbamos a medir el segundo, un tiempo después. Sorprendentemente, el primero habrá hecho, lo que ha hecho el segundo. ¿Ha adivinado que íbamos a medir ese segundo electrón entrelazado y la “decisión” que iba a tomar éste? o ¿ha viajado al pasado para “ver” que ha hecho su compañero y luego ha vuelto al presente para hacer lo mismo?

A lo mejor simplemente, el tiempo y el espacio como tal, no existe.

Como puedes ver, sólo pensando en todo lo dicho hasta ahora, tendríamos bastante como para que no nos hiciera falta inventar religiones o preocuparnos de cosas totalmente intrascendentes, que son las que nos ocupan casi el 100% de nuestro tiempo y esfuerzo. Deberíamos darnos cuenta que, de todas formas, somos algo muy especial, algo extraordinario y valorarlo lo suficiente.

Somos capaces de descubrir cosas como éstas, pero también de pelearnos por unos recursos limitados, como simples monos en la selva. El problema es que en vez de con los palos y piedras de antes, con las armas más sofisticadas y destructivas que nuestro intelecto sea capaz de inventar. Nuestro futuro, no se ve muy claro. A estas alturas, aún no hemos sido capaces de dominar nuestros instintos primitivos. Sabemos que los recursos de los que disponemos son limitados, pero no lo parece. El ego individualista domina. Aún no hemos sido capaces de organizarnos de tal manera que rememos todos en la misma dirección y luchemos por el bien y el futuro común, no por un interés individual, insostenible e irreal.

Pero bueno, ya sea que nos matemos unos a otros, o que muramos por algún accidente, enfermedad o de vejez...

¿Qué pasa con nosotros? ¿Dónde va nuestra consciencia, la esencia de lo que somos? ¿Desaparece junto con nuestro cuerpo físico? Intentaré responder a estas preguntas en la tercera

parte de este libro.

Gracias a lo que podría ser una “revelación” que recibí en el año 2011, cosas que para mí antes no tenían ningún sentido ni cabida, empezaron a revelarse. Fue algo inesperado, que yo no había contemplado hasta ese momento.

Mi visión del mundo y de la realidad, siempre había sido desde la perspectiva de la ciencia. Todo lo relacionado con el mundo espiritual y que no fuese tangible con nuestros cinco sentidos “normales”, no sólo carecía de interés, si no que podría decir que sentía hasta cierta aversión hacia ello.

En ningún momento me planteé que podría llegar a explicar la siguiente pregunta por esa vía. Es verdad, que había indagado ese mundo, pero rápidamente, en cuanto metía la nariz, tenía la sensación de que esas cosas, estaban relacionadas con la ignorancia y la superchería.

Pero aquello que sucedió, lo cambió todo.

PARTE TERCERA

BREVE HISTORIA DE LO QUE CREO SABER

¿A dónde VAMOS?

En la primera parte he intentado resumir lo más posible (y creo que me he pasado resumiendo) lo que creemos saber sobre las dos primeras preguntas:

¿Quiénes somos? – Primates que hemos evolucionado, como el resto de las formas de vida, de un ancestro común que surgió en un momento dado, por la combinación de una serie de circunstancias fortuitas.

¿De dónde venimos? – Como todo lo que existe, de un punto infinitesimal que surgió del vacío en un momento dado, también por la combinación de una serie de circunstancias fortuitas y que ha ido expandiéndose hasta llegar a ser el Universo en el que estamos inmersos ahora. Aunque como hemos visto también, no podemos estar seguros de si no es la vida y la consciencia la que, en última instancia, genera la Realidad y no al contrario.

Para responder a la tercera pregunta de ¿a dónde vamos? voy a seguir otra táctica. En las dos anteriores, me he basado en el conocimiento científico para poder contestarlas, pero sin embargo para esta última voy a cambiar de estrategia.

Podría también tirar de ciencia y hablar del paso del tiempo, intentando primero definir que es el tiempo, claro. No sé si sería capaz o tendría que decir como San Agustín de Hipona: *¿Qué es el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé.*

Incluso como hemos visto, no podemos estar seguros ni de que exista el tiempo tal y como lo concebimos.

Después podría hablar del envejecimiento celular, de oxidación, de longitud de telómeros, etc. y terminar hablando de la muerte física.

Sin embargo, el informarme sobre todos esos fenómenos físicos que explican cómo vamos envejeciendo y terminamos nuestros días por causa de la edad, no me ha aportado nada sobre lo que realmente quería saber.

Creo que de todo esto, la mayoría tenemos una idea más o menos amplia según nos haya interesado el tema del final de la vida. Interés que, en mi caso, ha ido incrementándose a medida que vamos dando vueltas al Sol, supongo que, porque uno va sintiendo que el tiempo se va acabando y, al fin y al cabo, como dijo Ernest Hemingway: *Lo único que nos separa de la muerte es el tiempo.*

Por eso, más que el fenómeno físico en sí, lo que realmente queremos saber y que está detrás de esa pregunta es: ¿a dónde vamos después de morir? ¿Acaba nuestra existencia con la muerte o de alguna manera “sobrevivimos” a ella? y si hay algo después, ¿cómo es aquello?

Al menos a mí, esto es lo que más me interesa.

¿QUÉ ERA PARA MÍ LA MUERTE?

No le tenía miedo, pero tampoco aprecio

Al tener conciencia de nosotros mismos, también la tenemos de que vamos a morir y que llegará el inexorable día en el que todo acabará (al menos para nosotros). El resto de animales, que sepamos, tienen más suerte en ese sentido, ya que no son conscientes de ello y pueden vivir ignorantes de su futuro final. Imagino que unos más y otros menos, nos pasamos la vida intentando ser como esos animales en este sentido y no pensar mucho en ello. Mientras estamos vivos, parece que albergamos una suerte de esperanza de que la muerte sólo sea algo que les sucede a otros. Pero en el fondo, sabemos a ciencia cierta que eso no es así, y que a nosotros nos puede tocar en cualquier momento, y aunque no queramos admitirlo está claro que tarde o temprano habrá un día, al igual que aquel en el que vinimos a este mundo, que no será de veinticuatro horas.

Como ya he dicho, desde que recuerdo, siempre he estado tratando de conocer la VERDAD. La VERDAD con mayúsculas. ¿Somos sólo materia? (bueno, energía concentrada, recuerda $E=mc^2$) o ¿somos algo más?

Supongo que el querer saber si somos algo más es principalmente por saber que ese “algo más”, de existir, sería lo que sobreviviera a esa muerte segura. Tampoco es que haya vivido obsesionado con ello. A lo largo de mi vida he tenido etapas de más o menos interés en encontrar esa respuesta, pero creo que he llevado (y llevo) una vida normal, aunque nunca he abandonado esa búsqueda y la contestación a esa pregunta.

También quiero aclarar, que nunca he tenido preferencias al respecto. Es decir que, en principio, no sé si prefiero que sólo fuésemos materia, o que fuésemos algo más y que detrás hubiese un alma, espíritu etc. creo que siempre he intentado considerarme imparcial. Supongo que porque ni siquiera sé si prefiero ser eterno o no.

Como todo el mundo supongo, he tenido épocas, incluso momentos, en los que me gustaría ser eterno y otras veces me ha dado mucha pereza esa idea.

Hasta el 15 de abril de 1965 a las cuatro de la tarde, el mundo había estado funcionando sin mí, pero a partir de ese momento y una vez uno toma conciencia de su existencia, cada vez que se me pasaba por la cabeza la idea de la muerte, la idea de que algún día el mundo seguirá funcionando sin mí, que todas las vivencias que algún día tuve se diluirán en la nada y que me perderé todo lo que le depara el futuro a la humanidad y el conocimiento que pueda adquirir, me producía cuanto menos un escalofrío, un shock y rápidamente, mi mente, tenía que cambiar de pensamiento. Quizás porque según Freud:

La muerte propia no se puede concebir; tan pronto intentamos hacerlo podemos notar que en verdad sobrevivimos como observadores (...)

En el fondo, nadie cree en su propia muerte, o, lo que viene a ser lo mismo, en el inconsciente, cada uno de nosotros está convencido de su inmortalidad.

Por eso la mayoría de nosotros intenta vivir como si la muerte fuese algo ajeno. En cierto modo como reflexiona Albert Camus en *El mito de Sísifo* es comprensible nuestra actitud:

Nunca nos asombrará lo bastante que todo el mundo viva como si nadie ‘supiera’. Y es que, en realidad, no existe experiencia de la muerte.

En sentido propio, sólo experimentamos lo que hemos vivido y asimilado conscientemente. Aquí

a lo sumo cabe hablar de la experiencia de la muerte ajena.

En este caso, la Ciencia que siempre había sido mi aliada, poco me podía ayudar. Para ella, la muerte simplemente es un fenómeno natural. Es necesaria para que la evolución siga su curso. Al igual que el cáncer, por ejemplo, es un precio que hay que pagar para que se haya podido llegar de una simple bacteria a nosotros.

Para la Ciencia, a día de hoy, no hay nada que apunte en el sentido de que podamos sobrevivir a la muerte. Sólo somos un conjunto de reacciones químicas (todo lo complejo que queramos imaginar) cuyo único fin es intentar, como hizo en su día nuestro ancestro molecular, duplicarnos y perpetuarnos.

¿Dónde quedan el Arte, la Literatura, la Poesía, las Matemáticas, los sentimientos... el Amor...? Sólo son fruto, de alguna manera, del conjunto de esas reacciones químicas.

Para la Ciencia, a día de hoy, sólo somos materia (o energía concentrada, qué más da). ¿A dónde vamos?... No hay más allá a donde ir. Polvo eres, y al polvo volverás. Eso sí, la Ciencia nos ha revelado ahora que, en realidad somos *polvo de estrellas*, pero polvo después de todo, aunque ya la Biblia nos lo decía mucho tiempo antes:

Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.

Génesis 3:18

Al igual que con el origen de la existencia, de mi existencia, la Ciencia se quedaba a medias y no terminaba de explicar cómo empezó todo, en el caso del fin de la existencia, de mi existencia, tampoco. No había ninguna prueba de la continuidad de esa existencia después de la muerte, pero esto, no me aseguraba que realmente fuese así.

Lo de que no tuviese una explicación TOTAL de mi origen último era algo que me inquietaba, pero sólo hasta cierto punto. Al fin y al cabo, estaba aquí. Cómo había llegado y porqué era, en cierta medida, secundario.

Nacer no es una experiencia, porque es accidental: nos pasa sin más, involuntariamente. La muerte sí constituye una experiencia, puesto que nos sobreviene contra nuestra voluntad.
Sándor Márai - *Diarios*.

Pero el no tener una CERTEZA ABSOLUTA sobre el final de mi existencia, sí me tenía más inquieto. Supongo que porque me iba la vida en ello. Además, pienso sinceramente, que mi afán por conocer el origen del principio, venía como consecuencia de intentar conocer el final. En el fondo debía tener la esperanza de que comprendiendo el principio podría llegar a comprender ese final inexorable. Sin embargo, la Ciencia llegaba hasta donde llegaba. Tenía que explorar otras vías de conocimiento a ver si encontraba algo más.

Exploré en la Filosofía y en la religión y hasta donde mi capacidad me permitía llegar, no encontré nada definitivo, nada que me dejara tranquilo.

Las religiones deístas que encontré partían de la base de la existencia de un ser, orden o como queramos llamarlo, superior; algo que chocaba frontalmente con mi pensamiento y de lo que no ofrecían tampoco ninguna prueba palpable, todo se basaba al final en la Fe.

Por otra parte, a las no deístas terminé asimilándolas a la Filosofía. Además, ésta tampoco me ofrecía nada lo suficientemente sólido. Ni los razonamientos de que debía haber un Dios y por tanto un más allá, ni los razonamientos de que no era factible que lo hubiese, se sustentaban en pruebas que fuesen más lejos de la razón pura y yo necesitaba otro tipo de pruebas.

En todo caso algunos razonamientos como los de Epicuro: *El peor de los males, la muerte, no significa nada, porque si somos, la muerte no es y si la muerte es, no somos.*

Podrían proporcionar cierto “consuelo” en cuanto a que no debiera preocuparme por algo que en

el fondo no me va a afectar, pero cierto consuelo, no era lo que buscaba.

Según escribe José Ferrater Mora en su “Diccionario de filosofía”: *Toda vida filosófica, escribió después Cicerón, es una ‘commentatio mortis’* (reflexión sobre la muerte).

Veinte siglos después Santayana dijo que ‘una buena manera de probar el calibre de una filosofía es preguntar lo que piensa acerca de la muerte’. Según estas opiniones, una historia de las formas de la ‘meditación de la muerte’ podría coincidir con una historia de la filosofía.

Al final, está claro, que lo principal que nos preocupa a los “mortales” es nuestra muerte.

Hay dos clases de seres humanos: aquellos que apartan la muerte de su pensamiento para vivir mejor y más libremente, y aquellos otros que, por el contrario, se sienten vivir con más fuerza y más inteligencia cuando la acechan en cada una de las señales que ella les hace a través de las sensaciones de su cuerpo y de los azares del mundo exterior. Estas dos clases de mentes no se amalgaman nunca.

Lo que unos llaman una manía morbosa es para otros una heroica disciplina.

Marguerite Yourcenar, Mishima o la visión del vacío.

Tengo claro que pertenezco a la segunda categoría.

Por otro lado, nunca me había atraído lo espiritual, al contrario, más bien sentía cierto rechazo. No sé el motivo. Simplemente era así. De siempre. Por el contrario, siempre me he sentido cómodo con la Ciencia.

Dentro de mis limitaciones, cuando leía algún libro sobre física, cosmología, biología etc. más o menos lo entendía y disfrutaba con ello. Sin embargo, cualquier libro sobre espiritualidad que intentaba leer me resultaba arduo, incomprensible y la mayoría de las veces no podía acabarlo.

Incluso ahora, después de todo lo vivido y lo aprendido, sigo así. Al igual que la danza y el baile, tengo claro que no es uno de mis dones, se ve que la espiritualidad, tampoco. Sin embargo, ahora ya no lucho contra ello, simplemente lo acepto. Ya está. Es así. Hago lo que puedo y llego a donde llego, lo asumo y punto. Sí que es verdad, que todas las experiencias vividas han hecho que ya no exista esa animadversión que de por sí tenía y me han hecho entender muchas cosas a las que antes no hubiese dado ni la más mínima oportunidad.

Todo pasa por algo, y que todo llega cuando tiene que llegar. Seguramente, toda mi andadura anterior a través del método científico, era necesaria para llegar a donde estoy ahora. Llegar a la conclusión de que, por ahí, no iba a llegar a tener todo el conocimiento y entender que la realidad que nos muestran nuestros sentidos y nuestros aparatos de medida, sólo es una parte de ella y que detrás puede haber mucho más, como descubrí luego.

De todas formas, está claro que, aun limitándonos a eso; a la parte que podemos ver, medir o razonar, la existencia ya es de por sí algo extraordinario, incluso con todas sus miserias y todas sus supuestas imperfecciones. Ya sólo por estar aquí y ahora, nuestra actitud ante la vida debería ser otra. Sé que es difícil mantener esa actitud y que el día a día pesa. Yo tampoco la tenía antes, e incluso ahora que sé algo más, no siempre consigo una actitud ante la existencia acorde con ese conocimiento.

Al fin y al cabo, estamos aquí atrapados en un cuerpo físico, de carne y hueso y eso nos hace frágiles y nos limita mucho, pero al menos, sabiendo la VERDAD, podremos tener una

oportunidad para la alegría, el asombro y cierta felicidad.

Aunque llevaba toda mi vida buscando esa VERDAD, no podía sospechar que se me iba a revelar de la forma que se me reveló, cuando menos lo esperaba, pero seguramente cuando más lo necesitaba.

Ahora sé que todo es perfecto, y que por lo tanto los tiempos del Universo son perfectos también, aunque nos empeñemos en creer lo contrario.

LA MUERTE DE MI PADRE

Ese gran regalo

está claro, que mi existencia y el final de la misma me inquietaban, pero lógicamente, la de mis seres queridos más próximos también. Desde otro punto de vista, desde otra perspectiva, claro, pero el imaginar el fin de su existencia era algo que tampoco podía apartar de mis pensamientos, sobre todo, la muerte de mis padres, que según la “lógica” debía ocurrir antes que la mía. Lógica que según vas cumpliendo años y teniendo experiencias en ese sentido, te das cuenta que no existe.

Mis dos padres aun vivían y en ese sentido, como dijo Jane Fonda: *Mientras están vivos, nuestros padres son la frontera entre nosotros y la muerte. Cuando mueren, pasamos al primer puesto de la fila.*

Aunque esto no es ninguna garantía, en el fondo de nuestro subconsciente, creo que lo vemos así.

Había tratado de imaginar cómo sería ese momento. El imaginar cómo puede ser la muerte de los demás, no es tan difícil como concebir la tuya propia, pero se me hacía complicado poder visualizar como podría llegar a ser. Había tenido ya ejemplos cercanos. Mi esposa había perdido a su madre hacia un tiempo, pero, aunque lo vivas de cerca, nunca es lo mismo que vivirlo en primera persona. Me venían muchas preguntas a la cabeza: ¿Cómo sería y en qué circunstancias? ¿Sería algo rápido, repentino o nos daría tiempo a asimilarlo con antelación? ¿Habría sufrimiento? ¿Cómo sería todo el tema de la parafernalia social, velatorio, entierro, etc.? ¿Cómo sería el día después?, etc.

Por supuesto que eran preguntas que también valdrían para mi propia muerte, pero seguramente por lo que decía Freud de que “*La muerte propia no se puede concebir*”, me las hacía con respecto a otros.

En el verano del 2011, todas esas preguntas tendrían su respuesta, pero todo empezó a fraguarse como un año antes.

Debido a diferentes dolencias y patologías que mi padre había sufrido a lo largo de los últimos años, tenía con cierta regularidad una serie de revisiones médicas que incluían analíticas, radiografías o ecografías. Hasta la fecha todo había ido más o menos bien, sin embargo, en esa ocasión, la ecografía practicada durante aquella revisión rutinaria sin mayor transcendencia, sería el desencadenante que iba a cambiar nuestras vidas. Esa sencilla prueba médica que en principio no estaba destinada ni siquiera a ese órgano, reveló en el hígado una zona sospechosa. Esto disparó inmediatamente las alarmas de los profesionales médicos e hizo que rápidamente prescribieran análisis más específicos que confirmaran un diagnóstico exacto. Finalmente, tras una biopsia éste llegó: hepatocarcinoma, con una serie de apellidos y características que a los profanos no nos aclaraba mucho. Sin embargo, a pesar de que la cosa parecía seria, los médicos en ningún momento se mostraron excesivamente pesimistas, nos dijeron que había varias alternativas terapéuticas al respecto. Ahora tengo claro que ellos sabían el desenlace más probable, pero actuaban así para que no perdiésemos la esperanza. De todas formas, estaba claro que la cosa no pintaba bien.

Lo único positivo era que el estado del hígado en general era bastante bueno, lo que hacía posible en principio una extirpación quirúrgica del tumor. Esta intervención ya de por sí complicada, lo era más aún en este caso, dado los antecedentes cardiacos que tenía mi padre. Él

ya había superado dos grandes pruebas anteriormente. Una de ellas, hacia 15 años, cuando sufrió un grave infarto de miocardio del que consiguieron reanimarlo y como consecuencia del cual tuvo que someterse posteriormente a un triple bypass coronario. Sin embargo, no había muchas más opciones; o se sometía a una intervención de la que tenía pocas posibilidades de salir victorioso o si esperábamos, el tumor afectaría a la vena porta, de la cual estaba apenas a cuatro milímetros, lo que provocaría una gran hemorragia y su muerte casi instantánea.

Finalmente, y pese al lógico informe desfavorable del cardiólogo, acordamos que la intervención quirúrgica era la única opción. En esas circunstancias él también era consciente de que esa era la única alternativa; nunca había tirado la toalla y no lo iba hacer ahora. Estoy convencido de que, aunque sabía el gran riesgo que corría, tenía casi la certeza de que iba a salir adelante. Él siempre había confiado en la medicina y en sus profesionales, no en vano ya le habían salvado la vida en varias ocasiones, ¿por qué iba a ser esta vez diferente? Eso, unido a sus ganas de vivir, tendría que ser suficiente para salir airoso.

En noviembre de 2010 llegó el día señalado. La intervención iba a comenzar a primera hora de la mañana. Esa noche creo que ninguno de nosotros pudo dormir. Sabíamos que nos lo jugábamos todo a una carta, pero tanto él como nosotros hacíamos todo lo posible para que aquello pareciera una operación sin mucha importancia.

Por fin subieron a buscarlo para bajarlo a quirófano. Le trajeron unas medias elásticas de color blanco que era necesario que se pusiera para favorecer la circulación sanguínea en las piernas mientras era intervenido. Una vez se las hubo puesto y viendo el aspecto que tenía con ellas, bromeé con él: *Ahora sí que estoy seguro de que vas a salir de ésta* -le dije- *No te puedes ir al otro mundo con esa pinta...*

Todos reímos y nos despedimos de él con un beso.

Alea iacta est.

Las horas siguientes las pasamos con algunos familiares que vinieron a acompañarnos en la sala de espera correspondiente. Junto a nosotros otra mucha gente que también estaban esperando noticias sobre los suyos. Iba pasando el tiempo y la sala se fue despejando. Cada grupo iba recibiendo noticias sobre la intervención de su familiar y la gente se iba marchando.

Nosotros, varias horas después, no habíamos tenido ninguna noticia al respecto. En estos casos es mejor no tener noticias a tenerlas malas, pero la incertidumbre va haciendo mella y miles de cosas pasan por la cabeza. Pensaba que aquella situación que para nosotros era extraordinaria, sobrevenida de forma casi repentina y algo que parecía que hacía de nosotros el centro del Universo, se debía dar en aquella sala de espera casi a diario. Cada una de aquellas personas tenía su propia historia, también a ellos la suya les parecería única y seguramente como ahora nosotros, tendrían la sensación de que el Universo estaría pendiente de su desenlace. Pero, además esto no sólo ocurriría a diario en aquella sala de espera, si no que ocurriría en todas las salas de espera similares del mundo. Miles, quizás cientos de miles de historias similares y simultáneas a la nuestra. Cada una con sus protagonistas y su desenlace. Únicas para aquellos que las estaban viviendo.

Estos pensamientos hacían que viese la situación desde otra perspectiva. Al fin y al cabo, parecía que no éramos tan importantes ni especiales. Por lo que estábamos pasando nosotros, habían pasado, estarían pasando y pasarían otras muchas personas también.

Cuando estamos inmersos en el día a día, no somos conscientes de esto. Es curioso, pero la mayoría de las veces no nos paramos a pensar que el mundo va algo más allá de nuestro horizonte inmediato. Que simultáneamente a lo que nosotros estamos haciendo y estamos

sintiendo, hay otros 8.000.000.000. de personas viviendo y sintiendo cosas al unísono. Que cada uno es protagonista de su propia historia, de su propia película y que a cada instante se están “proyectando” sólo en este planeta, ocho mil millones de películas a la vez.

Nueve horas después de haber entrado en el quirófano, nos llamaron y el doctor nos informó de que a pesar de la complejidad de la intervención todo había salido bien y que, si no había imprevistos, en unas horas podríamos pasar a verlo.

En principio parecía que lo habíamos conseguido. Habíamos cruzado el Rubicón. La apuesta nos había salido bien, por lo menos en esta primera prueba. Si la suerte siguiera de nuestro lado pudiera ser que al final y una vez más, mi padre hubiera vuelto a vencer. Pero estábamos hablando de cáncer, *el emperador de todos los males*, como le han llamado, y la historia no había hecho más que empezar.

A pesar de que todas las pruebas habían salido bien según los médicos (aunque ahora tengo mis dudas de si no sabían ya algo por aquel entonces y no dijeron nada para no preocuparnos prematuramente), mi padre creo que no estaba del todo convencido de haber ganado la guerra. La recuperación era lenta, pero sin contratiempos reseñables. Todo parecía transcurrir dentro de la normalidad relativa que supone una convalecencia de este tipo. Los meses fueron pasando y en las sucesivas revisiones todo parecía correcto.

Sin embargo, a principios del mes de marzo empezó a sentir una molestia en la zona lumbar. Al principio sólo era eso, una ligera molestia que achacamos a una posible lumbalgia e intentamos combatirla con los remedios tradicionales, pero no remitía. Durante el mes de abril debía someterse a un scanner para ver cómo seguía todo y además tenía una revisión con el cardiólogo. Normalmente, yo no había ido antes con él a estas pruebas, pero dadas las circunstancias esta vez decidí hacerlo.

Ya en la consulta del cardiólogo, cuando este visualizo una radiografía que le habían practicado, me di cuenta por la reacción del doctor que algo no iba bien. Mire a la pantalla y me pareció ver una pequeña “bolita” blanca junto a una de sus costillas. El doctor, disimuladamente, abrió informe del scanner en su ordenador y en la pantalla apareció el mismo y yo, a varios metros de distancia, pude leer entre líneas la palabra metástasis.

Efectivamente, el scanner rebeló que la bolita, era un tumor secundario fruto de la metástasis del de hígado y que, junto a otros en el bazo, riñones, vértebra y el mismo hígado hacía que el futuro que se presentaba fuese poco halagüeño. De hecho, los médicos nos decían que estuviésemos preparados porque a partir de ahora venía lo peor. La metástasis que tenía en una vértebra posiblemente le paralizaría la parte posterior del cuerpo y además los dolores empezarían a ser muy intensos.

El día 31 de julio, domingo, tuvo una hemorragia pulmonar como consecuencia de la metástasis que tenía en una costilla (aquella primera bolita que yo vi). Cuando ingresó en urgencias los médicos nos dijeron que apenas viviría unas horas, que no pasaría la noche.

El caso es que después de cuatro días aún estaba vivo y sus constantes se habían estabilizado. Los médicos no se podían explicar cómo seguía allí. Durante esos cuatro días, mi hermana y yo no nos separamos de su lado, pues esperábamos su muerte en cualquier momento y queríamos estar junto a él cuando eso ocurriera. Esos días estuvo consciente y animado, no parecía que le pudiesen quedar horas de vida. Sin embargo, los dolores se hicieron insoportables y en la tarde del miércoles terminaron de sedarle. Él no mostraba ya, ningún signo de que fuera consciente de lo que ocurría a su alrededor. Sin embargo, la doctora de paliativos nos dijo que sí podía oírnos. Nos advirtió de que, debíamos tener cuidado de no hablar cosas que no quisiésemos que él oyera.

Curiosamente y no sé cómo sucedía; había ocasiones en que notaba perfectamente que me “hablaba” de alguna manera, “oía” su voz en mi cabeza que me decía lo mucho que nos quería. Rápidamente mi mente se defendía y me decía que eran simples imaginaciones. De todas formas, comprendía claramente que estaba vivo por amor hacia nosotros y me di cuenta del esfuerzo que eso le suponía. Vivía, a pesar de todo, por amor, no quería irse y dejarnos solos.

Vino a visitarnos una chica, que se identificó como psicóloga para prestarnos ayuda, por si era necesario. Le dije que sabía por qué estábamos allí y cómo iba a terminar aquello. Que lo asumía. Que en la vida todo tiene dos polos. Si nosotros no hubiésemos tenido con mi padre una relación tan plena y llena de amor, ahora no nos tocaría sufrir tanto su pérdida, pero, por el contrario, no hubiésemos disfrutado de ese amor como lo habíamos hecho. No se podía tener una cosa sin la otra. Así funcionaba esto. Me dijo que entonces no tenía nada que decirme, que veía que lo tenía claro. Le agradecí su visita y se marchó.

El jueves 4 de agosto por la mañana, pasó visita la doctora de oncología, y nos dijo que no entendía como mi padre seguía vivo, pero que sus constantes eran buenas y no sabía el tiempo que iba a aguantar así. Que nos fuésemos a casa a descansar y a comer algo decente. No queríamos irnos, pero decidimos bajar hasta el restaurante del hospital para comer, turnándonos.

Cuando volví de comer, mi hermana me dijo que acababa de irse la otra doctora que también lo atendía, la de paliativos y que hablando con ella sobre el aguante que estaba teniendo mi padre, ésta le había dicho que: *Él estaba esperando que le diéramos permiso para partir, que no quería irse sin despedirse de nosotros.*

Hasta que no lo hiciéramos, él aguantaría lo imposible para seguir ahí.

A mí aquello me resultó algo surrealista, pero dada la situación me parecía que lo mejor es que aquello terminase cuanto antes. No quería que se alargase más esa agonía, porque, aunque a primera vista parecía que él no estaba sufriendo al estar sedado, no podía estar seguro de ello.

En esos momentos, morirse me parecía algo difícil, doloroso y terrible y quería ayudar a mi padre para que lo hiciera de la mejor manera posible, pero no sabía cómo. Es algo que no me habían enseñado en ningún sitio.

Decidí intentar despedirme de él y de alguna manera, darle el permiso para que se fuese, aunque no tenía ni idea de cómo hacerlo. Me puse a un lado de la cama; mi hermana estaba en el otro. Le agarre la mano y no sé por qué razón, puse mi otra mano sobre su pecho. Notaba el latido su corazón perfectamente.

No recuerdo las palabras exactas, pero sé que le dijimos lo mucho que le queríamos, que se podía ir tranquilo, que nosotros estábamos ya preparados para seguir solos y que ya era hora de que pudiera descansar. Le aseguramos que cuidaríamos de nuestra madre, que seguro era lo que le preocupaba también.

Creo que, sin mucha convicción en ese momento, le dije: *que aquello no podía terminar así, que estaba seguro que nos volveríamos a encontrar algún día, porque si todo se acababa de esa forma, la vida no tendría ningún sentido y sería toda una mierda. Que creía que eso no podía ser así. Tanto esfuerzo por parte del Universo para que estemos aquí... ¿para desaparecer de esa manera?*

No quería que tuviese miedo, aunque desde luego, no estaba seguro de aquello que le decía. Por una parte, supongo que también intentaba convencerme a mí mismo de algún modo, y por otra era como cuando le dices a un niño que no le va a doler cuando le van a poner una inyección. Tú sabes que, sí le va a doler, pero es una “mentirijilla piadosa” para que no tenga miedo y se sienta mejor.

Volví a decirle: *Adiós Papa... hasta pronto, estoy seguro de que nos volveremos a ver...*, lo besé en la frente y su corazón dejó de latir y su respiración se apagó. Me quedé sorprendido de aquella sincronía.

Rápidamente, mi mente a lo suyo: intentando calcular las probabilidades de que aquello hubiese sido sólo una casualidad:

Un día tiene 24 horas. Cada hora 60 minutos... y cada minuto 60 segundos... era cuestión de multiplicar y dividir 1 entre ese número...

Pero ahí no había acabado todo... De pronto “note”, “sentí”, “percibí” ... no sabría cómo definirlo que, de alguna manera, él salía de su cuerpo, me “atravesaba” y se iba. Así, como suena.

Digo que me “atravesaba” porque sentí como si una energía pasara a través de mí. Una especie de descarga eléctrica me recorrió todo el cuerpo. Incluso tuve la sensación de que me elevaba del suelo y volvía a caer. Fue también como una sensación de vértigo. Una sacudida que no sabría cómo explicar.

Miré a mi hermana y por la cara que tenía supe que estaba sintiendo lo mismo que yo.... Empezó a decir: *¿lo has visto? ¿lo has visto? ¡Se ha ido! ¡se ha ido!*

Inmediatamente me embargó una paz como nunca había sentido; todo me parecía maravilloso. No sé si la habitación se iluminó de alguna manera, pero fueron unos segundos o minutos, no sé, en los que de repente entendí todo. Supe de alguna manera, que todo tenía que ser como fue. Entendí que aquel cáncer que se lo había llevado no era el culpable, sólo el instrumento. Que todo aquello no era algo malo, sino que era lo que tenía que ser. Que no habíamos tomado ninguna mala decisión durante el proceso, sino que habíamos tomado las que teníamos que tomar, que tal como había sucedido todo... ¡Todo era perfecto! Es muy difícil plasmar en palabras lo que sentí en ese momento.

De pronto, el teléfono de la habitación empezó a sonar. Sin descolgarlo sabía que quien llamaba era mi tía. La hermana de mi padre. Lo descolgué y lo volví a colgar para que dejase de sonar. Miré el cuerpo de mi padre y tuve la sensación de ver una “funda vacía”; sentí perfectamente que él ya no estaba allí. “Aquello” ya no era él.

Tal era la sensación que tenía, que saqué el teléfono móvil e hice unas fotos para ver si la cámara podía captar “eso” que yo estaba viendo. Esa sensación de sentir perfectamente el cuerpo vacío me sorprendió bastante.

Encima de aquella cama, sólo había quedado ya el instrumento, el vehículo que mi padre había utilizado para transitar en este mundo, él ya no estaba allí dentro. Sin embargo, cuando luego examiné las fotos más tranquilamente, no pude ver en aquellas imágenes, lo que captaron mis ojos en aquel momento. Es lo mismo que cuando hacemos una foto a un paisaje maravilloso y luego la miramos. No tenemos la misma sensación que habíamos tenido al verlo directamente. Quizás usamos algo más que nuestros ojos físicos. Tal vez como le dijo el zorro al Principito: *No se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos.*

No sé exactamente el tiempo que pasó hasta que por fin salí de la habitación del hospital para avisar a las enfermeras de que mi padre ya había muerto. Era una sensación extraña porque me sentía radiante. Por un momento incluso llegué a sentirme mal por sentirme tan bien.

Cuando les dije que mi padre había fallecido, supongo que, con una sonrisa de oreja a oreja, no sé qué pensarían de mí; o que tenía muchas ganas de que mi padre muriese o que me dejaba

llevar por un exceso de simpatía, incluso en esas circunstancias.

Dos de ellas fueron hasta la habitación con un aparato para realizar un electrocardiograma y nos pidieron que esperásemos fuera. Al momento salieron para decirnos que efectivamente había fallecido y darnos el pésame. Nos dijeron también que en breve vendría un celador a bajarlo hasta la morgue que estaba en el sótano. Aproveché entonces para llamar a mi mujer que estaba en casa con mi madre y darle la noticia. Nada más descolgar el teléfono ya notó que algo raro sucedía. Me preguntó que qué me pasaba, que por qué estaba tan eufórico. Le expliqué como pude lo que habíamos vivido minutos antes. Y aunque no podía verle la cara, me la podía imaginar.

Al poco llegó el celador y junto a él cogimos un ascensor para bajar a la planta donde estaba la morgue.

Mientras bajábamos, el hombre, con toda su buena intención, nos advirtió que tuviéramos cuidado, porque nos estarían esperando, como buitres, varios comerciales de las funerarias y que, aprovechando esos momentos de aturdimiento y dolor, intentarían meternos el mayor número posible de servicios y cobrarnos lo máximo que pudieran.

Yo le agradecí el consejo y le dije que no me preocupaba, que haríamos lo justo para cumplir con el protocolo social, pero que “aquello” que llevábamos allí ya no era mi padre, era un trozo de carne y que, de no ser por guardar las formas, socialmente hablando, no me importaría que lo llevaran directamente al vertedero... lógicamente alucinó, al igual que efectivamente, los buitres que nos estaban esperando tal y como él nos advirtió.

Creo que el obtener un servicio funerario justo y a un buen precio, como hicimos, después de que dichos comerciales entendieran que no iban a conseguir mucho más, fue la primera consecuencia de descubrir que, la muerte no era lo que hasta ese momento había creído.

Antes de abandonar el hospital, busque a la doctora de paliativos. La que nos había dicho que mi padre estaba esperando que, *le diésemos permiso para irse*, porque quería contarle lo que había pasado y ver si ella tenía conocimiento de alguna experiencia similar que hubiesen tenido otros familiares.

No se sorprendió en absoluto. Es más, me dijo que ella sabía, por lo que había ido viendo, que era probable que pudiéramos tener una experiencia de ese tipo, que ya había visto otras veces algo parecido en los años que llevaba trabajando allí. Que no era lo más normal, pero que no habíamos sido los únicos.

A partir de ahí mi vida empezó a cambiar.

Durante el velatorio, el entierro y demás, contaba a todos los que me daban una oportunidad la experiencia que había tenido. La mayoría miraba raro y no dudo que pensaban que aquello que relataba era fruto de nuestro estado de shock. Mi mujer me decía que me callara, que me iban a tomar por loco, pero a mí me daba igual. ¡Era tan grande lo que se me había revelado! No podía quedármelo sólo para mí.

Ahora, después de once años de aquello, he aprendido que cada uno tenemos nuestro camino y nuestro plan, y que cada cual tiene su momento para recibir respuestas. No todo el mundo está preparado para recibirlas a la vez.

Ya no voy predicando la “buena nueva” a diestro y siniestro, si no a quien me sale desde el corazón. Este libro sin embargo es una manera de ofrecerla al mundo, pero estoy seguro que sólo aquellos que estén preparados para recibirla lo harán, el resto, tendrán que seguir esperando su momento.

Al cabo de unos días recibimos un informe del hospital donde se relataba todo el historial de mi padre, desde que ingresó hasta su fallecimiento, las causas, tratamientos, etc. Además, nos ofrecían su ayuda y un seguimiento psicológico para el caso de que lo necesitáramos por el tema del duelo. Yo aproveché para escribirle a la doctora de paliativos, y de una manera más reposada que cuando hablé con ella nada más tener la experiencia, pedirle información al respecto. Ella me contestó amablemente y creo que su contestación, vista ahora, fue una especie de premonición, y no sólo de la pandemia de Covid, por lo que comenta de los virus... (es broma), sino de lo que aún me quedaba por vivir.

Transcribo ambas cartas porque su contestación me parece muy interesante viniendo de un profesional con experiencia como lo es ella. Sin embargo, a mí en aquel momento no me sirvió de mucho, porque yo buscaba una explicación racional, con datos, medidas, procesos, etc. y no llegue a entender lo que me estaba diciendo. Ahora cuando vuelvo a leerla, después de todo lo vivido, me doy cuenta de todo su valor.

“Estimada ...,

Lo primero que quiero es darte las gracias a ti y a todo el equipo que atendió a mi padre durante los últimos días de su vida. Por favor, hazles llegar de mi parte esta felicitación por el trabajo y el trato recibido. Siempre es agradable encontrarse con buenos profesionales y con un trabajo bien hecho, pero en momentos tan difíciles como esos mucho más.

Además, quiero agradecerte también tanto la carta interesándote por nosotros como el informe sobre su evolución y final que nos has enviado.

Me gustaría aprovechar para decirte que nosotros estamos bien, dentro de lo que cabe, claro. Mi madre es la más afectada; aunque con nuestro apoyo y cuidados espero que lo vaya superando.

Tanto a mi hermana como a mí, creo que nos ha ayudado mucho la experiencia que tuvimos y de la que te comentamos algo, cuando mi padre falleció. Sin embargo, en mi caso, es esa experiencia la que a su vez me ha traído de cabeza desde entonces.

Tanto mi educación científica como mi mente racional me impiden aceptar la misma como un hecho místico o paranormal y llevo todo este tiempo intentando encontrarle una explicación racional. Ya de por sí, me hubiera impresionado bastante el ver como mi padre moría justo en el momento en el que me despedí de él; tal y como tú nos habías comentado que pasaría. Después de tantos días a su lado, pensar que él estaba esperando a que le diéramos “permiso para irse”, me parece increíble; pero así fue.

No obstante, a eso le puedo buscar una explicación; desde la más sencilla que sería pensar que simplemente había sido una casualidad, a una más elaborada que sería pensar que el cerebro tiene capacidad de hacer resistir al cuerpo hasta un momento en que ya le hubiera sido físicamente imposible aguantar más.

Sin embargo, el notar o sentir PERFECTAMENTE como “algo” (alma, espíritu o lo que sea) sale de tu padre, te pasa a través y ver, también PERFECTAMENTE, como lo que allí queda es un cuerpo vacío seguido de una paz infinita, es bastante más increíble, y de no ser porque fui yo el que lo sintió de primera mano no le daría más valor que al de una alucinación que todos podemos tener. Sin embargo, el hecho de que mi hermana también estuviera presente me hace más difícil pensar en algo así. Supongo que las alucinaciones colectivas también son posibles, pero...

Está claro que el cerebro, en momentos específicos y emocionalmente profundos pudiera crear lo que no existe en la realidad y proyectarlo en ella, apoyado además en las ideas y

conceptos que sobre lo espiritual nuestra cultura ha guardado en nuestro sistema límbico; pero vuelvo a lo de antes... ¿en los dos a la vez y al unísono?

Por otra parte te puedo asegurar que en mi caso, aunque las circunstancias eran efectivamente especialmente emocionantes, creo que no hasta tal grado de hacerme alucinar de esa manera, pues aunque la muerte de tu padre es un hecho bastante dramático, dado el desarrollo de la enfermedad, era algo totalmente predecible y dicho dolor había ido “digiriéndose” durante los meses anteriores, por lo que pensar que podría tratarse de algún tipo de “defensa” de mi cerebro contra el dolor que sentía pues también me resulta poco convincente.

Es por todo ello que te pido, si tu tiempo y ocupaciones te lo permiten, y dada tu gran profesionalidad como me has podido demostrar, que me orientes si es posible en este tema. Supongo que tú o algún colega, sabréis si existe algún tipo de literatura al respecto que pudiera consultar. Te doy mi correo por si este medio te fuese más cómodo.

No obstante, si crees que el caso no tiene más importancia que la que yo le pueda dar desde una perspectiva personal, te ruego me disculpes y te agradezco de todo corazón el tiempo que hayas dedicado a leer esto. No dudes que, para mí, tú y todo el equipo me habéis demostrado ya ser unos profesionales de primera.”

“Estimado José M”:

Antes de nada, quiero agradecerle tu carta y todos los agradecimientos que nos das en ella, tanto a mi equipo como a mí. Puedo asegurarte que me considero una privilegiada por poder dedicarme profesionalmente a algo que me encanta y que me llena y saber que os hemos ayudado en esos duros momentos es nuestra mejor recompensa. A pesar de esto, yo siempre digo que recibo de vosotros, familiares, y de los enfermos mucho más de lo que doy, porque la cantidad de cosas que he aprendido en todos estos años, con todos mis pacientes es incalculable, y por ello también me siento profundamente agradecida. Creo que soy una privilegiada de poder hacer lo que hago todos los días y sólo le pido a la vida poder seguir haciéndolo.

Del otro tema que me comentas en tu carta, lo que sentisteis tú hermana y tú cuando falleció vuestro padre, me gustaría decirte que aunque tengo una mente muy científica, como tú, y generalmente necesito evidencia de todo, una de las cosas que he aprendido a lo largo de más de ocho años de experiencia profesional en el campo de los cuidados paliativos y habiendo acompañado en estos años a cientos de enfermos en estas circunstancias, es que existen cosas que no podemos explicar con nuestra mente, hoy por hoy, pero el hecho de no poder explicarlas no significan que no sean ciertas, quizás no tengamos ni la medida ni el aparato para medirlas, pero tampoco pensábamos que existieran los virus hace unas décadas, porque no podíamos verlos y mira la que han organizado.....

Estoy convencida de que todo lo que vivisteis en esa habitación fue una realidad. También estoy convencida de que algunas personas en circunstancias especiales son capaces de captar “cosas” que no son capaces de captar el resto, porque piensan que no existen y eso de alguna forma cierra sus sentidos, o porque ni siquiera están preparadas emocionalmente para que eso pueda ocurrir. Vosotros tuvisteis el privilegio de recibir un último regalo de vuestro padre, y este fue decirnos que somos algo más que ese cuerpo que queda aquí y que de esta vida nos marchamos cuando estamos preparados y cuando tenemos la certeza de que hemos hecho todo lo que teníamos que hacer.

Y de esto sí he sido testigo en muchas ocasiones durante estos años, padres que esperan a que lleguen hijos que están en el extranjero y no fallecen hasta que están a su lado, personas que esperan a pedir perdón o a recibir el perdón de alguien con el que llevaban años sin

hablarse, personas cuyo comportamiento no ha sido adecuado a lo largo de su vida y permanecen aquí hasta que encuentran la paz, a pesar de que sus órganos vitales no tengan motivo para seguir funcionando... Creo que hay una parte "espiritual" del ser (que no religiosa) que permanece entre nosotros hasta que decide irse, hasta que encuentra la serenidad y la paz para marchar.

Esta parte espiritual forma parte de nuestro yo más íntimo y personal, de lo que nos define como persona a mí y no a otro, por eso lo que yo tendría que dejar aquí sería diferente a lo que necesitaran dejar otros.

No puedo explicarlo racionalmente, pero ¿todo en esta vida se puede explicar racionalmente? ¿Cómo puedes explicar que cuando conocemos a nuestra pareja sepamos que es la persona con la que debemos pasar el resto de nuestras vidas? o ¿cómo explicar cuando decides dedicarte a algo profesionalmente que sabes que si no lo haces nunca conseguirás ser feliz profesionalmente hablando?

No conozco ningún libro que pueda apoyar lo que te digo, pero creo que no necesitas un libro, sino aceptar con el corazón lo que no puedes creer con la mente. Recuerda la cantidad de acontecimientos que podrán demostrarse con el paso del tiempo, como ha ocurrido hasta ahora. Seguramente nosotros ya no estemos aquí, pero otros sí.

Por el momento quédate con el hecho de que sois unos afortunados, y habéis recibido un regalo de la vida que pocos pueden disfrutar. No intentes realizar un análisis del hecho, con el corazón en la mano te digo que esa experiencia la han tenido otros familiares y que al igual que ellos vosotros debéis sentirlos afortunados.

Espero haber podido ayudarte y no haberte liado más. Mi gente dice que a veces es difícil entenderme. Estoy a vuestra disposición para lo que consideréis.

Un abrazo."

También me dijo que en unos días se iba a celebrar en el hospital una especie de taller sobre el duelo para ayudar a aquellas personas que tenían dificultad para superarlo, informar sobre cómo tratar el duelo patológico, etc. Ya no recuerdo si ella me lo pidió o me ofrecí yo a participar en él para compartir mi experiencia y de esa forma, tratar de infundir cierto consuelo a la gente que lo necesitaba.

Por aquel entonces, me limité (lógicamente porque aún no sabía lo que sé ahora) a relatar lo que nos había sucedido a mi hermana y a mí y a decir que, por aquello que habíamos vivido, tenía la esperanza (no la certeza, como ahora) de que la muerte no era el final de la existencia.

COMENZANDO A BUSCAR LA VERDAD

Una vez más

Desde entonces no paré de buscar información al respecto. Sobre todo, en internet, que como para cualquier cosa, se había convertido en un manantial de datos. Sin embargo, no toda la información era válida. Había mucha morralla como casi con cualquier tema, pero en este caso, incluso más.

Encontré bastante respecto a las ECM (Experiencias Cercanas a la Muerte). Esto es lo que algunas personas que han estado a punto de morir o incluso que han muerto y después han conseguido, espontáneamente o reanimadas por sanitarios volver a la vida, han relatado que han visto y sentido. El primer libro donde se habla de esto es: *Vida después de la vida*, escrito en 1975 por el psicólogo Raymond Moody que también fue quien acuñó ese término. En ellas, estos testigos relatan en general que, se han encontrado fuera de su cuerpo físico, pudiendo ver este mismo, además de todo lo que pasaba a su alrededor. En algunos casos ha habido una revisión de su vida y de todos sus actos, la aparición de seres de luz, de seres queridos ya fallecidos, de un túnel que tienen que cruzar, etc. Hay muchos testimonios parecidos. Algunos muy famosos y relevantes que son mencionados en casi todos los libros que se han escrito sobre este tema (y que yo no voy a volver a repetir aquí) y se han dado en toda clase de testigos, independientemente del país, sexo, condición social, religión, etc.

Yo ya en mi búsqueda de la VERDAD había leído sobre estas ECM, y había tenido en cuenta todos los puntos de vista. Desde que pudieran ser reales y por tanto demostrar que la conciencia es independiente del cerebro y por ello puede sobrevivir a la muerte de éste, a que simplemente son alucinaciones producidas por cualquier fenómeno físico que aún no entendemos bien. Sí que es verdad que hay algunas, como he dicho ya, muy relevantes que tienen una difícil explicación racional, pero eso en aquel momento no terminaba de convencerme ya que para mí eran testimonios, contados en un libro, de gente que no conocía y casi siempre de países lejanos donde no vas a ir a preguntarles directamente. Quiero decir que no había, manera de verificar si aquel testimonio era real o inventado por el autor. Además, no era eso lo que yo buscaba. No era eso lo que realmente me había sucedido a mí.

Sin embargo, un día, ya no recuerdo bien cómo, encontré referencias a un libro, también escrito por Raymond Moody, titulado: *Destellos de eternidad*. En él, Moody relata otros tipos de experiencias que nombra como EMC (Experiencias de Muerte Compartida).

Estas experiencias, son vivencias que experimenta alguien, en perfecto estado de salud, en el momento del fallecimiento de otra persona. Son muy variadas, y van desde poder ver a seres que vienen a “buscar” a la persona que ha fallecido, túneles por donde se acompaña al que ha muerto hasta la luz, oír músicas, olores, ver cambios físicos en el lugar donde ha fallecido la persona, acompañarlo en su revisión vital, sentir una paz indescriptible, etc. Ni siquiera hace falta que la persona o personas (pueden experimentarlo varias a la vez) que experimentan estas cosas estén al lado de la que acaba de fallecer, pueden estar en la otra parte del mundo. Tampoco que entre esas personas haya una relación afectiva muy intensa. En algunos casos basta con que se conocieran.

En el libro se relatan testimonios de los más variados, experimentados por diversos tipos de personas. Leyendo todo esto, entendí que lo que habíamos vivido mi hermana y yo fue eso; una experiencia de muerte compartida. Lógicamente, si yo hubiera leído algo de esto antes de vivir la

experiencia que viví, le hubiera dado credibilidad la justa.

Como dice Moody en su libro, esto es otro nivel con respecto a las ECM. Aquí la persona que las experimenta está sana. No se puede achacar esa vivencia a una alucinación por los fármacos administrados, la falta de oxígeno del cerebro o a un exceso de endorfinas generadas como defensa por un cerebro moribundo, como se justifican la ECM por parte de la ciencia. Aquí el cerebro de la persona que experimenta eso está en teoría perfectamente.

Pero a mi mente racional le es fácil pensar que bien pueden ser alucinaciones, incluso colectivas, provocadas por el estado de ánimo y la emoción que un acontecimiento, como es la muerte de un ser querido, puede provocar. Pero, ¿y en los casos en los que la experiencia se da con personas que se conocen, pero entre los que no hay una gran afección sentimental?... como personal sanitario, vecinos, simples conocidos, etc.

Bueno, al fin y al cabo, lo que aparece en ese libro, son supuestos testimonios de gente que no sé quiénes son, de muy lejos y que nadie me puede asegurar que sean ciertos o que Raymond Moody los haya inventado porque pretenda seguir viviendo de aquello como lleva viviendo de su primer libro casi cincuenta años. Eso habría pensado antes sin ningún género de dudas, pero ahora la cosa era distinta... uno de esos testimonios podría haber sido el mío. Y yo soy una persona a la que conozco, que vivo cerca de mí y que no gano nada inventándome esto a mí mismo. Evidentemente no es lo mismo que te lo cuenten que vivirlo en tus propias carnes.

La mayoría de los testimonios que aparecían en el libro eran de experiencias distintas a la mía. La mía comparada con ellas había sido bastante más “simple”. Y, aun así, me marcó. Sí que había una, donde una señora dice que sintió como una descarga eléctrica. Con ese sí me identifiqué. Además, sabía perfectamente a que se refería la persona que la contaba, y lo de “descarga eléctrica” es una aproximación muy pobre a lo que sé que sintió, pero es difícil encontrar palabras que describan más exactamente lo que era aquello.

Sabiendo ya que lo que había experimentado era una EMC, mis pesquisas fueron por esa vía. De todas formas, la información que había era muy poca. De momento no encontré más literatura, y en internet tampoco había mucho más. Intenté encontrar foros relacionados con estas experiencias y di con un grupo llamado: *Renacerás a la vida*.

Era un grupo de duelo donde las personas que habían perdido a un ser querido compartían sus experiencias para desahogarse y encontrar cierto consuelo. No encontré nada parecido a una EMC en él y decidí publicar la mía, para dar cierta esperanza y con la expectativa también de que alguien que hubiese vivido algo similar y lo leyera, se animara a contarlo, pero nadie lo hizo en aquel momento. Sin embargo, fue aquí donde recibí la primera “señal” de lo que estaba por venir. Naturalmente eso lo he comprendido después. En ese momento sólo me resultó algo curioso, pero aún no estaba yo muy versado en eso de captar señales.

Entre los comentarios de la gente que habían leído mi relato había muchas preguntas, experiencias más o menos curiosas, pero que no podían calificarse como una EMC y sobre todo mucha gente agradeciéndome el que le hubiera aportado algo de esperanza aquella historia. De entre todas, había una mamá que no sé por qué me llamo la atención.

Su hijo sufrió una muerte repentina mientras jugaba al fútbol en el patio del colegio. Una muerte súbita por un paro cardíaco. No me llamo la atención por lo trágico de la historia, ya que historias parecidas había más, e incluso algunas más desgarradoras. Como digo, no sé por qué me llamo esa concretamente la atención. El caso es que tampoco sé el motivo, pero tuve la idea de ponerme en contacto con ella y decirle que le iba a regalar un libro que hacía años había leído: *El enigma y el espejo* de Jostein Gaarder el autor del famoso: *El mundo de Sofía*.

En él se cuenta la historia de una niña enferma de cáncer a quien se le aparece una especie

de ángel con el que mantiene conversaciones. La historia no era similar, pero no sé porque me vino a la cabeza regalarle ese libro. Mi mente racional me decía: *¿a cuento de qué viene el regalarle ese libro a esa chica y quedarte tú sin él? Sí no la conoces de nada.*

Efectivamente, me fastidiaba quedarme sin él. Busqué para comprar otro, pero no lo encontré. Estaba descatalogado y entonces no había tantas plataformas de compra-venta de segunda mano que hay ahora. Asumiendo que me quedaba sin él, ella me facilitó su dirección y se lo envié.

Ese mismo día por la tarde, entré en una papelería para comprar unas cosas que necesitaba. No había entrado nunca allí. Mientras me atendía el dependiente, la vista se me fue hacia unas estanterías donde había bastantes libros. Inmediatamente, vi ese mismo libro. No sé ni cómo, pero lo vi, y naturalmente lo compré. Volvía a tener el libro.

Eso no fue todo. El mismo día que esta mamá terminó de leer el libro soñó con su hijo. Pero no fue un sueño sin más. Fue un sueño como nunca había tenido. Según me dijo, parecía más real que la realidad misma. En él, veía a su hijo jugando al fútbol en un maravilloso parque. Ella estaba sentada en un banco y su hijo vino a saludarla. Ella le preguntaba por lo qué hacía allí y por lo qué comía. Por quién lo cuidaba.

El niño le dijo que hacía lo que más le gustaba, jugar al fútbol, que allí no hacía falta comer y que le cuidaban una señora y un señor mayor con barba. Cuando se despertó, estaba llorando de alegría.

Habían pasado ya cinco años y no había habido ningún avance significativo. No había sido capaz de encontrar ningún otro libro que hablara claramente sobre el tema de las experiencias de muerte compartida, aparte del ya comentado de *Destellos de eternidad*, ni había visto nada relevante en las redes tampoco. Lo más que había encontrado era información sobre ECMs, pero eso no era lo que yo buscaba.

Llegó un momento, en el que empecé incluso a tener dudas de si aquella experiencia que había tenido, había sido real o no. Con el paso del tiempo los recuerdos se van deteriorando y transformando. Empecé a sospechar que seguramente aquellos que me dijeron que todo aquello había sido fruto de mi imaginación no iban muy desencaminados. En el fondo creo que estaba algo decepcionado. Aquello que me había parecido algo extraordinario, algo que había estado buscando durante toda mi vida, se estaba quedando en un recuerdo, con el peligro de olvidar, distorsionar o cambiar que ello conlleva.

Pero ya sabéis que sé que, todo pasa cuando tiene que pasar y que los tiempos del Universo son perfectos.

ESTE SEÑOR Y SU EXPERIENCIA

Todo cambió a partir de entonces

(*) Para evitar problemas legales que más adelante explicaré, muy a mi pesar, no puedo nombrar a este señor por su nombre, ni tampoco la experiencia que él difundió. A partir de ahora, me referiré a él como: *Señor* y a ella como: *Experiencia*

Hacía mucho que no participaba en el foro del grupo de *Renacerás a la vida*, seguramente más de un año, y hacía ya mucho que no había ningún comentario nuevo sobre el escrito que yo publiqué, ya que éste habría quedado ya muy abajo dentro del foro. Pero un día, me llega un mensaje informándome de que había un nuevo comentario sobre aquel escrito. Entré en el grupo para ver qué decía. Era de alguien que no conocía y me informaba de que en ese foro había escrito una chica que contaba, haber tenido una experiencia muy parecida a la mía. Le agradecí la información y busqué dicho comentario en el foro.

Efectivamente, esta chica relataba cómo en el momento de partir su madre, también enferma de cáncer, su hermano, su pareja y ella que se encontraban a su lado, sintieron algo idéntico a lo que habíamos experimentado mi hermana y yo cinco años antes. Escribía en unos términos muy parecidos a los míos. Parecía que había leído mi relato y que lo había copiado. Le escribí de inmediato para comentarla que en aquel foro yo también había escrito algo muy parecido años atrás, que lo leyera y que, si le parecía bien, me contara algo más de cómo había sido aquella experiencia y que había supuesto en su vida.

María, que así se llama, me contestó. Me dijo que la muerte de su madre para ella había sido algo muy duro. Primero por su relación con ella. No podía hacerse a la idea de haberla perdido. Y además el proceso había sido bastante más penoso que en el caso de mi padre, donde el sufrimiento físico, con ser doloroso, no llegaba ni a una parte de lo que había pasado ella en los últimos días antes de que su madre muriera. En su caso se trataba de un tumor cerebral, con lo que ello conllevaba de deterioro físico.

Yo la estuve contando todo lo que yo había ido descubriendo sobre la experiencia de muerte compartida que habíamos vivido, que por desgracia no era mucho, ni nada definitivo. Ella, al igual que yo, era una persona bastante escéptica para todo esto. Sin embargo, yo le decía que el mero hecho de que dos personas que no se conocían de nada, con historias totalmente distintas, hubieran tenido una experiencia idéntica, para mí significaba mucho. Me demostraba de alguna manera que aquello no había sido una alucinación, que lo que había sentido era real, que no era el único loco en el mundo. Que ella hubiera decidido, a pesar de sus reticencias, exponer su experiencia en el mismo grupo que yo, que alguien hubiese leído este relato, que se hubiera acordado de que había leído algo similar cinco años antes y que además me lo hubiese comentado, podían ser todas casualidades, pero para mí fue un importante revulsivo que hizo quitarme muchas de las dudas que, por el paso del tiempo, habían empezado a surgirme y afianzarme más en que todo aquello fue real.

María era mucho más joven que yo. Su madre era casi de mi edad. Además, apenas tenía familia. Todo esto y otra serie de circunstancias hacían que ella llevara el tema del duelo de forma distinta. Yo le insistía en que a raíz de aquello que habíamos vivido, ahora estaba seguro de que éramos algo más que materia, que ellos debían estar en otro lugar, que no sabía dónde, pero que la esencia de lo que había sido su madre o mi padre no podía haberse perdido sin más. Sin embargo, ella no le veía sentido ni veía justo que su madre se hubiese ido tan pronto, dejándola sola en este mundo.

Un día, durante una de esas conversaciones que manteníamos, me preguntó si había visto en el grupo de *Renacerás a la vida* algo llamado la *Experiencia*. Yo no tenía ni idea de que se trataba y sí, me sonaba haber leído ese nombre, pero dada mi total ineptitud para todo lo relacionado con lo espiritual, no haberle prestado la más mínima atención.

Me comentó que había estado informándose sobre un señor que era de Madrid como yo (ella vivía en Valencia), que hacía una “cosa” que se llamaba así, y que hacía que la gente mentalmente viajara al “más allá” para poder visitar a sus seres queridos que ya estaban allí después de haber muerto.

Lógicamente eso causo en mí una gran curiosidad.

¿Cómo era posible que alguien fuese capaz de hacer eso?!

Evidentemente, aun en el caso de que aquello fuese cierto, en el sentido de que las personas que se ponían en sus manos creyesen que habían estado en el más allá, estaba seguro que sólo se trataba de una sugestión lograda a través de una técnica de hipnosis o algo parecido. No obstante, aunque sólo fuese eso, ya me parecía extraordinario, pues el tema de la hipnosis a mí siempre me había parecido algo más que dudoso también.

Le pedí toda la información que tuviese al respecto y me comentó que ella había intentado hacerlo con unas chicas sudamericanas “discípulas” suyas, pero que no lo logró. Todo lo más, tuvo la sensación de “ver” a algún familiar ya fallecido.

Pero según ella, nada concluyente. Esto hizo que las pocas esperanzas que tenía de que conmigo pudiese funcionar de alguna forma se diluyeran casi por completo. Sin embargo, no tiré la toalla de momento y entré en ese otro grupo de la *Experiencia*. Me apunté para realizar una de esas experiencias, con una chica argentina que lo hacía desde allí a través de Skype.

Llegado el día, aquello me resultó bastante decepcionante.

Se hacía una llamada grupal, y esta chica comenzaba haciendo una relajación sencilla que yo intenté, pero no conseguí que tuviera mucho efecto. Luego nos iba pidiendo que imaginásemos una serie de cosas. Supuestamente, la idea era que en un momento dado “ellos”, aprovechando nuestra imaginación, se “acoplarían” a nuestra mente y empezarían a enviarnos imágenes, sensaciones, sentimientos, etc. Y ahí empezaría la comunicación con el más allá.

Empecé a intentar imaginarme lo que ella nos iba diciendo y lógicamente, mi mente empezó a ponerse en guardia para ver en qué momento me empezaban a venir cosas que yo pudiera identificar que no eran mías propias. Cuando terminamos aquella parte de relajación que se hacía al principio, ella empezó a preguntar a otras participantes, porque, aunque la “preparación” (relajación, meditación guiada) puede ser colectiva, el “viaje” en sí, debe ser individual.

Me sorprendió mucho lo que las otras chicas decían que veían y/o sentían. Se emocionaban, lloraban, se sorprendían... aparecieron sus parejas, hijos, abuelos, tíos... en fin, algo muy, muy asombroso.

Cuando me llegó el turno, yo por desgracia no pude ver nada. Mi mente estaba totalmente en guardia y a la defensiva. De alguna manera analizaba (como había estado haciendo todo el rato anterior) cada palabra que me decían y estaba a la expectativa de que empezaran a aparecer imágenes en mi cabeza que no fuesen cosas que yo me imaginara... NADA de NADA.

No obstante, la experiencia me pareció interesante. Como digo, las demás participantes (porque todas eran mujeres) habían logrado ver (o eso pensaba yo que creían) a quien iban buscando. Parejas, padres, hijos... y sus reacciones, como era lógico eran de emocionarse, llorar, etc. Algunas, incluso repetían experiencia y se notaba que iban con más confianza. Por momentos pensé si todo eso no sería un montaje, una actuación, pero no encontraba el motivo de porqué debían hacerlo.

¿Qué interés tenían en engañarme? En principio parecía que no pedían dinero por hacer eso. Volví a intentarlo en otra ocasión, pero más de lo mismo.

No me desanimé. Achaqué mi fracaso a factores externos a mí. Dado que la mujer que guiaba la experiencia era argentina y las demás chicas de distintos lugares de Sudamérica, el idioma, aun siendo también castellano, no era lo mismo. Las expresiones, el acento, la entonación... seguramente eso influyó negativamente en mi concentración y relajación, pensé. Además, la conexión de internet era muy deficiente y había interrupciones en las conversaciones, no se oía bien, muchos ruidos... Pensé que lo mejor era intentar contactar directamente con el “creador de esta técnica”. Él era español, de Madrid como yo y hombre.

Con todo esto no quiero decir que yo tuviese en ese momento cualquier tipo de sesgo racista o de género, nada de eso. Simplemente creo que buscaba algo lo más cercano posible.

Me decidí a escribir a ese señor. No sabía si se iba a dignar en contestarme.

Tampoco sabía cuál iba a ser su actitud. Si se tomaría mi caso en serio o consideraría que era una patraña a la que no merecería la pena dedicarle ni un minuto. Bueno, no tenía nada que perder.

Confiaba en que, si era un estafador, mi olfato para detectar ese tipo de magufos, me iba a funcionar como siempre lo había hecho, pero ahora temía que, el descubrir aquello, iba a ser muy decepcionante para mí. Empecé a investigar en internet y aspecto que tenía este señor no me daba ninguna pista sobre el discurso que tendría o cómo pretendería “vender su producto”. En principio no me resultaba sospechoso. Por lo que le había oído hablar en algún video que había visto en YouTube, parecía una persona sencilla que no presumía de ese supuesto don que debía tener para poder hacer que las personas viajasen hasta el más allá y pudiesen comunicarse con sus seres queridos que ya habían fallecido. En todo caso, aunque me transmitía cierta confianza, no iba a bajar la guardia.

Hoy leo el mail que le envié y me hace gracia ver el respeto y casi temor con que le pido ayuda.

“Buenos días Señor.

He sabido de usted a través del foro de Renacerás, y me he atrevido a escribirle después de haber conocido una chica que también está en ese foro y que me ha hablado de la *Experiencia*.

Antes de nada, pedirle perdón por mi atrevimiento, y si algo de lo que digo le molesta lo más mínimo por la razón que sea, hágamelo saber con total confianza, por favor.

Yo durante toda mi vida he sido muy “materialista”; en el sentido de que me cuesta muchísimo creer en algo que no sea “material”, es decir, que no pueda ver o tocar. Siempre he sido muy racional y aunque algo en mi interior me ha llevado siempre a intentar encontrar la verdad, el camino siempre ha ido enfocado a la ciencia.

Por supuesto todo lo relacionado con el mundo espiritual me ha parecido siempre una autentica milonga.

En la inmensa mayoría de las ocasiones para sacarle el dinero a incautos aprovechándose de su ignorancia o lo que es peor su dolor o sufrimiento como un comprensible y legítimo mecanismo de defensa psicológica ante la desgracia acaecida y las terribles pérdidas sufridas. No hubiera dudado ni un momento de que esto era así hasta hace cinco años.

Hace cinco años murió mi padre y cambio por completo mi percepción sobre todo esto.

Cuando falleció, mi hermana y yo que estábamos junto a él y tuvimos la inmensa fortuna de sentir como dejaba su cuerpo, nos atravesaba y se iba. Esto fue real. Eran las cuatro de la tarde y pude sentirlo como siento el calor o el frío. Una inmensa paz se apodero de nosotros. Paz que dura hasta hoy.

Creo que fue un regalo que se le concedió a él por el inmenso amor que sentía hacia nosotros. A partir de ese momento ya no es cuestión de que crea o no que hay algo más que materia... ahora lo sé.

Cuando alguien me pregunta: ¿Eres creyente?, le respondo: creyente no, soy testigo...pero no de Jehová...testigo de que aquí queda un cuerpo físico y algo que había dentro de él sale cuando morimos.

Gracias a esta experiencia, mi hermana y yo, a pesar de la estrecha relación que teníamos con mi padre, no hemos tenido un duelo como tal. Yo lo echo de menos y en estos cinco años no ha habido un día en el que no haya tenido un recuerdo para él, pero solo me entristezco cuando recuerdo alguna escena de su enfermedad y como, por no dejarnos aquí, se aferró a esta vida y en vez de como se suele decir... "morir por amor", en su caso fue... "vivir por amor" incluso cuando su cuerpo no daba más de sí y los dolores y el sufrimiento eran insoportables. Ahora sé que sigue su camino, no sé dónde ni cómo, si está bien o mal, pero lo que sí sé es que él no está enterrado en el cementerio.

Hace unos meses he conocido a través del foro de renacerás a una chica llamada María que ha perdido a su madre. En el foro cuenta su experiencia y es calcada a la mía. Al leerla me confirmó aún más que lo que yo había vivido había sido real. No obstante, ella a pesar de vivir lo mismo, sí está pasando por un duelo, porque su madre aún le hacía falta. El caso es que me ha contado que ha hecho un viaje con usted y que, aunque no fue capaz de ver a su madre sí que pudo ver a varios familiares.

Yo en un par de ocasiones he intentado hacerlo con (la chica argentina) a través de Skype, pero entre que las condiciones ambientales no eran las más adecuadas y mi técnica estará a años luz de cómo realmente se debe hacer, no conseguí nada en absoluto.

Por ello me he atrevido a escribirle, para que me de algún consejo al respecto. Nada me gustaría más que poder tener "noticias" de mi padre y de que él sepa que las recibimos. Desde que se marchó no he tenido ninguna señal de él (a lo mejor es que no me hacen falta). Conociéndolo, creo que él estaría encantado de poder comunicarse con nosotros y contarnos algo de aquello. Cuando estaba vivo no había día que no nos llamara por teléfono incluso varias veces, y vivíamos a 15 minutos.

Pienso que no podrá ser del todo feliz si no es capaz de podernos decir que está bien, que esta "vivo" y que el día que se fue nos abrazó lo más fuerte que pudo desde el otro lado y por eso sentimos lo que sentimos.

Dada mi racionalidad (que en ocasiones me hace dudar aún si lo que viví fue real), mi falta de fe en estas cosas y mi nula predisposición hacia ellas (no puedo evitarlo) no tengo demasiadas esperanzas de que la cosa vaya a salir. Pero tengo que seguir intentando llegar a una Verdad; una verdad con mayúsculas.

Mucho he evolucionado en estos cinco años, pero aún no he conseguido prácticamente nada.

Bueno, no le robo más tiempo. Sólo pedirle eso...un consejo. Si algún día pudiéramos vernos (yo también vivo en Madrid) y tuviera un rato para comiendo, tomando un café, unas cañas o lo que fuera poder hablar un rato con usted sobre todo esto, le estaría muy agradecido. Si no puede ser, entiendo que tendrá muchos compromisos, tampoco pasa nada. Algo sacaré, gracias a las nuevas tecnologías, oyendo algunos de sus viajes en internet.

Gracias de nuevo por su tiempo y un afectuoso saludo.

José María"

Para mi sorpresa, no tardo en contestarme. No me comentaba nada al respecto de todo lo que le había contado sobre mi EMC. Simplemente me saludaba y me adjuntaba una carta tipo, donde explicaba que había que hacer para participar en sus “viajes”. Esto me defraudó en cierta medida. No sabía si había llegado a leer toda la historia que yo le había contado, o simplemente se limitó a contestar a mi correo adjuntando esa carta, como seguramente habría hecho con otros cientos de personas.

Me llamó poderosamente la atención que, en dicha carta, también ofrecía la posibilidad de ¡hacerse guía! (yo tenía claro entonces que, para eso en todo caso debías tener algún don, como suponía que tenía este *Señor*).

Además, había direcciones de internet con cursos de meditación y direcciones de Ivoox donde había viajes grabados de los que habían realizado ya y que él subía allí regularmente.

LA EXPERIENCIA

Una misión que cumplir

Empecé casi de inmediato a oír esos viajes suyos. Cuanto más oía más me enganchaba aquello. ¿Cómo era posible que todo eso fuese verdad? No era probable que toda esa gente estuviese fingiendo. Por como reaccionaban, estaba claro que no era una interpretación o por el contrario merecían un Oscar. Evidentemente, podía ser su imaginación. ¿Pero cómo eran capaces de llegar a un estado tal de sugestión cuando yo ni me inmutaba? Además, “la técnica” de relajación y meditación que se usaba para llegar a ese estado, no me parecía nada del otro mundo (nunca mejor dicho). Me resultaba muy simple. Tanto que, a mí en las dos ocasiones que lo había intentado, no había producido el mínimo efecto. Asimismo, la gente no parecía estar en trance. Lo mismo comentaban cosas de “allí” como de aquí, mientras viajaban.

De entre los primeros viajes que escuché, me llamó mucho la atención uno, donde el protagonista era un niño de doce años.

Al escucharlo la primera vez, yo no conocía la historia que había detrás, pero posteriormente el propio *Señor* me la contó.

Resultaba que este niño tenía una sensibilidad especial (podríamos hablar de mediumnidad). Según sus padres no podían pasar con él cerca de algún cementerio, por ejemplo. El niño “veía” a mucha gente que ya no estaba aquí y que querían comunicarse con sus seres queridos para decirles que estaban bien.

Exactamente lo mismo que el niño de la película “El sexto sentido”, pero éste era real, con nombre y apellidos.

El chiquillo, veía casi todas las noches a su abuela que lo visitaba mientras él estaba en su habitación. Lógicamente, para un niño de doce años esto no resultaba placentero, al contrario, el niño vivía con el susto en el cuerpo. Por otra parte, su madre estaba preocupada ya que era adoptada y una vez fallecidos sus padres adoptivos (la abuela que visitaba al niño), ella había contactado con sus padres biológicos y pensaba que los adoptivos (ya fallecidos) podrían estar enfadados con ella, sobre todo su madre, y era por eso que se le presentaba por las noches al chico.

Este *Señor*, había organizado un viaje con él para ir a visitar a la abuela y pedirle que de momento y hasta que el crío tuviese más edad, le dejara tranquilo, así como intentar que el resto de almas que el niño veía hicieran lo propio.

Durante el viaje, el niño se encuentra con un alce, que lo lleva hasta un pueblo donde ve a una chica llamada Ana. Ésta, resulta ser su ángel de la guarda.

Este *Señor* le pide que lleve al niño a ver a Jesús y ella lo lleva. El niño lo describe como un señor muy alto, de pelo largo castaño y ojos marrones, vestido con una camisa y pantalón blanco y zapatos grises. Le dice que no tenga miedo, que es su amigo. El niño le cuenta lo que hace su abuela y Jesús le dice que lo sabe, que la conoce, pero que no puede hacer nada para detenerla.

Este *Señor* le dice que le pida a Jesús que le lleve donde esta ella. El niño lo hace y Jesús, accede. Cuando el niño ve a su abuela y a su abuelo que viene con ella, rompe a llorar de emoción. Su madre, que esta con él, lo tranquiliza.

Este *Señor* le dice que abra los ojos, le dan agua y pasados unos momentos de revuelo el niño vuelve a introducirse en el viaje. Ya más tranquilo habla con sus abuelos, y la madre a

través de él, les pregunta si están enfadados por lo que está haciendo de verse con sus padres biológicos. Le dicen que no, al contrario, que están muy orgullosos de ella.

Este *Señor* le pide a la abuela que, de momento deje al niño un poco tranquilo, que aún es muy pequeño para estas cosas y que les diga a las demás almas que quieren utilizarlo de intermediario entre ellos y sus familiares que hagan lo mismo.

Tanto Jesús como su ángel, Ana, dicen que le ayudarán en lo que puedan para que no le molesten y el niño dice que ya no va a tener miedo a partir de ahora.

El viaje tiene más detalles y cosas, pero tampoco quiero extenderme demasiado porque me gustaría “analizar” varias cosas del mismo desde el punto de vista de lo que soy; un escéptico. Como el lector supondrá, un testimonio así no me podía dejar impasible.

Le di vueltas y vueltas. Incluso, cuando conocí a este *Señor* en persona, estuvimos un buen rato debatiendo sobre el mismo.

Cuando durante el viaje, el niño ve a la abuela, y la criatura se echa a llorar, para mí es evidente que esta reacción no es fingida. Un niño de tan corta edad no va a inventar ni realizar una interpretación así. Además, ¿para qué? Por supuesto, en esos momentos no puedo descartar que se trate de su imaginación. Que él realmente lo esté “viendo” en su cabeza, pero que todo aquello no venga del más allá, sino que simplemente este allí, dentro de esa cabecita, sugestionada por las circunstancias.

Evidentemente, esto también se puede aplicar a cuando ve a su ángel de la guarda (aunque al principio no sabe que es él), y a Jesús.

Sin embargo, hay algo que me llama poderosamente la atención y que cuestiona que eso sea fruto de la imaginación del niño.

Cuando él le dice a Jesús lo que está haciendo su abuela de visitarlo por las noches, dice que Jesús le responde que lo sabe, que conoce a su abuela, pero que no puede hacer nada para detenerla. También cuando les pide ayuda para que no le molesten las demás almas que lo ven como una posible vía de comunicación con sus seres queridos de aquí, ellos le dicen que “harán lo que puedan” por ayudarlo.

Si esas respuestas hubiesen venido de la imaginación de este niño, es de suponer, que pensando en Jesús como en alguien poderoso, se hubiera imaginado otra cosa. ¿No va a tener Jesús poder para detener a su abuela cuando ésta va a ir a visitarlo?

¿No va a poder Jesús impedir que las almas que buscan al niño para intentar comunicarse con los suyos, lo hagan?

No. Si tenemos en cuenta el libre albedrío.

Yo ya había oído hablar y leído sobre él. Parece ser la ley más sagrada de la creación. Sería el mayor ejemplo de amor por parte de Dios. Él ha hecho a sus criaturas libres. Respetar el libre albedrío es sagrado. Incluso para el mismísimo Diablo (en el caso de que exista, claro).

Es en el libre albedrío, donde se justifican los defensores de la existencia de Dios, cuando les haces la típica pregunta de que, si existe, por qué permite que pasen tantas cosas malas en el mundo...

La respuesta es que porque no es Él quien las hace, las hacemos nosotros, y Él no puede impedirlo por respetar nuestro libre albedrío.

¿Qué sabe un niño de doce años sobre el libre albedrío?

Me inclino a pensar que, de haber sido la imaginación del niño, no hubiese dado esa respuesta.

Jesús no hubiese dicho que no podía impedir que su abuela fuese a visitarlo o las otras almas, si es que quieren hacerlo.

Por último, quiero comentar sobre este viaje que cuando el niño describe las cosas, parece

que las está describiendo como cosas de este mundo. Por ejemplo, cuando Ana, su ángel, le enseña su casa, no difiere de una de aquí, tiene incluso hasta una televisión (¿un ángel viendo la tele?!) y, además, le enseña una novela que está leyendo titulada “La aventura interminable”. También, ve a muchos niños jugando. Al pillar-pillar, a juegos de mesa y ¡con la Play!

Todo esto por aquel entonces no me cuadraba en absoluto con la idea que, en principio, yo podría tener del Cielo. Sí me cuadraba, por ejemplo, que cuando el ángel, lleva al niño a ver a Jesús, suben por unas escaleras que atraviesan las nubes. Allí, sobre las nubes, hay una casa que es donde esta Jesús. O que cuando le pide ver a su abuela, Jesús le lleva a un lugar donde sólo hay luz y allí es donde aparece.

Cada viaje que oía de los que estaban en Ivoox me sorprendía por alguna cosa. Cada uno tenía su singularidad y se podía sacar de él ciertas enseñanzas. Las personas que los hacían iban, en principio, buscando el contacto con sus seres queridos, pero podía pasar cualquier cosa y terminar encontrándose con amigos, conocidos, o desconocidos en los que ni siquiera habían pensado en mucho tiempo. Incluso, podían aparecer mascotas. Todos aquellos con los que de una u otra forma habíamos mantenido una relación donde mediara el amor.

Como veis, los viajes podían ser cualquier cosa menos aburridos. Ahora entenderéis que, para una persona como yo, aquello era una “mina de oro” que acababa de descubrir.

MI PRIMERA GRAN PRUEBA

¿Una curación milagrosa?

Por fin contacté con este *Señor* para intentar hacer un viaje con él. Me dio cita para el sábado 1 de octubre de 2016 a las 7 de la tarde, ya que ahora además de los miércoles, también había ampliado a los sábados. No sabía cómo prepararme para ese día. No sabía si tenía que hacer algo especial para que aquella vez saliese bien. Conforme se acercaba el momento, estaba más nervioso.

Por fin llego el día y la hora señalada. Cuando nos conectamos todos por Skype me di cuenta de que éramos bastantes personas, todas chicas menos otro señor y yo.

Este *Señor* empezó explicando en qué consistía la experiencia del viaje para los que lo hacían por primera vez. No era mi caso, pero como si lo fuera, porque yo las dos veces anteriores no me había enterado del todo bien, la verdad. Por eso, voy a aprovechar para transcribir lo que nos dijo y que los que leéis esto también sepáis de qué se trata.

Nos contó que en realidad la experiencia como tal es una oración. Pero sin connotaciones religiosas. Es una oración porque nos ponemos en manos de la Divinidad, pero la Divinidad entendida no como el dios cristiano, islámico, etc., sino como la Divinidad en mayúsculas, en la que cada uno crea o con la que se identifique.

Ya sea Dios, Yahvé, Jesús, Mahoma, Krishna, Buda, la Luz, el Universo, el Infinito o el patrón o patrona de tu pueblo, etc. Además, nos dijo que esta experiencia es como un curso, mediante el cual nuestra alma va a recibir lo que necesita en cada momento. Por ello es conveniente hacer todos los viajes que necesitemos, no quedarnos en uno sólo.

A pesar de toda la ilusión que llevaba para este tercer viaje, tampoco fui capaz de conseguir nada. Sin embargo, como veréis, fue un viaje en el que conseguí mucho.

Me hicieron un “regalo” inmenso desde el más allá y me dieron la primera prueba de que todo aquello que estaba viviendo era real, aunque a mí aún me costaba admitirlo.

Había una chica participando en este viaje, llamada Marlyn, que no sólo había podido ver a sus seres queridos, además, había podido ver a la pareja de otro chico que también estaba en la sesión, y que como yo tampoco había podido visualizar nada. Esta chica estuvo haciendo de canal de comunicación entre ambos. Le iba transmitiendo al chico lo que su pareja hacía o le decía. Por ejemplo, cómo iba vestido con una camisa que lógicamente esta chica no conocía, que resultó ser su preferida y que le había regalado en vida. También le dijo que se pusiera un anillo de compromiso que el chico se había quitado y ya no llevaba y varias cosas más por el estilo. Este hombre se emocionó muchísimo, hasta el punto de que no podía dejar de llorar.

Cuando la pareja del chico se fue, Marlyn volvió a quedarse en silencio y este *Señor* empezó a preguntarnos uno a uno, cómo nos había ido en el viaje. Cuando me preguntó, yo le dije que no había podido visualizar nada, que estaba claro que yo era un negado para estas cosas.

Este *Señor* me dijo que no, que me quitara eso de la cabeza, que me perjudicaba y se ofreció a quedar un día para conocernos y darme un CD con un curso de iniciación a la meditación. Me comentó que la mayoría de las personas que hacían los viajes, no habían meditado nunca, incluso a él le costaba bastante. Sin embargo, eso me podría ayudar a conseguir que mi mente no interfiriese tanto.

En ese momento, Marlyn que aún estaba dentro del viaje, o sea, en el otro plano, nos

interrumpe diciendo que hay una mujer que ha venido cuando estaba hablado yo. Este Señor le pide que le pregunte si me conoce y la chica dice que, esta mujer que ella está viendo, dice que sí.

Le pide que la describa y esta chica dice:

- *Es una señora de pelo negro, morena, con un vestido blanco y peinada muy elegante... como si fuera a bailar eso que bailan ustedes en España... flamenco...*

- *Está muy elegante... lleva una moña grande. Tez morena...*

Este Señor le dice que le pregunte si es a mí a quien busca y la señora dice que sí.

Yo digo que no sé quién puede ser y este Señor le pide que la describa mejor si puede. La chica lo hace así:

- *Ella es morenita, nariz respingada, no muy alta, muy chiquita, pelo negro, una moña y ojos negros...esta vestida de blanco, como si fuera a bailar y está ansiosa*

Yo sigo sin tener ni idea de quién puede ser. Este Señor le pide a Marlyn que le diga que me dé un abrazo y Marlyn dice:

- *Ella dice algo de la espalda de él. Lo abraza y le coge la espalda, le masajea la espalda y le dice que lo de su espalda va a estar bien y le está cantando...*

- *Y le soba el pelo, él tiene el pelo negro como larguito... no sé... pero él está feliz y le sobó la espalda y le dice que... que tiene que bailar...*

- *¡¿Qué tiene que bailar?! – pregunta este Señor sorprendido.*

- *Pues es algo que la verdad yo no hago mucho – digo yo.*

Ella continua:

- *Que tu espalda, que la espalda va estar bien...como la cintura, como la espalda...ella lo soba todo el tiempo.*

Yo comento que sí, que llevo una temporada con molestias en la espalda (luego hablare de esto) pero que sigo sin saber quién puede ser.

- *Pero ella te quiere mucho... ella te quiere mucho... repite Marlyn.*

- *Pues entérate a ver si alguna tía... alguna abuela... dice este Señor.*

En ese instante, otra chica que también está participado en el viaje, y que es amiga de María, la chica que me habló de la *Experiencia*, interviene y comenta que está hablando por WhatsApp con ella y que le suenan muchas de estas cosas de su mamá, pero que ella no llevaba moño... Este Señor le comenta que bueno... es que se ha vestido de flamenca y María cuenta que su madre canta... y le masajeaba la espalda a ella cuando estaba aquí.

Entonces Marlyn dice:

- *Sí... Sí, sí, sí... es ella... porque ella le está sobando la espalda*

- *¿Pero por qué a él y no a su hija? – pregunta este Señor (él aún no sabía que María y yo, ya nos conocíamos y que fue ella la que me había hablado de la Experiencia).*

- *La señora está contenta y dice que... que es incondicional sigue contando la chica que la está viendo – y que tiene que bailar para que su espalda mejore y te está cantando...*

- *Ella te canta y ella te dice que tú tienes que cantar... que tienes que cantar y que tienes que bailar... pero es una señora muy, muy bonita.*

Este Señor pregunta que, si yo y la hija de esta señora nos conocíamos ya, y yo cuento rápidamente que había contactado con ella a través del foro de Renacerás, porque cuando murió su madre y murió mi padre tuvimos una experiencia similar.

Entonces dice que ahora lo entiende, que ella está contenta por la relación que tenemos nosotros aquí y que me está cuidando y mimando.

La otra participante, amiga de María, que está hablando con ella por WhatsApp, comenta que le está diciendo que, estaba muy triste porque ese día, hacia justo un año que se despidió de ella.

Que su madre le preguntó - *¿Qué día es hoy?*

Uno de octubre – Contestó María

Y su madre le dijo – *Hoy es un buen día*

Al poco tiempo entro en coma y ya no despertó. Murió unos días después.

Marlyn le dice que no este triste porque ella está bailando...

- *Que no estés triste, te dice que no estés triste. Me enseña una copa y me dice que brindemos por la eternidad*

- *¿Se llama Julia ella?* – pregunta la amiga de María.

- *¿Le pregunto? Dice Marlyn... Me dice que, yo qué creo. ¿Tú qué crees? Me respondió*

- *Sí, es ella* - dice María. *Siempre era así, está jugando contigo...*

- *¡Ay Dios mío! ¿Qué es esto?* – pregunta Marlyn, evidentemente sorprendida por lo que estaba pasando con Julia y lo que había pasado antes con la pareja del otro chico.

- *Maravilloso. Que tienes un don especial guapa* – le responde este Señor.

Como se puede imaginar el lector, fue un ratito intenso y muy emotivo para todos. Yo no me esperaba una cosa así, ni que fuera a pasar lo que después pasó y que dura hasta el momento de escribir esto.

(Se puede escuchar en: <https://go.ivoox.com/rf/13149870>
a partir del minuto 80)

Efectivamente, yo llevaba con dolores de espalda desde mayo de ese año. Ya había estado en el médico, que después de hacerme una radiografía, me había diagnosticado artrosis degenerativa de columna en un grado bastante avanzado. Mayor al que se podría corresponder por mi edad. En la radiografía se veían bastante evidentes los llamados osteofitos en las vértebras. El único tratamiento de momento era sintomático. Pastillas para tratar el dolor.

Sin embargo, los dolores no remitían y sobre todo por las mañanas hasta que “entraba en calor”, a duras penas podía ni atarme los cordones de los zapatos. Esta es una enfermedad degenerativa irreversible. Lo más que se puede hacer es tratar de que el avance sea lo más lento posible. Cosa también difícil de conseguir.

Así habían pasado los meses. Un día mejor y otro peor, pero sin ninguna mejoría notable. Ya casi me había acostumbrado a la rutina del dolor. Esto sólo lo sabía mi familia y conocidos. Había estado unos días de baja médica al principio, pero después estuve trabajando porque el dolor, aunque era limitante, no hasta el punto de impedirme trabajar. Por supuesto yo no lo había publicado en ninguna red social ni lo había hablado con nadie fuera de mi círculo más cercano.

¿Cómo podía una chica que no conocía de nada y que vivía a miles de kilómetros de distancia saber de mi dolencia? Estoy seguro al 100% que no sabía nada de ello. ¿Y cómo es posible que a partir de ese día no me haya vuelto a doler?

Además, me costó acostumbrarme a la nueva situación. Eran tantos los meses que había sufrido ese dolor que aún después de esto, muchas de las cosas o movimientos que hacía, intentaba, en la medida de lo posible, que fuesen de tal forma que me protegiera contra el dolor, como antes hacía.

Incluso en alguna radiografía posterior que me han realizado, los osteofitos ya no aparecían.

Aun así, para todo esto, mi mente racional tenía una explicación o al menos, una posible. El

que esta chica supiese de mi dolencia podría haber sido simplemente suerte y probabilidad. Si hubiese dicho que me dolía, por ejemplo, el dedo gordo de la mano izquierda, hubiera sido más difícil acertar, pero ¿la espalda?, ¿a quién no le duele más o menos la espalda en estos tiempos?

Con respecto a la desaparición de los síntomas, no podía descartar que aquella experiencia hubiera provocado en mí un efecto placebo. Desde luego eso me resultaba sumamente improbable, porque yo no estaba en absoluto obsesionado con eso. Cuando la chica decía como veía que Julia me masajeaba la espalda y la cintura yo estaba en casa pensando: ¿cómo ha podido saber que llevo cinco meses fastidiado con la espalda?, pero no sentí físicamente nada. Simplemente, al día siguiente, cuando me levanté me di cuenta que ya no me dolía. Pero evidentemente el efecto placebo no se puede descartar, aunque dure ya siete años.

Por otra parte, la posterior radiografía donde ya no se aprecian signos de esta enfermedad, que en teoría es irreversible, puede tener su explicación en que no esté tomada de tal forma que se puedan ver esos osteofitos que tan claramente se veían en la tomada anteriormente a la intervención “divina” de Julia, ya sea por el ajuste de la máquina o la postura o porque no se ha ido buscando eso explícitamente. De todas formas, lo importante para mí es que desde aquel día ya no sufro dolores.

Antes de seguir relatando mis experiencias con este *Señor* y su *Experiencia*, quiero aclarar que la finalidad de esto, no es en ningún caso, intentar viajar al Cielo para que nos sanen de las dolencias que tengamos. Mucha gente a la que le he contado lo que me pasó, me ha dicho: ¡Ah, pues yo quiero hacerlo a ver si me curan esto o lo otro...!

Como ya he dicho, el Viaje es una oración y claro que podemos pedir lo que queramos, pero hay que recordar que lo más importante es que nos debemos poner en manos de la Divinidad, y es ella la que nos va a dar lo que necesitemos en ese momento para nuestra evolución espiritual.

Por ello pienso, que lo que a mí me sucedió (suponiendo que fuese algo sobrenatural), posiblemente no tuviese el fin terapéutico de eliminarme el dolor, sino que el objetivo principal era darme una prueba (la primera de todas las que han venido después) de que aquello que estaba pasando era real y hacer así que mi dura racionalidad empezara a desquebrajarse.

**POR FIN CONOZCO
A ESTE SEÑOR Y SU HISTORIA**

Un tipo de carne y hueso

Intenté quedar con este *Señor* para vernos y conocernos en persona, pero seguramente por su delicada salud, no parecía que estuviese muy predispuesto. Vivíamos relativamente cerca, pero durante la mañana yo no podía por trabajo y por las tardes él ya estaba muy cansado y no veía el momento.

A través del correo electrónico, nos iba informando a la gente del grupo, de su estado de salud y de los viajes que iba hacer. Yo participaba en todos, pero sin intentar “viajar”, sólo como oyente. Las vivencias que se iban dando en esos viajes eran casi siempre interesantes y sobre todo me seguía fascinando la facilidad con que la gente conseguía hacerlo. La inmensa mayoría eran mujeres. Muchas buscaban a sus hijos fallecidos, otras a sus parejas, padres, abuelos, tíos, etc. Hombres lo intentaban pocos, y unos lo conseguían y otros no, pero las mujeres, en más de un 90% lo hacían a la primera.

Un día este *Señor* nos informó de que su suegra había fallecido. Yo, aunque no la conocía, ya le había cogido cierto cariño a la mujer, por las cosas que de ella nos había ido contando él, y viendo en ello también, una ocasión para poder conocerlo en persona, le pregunté por el lugar donde iban a celebrar el velatorio. Cuando me lo dijo, vi que apenas estaba a diez minutos en coche de mi casa.

No lo dudé, esa misma tarde me presenté allí. Conocer a este *Señor* en persona fue otro empujón muy grande para mí. Lejos de ser una persona distante, con el ego por las nubes (nunca mejor dicho) por lo que hacía o que se comportara como un iluminado de Dios, era un tipo sencillo a más no poder. Cuando me presenté, se sorprendió de verme, pero rápidamente me dio un abrazo y sentí como si nos conociéramos de toda la vida.

A pesar de tener que estar pendiente de su mujer y de los familiares y demás amigos que iban llegando, como es natural, estuvo charlando conmigo todo lo que pudo. Estuvimos, como era de esperar, hablando de la *Experiencia* todo el tiempo y me llamo bastante la atención de que, en muchos aspectos, él estaba tan perplejo y perdido como yo. Me llevaba cierta ventaja, como es lógico, en el número experiencias vividas, pero muchas de mis dudas y mis preguntas, las tenía él también.

Me contó, aunque muy por encima, cómo había llegado a esto de la *Experiencia*. Fue a raíz de la muerte de su hija por una enfermedad grave y, además por fin me enteré de dónde venía el nombre con que había bautizado la experiencia. Resulta que, a raíz de la muerte de su niña, el ver unos determinados insectos voladores (lepidópteros) se hizo algo constante, tanto para él como para su mujer, y de ahí que decidió, tiempo después, que la *Experiencia* era un bonito nombre para esto.

Está claro, que encontrarme con un tipo así, tan cercano, natural, espontaneo y que como yo, no daba todo por sentado y se cuestionaba también muchas cosas, hizo que me generara confianza y se produjo entre nosotros una relación de amistad casi instantánea. Además, tenerlo allí delante, en carne y hueso, no ser sólo un nombre que lees en un libro, era algo que también ayudaba bastante.

Ahora sé que las casualidades no existen, y que fuésemos casi vecinos tenía, como todo lo que nos pasa en la vida, un sentido. A partir de ese día, nuestra relación se estrechó, y este *Señor* contaba conmigo cuando surgía algo que él pensaba que me podía interesar.

Así, me apunté a una especie de curso que un amigo suyo, antiguo profesor de instituto ya jubilado, daba los miércoles por la tarde sobre física cuántica. Si bien el nivel, como es lógico, no era muy avanzado, a mí me servía para coincidir un rato con este *Señor* y hablar de todo esto. Siempre que me cuadraba alguna actividad en la que participara él, acudía yo también, aunque a mí lo que más me importaba era aprovechar para poder hablar e ir comentado y aprendiendo cosas sobre la *Experiencia*. De esta manera pude también conocer su historia de primera mano y como había llegado a todo esto.

No obstante, él mismo cuenta su historia en una conferencia que dio en el Círculo Sierpes de Sevilla y que subió a Ivoox.

Él siempre había sido una persona sencilla (y lo seguía siendo), sin ninguna motivación ni religiosa ni espiritual especial. Más bien se definía ateo. Su vida cambió radicalmente cuando, su hija pequeña, enfermó.

Junto a su mujer, lucharon con todas sus fuerzas y todas las posibilidades que tenían, teniendo en cuenta que eran una familia modesta, para salvar la vida de su niña. A pesar de librar una lucha encarnizada contra aquella enfermedad, los médicos no pudieron ganar la pelea y su hija se fue.

Este *Señor* entró en un estado de desesperación tal, que la única salida que veía era el suicidio. Sabía que eso iba a ser otro palo para su familia, pero pensaba que tener que soportarle de esa manera iba a ser aún peor y que nadie, ni siquiera ellos, tenían derecho a obligarle a estar aquí con ese dolor. No entendía como su niña ya no estaba en este mundo. Todo el sufrimiento acaecido, ¿para qué? ¿qué sentido tenía la existencia, si en un momento todo lo que antes había sido su hija, se había esfumado en la nada más absoluta?

La culpa por no haber podido hacer algo más, o por no haber tomado, a lo mejor, las decisiones adecuadas en cada momento, no le dejaba vivir. Se sentía insignificante, una mierda. En fin, tantas y tantas cosas que nos podemos plantear cuando pensamos que la muerte es el final de todo y que una vez que llega, todo lo anterior y todo lo futuro ya no tiene ningún sentido.

Sin embargo, al poco tiempo de morir su hija, empezaron a sucederse cosas que él no sabía si eran normales. Si le pasaban a más gente que habían tenido una pérdida similar, o eran cosas que sólo pasaban en su casa. A parte, de ver más lepidópteros revolotear que nunca (recordad lo del nombre de la *Experiencia*), percibía olores a flores, las cosas se movían y se caían y sus otros dos hijos, empezaron a decir que veían a su hermana y su mujer que hablaba con ella. Él apenas prestaba atención a todo esto y cuando lo hacía pensaba que, sin duda eran mecanismos de sus cerebros que tenían esa forma de defenderse de aquel inmenso dolor. La idea del suicidio, lejos de desaparecer, se fue afianzando en su cabeza.

Ya había pasado un mes largo de la muerte de la niña y una mañana, cogió las llaves del coche y se dispuso a salir de casa para no volver jamás; había llegado el momento de poner fin a todo aquello. Algo sencillo. Estamparse contra un puente.

Cuando se disponía a salir de casa, se percató de que una fotografía de su hija estaba tirada en el suelo. La recogió, la puso de nuevo sobre el mueble de donde se había caído, e intentó entender como había podido suceder eso. Allí no había ninguna ventana, ni corrientes de aire. Además, aunque la empujase con la mano, la foto siempre caía encima de otra parte de aquel mueble, nunca en el suelo. Para llegar hasta ahí, habría tenido que empujarla con bastante más fuerza. Salió de casa dándole vueltas en la cabeza, a esto y a todo lo demás que había venido sucediéndole a su familia esos días.

Paró en un lugar solitario, en medio del campo, y allí rompió a llorar como nunca lo había

hecho y nunca se hubiera imaginado que lo haría. En ese momento se rindió, se entregó, se abandonó. Como él cuenta, aquello fue una especie de parto, un renacer no sabía a dónde, de allí salió un *Señor* nuevo. Distinto, manso, que aceptaba su destino sin fuerzas ya para protestar o revelarse. Ya ni siquiera fue capaz ya de suicidarse.

Conduciendo de nuevo de vuelta a casa, creyó oír una voz en su cabeza. No sabe cómo, pero la identificó con Jesús. Alguien a quien había acudido en su niñez, pero que hacía tiempo tenía más que olvidado. Esta voz le dijo que, todo aquello que había pasado, él ya lo sabía. En realidad, había pactado con su hija que ella vendría a este mundo para morir siendo una niña, de una grave enfermedad y así provocar en él, el despertar que le iba a llevar a hacer cosas que aún no podía ni imaginar. En ese momento le recorrió un escalofrío y entendió el porqué, siempre le provocó el nombre de esa enfermedad, un miedo y una angustia irracional.

Quizás en lo más profundo de su ser, recordaba de alguna manera aquello.

- *¿Confías en mí?* – Le preguntó la voz.

- *Absolutamente* – Contesto entonces este *Señor*.

En ese momento el coche salió de un túnel por el que iba y un poco más adelante había un autocar parado donde estaban subiendo pasajeros. En el cristal de atrás, este *Señor* pudo leer: “Confíame tu viaje”.

- *¿No pides siempre pruebas? Ahí tienes una* – sintió que le dijo Jesús.

Este *Señor* empezó a interesarse por la posibilidad de que pueda haber “vida después de la muerte” y a considerar que su hija, de alguna manera, intentaba comunicarse con ellos. Él junto con su esposa, siguieron acudiendo a reuniones de grupos de duelo con padres que también habían experimentado la muerte de algún hijo, y donde empezaron a contar sus experiencias. El rechazo por parte de sus organizadores era inmediato. Decían que allí se iba a hablar de cosas serias y que por supuesto, no contemplaban la posibilidad de que hubiera vida después de la muerte y mucho menos, que los muertos pudieran comunicarse con nosotros. Esto le molestaba mucho a este *Señor*, porque como él decía, aquello era de lo más serio para él. No entendía el porqué de esa animadversión por cosas que se salían del credo oficial establecido. Él pensaba que había que abrirse a todas las posibilidades.

Como seguían pasando cosas, este *Señor* no se daba por vencido. Leía, buscaba en las redes y asistía, dentro de sus posibilidades, a cualquier sitio donde se organizaba algo relacionado con el tema de la vida después de la muerte. Por otra parte, intentaba acercarse a cosas que nunca antes en su vida había prestado atención, como era la meditación. Hacia “cursos” que encontraba por internet y cambiaba impresiones en foros y grupos donde se trataban estos temas.

Un día, gracias a uno de estos grupos, le hablaron de un señor que hacía una técnica de relajación que a este *Señor* le llamó la atención. Concertó una cita con él y durante la sesión que tuvieron le pasó algo extraordinario y que de nuevo fue otro punto de inflexión en su vida. Durante esa experiencia de relajación, pudo ver a su hija; y no sólo verla, si no que pudo “hablar” con ella. De una forma semejante a la telepatía, él podía hablarle y recibía las respuestas también en su cabeza.

Lógicamente, al principio este *Señor* tenía serias dudas de que aquello que había experimentado fuese real o sólo fruto de su imaginación, sin embargo, decidió avanzar por ese camino. Siguiendo la técnica que habían utilizado con él, comenzó a probar con su familia y amigos de más confianza. Los resultados fueron similares. La niña aparecía siempre en cada sesión e interaccionaba con ellos. Conforme iban cogiendo más experiencia y confianza, los encuentros eran más intensos y emotivos. Ya no sólo “hablaban” con ella de una forma

semejante a la telepatía, si no que podían experimentar sensaciones que ella les transmitía como paz, amor, alegría, etc.

Una de las cosas que a este *Señor* más le llamaban la atención, es que la niña se mostraba allí tal y como era aquí. Seguía teniendo su personalidad. Ahora podía hablar con ella de cosas más trascendentales, pero ella se expresa con las mismas formas y naturalidad que cuando estaba en la Tierra. Esto por una parte le transmitía confianza, pero a su vez le generaba dudas de que aquello fuese real. Siempre dudas y dudas. ¿No sería todo fruto de una alucinación colectiva? ¿No sería sólo el deseo de tenerla aún aquí? ¿Acaso se estarían volviendo todos locos?

De todas formas, lo que tenía claro es que fuese real o no a ellos les estaba ayudando en su proceso de duelo, sobre todo a su mujer; en todo caso era algo positivo y beneficioso. Por eso, decidió ofrecérselo a otras personas. Si no era algo real, al menos era algo que les iba a ayudar; y si era real, era algo tan absolutamente maravilloso que tenía que compartirlo con el mundo, no podía quedárselo para él sólo.

Empezó a ofrecérselo a los papás con los que coincidía en los grupos de apoyo al duelo. La mayoría de ellos le miraban raro y declinaban amablemente la invitación. Otros incluso se lo tomaban peor. Sin embargo, alguno había que aceptaba probar a realizar la experiencia y la mayoría de las veces era satisfactoria. Lograban contactar de una u otra forma con sus seres queridos. Esto hacía que su vida empezara a cambiar. Allí donde antes no había nada más que vacío y dolor, ahora surgía esperanza y sobre todo amor, porque como este *Señor* se dio cuenta enseguida, el amor era lo que permitía esta experiencia, el amor era el combustible necesario para realizar este fascinante viaje.

Así de esta forma, a través de grupos sobre duelo en la red, fue expandiéndose esta oración que él llamó la *Experiencia*.

Cuando yo lo conocí, además de él, había varias chicas que también guiaban. Yo entonces pensaba que todos ellos debían tener un don especial.

Yo seguí oyendo viajes, tanto los que este *Señor* iba grabando en Ivoox, como aquellos en los que participaba yo como oyente. Éramos unos cuantos los que casi siempre coincidíamos en los viajes. Unos para “viajar” por su cuenta sin necesidad de guía y algunos como yo, simplemente por estar ahí y oír a las personas que viajaban. Este *Señor* estaba interesado en que nos fuésemos animando a aprender a hacer de guías, que era importante que su legado no se perdiera cuando él se marchara, ya que, además, estaba deseando hacerlo. Estaba convencido que al morir volvería a su verdadera casa donde les esperaban ya sus hijos. Sin embargo, a pesar de estar casi siempre presente en los viajes que hacía este *Señor*, el tema de ejercer de guía me parecía algo extraordinario y fuera de mi alcance. Estaba claro que yo no poseía ninguna cualidad para ello. No tenía ningún don para cualquier cosa relacionada con la espiritualidad y mucho menos para la videncia o mediumnidad. No entendía como las personas que hacían los viajes eran capaces de “conectar” con el otro lado, pero daba por hecho que la presencia de este *Señor* tenía mucho que ver. Es verdad que ya había, a parte de él, varias chicas que estaban guiando también, pero sin duda debían tener igualmente, esa capacidad o ese don del que yo carecía absolutamente. Si ni siquiera era capaz de volar yo, ¿cómo iba hacer que volasen otros? No obstante, ante la insistencia de este *Señor*, empecé a participar también en un grupo que había creado de varias personas interesadas en aprender a guiar.

Nos reuníamos mediante Skype una vez a la semana y él nos iba contando que sentido tenía cada parte de la técnica, cuáles eran sus principales elementos y cómo podríamos cambiarlos con cosas de nuestra cosecha, pero siempre respetando la esencia. También se hablaba de muchas

cosas del más allá que desde allí habían ido diciéndonos a través de las personas que hacían el viaje.

Lo que voy a relatar a partir de este punto, lo he ido aprendiendo a base de ir escuchando a las personas que viajaban al otro plano. De lo que nos iban contando que veían o lo que les decían los seres que allí estaban.

Voy a tratar de contarlo de la manera más sencilla posible, utilizando un lenguaje y poniendo unos ejemplos un tanto alejados del tema espiritual. Entre otras cosas porque yo en ese mundo me pierdo y como ya he dicho no me siento cómodo ni estoy capacitado para ello.

Podría hablar de alma o espíritu, bajo o alto astral, estados vibracionales, densidades energéticas, cuerpos físicos, astrales o entéricos, etc. pero sinceramente la mayoría de las veces no sabría ni de lo que estoy hablando, así que voy a intentar no utilizar términos de este tipo.

**AYUDAR A LAS ALMAS
A TERMINAR SU TRÁNSITO**

Tarea fundamental

Una de las cosas más importantes que descubrió este *Señor*, es que al contrario de lo que pensaba, muchas personas en el momento de dejar este mundo no van directamente al otro, sino que se quedan “atrapados” entre ambos. Por el aspecto que presentaban, el lugar donde estaban, las sensaciones que transmitían o lo que decían, él se daba cuenta que había algo raro ahí. Cuando aparecía un alma que, sí había llegado a la Luz, se presentaba con un aspecto radiante y con una sonrisa que llamaba la atención. Ya no hay ningún tipo de dolencia ni limitación. Además, están junto a otras almas (conocidas por nosotros o no) también radiantes. Aunque siguen conservando en parte su personalidad y esencia, ya no tienen las preocupaciones ni les dan importancia a temas de aquí.

Sin embargo, las almas que no han terminado su tránsito, en función del motivo por el cual no lo han hecho, pueden estar bien, pero no en plenitud o muy mal y pasando por un auténtico infierno (creado por ellos mismos). De uno a otro extremo puede haber cualquier tipo de estado. La mayoría de las veces, nos encontramos en que allí han recreado un “mundo”, muy parecido al que tenían aquí, y siguen haciendo prácticamente las mismas cosas que hacían en su vida en la Tierra.

Una vez el alma llega a la Luz, entiende todo lo que ha significado esta vida para su evolución. Esta vida terrenal es una encarnación del alma para experimentar aquí una serie de vivencias que le harán avanzar en su proceso. Esas vivencias y ese aprendizaje es algo que ya fue previamente pactado antes de encarnarse en este mundo. Con la ayuda de nuestros guías, elegimos un plan de vida que nos va a permitir avanzar en nuestro camino de aprendizaje. Para poder llevar a cabo ese plan, necesitamos de unas “circunstancias”, unos “decorados” y unos “compañeros de reparto” que se adapten a dicho plan. Una vez aquí, habiendo elegido el “guion” y todo lo necesario para vivir la experiencia que debemos vivir, empieza “la película” y pueden pasar dos cosas:

Que vayamos siguiendo el guion para lograr lo que hemos venido a vivir, y al final, una vez conseguida la meta, “acabada la clase”, volvamos a “casa” a descansar hasta la próxima. Entonces llegados a ese punto, ya no tenemos más que hacer aquí, por lo que morimos y el cuerpo físico que hemos usado para vivir esta experiencia se desecha y queda aquí, mientras el alma vuelve a su verdadero hogar.

O, por el contrario, dado nuestro libre albedrío, cambiemos de tal forma el guion que llegue un punto en el que ya no vamos a poder cumplir con nuestro plan de aprendizaje en esta encarnación y el alma dándose cuenta de eso, “aborte misión” y vuelva entonces a casa para “analizar” qué ha pasado y trazar otro plan que nos permita poder adquirir la sabiduría que no hemos sido capaces de alcanzar en esta oportunidad. Es decir, que como ya no vamos a poder cumplir lo que habíamos planeado, porque nos hemos desviado muchísimo del plan trazado antes de nacer, no perdemos más tiempo aquí y regresamos a casa también.

Ninguna de las dos posibilidades es ni mejor ni peor que la otra. Simplemente en una avanzamos y en la otra no, pero en ambas aprendemos. Además, no hay que preocuparse porque volveremos para repetir la “lección”. En teoría tenemos todo el tiempo del mundo para hacerlo.

Pero puede pasar que una vez que morimos, no vayamos a la Luz directamente, si no que nos quedemos a medio camino. Es como si “al salir de la facultad”, hayamos aprendido la

lección o no, volviéramos a casa directamente o nos entretuviésemos en el camino. Este “entretenimiento” puede ser por muchos motivos y según las circunstancias, más o menos grato. Como he comentado, este *Señor* se percató de que un número importante de almas que encontraba en los viajes, no había terminado el tránsito y llegó a la conclusión de que una de las tareas más importante que teníamos los que estábamos en este plano y hacíamos el viaje, era llevar a la Luz a aquellas almas que aún no habían ido. “Rescatarlas” lo llamaba él. Siempre respetando el libre albedrío claro.

¿Pero por qué puede pasar que algunas almas no terminen su tránsito? Los motivos pueden ser muchos, pero principalmente es porque esa persona tenía mucho apego a las cosas terrenales, como a los objetos materiales, a las costumbres, a sus seres queridos, etc. También puede ser que crean que tienen cosas pendientes que hacer aún y se aferren a este plano creyendo que van a poder hacerlas: cuidar de los hijos o de algún familiar, gestionar una empresa, solucionar problemas que tenían en vida, etc. Simplemente puede ser incluso que, si ha sido una muerte rápida, no se hayan dado cuenta aún que ya no están en este plano e intenten seguir su vida normal. Sí, así como Bruce Willis en *El sexto sentido*.

Allí en el otro plano, somos capaces de crear nuestra realidad con la mente, con sólo pensarlo. Bueno, aquí es igual, pero nos cuesta mucho más que allí. Todo lo que tenemos a nuestro alrededor y que hemos fabricado en la Tierra; antes ha pasado por una mente. Pero aquí tenemos materia (energía concentrada) y hemos de “trabajar” esa materia para transformarla en lo que antes ha pensado la mente. Incluso según la física cuántica, para que la función de onda colapse y pasemos de tener una función matemática a una partícula, se necesita un observador, una mente, y por tanto hay físicos que creen que la realidad que podemos percibir aquí, en el fondo es fruto de la mente en última instancia, como ya se dijo en la segunda parte. Allí es mucho más fácil. Pensamos en algo y aquello se “materializa”, aparece. Por eso, una vez en ese otro plano donde la energía no es tan densa como aquí, la realidad que allí se vive, es creada por cada alma al instante. Es por ello que a veces nos hemos encontrado en los viajes a personas viviendo allí en casas como las que tenían o habían tenido aquí. Haciendo tareas o trabajos como los que hacían aquí o incluso, viviendo en sitios y haciendo cosas que habrían deseado tener y hacer aquí. Por ejemplo, gestionando una granja, viviendo en una isla desierta, en una cabaña en medio de montañas, etc.

Esto en principio suena bien. Si una vez allí podemos crear nuestra realidad; si podemos tener y hacer lo que nos plazca, ¿qué necesidad hay de seguir avanzando hasta la Luz?

Si podemos tener todo lo que deseemos, ¿qué más se puede pedir? ¿Acaso eso no sería ya como el Cielo?

No es suficiente, porque si no regresamos a casa, no terminamos la “misión” que teníamos encomendada al venir a este mundo a experimentar y aprender. Necesitamos llegar a nuestro hogar, donde vamos a poder repasar todo lo hecho y aprendido en esta existencia y además seguir preparando nuestra evolución espiritual para llegar hasta el final de la misma. Si no lo hacemos, el “tiempo” que pasemos entre estos dos planos, será una especie de prolongación de la vida que hemos tenido, pero a la que no vamos a sacarle mucho más provecho. Posiblemente ésta, haya sido una entre muchas vidas que llevamos ya vividas y aún nos queden por vivir muchas más. Además, no sólo en la Tierra, sino en otros mundos donde las experiencias vividas pueden ser distintas a las de aquí, tanto en intensidad de aprendizaje como en consecuencias que esas experiencias pueden tener para nuestra evolución.

Esto último, entra dentro del tema de la reencarnación, el karma y demás. No es el objeto de este libro hablar de ello ni yo estoy, con los conocimientos que tengo, capacitado para hacerlo.

Simplemente lo menciono, para que se entienda mejor, porque tenemos que completar nuestro tránsito de la Tierra a la Luz (el Cielo, el Más allá, nuestro hogar, etc. llámalo como quieras), para asimilar lo aprendido en la vida y que nos sirva para seguir avanzando en nuestra evolución espiritual.

Además, por otro lado, no siempre nos encontramos con almas que no han terminado su tránsito pero que están más o menos bien en este estado intermedio. En otras ocasiones, hemos visto almas que sí saben que ya no están en la Tierra pero que no quieren avanzar hacia la Luz. En estos casos es porque temen un juicio y posterior castigo, ya que su paso por esta vida no ha sido como debería haber sido, o incluso, como ellos creen que debería haber sido.

Nos hemos encontrado todo tipo de historias. Desde algunas realmente duras a otras en las que esa alma pensaba que había obrado mal en su paso por aquí, y realmente, esto podía ser sólo una apreciación suya. Por ejemplo, una vez nos encontramos con una religiosa que estaba muy temerosa de lo que creía le esperaba al otro lado de la Luz. Durante su vida en este mundo como monja, había sido madre. Lógicamente, lo había mantenido en secreto y siempre con la idea de haber cometido un pecado mortal a los ojos de Dios.

Evidentemente, a los ojos de un Dios que sólo es amor incondicional, eso no podría ser nunca motivo de un castigo implacable. Pero ella, llevada por sus creencias temía ese castigo y no quería seguir adelante para no recibirlo.

Otras veces hemos visto almas que, simplemente aquí eran ateas, convencidas de que después de morir no había nada más y al llegar allí y ver que en realidad seguían de alguna forma vivos, esperaban un juicio y un castigo por su incredulidad y como es lógico, de momento, preferían quedarse en ese mundo, continuación de éste y no ir más allá.

Por eso, cuando nos encontramos con almas en esas circunstancias, pueden estar viviendo aquello de múltiples formas según su estado. Como allí creamos nuestra realidad con total facilidad, alguien que se encuentre mal, va a generar una realidad acorde a eso.

Hemos visto almas viviendo un auténtico infierno, creado por ellas mismas. Incluso, como podemos cambiar nuestro aspecto según el “estado de ánimo”, en ocasiones hemos encontrado auténticas “aberraciones monstruosas” que reflejaban como se veían a sí mismas. En estos casos el “rescatar” a esas almas de su infierno es una tarea prioritaria. Sin embargo, no suele ser fácil. No quieren pasar a la Luz porque como decía, creen que al otro lado les están esperando para juzgarles y mandarles directamente al infierno. A uno aún peor que el que se han creado ellas mismas.

Debemos intentar convencerlas explicándoles lo que sabemos que va a pasar al otro lado, pero si no lo conseguimos y no quieren avanzar, no podemos obligarlas a hacerlo. Como ya hemos dicho, el libre albedrío es sagrado y es respetado incluso por Dios.

Sabemos que al otro lado no hay juicio. Sólo encontramos un amor incondicional. En nuestro caso ese amor viene de un ser que identificamos con Jesús. Supongo que para quienes hayan vivido en una cultura diferente esa figura puede ser Mahoma, por ejemplo. Creo que el nombre que le demos es lo de menos. Lo importante es lo que representa. Es una imagen de la Divinidad en sí. De hecho, este *Señor*, cuando dudaba de que alguien aún no estaba en la Luz, le preguntaba directamente si ya había visto a Jesús.

Si esta alma responde que todavía no, está claro que hay que ayudarlo a terminar su tránsito y que vaya a la Luz, porque aún no lo ha hecho. Sin embargo, hay veces que dicen que sí y nos engañan. Hay que tener en cuenta, que esa alma sigue teniendo la misma personalidad que tenía aquí y va a intentar seguir usando las mismas artimañas. Aunque esto resulte sorprendente, es así. Lo hemos visto en varias ocasiones. Yo era el primero que no daba crédito, pero tuve que

rendirme a la evidencia. De alguna manera, seguimos siendo los mismos, cuando estamos en ese plano intermedio.

Cuando este *Señor* sospechaba algo de esto, le pedía a esa alma que nos llevase con Jesús. Si es verdad que lo “ha visto” y ya está en la Luz, nos llevará junto a él. Si no es así, podrían poner cualquier excusa para no hacerlo.

También hay casos en que por sorprendente que nos parezca, nos tratarán de engañar a toda costa, y nos llevarán incluso ante un Jesús falso (recordemos que pueden cambiar de aspecto a voluntad). Este Jesús de pega, puede ser otra alma que se encuentra en la misma situación y colabora con la que habíamos pedido que nos llevara ante Él, en el engaño.

A nosotros, como guías, algún detalle nos debe hacer saltar las alarmas y darnos cuenta de que algo no cuadra. No suele haber dudas. Uno sabe cuándo está delante de alguien como Jesús. Entonces tendremos que desenmascarar a ese falso Jesús y llevarle hasta la Luz junto a las demás almas que también lo necesitan. Sin olvidar nunca de respetar el libre albedrío, como ya hemos dicho. No obstante, hay auténticos embaucadores que puede ser difíciles de descubrir. En mi primera experiencia como guía, me encontré con algo de esto.

Otra cosa importante a tener en cuenta, es que muchas personas de las que hacen el viaje son capaces de captar o sentir el “estado de ánimo” de las almas que están allí, viviendo su historia y su particular “infierno”. Es decir que, si esas almas están tristes, afligidas, angustiadas, etc. pueden proyectar estos sentimientos a aquellos con los que se encuentran. Si la persona que está haciendo el viaje, se encuentra algo de esto y no lo sabe gestionar bien, puede llegar a ser algo frustrante durante la experiencia del viaje.

El guía tiene que procurar en todo momento, que la persona a la que está guiando, sea capaz de identificar esos sentimientos como algo exterior a ella y que vea claro que eso que está sintiendo no es suyo, sino que viene de aquella alma con la que ha conectado. Pero esto no siempre es fácil y en función de la intensidad de esos sentimientos y la experiencia previa de la persona que viaja, se puede conseguir en menor o mayor medida.

He visto casos en que esa persona ha llegado a un grado de malestar tal, que no ha podido seguir allí y ha habido que volver, pues no era capaz de soportar tanta tristeza, miedo, arrepentimiento, aturdimiento, etc. No obstante, no hay que asustarse. Son casos muy puntuales y no se corre ningún peligro. Simplemente puede ser algo desagradable, sin más.

¿POR QUÉ SÓLO PODEMOS AYUDARLES
NOSOTROS?

Cuestión de vibraciones

Tanto este *Señor* como yo, nos preguntábamos cómo era posible que alguien cuando muere y deja su cuerpo físico no fuese capaz de darse cuenta que ya no está en este mundo. No nos cuadraba entonces, lo que contaba la gente que había tenido una ECM. Casi todo el mundo que había tenido una, decía haberse sentido atraído hacia una luz e incluso que, familiares o seres queridos venían a buscarlos para conducirlos hasta ella.

Después de un tiempo y de ver muchos ejemplos, nos dimos cuenta de que el tránsito hasta el “otro lado”, dependía del estado concienencial que tuviese la persona al morir. Puede ocurrir que, si es muy bajo, esa alma estará aún más aquí que allí, por decirlo de alguna forma y, por tanto, como la mayoría de nosotros que estamos aquí ahora, no será capaz de ver a las almas que están ya allí y que han llegado a la Luz, pues su estado vibracional todavía es muy bajo, (similar al nuestro) y es por ello que la comunicación con ellas se hace imposible.

Igual que hay casos en que, la persona aun estando todavía aquí, puede ver seres de allí (todos hemos oído hablar de moribundos que en su lecho de muerte han dicho ver a seres queridos, de luz, etc. que vienen a buscarlos o se quedan a su lado) porque ya está elevando su estado vibracional preparándose para partir. Puede ocurrir que haya personas con un estado vibracional tan bajo que, aun habiendo dejado este mundo, no sean capaces de ver a los seres del otro. Esto explicaría también otras cuestiones.

Por ejemplo, hay veces que nos hemos encontrado a varias almas que no han pasado a la Luz juntas y que ya se conocían de este plano: amigos, familiares, parejas, etc. o incluso que no se han conocido aquí, pero que allí deciden quedarse al lado unos de otros viviendo realidades similares.

Esto puede pasar cuando alguien que muere con un estado vibracional bajo. Al llegar a aquel plano, se encuentra con otras almas con un estado vibracional parecido y deciden quedarse agrupadas en torno a una realidad similar, por ejemplo, viviendo en un mismo lugar.

Por otra parte, también explicaría porque cuando vamos de visita allí, mediante el viaje, pueden vernos e interactuar con nosotros, cuando no pueden hacerlo con aquellas almas que ya están en la Luz. Al hacer la preparación para el viaje, elevamos nuestra vibración a un nivel tal, que aquellas almas que ya están allí en la Luz puedan comunicarse con nosotros. Para eso, ellas también deben de bajar la suya a su vez y así podemos “acoplarnos” en cierta forma, cuando las vibraciones tienen un nivel similar.

Sin embargo, ellas no pueden bajar la vibración tanto como para poder comunicarse con aquellos que han dejado su cuerpo físico ya, pero aún tienen una vibración muy baja por todo lo que hemos comentado: apego a este plano físico, ego, miedo, culpa, etc.

Es por ello que nos toca a nosotros llevarlos a la Luz, hacer ese “trabajo” y este *Señor* comprendió, que era una de nuestras principales misiones cuando vamos allí.

Es lógico que muchas personas cuando oyen hablar de esto, se preocupen por si sus seres queridos están en una situación así. Por si aún no han terminado su tránsito y están atrapados en ese mundo intermedio. Se preocupan por si no han llegado a la Luz sobre todo cuando la muerte ha sido repentina, violenta, voluntaria, etc. Sin embargo, hay que tener en cuenta varias cosas:

La mayoría de las almas que están viviendo esa experiencia sin haber terminado su tránsito, no están mal, están viviendo aquello como una especie de sueño, donde están haciendo las

mismas cosas que hacían aquí; es como una continuación de esta existencia. En ese plano no existe el tiempo como lo conocemos aquí, por lo tanto, pueden estar en ese estado días, años o siglos (de aquí), pero para ellos no habrá noción del paso del tiempo. Es algo similar a cuando soñamos. La acción se desarrolla, pero no percibimos el paso del tiempo.

Esto, podría ser una explicación a los casos de “fantasmas” que han sido reportados en muchas ocasiones.

No dudo que seguramente la inmensa mayoría de ellos deben tener una explicación racional, pero hay un porcentaje en el que esa explicación es difícil de encontrar o no la hay. ¿Por qué no podrían estar protagonizados por algún alma atrapada en ese estado y que puede estar así incluso siglos? No voy a entrar en este tema, porque no es el objeto de este libro, pero me parece apasionante y creo que se podría abordar con este enfoque.

Recordemos el caso del niño de doce años al que su abuela visitaba todas las noches. Y como éste, muchos en los que se han reportado “presencias” asociadas a lugares, sucesos, crímenes, etc. Sobra decir que, antes de que yo supiera todo esto, estas cosas me parecían pamplinas; y ahora no es que las crea sin ningún género de duda, pero sí que les doy otro enfoque y no me cierro a nada. Al fin y al cabo, veo que tienen cierta lógica.

Por otro lado, ¿qué pasa con aquellos que han tenido una muerte repentina (sea del modo que sea) y que en un principio ni siquiera se han enterado de que ya no están vivos en la Tierra? Pues volvemos a lo mismo; en función de su estado concencial, pueden estar así un periodo más o menos prolongado y al cabo de un tiempo (siempre hablamos de un tiempo de aquí) ir dándose cuenta de que hay algo que les dice que las cosas han cambiado, que ya no están en la Tierra. Incluso pueden ir elevando su vibración hasta el punto que, la comunicación con las almas que ya están en la Luz, se hace posible y con la ayuda de éstas poder cruzar y con ello acabar su tránsito.

Caso aparte son las almas atormentadas, que no van a la Luz por el temor a ser juzgadas y castigadas por los actos cometidos durante esta vida. Su vibración es tan baja, que difícilmente van a poder cambiar su situación si no les ayudamos de alguna forma. Hay que hacerles entender que allí nadie les va a juzgar (ya lo están haciendo ellos mismos) y que sólo van a encontrar AMOR con mayúsculas. Por supuesto, no van a recibir castigo alguno.

Esto no nos debe confundir, en el sentido de creer que nada de lo que hacemos durante nuestra existencia aquí en la Tierra tiene consecuencias. No.

Se trata de que venimos a vivir una experiencia que ya hemos pactado antes de nacer y que nos va a permitir avanzar en nuestro camino hacia el AMOR.

Los actos que hagamos, tanto en un sentido como en otro, nos van a acercar o alejar de esa meta, pero siempre van a ser de aprendizaje. Nos convertirán en seres evolutivos o involutivos y aprenderemos sobre las derivaciones que esos actos han provocado. Todo ello nos valdrá para panificar nuestra siguiente “lección” que en función de lo que hayamos aprendido en ésta, nos permitirá avanzar o tendremos que repetir “curso”.

APARECE JULIANO

Ese hombre igual que yo

Todo lo dicho hasta ahora, es lo que he ido aprendiendo tanto a través de los viajes a los que asistía, como de charlas que teníamos con este *Señor*. Como se puede ver, son todas cosas relativamente razonables, quiero decir, que tienen un sentido desde el punto de vista racional. El problema para mi mente es que eso estaría bien, si no fuese porque estamos hablando de la comunicación con el más allá, entre vivos y muertos. Por eso, por muchos casos que veía o historias y testimonios que conocía, no podía normalizar aquello.

Además, había otro hándicap. Yo no había vivido esa experiencia. No había conseguido viajar aún hasta el Cielo, por lo que no podía evaluar adecuadamente esos testimonios de los demás que sí lo hacían.

Por otra parte, me llamaba la atención el que más del 90% de las personas que realizaban los viajes fuesen mujeres, y los pocos hombres que lo intentaban tenían problemas para conseguirlo. Estaba claro que había alguna diferencia sustancial. Yo creo que debe de haber alguna incluso fisiológica a nivel cerebral que hace que ellas estén más capacitadas para estas cosas. Independientemente de que cuando se va un hijo, el comportamiento de una madre y de un padre no es igual (no quiero decir que ellas lo sientan más que ellos, pero la manera de expresarlo es distinta) y de que, nunca será lo mismo, llevar a un hijo dentro durante nueve meses que no llevarlo, porque el vínculo que se crea debe ser distinto queramos reconocerlo o no. Ambos sexos en teoría deberían tener las mismas capacidades espirituales, sin embargo, en la práctica esto no es así. Las mujeres, son más espirituales, más transcendentales, tienen otra visión de la vida. Por supuesto hay miles de casos, cada uno distinto, pero hablo a nivel general. Este *Señor* siempre lo decía también: *una madre es una madre*. Pero yo no era el único hombre de este grupo.

Hacía ya un tiempo que un chico llamado Juliano, había llegado hasta este *Señor* buscando respuestas como todos. Su pareja había transcendido por un cáncer, y como muchos de nosotros, no entendía como la vida no tenía un sentido aparte de nacer, crecer, reproducirse (no en todos los casos) y morir.

A través de la *Experiencia* de este *Señor*, halló algunas de las respuestas que buscaba. Por mi parte, fue una referencia, al tener una visión de la experiencia desde un punto de vista masculino.

Si bien nuestra historia y vivencias no eran exactamente iguales, a mí me sirvió para ver la experiencia desde otra perspectiva. Ahora podía tener una opinión sobre la misma a través de los ojos de otro hombre (exceptuando a este *Señor*, claro está).

Aunque él, al igual que yo, durante una etapa de su vida había intentado acercarse a la verdad a través de la Ciencia; había abandonado esta vía hacía tiempo, y antes de que falleciese su pareja, ya venían practicando vivencias más espirituales como la meditación y demás. En buena medida, porque su chica era muy aficionada a todo ello, al contrario que en mi caso, que, si yo siempre había sido un escéptico, mi pareja lo era aún más.

No obstante, a pesar de estas diferencias, pronto me di cuenta, que su vivencia de la experiencia del Viaje a mí me servía de referente. Y es que como he dicho anteriormente, creo que las mujeres tienen capacidades distintas a los hombres para esto de la espiritualidad y su visión, lógicamente, no puede ser la misma que la nuestra. Sin embargo, a pesar de las

diferencias que pudiera haber entre nosotros, tener los testimonios, las vivencias y las reflexiones de Juliano, desde una visión masculina, para mí era importante para llegar a entender lo que era esta experiencia y que trascendencia podría llegar a tener en nuestras vidas.

Por otra parte, ante el deterioro de salud, que estaba empezando a sufrir este *Señor* y que estaba haciendo que cada vez le resultase más dificultoso el poder organizar nuevas sesiones para viajar, Juliano colaboraba asiduamente con él y se implicaba cada vez más. Además, en cuanto se sintió preparado para ello, empezó a guiar junto a él. Saltaba a la vista que también tenía un don para ello, y que, llegado el caso, iba a ser un digno sucesor de la labor de este *Señor*.

APRENDIENDO POCO A POCO

La gota que se hace océano

Todo lo que había aprendido a través de los viajes en los que había estado presente como oyente, acompañando a este *Señor*, a mí me resultaban cosas muy lógicas y con sentido. Con lo poco que había llegado a vislumbrar, muchas cosas empezaban a tener explicación. Ahora empezaba a entender muchas cuestiones que antes no tenían una explicación convincente. También comenzaban a encajarme temas que antes sólo podía achacar al azar o a la suerte. Y ahora le veía un sentido a nuestro paso por la vida y a las experiencias que vivenciábamos durante nuestra existencia. Sólo había un inconveniente; para que todo esto tuviese sentido, tenía que admitir que éramos espíritu más que materia y que la existencia no terminaba al morir.

Sin embargo, aceptando que de alguna forma éramos algo más que un cuerpo material, que en realidad somos seres espirituales utilizando ese cuerpo para vivenciar una experiencia de aprendizaje en un mundo, donde la energía es tan densa que se ha transformado en materia, y que eso nos permite vivir una serie de experiencias físicas que nuestro ser espiritual no podría experimentar en un mundo con una energía o vibración más elevada, muchas cosas que antes no tenían sentido, ahora podían tener una explicación. Bajo esta perspectiva empezaban a tener una lógica que antes no podía ver.

Ahora podía entender por ejemplo porque había gente a la que casi todo le salía bien y otra a la que casi todo le salía mal. Porque había maldad y bondad en el mundo. Porque unos eran ricos y otros pobres. Porque unos morían de repente y otros tras una larga enfermedad. Y así infinitas cosas que ahora cobraban sentido.

Cada uno venimos con un plan trazado por nuestra alma. Un plan para aprender, adaptado a nuestras necesidades y nuestras ganas de avanzar espiritualmente.

Un plan personalizado que veníamos a intentar cumplir. Cada uno a su ritmo, sin prisas, ya que al fin y al cabo tenemos todo el tiempo que existe para reencarnar y reencarnar, acertar y avanzar o fallar y repetir. ¿Hasta cuándo? Hasta llegar a la meta, que es poder llegar a fundirnos con el todo, con Dios, a llegar a darnos cuenta que en realidad somos el mismo Dios, igual que todo.

Para intentar entenderlo, porque no es fácil explicarlo con palabras, voy a recurrir al ejemplo de la gota de agua en el océano. Yo soy el primero que no tiene nada claro todo esto, sinceramente creo que nadie lo tiene, pero a mí esta analogía de la gota de agua, al menos me sirve para aproximarme algo.

Una gota de agua en medio del océano, se considera algo individual, algo independiente, algo con identidad propia. Pero en realidad ella misma es el océano, fundida con muchas otras, forman el propio océano y cuando se da cuenta de esto y consigue fundirse con él llega al sumun de su existencia. Ella es el océano y el océano es ella.

Para llegar a esto, ha tenido que vivir mil y una “aventuras”, y tener mil y una experiencias. Así, ha sido parte de la espuma de las olas, ha sido vapor de agua, ha sido lluvia, nieve. Ha formado parte del cuerpo de un vegetal y ha calmado la sed de algún animal. Ha podido ser incluso una lágrima de pena o una de alegría.

Al final de todo ese periplo, un día se da cuenta que no es una gota de agua en un océano, si no que ella misma es el océano. El océano y ella son lo mismo y se funde en él. Ahí acaba su

aprendizaje y empieza la Gloria, el Nirvana. Ha llegado a la meta.

Cada gota seríamos cada uno de nosotros y el océano sería el mismo Dios. El objetivo final es fundirse en una sola esencia. Cada vida que vivimos es una especie de película. Cada uno tiene la suya, donde es el protagonista y gracias a ese guion que ha venido a interpretar, se va a llevar una serie de experiencias que le van hacer avanzar hacia esa fusión con Dios.

Por extraño que nos pueda resultar el haber elegido ese guion que estamos viviendo, hemos sido nosotros los que lo hemos hecho.

Cuando terminemos la película y volvamos a casa, entenderemos porque elegimos esa vivencia en este mundo, y valoraremos si hemos conseguido nuestros objetivos, o no y tenemos que volver a intentarlo. Sabiendo que esto es así, parece que cuanto más intenso es ese guion, cuantas más vivencias tenemos, más rápido avanzamos. También es más difícil, claro. Pero todo eso también lo elegimos nosotros según lo que queramos avanzar.

Teniendo todo esto en mente, empecé a ver a la gente de otra forma. Aquellos que llevaban una vida placentera, sin apenas sobresaltos, un poco monótona y anodina, estaba claro que se habían tomado esta encarnación como una especie de “año sabático” y el aprendizaje conseguido en ella no iba a ser mucho. Por el contrario, aquellos que tenían una vida intensa, llena de sobresaltos, sufrimiento, pruebas y retos, habían elegido un “paquete” más completo, mucho más difícil de superar pero que les iba a reportar un mayor aprendizaje y un avance más rápido hacia la meta final. Hay gente que incluso, por las vivencias que tienen, parece que han debido elegir el paquete “Premium”.

Naturalmente, mi mente racional se opone a todo esto y me dice que por muy bonito que pueda parecer, lo más probable es que todo sea mentira. Como consuelo para justificar el sufrimiento de unos y la “buena vida” de otros, está bien, pero nada más. Las circunstancias en las que nacemos y la vida que llevamos, es sólo cuestión de suerte, y para unos es buena y para otros (por lo que sea, la mayoría) mala.

APLICANDO DE LA TEORÍA

Mi primera guía

Este parecía ser el caso de una chica que conocía cuya vida había sido un constante penar y luchar. Sin embargo, resistía estoicamente y se enfrentaba a la vida con valentía y determinación y luchaba por salir adelante sin rendirse.

Antes de saber todo esto, simplemente me parecía una persona con muy mala suerte. Alguien que no levantaba cabeza a pesar de ser buena gente. Esto hacia plantearme, como les pasaría a muchas personas, todo el tema de la injusticia de la vida, de la injusticia divina y del sinsentido de la existencia. Ahora sabía que por difícil que fuese de entender, todo eso podía tener un porqué, como he comentado. Todas esas vivencias tenían un propósito profundo, y nada tenían que ver con la mala suerte o la justicia, tal y como creemos entenderla. Cada una de esas experiencias, que en principio podrían parecer “malas”, sólo lo eran para nuestra mente racional, que las calificaba así. En realidad, no eran buenas ni malas, eran experiencias necesarias para nuestro avance.

Esta chica, había nacido en el seno de una familia humilde. En su casa eran varios hermanos y desde siempre, la escasez y la lucha por salir cada día adelante, habían formado parte de su vida.

Con trece años sufrió la violación por parte de su hermano mayor. Su madre se puso del lado de él. Le culpó a ella de lo que había sucedido. Su padre, aunque no la culpó directamente a ella, tampoco le apoyó y se sintió totalmente abandonada por su familia. Además, a pesar de denunciar los hechos, las autoridades tampoco la creyeron. En aquellos tiempos las cosas eran aún más difíciles que ahora.

Con esta perspectiva, no le quedó más remedio que irse de casa. No se sentía ni querida ni segura allí. Temía además las consecuencias de haber denunciado a su hermano y pensaba, que éste, pudiera volver a atacarla. Por ello, se marchó de casa a trabajar como interna a otro pueblo mayor que el suyo.

Al cabo de un tiempo conoció a un chico del cual se quedó embarazada. Se fue a vivir con él. Vivían en una casita alejada del pueblo donde tenían cabras y subsistían de la leche que éstas daban. Sin embargo, pronto empezaron las agresiones y las palizas. El embarazo lo pasó entre dichas agresiones y trabajando desde el amanecer para sacar la casa adelante, ya que su pareja no trabajaba y el poco dinero que tenían, lo malgastaba en drogas y alcohol. Un panorama desolador, pero, sin embargo, lo peor estaba aún por venir.

Cuando nació su bebé, se encontró que sufría parálisis cerebral severa. Tuvo que marcharse, de nuevo de casa y se vio sola y teniendo que sacar a su hijo adelante. Trabajando como podía y atendiendo a su bebe, ya que su pareja desapareció, y sólo aparecía para pedirle dinero o intentar agredirla. En una ocasión, incluso llegó a clavarle un cuchillo en las nalgas.

Con el tiempo conoció a otro hombre con el que tuvo dos hijas más. Este individuo también la maltrató. Además, en un momento dado descubrió que él llevaba una doble vida y que tenía otra familia y más hijos.

Como se puede ver, una vida dura y sin muchas alegrías. Por aquel entonces su hijo, ya con doce años, tenía un cuerpo y un peso que sin ayuda le resultaba casi imposible de cuidar en casa, ya que apenas podía moverlo para asearlo, vestirlo y demás. Muy a su pesar, tuvo que ingresarlo

en un centro, pues era dependiente al cien por cien y ella no tenía ni fuerzas ni medios para hacerlo. A pesar de visitarlo a diario y pasar a su lado el poco tiempo libre que le dejaba su trabajo y el atender a sus otras dos hijas, ella nunca se perdonó el haber llevado allí a su hijo. Con dieciséis años el chico, por las múltiples complicaciones que conllevaban su discapacidad, falleció.

Por otra parte, sus otras dos hijas, también le han dado multitud de problemas a lo largo de su vida.

He resumido mucho su historia, porque por sí sola, ya daría para escribir otro libro. En toda su existencia no ha podido hacer otra cosa que luchar y sobrevivir. Como podemos ver, es un claro ejemplo de esas vidas que en principio nadie elegiríamos en nuestro sano juicio.

Si podemos elegir la vida que vamos a llevar antes de nacer, ¿cómo vamos a escoger algo así?, sería de locos.

Yo ya conocía a esta chica de antes de empezar a aprender todo lo que había conocido a raíz de que mi vida cambiara al morir mi padre. Para mi ella era el típico ejemplo de gente a la que todo les sale mal. Salen de Málaga y se meten en Malagón, como dice el dicho. Tienen un don especial para atraer a los problemas. Incluso, tendía a pensar que ellos son los principales culpables de la vida que llevan, porque no son capaces de ver que muchas de las acciones que realizan, no van más que a complicarles la vida. No tienen cabeza, como se suele decir.

Sin embargo, ahora se podía vislumbrar otra posibilidad: todo lo que vivían era fruto de un pacto que habían hecho antes de venir a este mundo, y todas aquellas experiencias ocurrían por algo. Ese “algo”, evidentemente, resultaba muy difícil de ver desde nuestra perspectiva, sin embargo, tiene su razón de ser. Pero, ¿Cómo explicar a una de estas personas eso?, ¿cómo hacerles entender que todo eso que vivían lo habían elegido ellas? Lógicamente, lo primero que iban a pensar es que les estabas contando una milonga. Algo para que se consuelen, como me decía mi mente:

¿Cómo voy a elegir yo eso?... puestos a elegir, hubiera preferido ser guapo y millonario, no un pobre desgraciado al que todo le sale mal.

Esta chica, ya me había contado, que desde murió su hijo, hacía ya muchos años, no había vuelto a dormir bien. No había vuelto a descansar en condiciones. A pesar del tiempo que había pasado, seguía con aquella tensión en su cuerpo. Casi a diario se despertaba a las cuatro de la mañana, como cuando él estaba vivo y apenas dormía porque temía encontrarlo muerto en cualquier momento y se levantaba para comprobar si aún respiraba.

Ahora vivía sola y decía que había noches en que las luces se encendían o incluso a veces, veía luces moverse por la casa. Quería pensar que fuesen los faros de algún coche de la calle, pero ella misma era consciente de que esa era una explicación difícil de aceptar, ya que vivía en un cuarto piso.

Y sobre todo seguía con ese sentimiento de culpa, por lo que ella creía que había hecho con su hijo, al “abandonarlo”, llevándole a aquel centro donde murió.

Un día me decidí y le hablé de todo esto. Le dije que la vida no era como la mayoría creemos. Que esto en realidad era como una especie de película. Que cada uno venimos a hacer un papel determinado como si fuésemos actores. Que su hijo, sólo estaba interpretando un guion. Que él no tenía parálisis cerebral, sólo había pactado con ella antes de venir, que haría esa interpretación para que ella viviera lo que vivió y que esa experiencia la había elegido su alma porque, por la razón que sea, y que lógicamente no podemos entender mientras estamos aquí, era necesaria para su avance espiritual. Además, le ofrecí el poder viajar hasta donde estaba su hijo

ahora, para que viese como ya no era el discapacitado que había conocido, y para que él mismo le contase y le explicase todo esto.

Como el lector se puede imaginar, la cara de esta mujer era un poema, como se suele decir. Sin embargo, ella me conocía de hacía un tiempo, y me consideraba alguien coherente, que en principio parecía que estaba bien de la cabeza y que, hasta ese momento, por todo lo que había hablado conmigo no daba muestras de estar loco de atar. Esto, como luego me ha pasado con otras personas, hizo que confiara en que lo que le estaba diciendo no era fruto de una locura momentánea. Es por ello, que me dio un voto de confianza. Eso sí, dada su situación económica, y que toda su vida ha sido una lucha por la subsistencia, lo primero que hizo era preguntarme qué cuanto valdría eso. Yo le dije que si viajar hasta América, por ejemplo, ya cuesta un buen puñado de euros, el coste de viajar hasta el Cielo, no podría ni imaginármelo. Posiblemente, la mayoría de la gente no tuviese dinero suficiente para pagarse ese viaje. Por suerte, para viajar hasta allí, no necesitábamos un avión, ni queroseno.

El único combustible que usamos para llegar al Cielo es el Amor. El AMOR con mayúsculas. Que, si ella llevaba el suficiente amor a su hijo, el viaje no le iba a costar nada más.

Evidentemente me dijo que, de amor por él, iba sobrada. Entonces le hablé de este *Señor*, y de que era él, el piloto que la llevaría hasta el cielo a ver a su hijo.

Por desgracia (es una manera que tenemos de hablar, porque nada ocurre por desgracia...), este *Señor* había sufrido otro percance serio y estaba ingresado en el hospital. Le dije a ella que tendríamos que esperar a que se recuperara para que pudiésemos organizar una sesión y hacer el viaje. Juliano por aquel entonces, tampoco se veía capacitado para realizar por sí solo un viaje, sin la supervisión de este *Señor*, así que no quedaba más remedio que esperar a que él se recuperase.

Por fin pude hablar con este *Señor*. Aunque aún seguía hospitalizado, ya estaba más recuperado y había salido de la UCI. Le comenté el caso de esta chica y también que me gustaría organizar un viaje con ella.

Este *Señor* me dijo que contásemos con él cada vez menos, que su salud iba en picado y que además no le importaba porque estaba deseando irse ya de aquí. Que nosotros ya estábamos preparados para guiar y que confiaba en que cuando él ya no estuviese, siguiéramos su labor. Me animó a que fuese yo el que hiciese el viaje directamente con ella.

A mí aquello me parecía una locura. Si ni siquiera yo había sido capaz de viajar, ¿cómo iba a poder llevar a nadie hasta allí?

Además, aunque había oído cientos de viajes, y tenía la “técnica” más que aprendida, estaba prácticamente seguro que para hacer aquello se requería algún don; don que estaba claro yo no tenía.

Este *Señor* me insistió. Me dijo que lo único importante para que aquello funcionase era el amor, que si se hacía por y con amor y se dejaba a un lado cualquier deseo de ganancia; fuese económica, fama o ego, aquello saldría bien. Yo creo que cumplía con ese requisito. Desde luego para intentar llevar a esta madre a ver a su hijo, no buscaba ningún rendimiento económico ni obtener fama. Sin embargo, no estaba tan seguro de hasta donde llegaba el tema egoico. No sé si lo hacía realmente por ayudarle a ella o lo hacía por mí. Por seguir obteniendo respuestas. No le di más vueltas. Lo iba a intentar.

Si salía bien estupendo, y si no tampoco se perdía mucho y siempre me quedaba esperar a que este *Señor* se recuperase del todo y que fuese él que hiciese el viaje.

Por aquella época, los viajes se hacían a través de Skype. Lo hacíamos a través de la voz, y

de esa manera se podían hacer con gente de cualquier parte del mundo, con la limitación del idioma, claro.

Sólo era necesario un teléfono móvil, una Tablet o un PC que tuviesen instalado el programa y a través de él nos conectábamos todo el grupo que fuese a participar de aquel viaje. El problema es que esta chica no tenía ni idea de cómo manejarse con estas cosas, asique no me quedaba más remedio que guiarla presencialmente. En este caso no era muy problemático, pues vivíamos cerca.

Le conté como estaba la situación respecto a este *Señor* y que iba a intentar guiarla yo. Que no sabía lo que podría pasar, porque era la primera vez, pero que, en todo caso, lo peor que podía suceder es que no pasara nada. Que perdiésemos media hora, que era lo que aproximadamente duraba la preparación y ya está. Ella se mostró dispuesta.

A continuación, transcribiré el dialogo que mantuvimos durante el viaje. No va a ser completo para no alargarlo demasiado. Voy a intentar quitar aquello que no tenga mucha relevancia, aunque en este viaje casi todo la tuvo.

Nada más llegar allí nos encontramos con mucha gente. Ella no conocía a esas personas. Le digo que se acerque a alguno de ellos. Se le acerca un señor y ella me dice que parece extranjero, que no le entiende bien. Él le coge la mano y le pregunta que si ella es gitana y se ríe.

Yo le digo que le hable despacio, que allí no hay idiomas. Hablamos como “telepáticamente” y que enseguida empezaran a entenderse.

Tengo la sensación, no sé muy bien porqué, que todas esas personas que estaba viendo, no habían terminado su tránsito aún. Le digo que le pregunte al señor si ha visto a Jesús. Recordar que esto lo preguntamos sin ninguna connotación religiosa, si no como comprobación de si esa alma ha completado su tránsito o no. Él le responde que no.

Le pido a ella que le pregunte si sabe dónde está él ahora. Él dice que no lo sabe.

Le digo a la chica que le explique que él ya no está en la Tierra, que ya ha muerto y que ahora tiene que seguirla y entrar en la Luz. Él le dice que sí, que se va con ella, que no encuentra a los suyos, que estaba con ellos y los ha perdido y a su vez le pregunta si ella busca a alguien también. Ella le dice que sí, que a su hijo.

- Pregúntale si lo conoce

- *Me dice que sí, que lo ha visto* - Se emociona bastante.

- Dile que si nos puede llevar con él

- *Dice que no, porque él está buscando a su mujer y a su hijo, que ellos están allí, pero que no los ha visto.*

- *Me enseña una foto de su mujer. Dice que me parezco a ella, que soy gitana y se ríe.*

- *Él es muy blanco porque es extranjero*

Le pido a ella que mire a su alrededor y que busque una luz. Me dice que ya la ve.

- *Cógele de la mano y llévale hasta esa luz*

- *Sí, no me suelta, me agarra fuerte*

- *A mí no me dejan pasar*

- *Me da la foto y una gorra que llevaba. Me tira besos y entra*

Le pido ahora que se dirija a las personas que también veía por allí y les diga que ella está de visita, pero que puede ayudar a quien lo necesite, que ellos ya no están en la Tierra.

Me dice que hay una chica que se acerca y le dice que ella no es de allí.

- Pregúntale si ha visto a Jesús

- *Me dice que sí, que de lejos. Sentado en una mesa larga, pero que no ha hablado con él.*

Me dice que tiene hambre

Yo le explico que una vez en la Luz ya no hay hambre, ni sed, ni dolor. Evidentemente esa chica que está viendo tampoco ha terminado su tránsito.

- Abrázala, cógela de la mano y dile que le vas a llevar a la Luz. Que nadie la va a juzgar y que una vez allí, podrá ver a sus seres queridos. Tanto a los que ya están ahí, como a los que aún están en la Tierra

- *Me dice que sí, que quiere ir. Que está cansada*

- Busca una luz y llévala hasta ella

- *Sí, ya la veo. Hay agua. Caminamos sobre ella, esta fría*

- *Llegamos hasta la luz*

- *Ya. Ha entrado*

Le pregunto si sigue viendo más gente por allí y me dice que no. Empezamos a caminar y a lo lejos ve unos caballos. Le pido que se acerque y al que más le guste o le llame la atención le salude, se presente y le dé las gracias por haber venido a recibirla (allí podemos “hablar” con cualquier ser, sea una persona, un animal o una planta). Cada ser tiene un grado de consciencia, pero todo es uno y uno es todo.

- *Es un caballo blanco muy bonito. Le doy una manzana*

- Cógele la cabeza, abrázale y pregúntale si te puede ayudar a explorar ese sitio.

- *Me da con la cabeza*

- Vamos hacer una cosa. Cierra tus ojos de allí como para no ver nada. Agárrale la cabeza y acaríciala y dile: a ver si no vas a ser un caballo...

A ver si me estas engañando... ¿Qué pasa?

- *Tiene pelo*

- ¿tiene pelo?

- *Sí, de persona*

- ¿Notas que es un hombre o una mujer?

- *Es un chico*

- Vete tocándole el cuello, las orejas, la cara, la nariz, la boca y mira a ver si te parece que le conoces

- *Sí*

- ¿Sí le conoces?

- *Sí*

- ¿Quién crees que es? (se emociona bastante)

- *Es mi hijo*

- Pues ahora cuando quieras abre los ojos de allí. ¿Puedes verlo?

- *Sí, es él. Lloro*

- Pero llora de alegría, ¿no? ¿Le notas que está contento?

- *Sí. Me dice que está bien... Que se quiere quedar tranquilo... Que no sufra... Que ya no le pinchan*

- Claro, allí ya no está enfermo, ya no tienen que pincharlo

- *Lleva una camisa... Que le quedaba ya pequeña y que se la han arreglado allí*

- Esta guapo, ¿no? ¿Está más mayor?

- *Sí, delgado*

- Dile que si ha visto a Jesús

- *Que sí*

- Qué sí, ¿no?
- Que te cuente que hace allí. ¿A qué se dedica?
- *Qué estudia*
- Dile que si está aprendiendo mucho
- *Dice que sí. Que está estudiando lo mismo que yo. Cuidar*
- Anda. Está haciendo allí lo mismo que tú aquí, cuidar de las personas mayores (de eso trabaja ahora esta chica)
- *Tiene un crucifijo. Se lo quita y me lo enseña... Este es el último que me diste, dice*
- *Que le siga poniendo flores. Que le gusta*
- Pregúntale que si te ve. Que si viene a visitarte a este plano
- *Me dice que no, que no me ve pero que me huele. Que sigue ciego*
- ¡¿Qué sigue ciego?! ¿Entonces como dice que ha visto a Jesús?
- *Por el tacto. Que ve poco aún, pero que no le pinchan*
- Dile que si te puede llevar a ver a Jesús
- *Se ríe. Me dice que sí*
- Pues dile, venga vamos... llévame
- *Empieza a caminar*
- *Llegamos a un portal grande. Hay una puerta y hay que llamar. Después hay un pasillo largo y ahí está Jesús*
- *Le llama sinvergüenza a él y se ríe*
- *Me presenta: esta es mi mami, que luchó tanto*
- *Me voy a hincar de rodillas y no me deja. Me coge de las manos*
- *Nos mira, le toca el pelo y le llama sinvergüenza otra vez*
- *Tiene cara de niña, me dice, y tiene a las niñas de aquí revolucionadas, pero que le ayuda mucho, a colocar cosas, a limpiar, pero que es un poco vaguete con los estudios...le gusta más hacer que estudiar*
- *No le gusta beber...*
- *Mi madre lucho mucho, dice mi hijo*
- *Saliste a tu madre, dice Jesús*
- *Jesús me da una perla. Que no la pierda, dice*
- *Me la quita mi hijo y la mete en una cajita, que yo le compré, donde tiene un trozo de pelo y dos dientes*
- *Jesús se tiene que ir... me ofrece su mano*
- *Se despide Jesús y dice que luego quedará con él para hacer unas cosas*
- Dile a tu hijo que te enseñe aquello
- *Dice que no, que aún es pronto y que tiene cosas por hacer*
- *Que tiene que atender a los viejos, que si no se le acumulan*
- *Dice que ha estado con su abuelo*
- ¡Anda!, con su abuelo. O sea ¿tu padre? Pues pídele que venga, que le quieres ver
- *Dice que está en el bar, jugando. Que llora mucho*
- Dile que si ha visto el abuelo a Jesús
- *Dice que sí*
- Y entonces ¿por qué llora?
- *Porque lo está pasando mal*
- Si ha visto ya a Jesús, no pude estar mal
- *Dice que en su interior sí, porque no se despidió de alguien*

- Dile que te lleve con él
- *Ya estoy. Me abraza. Le noto*
- Le notas... ¿pero no le ves?
- *No. Le veo su cabeza, pero no le puedo ver la cara*
- Abrázale fuerte y dile que le quieres, que le perdonas. Cógete un puñado de polvo de estrellas y échaselo
- *Sí, se lo mete al bolsillo, va vestido como mi hijo, estamos en círculo, pero no le veo la cara*
- Dile que no le de vergüenza
- *Llora, tiene los ojos hinchados*
- Dile que no pasa nada, que no le de vergüenza, que tú ya le has perdonado
- *Me llama, se ríe... su gitana, dice*
- *Mi hijo se quiere ir con él. Quiere ayudarle*
- Dile que lo lleve con Jesús, que si quiere ir con Jesús
- *Dice que sí*
- Bien, pues ir los tres. Como antes, busca una luz y ves hacia allí
- *Mi hijo me dice que sabe dónde está Jesús, que es su amigo*
- Ah vale pues venga, que os lleve él
- *Nosotros nos quedamos sentados fuera, entra el sólo, pero no le veo la cara. Dice que no quiere que le vea la cara*
- Bueno, aún siente vergüenza. Cuando le vuelvas a ver, después de haber estado con Jesús, se la podrás ver
- *Mi hijo me pregunta que si sigo fumando. Eso es malo, me dice*
- *Mi padre se va hacia Jesús, pero enfadado*
- ¿Enfadado por qué?
- *Porque no se despidió de esa persona. No dice quién. Agacha la cabeza y dice: no me despedí*
- Dile que no importa. Que ahora cuando vea a Jesús, va a entender que eso no importa
- *Dice que le hicieron daño. Qué ¿por qué le hicieron daño?*
- Dile que ahora cuando vea a Jesús que se lo pregunte. Que Jesús le va a explicar todo y lo va a entender
- *Sí, habla con él. Jesús esta de espaldas, todo de blanco, pelo negro*
- *Mi padre le dice que esa persona llora, que esa persona lo quiere mucho, que por qué tanto odio hacia esa persona. ¿Por qué nunca la aceptaron?*
- *Eso le dice... que bueno... siempre tiene que perder uno... que, si no la aceptan, es lo que había, y que no querían que me despidiera de él.*
- ¿Porque no me aceptan en su grupo?
- *Llora mi padre. Se inca de rodillas*
- *Jesús le pone las manos encima. Que le perdona todo eso, que simplemente es envidia, los celos...*
- *Pero que él lo único quería era despedirse de esa persona... su gitana... su gitana y a un niño, que no se despidió de él, pero que ahora está con él, que le cuidan... ¡que les giñen!*
- *Jesús tiene que irse. Le da la bendición. Está saliendo...*
- ¿Viene tu padre?
- *Sí*
- ¿Viene más contento?

- *Sí. A ver si le veo la cara... sí, ya se la veo*
- *¿Cómo le ves, más joven?*
- *No, como yo le recuerdo. Guapo, muy guapo. Canoso, muy canoso*
- *Que dónde estoy, dice... que por qué no fui... que me llamaba. Me abraza - Me toca el pelo y me riñe... que me corte las puntas*
- *Y que está con su nieto. Que lo pasan bien*
- *Le pregunto por ella y me dice que no quieren saber nada de ella... mi hijo tampoco. Que él lo pidió. Que no la pusieran con ellos.*
- *Que sigue enfadada. Que era mala persona*
- *Ya. Ellos desde allí no pueden ayudarla, pero tú sí vas a poder ayudarla*
- *No quieren ayudarla. Dicen que es muy mala... no quieren... mi hijo tampoco*
- *Me dice que me calle, que no hable de ella. Que hable del abuelo*
- *Me tengo que ir, me dice*

Antes de despedirse de ellos, le pido una cosa que a veces hacía este Señor. Como allí “se conocen todos”, pide a la persona que está haciendo el viaje, que pregunte por alguien a quien no conoce. Esa persona viene y la que está viajando puede verla. Una vez ha terminado el viaje, se le enseña una foto de esa persona a la que no conocía y puede comprobar si efectivamente es ella o no.

Esto es sorprendente y confirma de alguna manera, que todo lo que ha vivido, incluido ese último encuentro, no ha sido fruto de su imaginación. ¿Cómo puede imaginar esa persona a otra que no conocía de nada? Además, que no sólo puede ver rasgos físicos muy concretos, si no que a veces incluso se describen comportamientos, gestos o expresiones que eran característicos de esa persona cuando estaba aquí en la Tierra.

En este caso, le pido que pregunte por Felisa, mi suegra, a la que esta chica no había conocido. Me dice que la contestan que hay muchas personas con ese nombre, aunque aparece una señora, la cual me describe. Todo coincide con ella, excepto el peinado. Le digo que le pregunte, si efectivamente es ella y no le contesta.

Como hay algo que no me cuadra del todo (luego explicaré por qué), le pido que pregunte por mi padre (que tampoco conoce) y le dicen que no le conocen, que aquello es muy grande y que no están todos allí, que los van como trasladando por lo que podríamos entender como niveles. Ella no entiende muy bien lo que la quieren decir.

Decido que es el momento de volver y así lo hacemos. Una vez de vuelta, ella siente frío y me dice que sin embargo allí estaba muy a gusto. Lógicamente, esta sorprendidísima por la experiencia que acaba de tener. Me confiesa que pensaba que todo esto era un rollo que me estaba marcando yo.

Su asombro se incrementa aún más cuando le enseño la foto de mi suegra y comprueba que efectivamente, menos el peinado, todo lo demás es exactamente igual. Desde la cara a la forma de vestir. Asegura que la mujer que ha visto allí era la de la foto sin lugar a dudas.

Evidentemente, yo estoy casi tan sorprendido y emocionado como ella. Ha sido mi primera guía y todo a “funcionado” a la perfección. Yo no estaba para nada seguro de que aquello fuese a salir bien. Estaba convencido de que yo no tenía, ya no un don para ello, si no ni siquiera las actitudes adecuadas para poderlo llevar a cabo. Tenía la sensación de que lo espiritual y yo, aún estábamos muy lejos uno del otro y, sin embargo, aquello, por lo que fuese, había funcionado. En

ese momento pensé que, si yo podía guiar, eso me abriría muchas más posibilidades tanto para el estudio como para la experimentación. Aún no llegaba a entender la verdadera esencia de esta experiencia, para mí seguía pesando más la curiosidad y el asombro.

Como he dicho, he intentado resumir lo más posible la transcripción de aquel, mi primer viaje como guía. Sin embargo, cuando lo volví a oír con atención (solemos grabar la mayoría de los viajes que hacemos), me di cuenta de que no podía quitar casi nada. Todo en él resultaba interesante. Se dieron una serie de circunstancias que lo hacían muy importante para mí, no sólo ya porque hubiera sido el primero, sino que además en él tuve la ocasión de aprender y afianzar cosas que me servirán para el resto de viajes que he guiado desde entonces.

Voy hacer un análisis de todas las cosas destacables que se dieron en él. Por supuesto, sobra decir, que lo más destacable sería la experiencia en sí misma. Que alguien sea capaz de hacer que otra persona “viaje” hasta otro plano, otra realidad, otro mundo, donde están, de alguna manera “vivos”, aquellos seres queridos que estuvieron aquí en la Tierra y que un día fallecieron, ya de por sí es algo, cuanto menos, extraordinario. Pero dando por hecho de que esto es así, voy a analizar desde el punto de vista racional, que cosas me hacen pensar que aquello fue real y no fruto de la imaginación, de una técnica de sugestión por parte del guía o de un deseo de la persona que hace el viaje por encontrar explicaciones a cosas que en principio no las tendrían.

Lo primero que cabe destacar es que esta chica, a la que le ofrecí realizar este viaje para que se encontrara con su hijo (o, mejor dicho, con el alma que había encarnado en la Tierra para hacer el papel de su hijo) nunca había oído hablar de nada de esto. Yo tampoco le di ninguna información previa, respecto de las almas que nos podríamos encontrar, que no hubieran terminado su tránsito y que habría que intentar rescatar, ni de cómo funcionaba todo eso. Además, ella, aunque no me comentó nada antes del viaje, pensaba que todo esto era un rollo, como luego me dijo, pero bueno, que como era gratis, no perdía nada por probar. Es decir, que no iba con mucha predisposición a vivir nada extraordinario.

Es de suponer, que el objetivo principal de ella era ver a su hijo, cuanto antes mejor, sin tener porque entretenerse en otros “menesteres”. Sin embargo, nada más empezar el viaje, esta chica ve a mucha gente. Ve un escenario parecido a una romería. ¿Qué necesidad tiene su imaginación de eso?

Entre toda esa gente, viene un señor que ella identifica por sus rasgos como extranjero. Esta chica, se ve que le llama la atención cuando la ve, porque tiene cierto parecido con su mujer. Tienen cierta dificultad para entenderse al principio, pero conforme va practicando con la “telepatía”, lo hacen perfectamente. Todo esto, tampoco era necesario que se lo imaginara.

Este señor le dice que no encuentra ni a su mujer, ni a su hijo que estaban allí con él. No podemos saber qué había pasado. Podía ser que este hombre hubiera muerto de manera repentina y aún no se había enterado. Puede ser que estuviesen los tres juntos en alguna fiesta o romería y él sufriese un infarto, por ejemplo, pero esto sólo es una probabilidad. Esto no importa, lo importante es que esta chica, que va buscando a su hijo, no tenía ninguna necesidad de imaginarse a este señor.

Conseguimos llevarlo hasta la luz sin mucho problema. No siendo, suficiente con haber encontrado a este señor, encontramos también a una chica que tampoco había terminado su tránsito y también la llevamos a la Luz.

¿Para qué iba esta chica a imaginarse todo esto? Y más teniendo en cuenta que, yo ni le había hablado del tema de la gente que se queda a medias en su tránsito, ni de los rescates.

Puestos a inventar algo, antes de que se imaginara que ve a su hijo, podría haber sido otra cosa y no eso que ya había pasado en multitud de viajes con otras personas.

Efectivamente, en muchos de los viajes que yo había oído, ocurría algo similar. La persona que hace el viaje, antes de encontrarse con su ser querido, lo hace con otra alma que necesita ayuda. Además, en la mayoría de los casos, estas personas no habían oído hablar de ese tema, ni tenían ni idea de lo que era llevar a una de esas almas a la Luz. También se puede pensar que es el guía el que incita a ello, pero no. En este caso como en el resto, el guía se limita a preguntar qué está viendo la persona que viaja. Fue la chica la que respondiendo a esa pregunta dice que ve mucha gente y entre ellos a este señor que le pregunta, al igual que ocurre luego con la otra muchacha que también lleva a la Luz.

Una vez hechos estos dos rescates, pareciera que su cerebro no necesitaba dar más rodeos. Sin embargo, tampoco ve a su hijo directamente. Al igual que pasa en otros muchos viajes (y que yo de eso, tampoco le había contado nada a ella), nuestros seres queridos no aparecen en escena directamente, seguramente para evitar el “sobresalto” que esto produciría en la persona que está haciendo el viaje, sino que lo hacen “disfrazados” de algo. Normalmente un animal, aunque también pueden ser una planta. En este caso, lo hace en forma de caballo que luego se va transformando en su hijo.

Después, puestos a imaginar, podría haberse imaginado a su hijo perfecto, sin embargo, no fue así. Éste le dice que, aunque está bien y ya puede andar y no le pinchan (una notable mejoría en todo caso, respecto a lo que era aquí en la Tierra, un chico con parálisis cerebral severa que, no respondía a ningún estímulo), aún no ve correctamente y debe guiarse por el tacto.

Esto me hace pensar claramente que, no había ido aún a la Luz, ya que, de haberlo hecho, hubiese entendido que él allí ya no tenía ningún cuerpo físico y, por tanto, tampoco ojos tal y como los concebimos aquí. Como ya hemos dicho, una vez hemos terminado nuestro tránsito, volvemos a ser pura energía, espíritu, luz o como queramos llamarlo, y nos damos cuenta de que nuestro paso por la Tierra, inmersos en un cuerpo, es simplemente una ilusión, que nos sirve para experimentar y aprender una serie de cosas, que podemos conseguir o no, pero que una vez terminado nuestro tiempo aquí, vemos claramente que aquello fue algo temporal, por decirlo de alguna forma.

No obstante, y aunque estaba casi seguro que el chico no había estado en la Luz, decidí seguir, para ver que más pasaba y por no agobiar mucho a la madre y que su afán por llevarlo (ya lo había visto en otros viajes), interfiriera en el desarrollo de la experiencia. De todas formas, le pedí que nos llevase con Jesús y accedió a ello. Esto en principio me despistó, pero como comentaré después hubo cosas que no me cuadraban es ese supuesto encuentro con el Maestro.

El que Jesús se mostrase tan “campechano” y les hablara de una forma tan desenfadada, no era lo raro. Él suele hacerlo así en muchas ocasiones. El que no dejase que esta chica se hincase de rodillas ante él tampoco era de extrañar, al contrario: *“El que quiere ser el primero debe hacerse el último de todos y el servidor de todos”*. Marcos 9, 30-37.

Él nunca se muestra como alguien superior. Sin embargo, me extrañó que ella no sintiera (o al menos no me lo dijo) un amor incondicional cuando Él le tocó la cabeza. Cuando Jesús te toca, “te deja marca”.

Cuando su niño nos dice que está con su abuelo y le pedimos que nos lleve con él y dice que está jugando a las cartas en el bar, me caben pocas dudas de que ni él ni su abuelo han llegado a la Luz, pero como he dicho, tanto por no agobiarla con algo que la podía preocupar, como por ver que iba sucediendo, ya que lo de la aparición de Jesús en escena me resultaba un poco

desconcertante, decidí no decirle nada sobre eso y seguir con el viaje. Si no hubiese sido porque al comienzo hicimos esos dos rescates, podría haberme decantado por que todo lo sucedido hasta ese momento podía ser fruto de la imaginación de ella, pero el que hubiese pasado aquello, para mí, era una prueba de que realmente estaba allí con su hijo.

El que, al ver a su padre, éste no le dejara ver su rostro, pero sí viera que estaba llorando, también es significativo para mí. Vuelvo a preguntarme qué sentido tiene imaginar eso. Creo que ninguno. Simplemente era así.

El padre sentía vergüenza por todo lo que había pasado en su vida con respecto a ella y no quería que le viese la cara. No puedo asegurar que no fuese su ego, el de la chica, el que dictara algo así, pero por todo lo que fue pasando después, me parece improbable. Lo que sigue a continuación aclara más lo anterior. El padre se queja de que no pudo despedirse de una persona, que está claro que es ella. Después del viaje me contó que, cuando él murió ni siquiera se lo dijeron y cuando se enteró, ya había pasado un tiempo.

Digo que aclara más lo anterior porque ella no se ve protagonista ni se da por aludida al principio. Su padre estaba claro que no había llegado a la Luz tampoco, ya que eso de lo que se queja no tendría cabida habiendo terminado el tránsito, porque una vez lo haces, entiendes todo lo que ha pasado en esta vida y que todo tiene un sentido. Comprendes lo que has hecho bien y lo que has hecho mal y sacas tus propias conclusiones de aprendizaje para seguir avanzando espiritualmente. Además, decides si has de repetir esa lección o no. Sin embargo, él no sólo se queja de lo que pasó, si no que culpa a los demás de aquello, pues dice que fueron ellos (se refiere a su esposa y otros hijos) los que no admitían a esta chica, ni quisieron que se despidiese de ella. Él parece como si no hubiese tenido responsabilidad en todo ello.

Otro aspecto interesante de este viaje donde sus protagonistas ni han llegado a la Luz ni están dispuestos a ir, es como se “buscan la vida” para intentar engañarnos.

Cuando le decimos que podemos llevarle a la Luz no se resiste, dice que sí, pero al pedirle yo a la chica que busque una luz, rápidamente su hijo sale al quite y dice que no es necesario, que él nos lleva hasta Jesús. Así lo hace, y su abuelo va solo a hablar con él. Algo que se sale aquí de lo común es que la chica oye lo que su padre habla con Jesús. Esto en otros viajes que yo había oído, no es así. Lo que hablan queda entre ellos. Además, en este caso, lo que parece hacer este hombre es desahogarse, sin más, y Jesús tampoco hace nada relevante. Incluso ella dice que ve como le despide dándole la bendición. Algo que suena a muy de aquí. Recordemos que todo esto que hemos ido hablando nada tiene que ver con la religión, invento humano. La figura de Jesús de la que hablamos, no es el Jesús del catecismo, es la representación del amor divino, el AMOR con mayúsculas que representa a Dios.

Supongo que, si esta experiencia la realizaran personas de otras religiones, Jesús se representaría de otra forma.

Estaba casi seguro, y luego este *Señor* me lo confirmó cuando le conté lo que había pasado, que ese Jesús de este viaje, era un Jesús falso. Algún colega de los que estaban jugando a las cartas con el padre de la chica, se prestó a hacer ese papel para engañarnos, como me dijo este *Señor*.

Evidentemente, que tanto su padre, como su hijo, no quieran saber nada de la madre de la chica, de la que dicen que es muy mala y a la que culpan de todo lo sucedido en esta vida, es una prueba más de que ambos no están en la Luz y están viviendo en ese mundo que se han creado y de donde no se quieren mover porque al fin y al cabo no están tan mal, en todo caso, mucho mejor que aquí en la Tierra.

Añadir también, que creo que mi suegra tampoco había llegado a la Luz. El que tuviese esa

actitud “distante”, el individualismo que denota el decir que allí hay muchas personas con ese mismo nombre y el que no “conociesen” a mi padre y que a esta chica le dijese que, aquello era muy grande y que hay como varios niveles en los que van entrando y saliendo, me deja claro eso, que ninguno de ellos estaba en la Luz, ni habían terminado su tránsito.

Aunque el viaje había sido fructífero, si tenemos en cuenta que rescatamos a dos almas que lo necesitaban, aún nos quedó mucho trabajo por hacer con el padre y el hijo de esta chica. Incluso con mi suegra.

Yo daba por hecho que esta chica, una vez experimentado el viaje, iba a querer repetir frecuentemente. Al fin y al cabo, había visto a su hijo y a su padre bastante bien, y era de suponer que después de tanto tiempo sin saber de ellos, iba querer ir a visitarlos siempre que tuviese oportunidad. Sin embargo, pasaba el tiempo y no me decía nada.

Por aquel entonces ya tenía claro que esto de ofrecer el viaje al azul no debía ser nunca algo en lo que se insistía. Este *Señor* ya nos había contado que, al principio, cuando lo descubrió, se lo ofrecía a todo aquel que “se le ponía por delante”. ¿Cómo no ofrecer algo así?, ¿Cómo no decirle a todo el mundo que la muerte no existe?, pero se dio cuenta de que no todo el mundo está preparado para ello.

De todas formas, me decidí a preguntarle. Ella me dijo que ya se había quedado tranquila, que había vuelto a dormir bien por las noches y que el haber visto también a su padre y cerrar ese capítulo, le había ayudado bastante. Que estaba muy agradecida, pero que de momento no quería volver a hacer otro viaje, que era una experiencia muy intensa que “removía mucho”. Lógicamente respeté su decisión, pero no pude evitar hablarle del trabajo que quedaba pendiente, de que sus seres queridos aún no habían llegado a la Luz y que, aunque ella los había visto más o menos bien, no habían alcanzado la plenitud que supone volver a casa. Ella no pareció darle importancia a ello y dijo que cuando estuviera preparada para volver, me lo haría saber. Evidentemente, no le volví a insistir más.

No he hablado con ella de esto, pero sospecho que teme volver porque no quiere verse en la tesitura de encontrarse con su madre y tener que decidir si perdonarle o no. Sea como sea, respeto su decisión. Cada cual sigue el camino que cree conveniente y nosotros no somos nadie para interferir en él.

De todas formas, como ya he dicho, durante estos años he ido recibiendo multitud de confirmaciones de que todo esto es real, y en el caso de este viaje no podía ser menos.

**UN RESCATE PENDIENTE
MUY ESPECIAL**

El regalo para el cumple-Cielo de este Señor

En cuanto este *Señor* salió del hospital, hablé con él y le pasé la grabación del viaje para que me diera su opinión y contrastar si todas las sospechas que yo tenía de que tanto el padre como el hijo de esta chica aún no habían llegado a la Luz eran ciertas. Coincidió completamente conmigo y me dijo que eso era algo que quedaba pendiente y que en cuanto se diera la ocasión, él me ayudaría a intentar llevarlos (siempre, como ya se ha dicho, respetando su libre albedrío, que es una ley sagrada) hasta la Luz.

Después de la partida de este *Señor*, la cual relataré más adelante, Juliano y unos cuantos guías más, se habían organizado para formar una serie de grupos que realizaban viajes a través de Telegram casi todos los días de la semana. Yo no me había prestado a llevar ninguno de estos grupos porque no quería comprometerme a tener que dedicar unas horas fijas todas las semanas a realizar estos viajes. Sin embargo, de vez en cuando, participaba en el grupo que llevaba Juliano los sábados por la mañana. Aprovechaba que mi mujer no estaba en casa para hacerlo, ya que estando ella, la cosa se complicaba bastante pues no admite nada de todo esto y no le hacía mucha gracia que “perdiera el tiempo” en estas cosas.

Cierto sábado, justo era el primer aniversario de la partida de este *Señor* y decidí participar en el viaje que se organizó ese día para estar de oyente y hacer alguna guía si Juliano, me lo pedía. Al fin y al cabo, era el “cumple-Cielo” de este *Señor* y podría pasar algo interesante.

En un momento dado, cuando iba a hacer el viaje una chica que quería visitar a su padre y a un hermano, Juliano me pidió que la guiara yo.

Ella era la primera vez que viajaba, y lógicamente estaba un poco nerviosa y como mucha gente, con cierto “miedo a lo desconocido”. A pesar de ello, no tuvo problemas para llegar hasta allí. Sin embargo, una vez empezamos a movernos por ese otro plano, tenía dificultades para avanzar. Ella lo achacaba a que, al ser su primera vez, no sabía si lo estaba haciendo bien y aunque yo le decía que lo estaba haciendo estupendamente, ella seguía encontrando una dificultad, que no sabía bien a que podía deberse.

En esas estábamos cuando me dice que nota cerca de ella la presencia de alguien a quien de momento no podía ver. Lo más lógico en principio, es pensar que pueda ser uno de sus seres queridos. Para facilitarle el encuentro, pruebo con una “técnica” que solemos usar y que consiste en hacer que la persona se concentre más en sentir que en ver. Para ello, se le pide que cierre sus “ojos de allí”, para no ver, y que se centre en sentir. Le digo que le pida a ese ser que está allí junto a ella que se manifieste de alguna forma, tocándola las manos por ejemplo y a le pido a ella que intente concentrarse en notar si puede sentirlo. Ella dice que siente que es un chico, pero que no quiere acercarse a ella, es más, se queda como agazapado en un rincón como si quisiese pasar inadvertido.

En ese momento Juliano interviene, y les pide a otros guías que también están en esa sesión haciendo sus propios viajes, que nos echen una mano, para ver si pueden ver a este chico con más claridad y podemos ayudarlo.

Es Juanita, una experimentada guía y con una gran sensibilidad para todo esto, la que nos dice que ella está también en el viaje y que lleva un rato hablando con un chico, que parece ser el mismo que ha visto la chica a la que yo estoy guiando, y a un señor mayor que está con él. Que

ha estado intentando convencerlos de que vayan a la Luz, ya que aún no han terminado su tránsito, pero no hay manera. Nos dice que también está con ellos el propio *Señor* y una mujer que es alguien conocida de ellos y que sí está en la Luz, intentado hacerles ver que, aunque no estén del todo mal donde están, alcanzarían la plenitud si terminan su tránsito entrando a la Luz. Además, les dicen que, si no están a gusto al otro lado, nadie les va a impedir que regresen donde están ahora mismo y sigan como hasta entonces.

Vuelve a intervenir Juliano para decirles que no tengan miedo, que nadie les va a juzgar, que sólo van a recibir amor, que no importa lo que haya pasado en la vida que vivieron en la Tierra.

Juanita dice que el chico, parece convencido de ir hasta la Luz, pero que el señor mayor, que es su abuelo, no. Además, el señor le dice al chico que, no haga caso de lo que está diciendo Juliano, que ellos están bien donde están, que estaban tranquilos hasta que hemos llegado nosotros a fastidiarles.

Por más que Juliano insiste en hacerles cambiar de opinión, no lo consigue.

Juanita, dice que en el otro lado está el *Señor* y esa mujer que, no sabemos quién es, intentando convencerlos también, pero que parece que ni siquiera pueden verlos. Así estuvimos un buen rato hasta que Juliano, prácticamente se dio por vencido. Ya sabemos que el libre albedrío es una ley sagrada, que debe respetarse siempre.

De pronto, no sé porque, me vino a la cabeza algo... que ese chaval y ese abuelo eran el hijo y el padre de la chica con la que hice mi primera guía hacía más de un año atrás. ¿Por qué lo sabía? No lo sé. No había pensado en ellos en ningún momento y como digo hacía más de un año de aquel viaje. Además, durante este viaje, no había habido ninguna pista que me llevara a pensar eso, salvo lo que dijo Juanita de que era un chico y su abuelo, pero en ese momento ni se me ocurrió. ¿Quizás me lo “sopló” este *Señor* desde allí en un último intento de llevarlos hasta la Luz? Tampoco puedo estar seguro de ello, claro, pero el caso es que la idea apareció clara en mi cabeza.

Le pedí a Juanita que le preguntara al chico su nombre y sí, efectivamente coincidía con el del hijo de aquella chica. Le pedí que le preguntara al abuelo, si era el padre de esta chica y según dijo Juanita respondió sorprendido que: *¿cómo sabía yo eso?*

A partir de ahí, la cosa cambió. Le dije que todo lo que había pasado en la vida vivida en la Tierra ya no importaba. Que él hizo lo que supo en ese momento, que nadie se lo iba a recriminar en la Luz. Que ya sabía que su hija le había perdonado y que era el momento de terminar esta lección y sacar conclusiones de lo aprendido, y eso sólo lo podía hacer al otro lado.

Juliano también le dijo que, si él no quería pasar, al menos no retuviese a su nieto y que dejara que él cruzara.

Este hombre sólo decía que no lo había hecho bien en la vida y que no podía ir a la Luz porque tendría que volver a nacer y no quería repetir lo que había pasado en la Tierra.

Juliano le dijo que no, que sería su decisión volver a repetir la lección o no y que, en todo caso, hasta que no cruzase al otro lado, no entendería porque había vivido todo lo vivido aquí. Además, él siempre tendría la opción de volver a donde estaba ahora, nadie le iba a retener en la Luz.

En ese momento Juanita dijo que veía a este *Señor* y a la mujer, que no sabíamos quién era, entrando y saliendo de la Luz, como para demostrarle que efectivamente era una “puerta” que siempre podía cruzarse en ambas direcciones.

Al final, es el chico quien acompaña al abuelo hasta la Luz y hace que entre él primero. Le dice a Juanita que estaba muy triste, que tenía mucho dolor. Que agradece a todos los que hemos estado hablándole y pide disculpas por haber reaccionado como lo hizo cuando Juanita le empezó hablar de la Luz. Ella confirma que ambos ya han entrado y la chica a la que estaba guiando yo, también nos dice que al final sí ha podido visualizar a los dos y que ha podido ver como la señora que estaba junto a este *Señor*, efectivamente entraba también en la Luz tras ellos.

Al terminar el viaje, los participantes me preguntaron por esa historia. Yo les relato rápidamente que, ellos aparecieron el primer viaje que yo guie, y que en esa ocasión no les rescatamos. Además, comento que esto fue de lo último que hable con este *Señor* antes de que se fuera, y habíamos quedado en que cuando hubiese ocasión, haríamos un viaje para intentar rescatarlos.

Como mi primera guía, fue un poco antes de que este *Señor* partiera, ya no se pudo dar esa oportunidad.

Juliano dice que esto debía de ser algo que este *Señor* tenía pendiente, y que ahora podemos estar seguros que ha sido, como un regalo de su primer cumple-Cielo que le hemos hecho.

Como se puede ver, nada pasa por casualidad. Este es sólo un ejemplo de las muchas sincronicidades que he ido viendo a lo largo de estos años que llevo en contacto con la *Experiencia*.

Vuelvo a preguntarme lo mismo de siempre: ¿Por qué esta chica que va buscando a su padre y su hermano no se los imagina en este su primer viaje? ¿Qué necesidad tiene de imaginarse a un chico que no conoce de nada y que le ve como le ve? Agazapado y temeroso.

Además, podemos hacernos otras muchas preguntas: ¿Por qué justo el día que hacía un año exacto de la partida de este *Señor* aparecen esas dos almas? ¿Por qué las ve justo la chica a la que guie yo y no, por ejemplo, la que viajó antes o después? Yo, por las muchas cosas que estaban pasando en mi vida relacionadas con todo esto, no había vuelto a pensar en ellos desde la última vez que hablé con su hija/madre hacía ya un año. Sólo por eso, es imposible que yo le insinuara nada durante la guía a la chica sobre este caso, pero, aunque hubiese tenido eso en mente, tampoco lo hubiese hecho, ya que nunca sugestionamos o dirigimos de ninguna forma a las personas que guiamos. Pasa lo que tenga que pasar y ven lo que tengan que ver, sin que nosotros debamos influenciarles en nada.

Eso es una de las principales cosas que tiene que saber un guía.

ESTE SEÑOR VUELVE A CASA

Genio y figura...

No obstante, como he dicho antes, éste es sólo un ejemplo de las cosas que pueden pasar y que hacen que sea muy poco probable que todo lo que ocurre sea fruto de la casualidad. Una vez, dos... tres... pudiera ser, pero cuando uno tiene multitud de casos, de sincronicidades, de casualidades... achacar a la casualidad una explicación, empieza a hacerse complicado.

Voy a relatar otra “casualidad” y dejaré al criterio del lector si eso es también fruto del azar o hay una intencionalidad detrás de esos hechos. En este caso, y por seguir más o menos un orden temporal, voy a contar lo que ocurrió cuando este *Señor* se fue de este mundo.

Su salud se había ido deteriorando y en poco tiempo había sufrido varios problemas serios. Era un alma muy especial, pero encarnada dentro de un ser humano normal y sencillo. No parecía ningún ser venido del más allá. Ni era un extraterrestre, ni tenía un halo divino. Fumaba más de lo que debía y como había dicho en más de una ocasión: lo que más le gustaba, eran unos huevos fritos con patatas y chorizo.

Como es de suponer los médicos le habían prohibido todo eso hacía ya tiempo, pero él hacía caso omiso, entre otras cosas porque no le temía a la muerte y además sabía que debía estar aquí el tiempo justo y necesario, como todos los demás, y pienso que ya intuía que su misión estaba llegando a su fin y podría retirarse tranquilo, allí donde ya estaban sus hijos. No es que estuviese provocando adrede el desenlace, pero no estaba dispuesto a sacrificar ninguno de sus sencillos placeres terrenales por estar aquí ni un minuto de más.

A finales de ese verano, yo estaba de vacaciones a quinientos kilómetros de mi casa, apurando los últimos días que me quedaban en la playa. Ese día, recibí una llamada a primera hora de la mañana.

Era el presidente de mi comunidad de vecinos, para decirme que había una fuga de agua en mi casa. Según el vecino del piso de abajo, le estaba saliendo una mancha de humedad que iba creciendo por momentos. Le dije que estaba lejos de casa y que en dos o tres días volvía, que si no podíamos esperar para entonces. Me dijo que no, que el vecino estaba muy nervioso y que, si no iba, tendrían que llamar a los bomberos.

Lógicamente me asusté, pensé que la avería sería importante y que no me quedaba más remedio que coger el coche y plantarme allí en unas horas. Así lo hice. Dejé a la familia que disfrutara esos últimos días y salí para casa con la intención de solucionar el problema y volver a por ellos después.

Cuando llegue a mi casa y abrí la puerta, no sabía si el agua lo habría inundado todo. Me esperaba lo peor, pero por suerte no fue así. No había agua por ningún sitio, apenas un poco debajo de la cisterna del baño porque vi que goteaba algo, muy poco. Busqué una llave adecuada, lo apreté y dejó de gotear. Baje a casa del vecino para ver el destrozo y la mancha por la cual pensaban llamar a los bomberos y echar mi puerta abajo. Me enojé bastante cuando vi que la mancha en el techo de su baño, apenas tenía unos veinte centímetros. Les recriminé que, por eso me hubieran hecho hacer un viaje de mil kilómetros y perder un día de mis vacaciones, a parte del susto que traje durante todo el camino.

Un ejemplo más, de que la gente sólo piensa en lo suyo y le importa una mierda los demás.

En fin, me relajé lo que pude y pensé, que como ya sabía, todo pasa por algo (aunque en ese

momento me costaba encontrar qué era lo que me iba aportar aquella experiencia). De todas formas, podía haber sido bastante peor. El viaje me lo habría dado igualmente y podría haberme encontrado un gran estropicio que, por fortuna, se había quedado sólo en un buen susto. Nada que el seguro que tenía, no pudiera solucionar en unos días.

Decidí irme a comer y después, volver a la playa tranquilamente. Sí salía pronto, podría llegar allí aún con luz y no tener que conducir de noche. Apenas había terminado de comer, cuando recibí un mensaje de María, la chica que me había descubierto a este *Señor* y cuya mamá me sanó la espalda hacía ya casi tres años en aquel viaje, preguntándome qué si había visto lo que se estaba hablando en Facebook, sobre que este *Señor* acababa de fallecer. Le dije que no había visto nada, ya que no utilizo el Facebook a menudo. Efectivamente, busque la cuenta de este *Señor* y por los comentarios que estaba poniendo la gente, eso parecía.

Llame a un buen amigo suyo para que me informara al respecto y así me lo confirmó. Me dijo que este *Señor* se había ido apenas hacia un par de horas. Tranquilo, en su casa. Su esposa había bajado a comprar y él se quedó allí, pues le comentó que estaba muy cansado. Cuando su mujer volvió, él estaba sentado en un sillón y allí se quedó.

A pesar de los esfuerzos de los servicios de emergencia, este *Señor*, definitivamente, había cruzado al otro lado. También me informó de que, esa misma tarde, iban a llevarlo al tanatorio y que el entierro sería al día siguiente.

Lógicamente cambié mis planes. Iba a dedicar la tarde a este *Señor* y ya al día siguiente me iría a la playa para terminar mis vacaciones y recoger a la familia. En ese momento ni siquiera me había parado a pensar que todo aquello del supuesto desastre con la gotera del vecino podría haber sido una “jugada” de este *Señor* para que yo estuviese allí.

Pasé por el tanatorio para dar el pésame a la familia de este *Señor* y a sus amigos más allegados. Habían acudido también algunas personas que, como yo, se habían relacionado con él gracias a su *Experiencia*. A algunas las conocía por haberlas visto en otras ocasiones y a otras les ponía cara por primera vez, pues las había conocido a través de la red.

Cuando pude a ver el cuerpo de este *Señor*, porque después de la experiencia que tuve con mi padre, sabía que este *Señor* como tal, ya no estaba allí, tan sólo la funda vacía que le había servido para transitar por este mundo, pensé que era el cadáver con la expresión más de paz y serenidad que veía, después, quizás del de mi padre. Ya sé que esto es una impresión subjetiva, y que además los profesionales que arreglan y maquillan a los cadáveres, tienen mucho que ver ahí, pero esa fue mi sensación.

Como he dicho antes, en ese momento pensé que el que yo pudiera estar allí, delante del cuerpo vacío de este *Señor*, y pensando que le íbamos a echar mucho de menos en este plano, era gracias a la casualidad de que me hubieran llamado para el tema de la gotera. Si me hubiese enterado de su fallecimiento estando a quinientos kilómetros en la playa, y faltando solo unos días para terminar mis vacaciones, no sé si hubiese ido a despedirlo.

Por un lado, podría haber adelantado el regreso y aprovechar así para haber estado ahí, pero no creo que a mi mujer y a mis hijos les hubiese hecho mucha gracia la idea, al fin y al cabo, para ellos este *Señor* sólo era un señor que decía que hablaba con los muertos y que me había comido el tarro. A día de hoy, como también he dicho, sé que las casualidades no se dan porque sí, que todo tiene un fin.

Dándole vueltas a qué sentido pudo tener que este *Señor* se las “ingeniara” para hacer que yo estuviese en su funeral, no creo que, aunque es un cachondo mental, me hiciera ir sólo para que pudiese contemplar su “bonito cadáver”. Quizás fue para que estando allí, pudiera hacerle llegar a su esposa un mensaje y que a su vez ese mensaje, también me sirviese a mí, dado que él

sabía de mi escepticismo natural.

El caso es que estando en el tanatorio, me llamó Juliano. Me dijo que había una señora con capacidades de canalización que, había recibido un mensaje de este Señor para que se lo hiciera llegar a su esposa y a nosotros. Juliano me envió un audio con la grabación de lo que decía esta mujer que le estaba transmitiendo este Señor, y me pidió que se lo dejara oír a su señora.

En el audio, la chica decía lo siguiente:

Me estaba embargando una gran tristeza, cuando de pronto llegó a mi corazón una alegría inmensa y estas son las palabras que me llegaron y sé que son de este Señor y dice que él está feliz, que él está contento, que sus polluelos lo recibieron y que ahora recuerdes que tú eres quien llevará todo adelante (Juliano), pero que nunca te dejara solo, que él siempre va a estar a tu lado y que ahora donde él está va hacer más cosas. Que él te deja saber que es mucho más hermoso de lo que podemos imaginar donde él está de lo que a nosotros se nos permite ver. Dice que no tenemos ni la más mínima idea... habla muy rápido, no logro entender exactamente las palabras que me da porque habla a mucha velocidad, pero está feliz.

Habla con mucho gozo, con mucha emoción... incluso siento tanta la emoción de él, que no te la puedo explicar. Mira tantas cosas a la vez y por milésimas de segundo, que no logro describirte todo lo que ve. Sólo quiero que sepas, que sus polluelos están a su lado, que por favor le des un fuerte abrazo a su esposa y que pronto estará con ellos, pero cuando él dice pronto no es pronto mañana, es pronto cuando le toque a ella. Que los quiere mucho.

Se puede pensar que el testimonio de esta mujer no prueba nada. Aunque fuese verdad que ella estaba “viendo y oyendo” aquello en su cabeza, nada garantizaba que no sea su imaginación o que lo hubiera inventado. Pero como casi siempre, había algo que refutaba esa argumentación y que servía para dejarnos serias dudas sobre que aquel testimonio no fuese completamente real.

Al final del mensaje esta chica añadía lo siguiente:

Una cosa más que me acaba de llegar... dice que es tiempo de que Irene regrese... ah, no sé quién sea Irene... pero menciona que es tiempo de que Irene tiene que volver, que hay tiempos de espera y que hay tiempos de continuar y que ella debe continuar y que le manda un fuerte abrazo y que no importa que... él la sigue queriendo igual y más.

Ese es mensaje para... pues para Irene.

Espero que tenga sentido para ti, si no tuviera sentido, déjame saber.

Yo incluso en ese momento, no recordé, hasta que luego me lo aclaró Juliano, que Irene es una chica que empezó a formarse con nosotros como guía y en un momento dado, por algún motivo que desconozco, desapareció y no volvió a conectar con el grupo. Entre todo lo que me había ido pasando y experimentando en aquella etapa, la verdad es que yo ni me había vuelto a acordar de ella. Por eso, la pregunta de siempre era: sí yo que la conocía, no me había vuelto a acordar de ella... ¿cómo es que esta chica pudo imaginarse o inventarse eso, sí ni siquiera la había conocido? ¿Cómo pudo adivinar incluso hasta su nombre?

Este tipo de testimonios son de los que dan veracidad a todo esto, por ello hay que ser muy escrupulosos he intentar indagar hasta el final. En este caso, por desgracia, surgieron una serie de dudas al respecto de si esta mujer realmente conocía o no el caso de Irene.

Por lo visto había estado colaborando con otra de las guías del grupo, y según ella, estaba al tanto de esas cosas que habían pasado con Irene. Según nos dijo, sí que parecía tener ciertas capacidades para canalizar comunicaciones del “más allá” pero no hasta ese punto de exactitud, para dar nombres y demás. No obstante, aunque el mensaje fuera “falso” y esta señora no tuviese las facultades que decía tener, no descarto que las cosas se dieran como se tuvieron que dar porque este Señor realmente quisiera hacer llegar algo así a su familia y a mí mismo, pero claro,

esto lo digo ahora, cuando han pasado cuatro años de aquello y después de haber vivido en este tiempo, muchas experiencias que hacen que me decante por pensar que nuestra existencia continúa tras la muerte física. Pero quería aclarar esto porque, siempre que haya alguna duda sobre algún hecho, hay que posicionarse del lado más racional.

El ego, el afán de protagonismo, el buscar un beneficio económico o del tipo que sea, etc. pueden jugarnos malas pasadas. Incluso muchas veces, las mismas ganas de creer que algo sea como queremos que sea, puede hacer que no veamos cosas que, para otra persona, no pasan desapercibidas. Por ello, lo que escribo, debe tomarse como una vivencia o experiencia que yo he tenido, seguido de un análisis que yo he hecho y mediante el cual yo he llegado a unas conclusiones. Es el lector el que tiene que valorar y llegar a las suyas propias.

Dicho esto, también creo que es posible que se dieran esas circunstancias para que yo pudiera estar allí. De no haberse dado de esa manera, estando de vacaciones a quinientos kilómetros, me hubiese resultado difícil acudir. Me hubiera resultado complicado convencer a la familia para volver antes y perder unos días de vacaciones. Más difícil aún me hubiera resultado justificar un viaje de ida y vuelta de casi mil kilómetros para ir al funeral de “ese señor que dices que habla con los muertos” como le llamaba mi mujer. Sin embargo, si tienes que evitar que los bomberos te tiren la puerta abajo, porque estas inundando tu edificio, la cosa cambia...

De no haber ido, me hubiera quedado la cosa de no haberle podido decir a este *Señor* “hasta pronto colega”. Creo que él lo sabía y se “lo montó” así para “facilitarme la coartada”.

LA EMC DE JULIANO

El regalo de este Señor

Quiero también plasmar aquí el testimonio de Juliano con respecto a lo que le sucedió cuando trascendió este *Señor*. Fue algo que no me dijo de inmediato, sino tiempo después.

No tengo en este caso más pruebas que eso, su testimonio, pero para mí son suficientes. Primero porque le conozco y sé de primera mano el interés que le mueve en todo esto. Y segundo, porque entiendo perfectamente de qué me estaba hablando cuando me lo contó. No en vano, yo había vivido ya algo así.

Por circunstancias que más adelante relataré, porque me parecen importantes para entender cómo somos los seres humanos, el grupo de guías que éramos al fallecer este *Señor* terminamos escindiéndonos en dos grupos separados. El grupo al que me uní yo, le llamamos *Almas viajando a casa*.

La gente que se implicó más en el tema, como Juliano o Irene, montaron un canal de YouTube con ese nombre. En él empezaron a subir testimonios y entrevistas. Un día Irene me propuso hacerme una de esas entrevistas, para que yo contase mi experiencia de cuando mi padre desencarnó y mi recorrido desde el escepticismo hasta ahora. En esta entrevista yo hablé de lo que me había pasado y dije que a eso le llamaban Experiencia de Muerte Compartida (EMC) y aproveché para explicar en qué consistían dichas EMC. Fue a raíz de que Juliano escuchó aquello, cuando se dio cuenta que él sin saberlo, tuvo una EMC cuando partió este *Señor*.

Me contó que ese día, estaba tranquilamente haciendo su vida, cuando de repente y sin saber por qué, tuvo una sensación de gozo y de paz indescriptible. No podría decir exactamente cuánto duró aquello y le resultaba muy difícil plasmar en palabras lo que sintió. En un primer momento no supo a qué achacarlo.

Como él realizaba viajes regularmente y estaba familiarizado con la meditación, en principio pensó que había sido una especie de “estado de éxtasis” espontáneo o algo así. No fue hasta escuchar mi entrevista en el canal y mi explicación sobre las características de la EMC, que se dio cuenta de que este *Señor* le había obsequiado con una cuando él se fue. Además, comprobó que efectivamente, aquello le ocurrió a la misma hora a la que este *Señor* había dejado este mundo.

Como he dicho antes, de estas experiencias, solamente tenemos el testimonio de quien las ha vivido. Por ello, antes de haber tenido la mía propia, yo hubiera puesto bastantes dudas para calificar esto como algo especial y extraordinario que no es de este mundo físico que conocemos. Además, lo que se experimenta, es muy complicado de trasladar a las palabras que conocemos. Utilizamos: paz, gozo, éxtasis, etc. pero sólo son una aproximación a lo que se siente.

Como decía, yo puedo comprender ahora estos testimonios porque sé de lo que se está hablando, pero entiendo, que a alguien que no haya tenido una de estas experiencias, le resulte complicado hacerse una idea de lo que se siente.

EL PRIMER Cisma

El ser humano no tiene remedio

Aunque como ya he dicho en varias ocasiones, todo esto nada tiene que ver con la religión, se ve que el ser humano no tiene remedio y nosotros, como toda religión que se precie, también tuvimos nuestro cisma.

Después de que este *Señor* dejara este plano, las cosas durante un tiempo siguieron igual que cuando él estaba aquí. El grupo de guías que se había formado antes de que él partiera, seguía organizando viajes en distintos días y a distintas horas, según las posibilidades de los que los organizaban y según la zona horaria del país donde residía ese guía. La idea de este *Señor* era que esto se fuese expandiendo, y que fueran formándose nuevos guías, para atender la creciente demanda que había de gente que quería viajar hasta el otro lado. No pasó mucho tiempo hasta que en el grupo empezaron a haber discrepancias sobre cómo organizarse o cómo formar nuevos guías.

Un tiempo antes de fallecer este *Señor*, conoció a un señor que decía haber tenido una ECM. Había creado un canal de YouTube para contar su experiencia e incluso había patentado su historia y algunas de las frases que supuestamente le dijeron en el más allá durante dicha ECM.

Al conocer la *Experiencia* y lo que hacía este *Señor*, pensó que una cosa como ésta, podría ser “jugosa” y habría que patentarla también. Le propuso a este *Señor* patentar su nombre, el nombre de la *Experiencia* y la supuesta “técnica” a seguir para poder realizarla. Este *Señor* en principio, no estaba muy de acuerdo con eso.

Primero porque, según me comentó, él pensaba que algo así debía estar al alcance de todo el mundo y segundo porque, no entendía de esas cosas de patentes y demás y le parecía complicarse la vida sin necesidad.

Pero aquel señor le insistía en que, si no lo hacía él, alguien le podía “robar la idea”, patentarlo y aprovecharse de toda la labor que llevaba realizada él e incluso sacarle un beneficio económico. Al final, terminó convenciéndole de que era necesario patentarlo para poder tener un control del uso que se hacía de aquello y él mismo se ofreció a realizarle todos los trámites necesarios.

Yo pienso que este *Señor* a esas alturas, le daba ya un poco igual todo lo mundano. Su “reino ya no era de este mundo”. Como él no entendía mucho de esas cosas, le dijo a ese señor que lo dejaba en sus manos y que patentara la *Experiencia* a nombre de su esposa, su mejor amigo y dos chicas de las primeras que empezaron a guiar junto a él, de modo que entre los cuatro gestionaran aquello en un futuro cuando él ya no estuviese en este mundo.

Al poco de fallecer, se organizó una reunión entre todos los guías que había en ese momento, para unificar criterios respecto al futuro de la *Experiencia*, pasos a seguir, organización, etc. Haciendo un resumen de la misma surgieron dos posturas:

Las chicas que tenían la patente, entendían que todo aquel que quisiera realizar la experiencia, tenía que atenerse a unas normas. Además, había que acordar unos criterios, a la hora de dar el visto bueno, para que alguien pudiera dedicarse a guiar. El principal era el establecido por este *Señor*, que era tener claro que ésta, era una experiencia guiada por el amor y que bajo ningún concepto debía haber un interés económico detrás. Pero, además para que

alguien pudiera empezar a guiar, debería pasar por una especie de selección, formación y aprobación final por parte de los que tuviesen esa potestad. Es decir, nadie podría hacerse guía, guiar, ni realizar la *Experiencia* sin el consentimiento de los que tenían dicha patente.

La otra postura, liderada por Juliano, fue oponerse a que todo lo que se realizara en torno a la *Experiencia*, estuviese regulado, como si se tratase de alguna actividad mercantil. Ya de por sí no le gustaba la idea de lo de la patente. Él pensaba que algo como la *Experiencia* debía estar alejado de todo eso. Al fin y al cabo, estábamos hablando de algo espiritual, íntimo e incluso sagrado.

El querer establecer una serie de normas y requisitos para poder desarrollar algo que había nacido directamente del amor y el corazón no era de recibo. Por supuesto que alguien antes de empezar a guiar, tenía que pasar por un aprendizaje y ser consciente de que iba a tratar con los sentimientos de personas que, además, estaban en una etapa de su vida muy delicada y eso conlleva una gran responsabilidad. Además, por descontado, no moverse por ningún afán de lucro económico. Pero de eso a que alguien tuviese la potestad de dar una especie de “carnet de guía”, sin el cual no podrías “ejercer”, había una gran diferencia.

Al final el grupo se dividió en dos. Los partidarios de que todo tenía que estar regulado y que había que atenerse a unas normas establecidas por los propietarios de la patente porque, en teoría eran los “herederos” del legado de este *Señor* y los que, como Juliano, pensaban que en algo espiritual no puede haberlas y todo debe ser dictado por el corazón. Yo me quedé con esta última opción.

Una vez producida la división, no sé muy bien porqué motivo, los que nos quedamos en este último grupo, fuimos acusados de no seguir el legado de la *Experiencia* y nos tachaban de “traidores” a este *Señor*. Yo al principio trataba de defenderme e intentaba hacer entender a las personas que pensaban así, que estaban equivocadas y que nosotros lo único que deseábamos era poder compartir con aquellos que lo necesitaran, el inmenso regalo que nos había dejado este *Señor*. Sin embargo, Juliano, terminó convenciéndome de que no valía la pena gastar tiempo ni energía en eso. Era mejor centrarnos en nuestra labor y hacer caso omiso de todo aquello. Por eso, decidimos utilizar otro nombre, por si pudiera haber problemas con la patente. Es por ello que, para referirme a mi amigo y creador de todo esto, muy a mi pesar, no mencione su nombre y en vez de inventarme uno cualquiera, utilice el de *Señor*, porque en realidad, además, es lo que era. Pasa lo mismo con lo que él nos dio a conocer. Lo llamo la *Experiencia*.

No obstante, si el lector lo desea, a poco que indague, averiguará lo que le interese sin mucho esfuerzo, pues este *Señor*, dejó mucho legado en las redes sociales.

Estoy seguro que, si este *Señor*, hubiese sabido que esto iba a pasar, jamás hubiera dejado patentar algo así, pero bueno, ya sabemos que todo pasa por algo. A lo mejor fue una prueba para ver, si ya éramos capaces de no caer en estas cosas, como antes habían caído otros. Pero por el resultado, parece que aún no lo hemos conseguido. De todas formas, hay decir que, aunque separados, ambos grupos seguimos haciendo lo que este *Señor* nos enseñó: mostrar al mundo que la muerte no es lo que siempre se han empeñado en hacernos creer. Y que una vez le pierdes el miedo, ya no le tienes miedo a nada.

Además, decir al mundo que, nuestros seres queridos que ya no están en la Tierra siguen existiendo. Lo único es que ellos ya han terminado su misión aquí y han regresado a casa a disfrutar de unas merecidas vacaciones, hasta que consideren que ha llegado el momento de seguir aprendiendo y experimentado y se embarquen en una nueva misión.

Como ya he comentado, en el grupo había una serie de guías que, por su disponibilidad o su implicación, organizaron viajes y actividades casi todos los días de la semana a distintas horas. Yo participaba de forma esporádica, cuando me lo pedían por algún motivo o me cuadraba a mí. Yo no quería comprometerme un día fijo todas las semanas porque estaba seguro que no iba a poder cumplir siempre. Por los horarios de mi trabajo y otras actividades que realizaba, estaba dispuesto a seguir guiando viajes, pero a “mi ritmo” e integrando todo esto, en la medida de lo posible, dentro de mi vida cotidiana.

ALMAS VIAJANDO A CASA

El viaje al Azul

El grupo en el que esporádicamente participo, como ya he dicho, lleva el nombre de: *Almas viajando a casa*.

Tiene un canal en YouTube donde se va dejando material relacionado con todo esto:

<http://www.youtube.com/@almasviajandoacasa>

Para entrar a un grupo de bienvenida que hay en Telegram, que es donde se organizan los viajes, hay que hacerlo mediante este enlace:

t.me/+20mCp1HyRKpjN2Yx

Estos viajes, se han bautizado con el nombre de: *Viajes al Azul o a la Luz*

La experiencia del viaje es una especie de meditación guiada. Es similar a un sueño lúcido. La persona que viaja, en ningún momento, pierde su conciencia. No se puede comparar con una hipnosis, porque no tiene nada que ver. En realidad, como ya dijimos, es más una oración. Una oración que cada uno hace como quiere y mediante la cual nos ponemos en manos de algo superior o divino para que nos dé lo que nuestra alma necesita en ese momento.

El viaje en sí, consta de cuatro partes. Cada una de ellas tiene su finalidad. Estas cuatro partes son:

- Oración:

Es la más importante de todas, pues en ella nos ponemos en manos de la Divinidad. Durante la misma vamos a realizar una introspección y vamos a identificar cada uno de los sentimientos que nos traen a realizar este viaje.

Pueden ser sentimientos de cualquier tipo, o sea, “buenos o malos”. Es de esperar que el principal sea el amor, claro, pero también pueden ser el miedo, la angustia, la culpa, el rencor, el egoísmo... lo que sea.

Esos sentimientos, una vez identificados, vamos a ofrecérselos a la Divinidad, vamos a ponerlos en sus manos y le vamos a pedir que haga con ellos lo que crea conveniente. En definitiva, nos ponemos en manos de esa Divinidad y le pedimos que nos de lo que nuestra alma necesita en ese momento. No hay una manera concreta de hacerlo. Como una oración que es, cada uno lo hará como sepa, quiera o pueda, eso es lo de menos, lo importante es hacerla desde nuestro corazón.

Para ayudar a elevar nuestra vibración, mientras que hacemos esta oración, escuchamos una “llave tonal”. Ésta es una melodía, que por su cadencia y duración resulta adecuada para este fin. Un ejemplo es el: *Ave María* de Schubert, pero pueden utilizarse muchas más.

- Relajación y activación de la glándula pineal:

Durante esta parte hacemos una sencilla relajación, enfocada sobre todo a activar nuestra glándula pineal, que según dicen, va a ser la encargada de poder facilitarnos el viaje al otro plano.

- Meditación guiada y guía durante el viaje:

Iniciamos una meditación donde el guía va a pedirnos que nos imaginemos una serie de cosas y en un momento dado, nuestra mente va a viajar hasta el otro lado y con la ayuda del guía vamos a transitar por esa otra dimensión.

Parece ser, que llega un momento en que aprovechando que, hemos elevado nuestra vibración, ellos pueden conectar con nosotros, y de alguna manera, acoplarse a nuestra mente. A partir de aquí, nos van a ir llegando una serie de imágenes y sensaciones que vamos a ir compartiendo con el guía, y éste nos va a ir orientando.

- Salida del viaje y vuelta a esta realidad:

Regresamos a nuestro cuerpo físico y una vez abierta la puerta al más allá, debemos pedir quedar protegidos para que, nada que no venga de la Luz y el Amor pueda traspasarla.

Como veis no es nada complicado. Ni son necesarios “ritos” rebuscados, ni el uso de drogas alucinógenas, ni hay que preparar el cuerpo de ninguna forma especial. Es una oración, mediante la cual, nos ponemos en manos de la Divinidad, y ella es la que nos regala esta experiencia. Sin embargo, sí son fundamentales dos cosas:

Llevar una actitud positiva (todo lo que nos va a pasar durante el viaje va a ser bueno para nuestra alma y nuestra evolución espiritual). El viaje es una experiencia maravillosa que seguramente nos cambie la vida.

Y no llevar ninguna expectativa respecto a quién queremos ver o lo que queremos encontrar. Podemos encontrarnos cualquier cosa y con cualquier ser. Pero siempre seres de luz, pues vamos de la mano de la Divinidad, como he dicho.

Es comprensible que no llevar expectativas, es muy difícil de cumplir en algunos casos. ¿Cómo una mamá que ha perdido a su hijo no va a tener expectativas de querer verlo? Esto es así, pero hay que intentar no dejarse dominar por esas expectativas.

Por último, no ir con ningún tipo de temor o miedo. Como decíamos, nunca nos va a pasar nada malo, muy al contrario.

También comentar, que una vez “estamos allí”, podremos preguntar por cualquier persona o ser vivo que ya haya abandonado este mundo. Este *Señor* decía que es que allí se “conocen todos”. En realidad, es que como luego comprendí, todos somos parte de la misma esencia divina, por lo que todos somos uno, por eso se “conocen todos” y podemos ver a cualquier ser con el que de una u otra forma hayamos tenido una relación de amor en la vida. Mucha gente puede ver a mascotas, a familiares que no ha llegado a conocer vivos, a hijos no nacidos, etc.

CUADERNO DE BITÁCORA

Algunos de los viajes que he guiado

Desde entonces he guiado a muchas personas. Muchos de los viajes que hemos hecho han sido “simplemente” para ir a visitar a seres queridos. Les hemos encontrado, la persona que hacia el viaje ha comprobado que ellos siguen existiendo y han pasado un “buen rato” haciéndoles esa visita. Me llevaría varios libros el transcribirlos todos. Además, es algo que no ha acabado y que se va incrementando constantemente.

Todos son hermosos y especiales de alguna manera, pero a continuación, voy a relatar y comentar sólo algunos de ellos, porque evidentemente, si esto fuese un diario o cuaderno de bitácora de todos esos viajes el volumen de este libro sería enorme.

Los he elegido porque han supuesto para mí algo especial por el motivo que sea. Debería de haber más, porque estoy convencido que cada uno de ellos aporta algo, tanto a la persona que los hace como a mí, por tanto, no me ha sido fácil elegir cuales voy a compartir. Voy a seguir más o menos un orden cronológico. Las transcripciones que hago son literales. No tengo mucho problema para ello, ya que casi la totalidad de los viajes que se hacen se graban. Esto permite a las personas que los realizan poder volver a oírlos siempre que quieran y revivir o recordar todo lo que ha sucedido durante el mismo.

Es imposible, plasmar por escrito, el tono, el sentimiento, la sorpresa, la emoción, etc. que transmite la voz en vivo de aquel que está haciendo el viaje. Por ello no he utilizado en ningún momento descripciones del tipo: dijo con voz temblorosa..., entrecortada..., llorando..., etc. Sólo he utilizado los signos de exclamación como recurso.

En la mayoría de los viajes, sólo transcribo lo más relevante, obviando cosas que, aunque son interesantes, como por ejemplo la descripción de paisajes, no puedo incluirlas por no hacer del libro un volumen desmedido.

He utilizado nombres verdaderos y nombres ficticios, según el caso. Algunas personas, están encantadas de que su viaje esté aquí y con otras no he podido contactar después, por lo que he cambiado su nombre, para que no se las pueda identificar, por si no lo desean. Otras, simplemente, prefieren el anonimato, por lo que he seguido con ellas la misma técnica.

LOS VIAJES DE ANA

Todos somos actores haciendo un papel

Voy comenzar esta especie de “cuaderno de bitácora” de algunos de los viajes que he guiado, con el de una chica llamada Ana a la que conocí en un grupo de duelo de Facebook y donde comentaba que echaba de menos a su madre. Por lo que decía, no parecía que tuviese un problema con el duelo o que necesitara ayuda en ese sentido, sin embargo, le ofrecí la posibilidad de ir a visitarla y ella accedió encantada. Hice la guía dentro de los viajes que, Juliano organizaba los sábados. Él me pidió que la guiara yo, ya que había llegado al grupo a través mío.

Al poco de empezar a viajar, llegamos a un lago con multitud de peces de colores. Estando en su orilla empezó a ver luces de diversos colores que pasaban delante de ella. Una, en concreto, le llamó la atención porque dejaba un rastro muy bonito, jugaba con ella y notaba que se reía. En principio le pareció un hada, que dijo que le conocía.

Le pido que cierre sus ojos de allí y que le abraze. (Lógicamente en este punto, es de esperar que esa hada sea su mamá, pero espero a ver, nunca se sabe con quién nos vamos a encontrar). Siente que se convierte en un niño.

- Dice: me conoces

- Y ¿le conoces?

- No, no sé... Ahhh, ¡madre mía!, es Richy... dice y empieza a llorar.

- Estoy muy feliz, aunque me veáis llorar... Me abraza, me acaricia, ha puesto flores en mi pelo

- Me dice que está muy bien. Me trae imágenes juntos. Que hemos vivido juntos. Hasta una del velatorio

- Esta muy feliz. Dice: bienvenida, tenía muchas ganas de verte. Gracias por el consuelo que le diste a mi familia y por todo lo que has hecho por mí. Intenta tranquilizarme

- Aquí soy libre. Mi vida que tú conoces, fue una prueba que me puse, muy dura, corta... ahora lo entiendo

- Dice que algún día lo entenderé

- Me dice muchas cosas

- Pero ¿puedes entenderle?

- Es que en vida era muy diferente... me dice que él sabe que muchas veces intenté llegar a él, pero... que el problema no estaba en cómo lo hacía... que llegaba, pero que él no podía...

- Es que no sé cómo explicarlo... yo fui su maestra... se fue con siete años... y yo soy maestra de educación especial... y él en vida tenía autismo

- Entonces no tenía mucho lenguaje y ahora no para de hablar...

- Vaya. Ya sabes que vamos sin expectativas, pero ¿esperabas encontrarte hoy con él? ¿Te acordabas de él?

- Yo sí le tengo presente, pero hoy no estaba pensando en él, quería ver a mi madre de hecho, cuando vi el hada... pero no...

- Dile que te lleve a verla si quieres

- Me dice vamos...y echa a volar...

- Claro, tú también puedes volar con él. Allí no existen las leyes físicas de aquí. Da un salto y estarás volando...

- *Sí, noto como el aire que me da en la cara... pero no es como el aire de aquí... éste tiene vida...*

- *Claro, allí todo tiene vida*

- *Veo más gente... me saludan con la mano... huele a flores...*

- *He oído que me llaman... con el apelativo cariñoso... como me llamaba...*

- *Veo una luz... ya está, ya está, ya la veo... me da un abrazo... me abraza moviéndose... que gracioso... se balancea... como bailando...*

- *Dice, no ha sido difícil... ¿ves?... puedes hacerlo cuando quieras*

- *Esta cambiada...*

- *¿La ves mejor?*

- *Muy joven, muy joven, más joven que yo... me dice, tienes una mente fuerte, eres una mujer muy fuerte*

- *Me llegan muchas sensaciones. Estoy bien... ves que esto es fantástico... te lo dije... estoy bien acompañada... os veo... cuando pensáis que estoy ahí, estoy*

- *Dice, que me proteja. Que tengo que aprender a protegerme*

- *¿Protegerte de qué?*

- *Que tengo mucha facilidad para conectarme. Conectarme con ella*

- *Que, aunque no lo pretenda, que con el pensamiento ya está. Por eso me pide que... como que sepa cerrar... no sé... no lo entiendo*

Entonces interviene Juliano, y comenta que lo que la quiere decir es que hay que tener claro que el contacto se establece a través del amor. Que esto no es algo mágico o espiritismo. Debemos mantenernos enfocados en eso y abrirnos sólo a ese contacto, al que viene del amor, no a cualquier tipo de contacto.

- *Sí, me ha traído momentos en los que he sentido como mala sensación*

- *Se refiere a eso*

- *Exacto, como dice Juliano, esa mala sensación no es un contacto con ella, sino con alguien que seguramente necesita ayuda, alguien que se acerca a ti, alguien que no está en la Luz probablemente*

- *Sí. Dice, no estas preparada. No de momento... para hacerlo sola*

- *Pero ella está muy contenta... dice, estas muy bien acompañada*

Efectivamente, por todo lo que vino después, comprobamos que Ana tenía una gran sensibilidad y capacidad para el contacto con el más allá.

En el segundo viaje que hicimos, nos encontramos de nuevo con su madre. Ella le presentó a un chico llamado Daniel y le dijo que él le ayudaría. Al principio no supimos quién era. No sabíamos si era un guía, un ángel guardián o algo así.

Le estuvo hablando de cómo funcionaba aquello y mostrándole momentos de su vida que habían tenido una relevancia especial en su camino evolutivo, e hizo hincapié en un accidente de tráfico que ella había sufrido.

Algo importante, que le hizo entender es que lo que consideramos “malas experiencias” son siempre para evolucionar. Aunque en principio no necesitaríamos sufrir para aprender, parece que siempre nos empeñamos en ello. Que él era más partidario de que no tuviésemos que pasar por el sufrimiento para poder darnos cuenta de ciertas cosas, pero que muchas veces no quedaba

más remedio que hacerlo y, aun así, muchas veces, tampoco lográbamos aprender.

Lo que a ella le llamó la atención (y a mí también, claro) es que, parecía haber varios métodos o puntos de vista respecto de cómo era la mejor forma de ayudarnos a avanzar por parte de nuestros guías o lo que fuesen. Es decir, que no había tampoco allí una verdad absoluta, por decirlo de alguna forma, y que también existía un debate sobre cuál era la mejor manera de ayudarnos a recorrer nuestro camino.

Luego, en posteriores viajes, descubrió, que Daniel era su hijo. Un hijo no nacido. Ese hijo que no llegó a encarnarse por un aborto. Podéis imaginar, lo que esto supuso para ella. El tema de la maternidad era algo que ella tenía pendiente de cerrar en ese momento. En aquellos tiempos, había tenido un aborto y posteriormente había querido ser madre y no habría sido posible. Saber que en realidad sí había sido madre, y que ahora su hijo, desde allí, le guiaba y le ayudaba en su evolución espiritual, para ella marcó un antes y un después.

Como siempre, nadie nos asegura que toda esta historia, por extraordinaria que pueda parecer, no sea fruto de la imaginación de Ana. Que de alguna manera el cerebro se “lo trabaje” para que algo que está en su subconsciente, como es la muerte de ese alumno, la de su madre o su aborto, salga a la luz a través de la meditación del Viaje y de esta forma cerrar una serie de capítulos y posibilitar una sanación mental de la persona. Si fuese así, ya sería algo positivo y extraordinario. Algo que ha conseguido sin tener que perder nada a cambio. Sólo por ello, la experiencia del Viaje ya merecería la pena.

Sin embargo, como me ha pasado en incontables ocasiones, algo sucedió que me dio la evidencia de que todo lo anterior podía ser cierto.

Posteriormente a ese primer viaje, habíamos estado hablando sobre la muerte. Lo que significaba para la mayoría de las personas. Algo que nadie desea (obviando evidentemente, a los que optan por la muerte voluntaria) y que en teoría es lo peor que te puede pasar. Es difícil de entender que en realidad sería, al contrario. Es una vuelta a casa, donde vamos a estar infinitamente mejor de lo que podamos estar aquí, por muy bien que estemos en algunas ocasiones.

Para ilustrar esto, le puse como ejemplo el caso de un compañero de trabajo que había fallecido recientemente víctima del Covid. Él había estado luchando para conseguir una buena jubilación. Además, había rehecho su vida de viudo, volviéndose a casar unos meses antes, se había comprado una bonita moto y tenía muchos proyectos para viajar y vivir bien el resto de la vida que le quedara después de jubilarse. Sin embargo, ese “resto de su vida”, apenas fueron tres meses, ya que como he dicho falleció de Covid. Lógicamente aquello conmocionó a mucha gente. El comentario más escuchado era: “¡Qué putada, ahora que había empezado a disfrutar...!”, cuando en realidad, volviendo a casa es cuando iba a disfrutar de verdad.

Él ya había terminado su lección y no necesitaba quedarse aquí más tiempo, aunque pudiera parecer que ahora le quedaba lo mejor. Evidentemente, yo no comenté nada de todo esto con otros compañeros. Primero porque no quería que me llamasen loco y segundo porque, ni quería en ese momento, ni me sentía preparado para ir contando a unos y a otros, todo esto que yo había estado viviendo.

Al día siguiente de haber estado compartiendo estas reflexiones sobre la muerte con Ana, ella me envía un WhatsApp y me pregunta si mi compañero tiene una serie de características físicas que ella me describe. Pelo, color de ojos, complexión, estatura, barba, etc. me pregunta incluso por cosas que yo ni me había fijado (tengo que reconocer que no soy buen fisonomista). Busqué una foto reciente que, tenía de la pequeña celebración que le habíamos hecho por su jubilación y se la envié.

Se sorprendió muchísimo al ver que era exactamente como ella lo había descrito, incluso en las cosas que me había dicho sobre su fisonomía y que yo ni siquiera me había percatado de ellas. Me dijo que de repente le había venido esa imagen a la cabeza y que era la primera vez que le pasaba. Evidentemente resulta difícil de creer, que yo de alguna manera podría haberle transmitido telepáticamente esa imagen. Mas cuando incluso, me había descrito características de él en las que yo ni siquiera había reparado anteriormente y que al verlas en la foto nos



sorprendieron a los dos.

Yo en este caso, sabía a ciencia cierta la información que le había dado a ella sobre mi compañero; sólo el nombre de pila. Aunque tengo que confesar que, dada mi naturaleza escéptica hasta la saciedad, probé a buscar su nombre completo en la red por si acaso a mí se me había escapado y no lo recordaba y ella había buscado una imagen de él allí.

No porque no me fiase, ¿qué interés iba a tener en engañarme?, sino, simplemente porque soy así. No puedo evitarlo. Pero no. No aparecía nada sobre él. El caso es que en el siguiente viaje que hicimos, aunque íbamos como siempre sin expectativas concretas, más allá de que pudiese ver a su madre o a su hijo (por cierto, para entonces, aún no sabía que lo era), en el fondo los dos deseábamos poder ayudar a mi compañero si es que lo necesitaba y ese pudiera ser el significado de aquella visión que Ana había tenido.

Empezamos el viaje, y al llegar allí se encontró un paisaje poco común al otro lado. Vio una especie de ciudad nevada. Se sentía el frío y no veía a nadie que estuviera por allí. Lejos de parecer un bucólico paisaje, aquello manaba cierta tristeza.

Le dije que me recordaba a lo que habíamos vivido en Madrid con la tormenta Filomena, que dejó aquí una nevada histórica como no se recordaba. Ella no es de aquí y no se le había ocurrido comparar ambos paisajes. Mi compañero había fallecido poco después de aquella tormenta.

- *Hay un pájaro. Tiene frío*
- *Le voy a coger. Le estoy dando calor. Esta contra mi pecho. Es como un gorrioncito*
- *Está entrando en calor. Parecía que estaba sin vida, pero está reaccionando... ya ha abierto los ojitos*
- *Pregúntale si esta solo*
- *Dice que sí*
- *Dile que si en realidad no es un pajarito, que se muestre como es en verdad*
- *Esta muy asustado*
- *Dile que no tenga miedo, que hemos venido a ayudarlo y a llevarlo a donde va a estar bien, mucho mejor que ahí*
- *Me manda como imágenes, pero son confusas, tengo que interpretarlas y no las veo con claridad*
- *Dile que se tranquilice, que le vamos ayudar*
- *Me manda imágenes, pero no sé lo que quieren decir. Le estoy preguntando que si es tu amigo*
- *Dile que no tenga miedo, que confíe en nosotros, que estamos aquí para ayudarlo, que se transforme en quien realmente es*
- *Se está transformando... ahora es como un ave más grande... es como una paloma... no sé qué puedo hacer para que este más tranquilo...*
- *Como tú llevas tanta energía y Luz, puedes probar a insuflarle calor y luz, como si le soplaras y le dieras tu aliento...*
- *Ah... sí... que buena idea... vale. Veo un cuerpo... todavía no le veo el rostro... voy a abrazarlo...*
- *Claro, abrázalo y transmítele tu energía, tu calor...*
- *Agradece un montón el calor y el contacto. Me abraza con fuerza*
- *Me manda imágenes más claras... veo un hospital... veo su figura mirando por una ventana, con tristeza, nostalgia... una biblioteca...*
- *No sé por qué me enseña... son imágenes, son fotos... noto mucha tristeza, pero también confusión*
- *Ahora me manda sensaciones... y me hace llegar como que algo lo retiene... que no lo entiende*
- *Claro, porque no sabe bien lo que le ha pasado. Dile que ya no está en la Tierra. Que ahora no entiende porque está ahí, pero cuando pase a la Luz lo va a entender*
- *Ahora se ha mostrado... es tu amigo... ahora me lanza preguntas... quiere saber dónde está y dónde tiene que ir... y que, si tiene que ir, ¿por qué hay algo que lo retiene?...*

Le digo que, aunque en vida nunca habíamos hablado nada de esto, ahora confíe en mí. Que igual que él me daba consejos cuando estaba aquí, que ahora se fie de lo yo que le diga. Le comento que seguramente lo que le retiene es que cree que no era su momento. Que piensa que en la Tierra aún le quedaba mucho que hacer y disfrutar, pero en realidad él ya había terminado su misión aquí y ahora le tocaba volver a casa. Ahora es cuando va a disfrutar de un descanso bien merecido.

- *Se mira su cuerpo sorprendido... como diciendo... ¿estoy muerto?... no lo entiendo... ¿me estás diciendo que he dejado la vida?... ¡pero estoy vivo!...*

- *Pregunta si tiene que irse o puede quedarse más tiempo...*

- *Esta muy confundido... me envía imágenes de como recuerdos, de su familia, de su casa... que no sabe que ha pasado... explícaselo*

Le cuento lo que le ha pasado. Que enfermó de Covid y que seguramente cuando empeoró le sedaron hasta que finalmente falleció...

- *Dice que lo ha vivido como un sueño*

Le sigo diciendo que cuando llegue a la Luz, podrá ver tanto a la que ahora era su mujer como a su hija que aún están en la Tierra y entenderá lo que vino hacer en esta encarnación y si ha aprovechado bien su vida o hay cosas que tiene que volver a aprender. Que al otro lado de la Luz estará la que fue también su mujer aquí y que, ya volvió a casa antes que él y entenderá el sentido de todo eso.

- *Se está tranquilizando... dice que sí, que la vio, pero que pensó que era un sueño... y tiene el sentimiento de que si ella estará enfadada por no haberla seguido...*

Le digo que no. Que ella entiende perfectamente lo que pasó

- *Me pregunta que si se puede despedir de sus seres queridos... de los que se quedan en la Tierra*

Le explico que sí, que puede de alguna manera mandarles una señal, pero que lo más probable es que no se den cuenta. Que cuando estamos aquí, estamos tan metidos en “nuestro papel” que es muy difícil captar cosas que vengan de allí.

- *Le digo que mire en nuestros corazones porque no termina de convencerse*

- *Sí, dile que mire en nuestros corazones y verá que todo lo que le decimos es cierto. Que sólo tenemos interés en ayudarlo y llevarlo a la Luz para que termine su tránsito y pueda descansar y entenderlo todo*

- *Ha aparecido un ser de Luz... viene a ayudarnos... me dice que a veces acuden ellos y no familiares... que va a darle más confianza*

- *Le pregunto si ha tenido alguna relación con él y me dice que sí*

- *Pregúntale a mi compañero si puede ver a ese ser de Luz*

- *Me manda imágenes como para decirme que no, que no lo llega a ver, pero que siente que tiene que ir con él*

- *Le he preguntado si a mí me puede ver con claridad y me dice que no, pero que me siente...*

- *Bueno, pues dile que te de la mano, que le vamos a llevar a la Luz*

- *El ser de Luz lo ha cogido del otro lado, así como con mucho cariño... vamos hacia una Luz... yo no puedo seguir... la Luz desprende mucho calor porque es como que él necesita sentir eso...*

- *Ya está... ya ha entrado...*

- *¡Ufff!... que diferente ha sido a las otras veces...*

El viaje no acabó aquí, aún nos quedaban más cosas que aprender sobre el más allá, pero vamos primero a analizar esta primera parte.

El lector se habrá dado cuenta de que este viaje, es un ejemplo perfecto, de lo que le debe de ocurrir a mucha gente que deja este plano y no termina de entender que ya no está aquí. Como

vemos, depende de varios factores; el estado espiritual que ese momento tenga la persona, la forma de morir, los apegos, etc. No tiene por qué estar relacionado con haber llevado una “mala vida” aquí y tener miedo al juicio y al castigo.

También comprobamos que esa estancia entre planos, por llamarlo así, es muy diferente en cada caso, ya que como hemos podido ir viendo, cada uno se fabrica su propia realidad en función de su estado ánimo o sus experiencias vividas en la Tierra. También tiene mucho que ver, el estado concienical que esa persona tenga en el momento de abandonar esta vida. Esa alma, de alguna manera sabe que aquel no es su lugar, pero parece que aquí se aplica muchas veces aquello de que “más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer” y prefieren quedarse en un lugar que, aunque no sea del todo bueno, al menos se sienten vivos.

Por lo que fue viendo este *Señor* y lo que hemos ido viendo luego nosotros, un número importante de almas, se quedan “atrapadas” entre planos y no son capaces de terminar su viaje hasta casa. Evidentemente no existe ningún estudio que nos diga que tanto por ciento representan, pero como digo, son más de las que en principio pudiéramos suponer. Este *Señor*, poco antes de irse, nos decía que una de las cosas más importantes que teníamos que hacer, era intentar “rescatar” a esas almas, y de hecho en muchos de los viajes que yo he guiado, han aparecido.

Algunas veces era alguien conocido de quien hacia el viaje y otras no. Además, el que la persona que hace el viaje, se encuentre con la tesitura de tener que rescatar a alguien, sin que yo previamente le haya hablado de nada de esto y que sólo vaya, en principio, con la perspectiva de ver a algún ser querido (recordarás que en mi primera guía ya me pasó), para mí es otra prueba de que no podemos achacar todo esto a la imaginación del viajero, como ya he dicho anteriormente. Tengo muchas experiencias, sólo de esto, que darían para otro libro. La mayoría de ellas tienen una difícil explicación racional que justifique que son meras imaginaciones.

Relacionado con el caso de mi compañero y la muerte por Covid, recuerdo que durante la primera ola aquí en España, cuando aún era noticia la cantidad de fallecidos diarios y entre ellos los primeros médicos y sanitarios, se dio una experiencia en uno de los viajes que hicimos entonces que, me impactó bastante.

Una chica de las que estaba viajando se encontró con una mujer que estaba perdida y desorientada. Se identificó con su nombre y dijo que era enfermera. Recordaba estar enferma en casa y no entendía como había llegado hasta allí, no estaba segura de no estar viviendo un sueño. Le dijimos que ya no estaba en la Tierra y que ahora tenía que ir hasta la Luz para terminar su camino y entender todo lo que había pasado y vivido. Lo hizo sin oponer ninguna resistencia.

Luego encontramos a un señor que también nos dio su nombre y nos dijo que era médico. Curiosamente, él si sabía que había enfermado y que había muerto, pero estaba bastante enfadado porque decía que no era su momento, que aún le quedaban muchas cosas que hacer en la Tierra y ayudar a mucha gente, precisamente ahora que estábamos sufriendo la pandemia.

Le explicamos que nadie se va ni un minuto antes de que haya llegado su hora y que, en su caso, aunque él no lo entendiera aún, esa hora había llegado. Que ya había terminado su experiencia aquí y que ahora era tiempo de volver a casa a disfrutar de un merecido descanso. Que una vez llegase a la Luz podría entenderlo. También terminó aceptándolo, aunque le costó bastante más que a la otra señora.

Las posibilidades de que la chica que los había visto en su viaje, hubiese estado indagando en las noticias de España (ella era de Colombia) y esto hubiese podido condicionar, voluntaria o involuntariamente, este testimonio, eran nulas porque la noticia sobre estas dos muertes salió en la prensa unos días después de aquel viaje. Como he dicho anteriormente, por aquel entonces, al

principio de la pandemia, aún se daban las cifras de los primeros sanitarios que empezaban a fallecer con nombres y apellidos y relatando su historia.

Se puede imaginar lo que sentí, al leer sobre la muerte de un doctor por Covid, cuyo nombre coincidía con el del señor que vimos en aquel viaje y que según decía la noticia, era un profesional que, desde el primer momento de la pandemia, se había implicado a tope en ayudar en lo que pudo, aunque su especialidad, no estaba relacionada con el Covid.

Además, también aparecía la noticia de la muerte de una enfermera, cuyo nombre también coincidió con el de la mujer que nos encontramos, y que según relataba la prensa, se había sentido mal y sospechando que se trataba de Covid, ella misma se había aislado en su casa para no contagiar a otros, y allí encontraron su cadáver días después.

Evidentemente, nadie puede asegurar al cien por cien, que todo esto no sea fruto de una rara casualidad y que esa “historia” imaginada por la chica que, hacia el viaje, coincidiera en sexo, profesión y nombres con la noticia aparecida posteriormente. Seguro que, si lo calculamos, existe una probabilidad de uno entre X, pero desde luego esa X debe de ser un número muy grande.

Pero como dije antes, en el viaje de Ana no sólo llevamos a mi compañero a la Luz, pasaron más cosas curiosas que, aunque de forma algo resumida, voy a transcribir a continuación porque me parecen interesantes.

Una vez terminamos el rescate, el paisaje cambió y volvimos a la maravillosa pradera que solemos encontrar al llegar allí. Enseguida esta chica oyó la risa de su alumno, el cual bromeando le empezó a lanzar cosas escondido entre las plantas. Le preguntó por Daniel y el niño le llevó hasta donde estaba él. Le dijo que a ver si aprendía a meditar sola, que le quería decir muchas cosas y no me podía tener a mí siempre ocupado con esto.

Yo le dije que no se preocupara por eso, que para mí era un placer y que, además siendo yo muy torpe para el contacto con el más allá, era una oportunidad para visitar aquello, a través de ella. En ese momento pensé en mi padre y Daniel me leyó el pensamiento. Preguntó qué a quién quería ver. Nada más decírselo, ella me dijo que mi padre ya estaba allí.

Se presentó con un aspecto de unos 25 años y por la descripción que ella me hizo, se correspondía con él. Le pregunté qué sí estaba bien y me respondió que de maravilla.

- *Me dice que a ver si vas a ir a verle algún día... que él te visitará en algún sueño si quieres*

- *Dile que sí. Que noto cuando está cerca, sobre todo por las noches*

- *Dice, ¿qué notas?*

- *Pues noto que está a mi lado, que me siento mejor... que me duermo más rápidamente... como que me tranquiliza...*

- *Sí, sí... dice eso es porque tu corazón y mi corazón... ahhh... va a sonar muy poético... ja, ja, ja... se alinean, cogen el mismo ritmo...*

- *Pregúntale que qué le parece lo que estamos haciendo*

- *Dice que está muy feliz... que está muy, muy feliz*

- *¿Qué sí le parece bien?*

- *Claro que le parece bien... si el regalo que te dio... no lo has olvidado... lo has tenido muy presente y ha sido como un motor...*

- *Me dice, qué tal todo... tus hijos... bueno, que él lo sabe, pero que le gusta escucharte...*

- *Bueno, pues bien... el pequeño me dice que le gustaría que, cuando termine con la oposición que se está preparando, hacer un viaje*

- *Ellos bueno... sobre todo él, que cuando partió era muy pequeño, yo creo que el principal*

recuerdo que tiene es cuando se puso muy malo y se lo llevaron al hospital

- *Dice que le gustaría que hicieran el viaje para que se quiten esa imagen... - Que tiene muchas ganas de que vayáis a visitarle*

- Sí, voy a intentarlo el miércoles que viene, a ver qué tal

- *Dice que sabe que estas nervioso, pero que esos nervios no sean un bloqueo*

- No, es que vas con cierto miedo... como sé de mis limitaciones para esto

- *No le ha gustado lo de las limitaciones... dice: ¿de qué?... ¿de qué tienes miedo?*

- Pues de que no te salga bien

- *Pero ¿qué es bien?... dice: ¿qué es bien?*

- No sé... es que esto que me pasa a mí...

- Yo estoy convencido de que el viaje es real... pero yo no soy capaz...

- Siempre pongo el ejemplo de cuando aprendí a nadar ya casi de adolescente... yo sabía que se podía porque veía a la gente que nadaba, pero yo me metía en el agua y me hundía... me decían... tú tranquilo... no pasa nada... relájate... ya verás cómo flotas... pero yo no era capaz...

- Un verano, en un cursillo por fin lo conseguí... no me acuerdo ni cómo... pero bueno... él lo entenderá... él también se fue sin llegar a aprender nunca a nadar...

- *No te crees expectativas... no te crees expectativas y no tendrás miedo a fracasar... nunca se fracasa...*

- Sí, tengo que poner todo el empeño... no puede ser que yo, como en el ejemplo, esté enseñando a la gente a nadar y yo no sepa...

- *Dice que claro que sabes... ya los has hecho en otras vidas... si no supieras, la gente no volaría contigo...*

- *Pero que eso no te cause tampoco desazón... todo llegará en su momento*

- Dile que sí, que cualquier día me tapo la nariz y me lanzo al agua...

- *Sí... vente y nadaremos juntos... y volaremos también...*

Como casi siempre, ellos nos dan alguna señal de que lo vivido ha sido real y no una ilusión. Son señales que no son algo super extraordinario que no dejara ninguna duda al mundo. Si fuese así se desvelaría la “trama” y no puede ser. Tenemos que seguir convencidos de que vivimos la “película” y esas señales, para alguien que no quiera verlas como tal, pueden tener una explicación racional. Siempre quedará la duda. Así es el juego, pero yo ya voy aprendiendo cómo funciona esto...

Al poco tiempo, y haciendo limpieza en la casa que había heredado de mis padres, porque iba a ponerla a la venta, apareció entre miles de papeles que iba a tirar, el diploma que me dieron en el cursillo en el que aprendí a nadar. Hacía casi cincuenta años de aquello. Naturalmente no recordaba que pudiese estar guardado en algún sitio. Evidentemente, después de medio siglo, ni siquiera me acordaba de aquel papel.

Por supuesto, que no es nada super extraordinario que aparezca un diploma casi cincuenta años después y justo cuando hablo de ello. Que, en todo ese tiempo no se haya tirado, o se haya perdido y que tampoco hubiese salido a la luz en cualquier otro momento, es algo que puede suceder, ¿Por qué no?

Pero para mí, sí fue una señal.



Comité Nacional Escolar e Infantil de Natación

DELEGACIÓN NACIONAL DE EDUCACIÓN PÚBLICA Y DEPORTES / DELEGACIÓN NACIONAL DE LA JUVENTUD

El deportista D. José Antonio Givara Fernández

de 10 años de edad, del colegio o club San Vicente de Paul

ha intervenido en la Competición de Natación Escolar y superado los pruebas exigidas del Grado CARPA

EL Jefe de la Delegación Nacional
de Actividades Deportivas

PRUEBA: 25 de Bata de 100 S.
EL PRESIDENTE DEL COMITÉ NACIONAL

[Firma]

[Firma]



"NINGÚN NIÑO SIN SABER NADAR"

LOS VIAJES DE SOL

Línea directa con el Maestro

Voy a continuar este relato de viajes, con Soledad, otra chica que también me contactó a través de Facebook. Ella es de Argentina, y en este caso buscaba a su padre y a su abuela materna. Igual que con la chica anterior, no era por una necesidad de consuelo o de duelo, simplemente sentía curiosidad por ver qué pasaba y si podría llegar a contactar con ellos.

Estuvimos hablando de cómo era la técnica y en qué consistía más o menos la experiencia, pero en ningún momento le dije nada del tema de los rescates y de la gente que se queda a medio camino en su tránsito hacia la Luz. Normalmente no suelo hacerlo con las personas que viajan por primera vez, por no influenciales en nada ni sugestionarles. Como ya he comentado, sorprendentemente, en muchos casos, nos encontramos con almas que necesitan de nuestra ayuda, ya sean almas que no conocemos o nuestros mismos seres queridos.

Al poco de llegar allí, nos encontramos con una señora a la que ella no conocía. Le preguntamos por la abuela, y esta mujer fue a buscarla y enseguida la trajo. Sol se sorprendió mucho al verla más joven y con una “vitalidad” que ya no recordaba. Sintió que era muy feliz allí.

Le preguntamos por su yerno, el padre de Sol e ella se lo mostró al momento. Él estaba con otras personas trabajando en el campo. No tenía el aspecto radiante de su abuela. Además, era como si él no se percatara de la presencia de Sol allí.

Sol empezó a sentir que le dolía la cabeza y que hacía frío. Le dije que esas sensaciones no eran suyas, que de alguna manera se las estaba transmitiendo su padre, que intentara desvincularse de ellas, verlo como en tercera persona.

- Acércate a él y dile quién eres por si no te ha reconocido. Échale polvo de estrellas. Pregúntale si necesita de tu ayuda. Dile que le quieres llevar a un sitio donde va a estar mucho mejor que donde está ahora

- *Tiene miedo*

- Dile que no tenga miedo, que has venido a ayudarlo, a llevarle a donde se merece estar. Dale la mano.

- *No quiere. Está como perdido*

- *Viene mi otra abuela, la madre de él. A ella la veo como he visto a mi abuela materna, como que viene de otro lado, recontenta, sonriéndome, pero no entiendo lo de mi papá*

- Dile que me escuche a mí, que le voy a hablar yo

Entonces le digo que confíe en nosotros, que mire en nuestros corazones (ellos allí pueden hacerlo) y le explico porque debe ir hacia la Luz.

- *Viene mi tío...*

- *¿Su hermano?*

- *No. Es el marido de la hermana de mi mamá. Ellos se llevaban muy bien aquí. Veo que está como en la misma situación que él*

- Ah, pues a lo mejor por eso no quería irse, estaba esperando que le acompañara él también

Hablo con el tío y le digo lo mismo que le he dicho al padre de Sol. A ella le digo que los

tome de las manos y que busque una luz...

- *Ya. Es mi abuela la que va delante, la que lo está comandando todo allí*

- *¿Ves que entran?*

- *Sí, mi papá ya entró. Ahí se fue mi tío también...*

- *¿Y tu abuela?*

- *Estoy como impactada de lo feliz que se ve... está como en una fiesta forever... está todo el tiempo sonriendo... ni si quiera en el momento que me puse a llorar cuando vi la situación de mi papá... y ella todo el tiempo estaba sonriendo...*

- *A mi otra abuela no la volví a ver...*

- *Pregúntale por ella a ver...*

- *Me dice que ella está con mi papá del otro lado...*

- *Ah claro, ella se ha ido al otro lado para recibirlo.*

Después su abuela le dijo, que lo había hecho muy bien y que era el momento de regresar y descansar. También le pidió que la próxima vez volviera allí con su madre. O sea, que hicieran el viaje las dos juntas. Le comentó que la experiencia con su padre sería muy distinta. Iba a comprobar, como después de haber pasado a la Luz, habría cambiado por completo. Quedamos en eso, en que hiciesen el viaje juntas.

No era la primera vez que yo hacía algo así. Esos viajes si salen bien suelen ser muy interesantes. Las personas que viajan juntas pueden llegar a verse allí y además observar las mismas cosas: paisajes, gente, etc. Esto es importante, porque refuerza a los que hacen el viaje. La sensación de que lo que están viviendo es real. Por ejemplo; supongamos, que uno de los viajeros está viendo una casa en la ladera de una montaña con unas características determinadas, pero aún no ha comentado nada sobre ella. En ese momento, el otro viajero dice que está viendo una casa y la describe y esa descripción, coincide con la de la casa que ha visto el primero. Para el primero, será una confirmación de que eso que está viendo, de alguna forma es real.

Desde luego no se puede descartar la casualidad, pero cuando eso pasa con cualquier cosa durante ese viaje; el aspecto de alguien que vean allí, su vestimenta, su comportamiento, etc. Incluso pueden coincidir las sensaciones o sentimientos... atribuir todo ello a la casualidad, resulta complicado.

Yo esto lo he vivido hasta con tres personas a la vez, pero estoy seguro que podría darse con más gente. También he comprobado que cuando la relación entre ellas es más cercana, por ejemplo, como en este caso, una hija y su madre, la coordinación que se da en el viaje suele ser más evidente.

En el siguiente viaje que organicé con esta chica, participó también su madre. Por desgracia no voy a poder transcribir literalmente partes del mismo, porque a diferencia de la mayoría de ellos, éste no se pudo grabar, ya que la madre, tenía un teléfono muy antiguo, donde no se podía instalar ni Telegram ni Skype, que es lo que usamos para hacer el viaje y hubo que hacerlo mediante una llamada de WhatsApp que no se podía grabar.

Una pena no poderlo tener en mi archivo, porque el viaje fue precioso y tendré que echar mano de la memoria, por lo que no me extenderé mucho.

Madre e hija se encontraron allí. Una podía ver cómo iba vestida la otra y viceversa (en los viajes vamos vestidos normalmente, de forma diferente a la ropa que llevamos aquí en ese momento). Ambas visualizaron también, la misma casa. Al poco tiempo, apareció la que, en esta vida, había sido madre y abuela respectivamente de ellas. Además, se dieron cuenta de que veían y oían lo mismo, de lo que hacía y decía esta señora allí. También pudieron ver, al que había sido

esposo y padre de ellas y a quien esta chica había rescatado y llevado a la Luz en su anterior viaje. Naturalmente, su aspecto y actitud, nada tenían que ver con los del otro viaje, y de nuevo ambas coincidían en las mismas cosas respecto él. Vieron incluso, que había plantado una flor en el jardín que tenía la casa, y ambas la describieron de igual forma. Llama la atención que esta flor no existía en la Tierra, y era como una mezcla de varias de aquí en una sola, por lo que achacar a la suerte o a la casualidad que vieran la misma flor es muy complicado.

Esto es, a grandes rasgos, lo que recuerdo de aquel viaje. No quiero extenderme más en él, para no correr el riesgo de mezclar recuerdos de otros viajes “múltiples” que he realizado con otras personas. Lo interesante de este viaje, fue la absoluta sincronización que hubo entre ambas. Que dos cerebros, se pongan así de acuerdo, para imaginar lo mismo, no es fácil.

Aunque he hecho muchos viajes con Sol, voy a terminar relatando el tercero de ellos, porque quiero también narrar otros con distintas personas que, por algún motivo, han supuesto algo especial para mi evolución, y aunque vuelvo a repetir, que creo que todos tienen su importancia, lógicamente no puedo reproducirlos todos en este libro, por lo que he de elegir algunos de ellos, que representen al resto.

Este tercer viaje, fue un viaje donde vio por primera vez a Jesús, y nos enseñó varias cosas. Quiero dejar claro primero, que cuando hablo de Él, es sin ninguna connotación religiosa, como ya se ha dicho varias veces.

No hay que pensar en el Jesús del Cristianismo, si no en una especie de maestro; de un alma más evolucionada que se encarnó para ayudarnos en nuestra evolución espiritual. En este sentido, estoy casi seguro que, si hiciese el viaje un musulmán, por ejemplo, esta figura sería sustituida por Mahoma, pero las enseñanzas serían semejantes. Tampoco hay que obsesionarse con el aspecto que pueda presentar, ya que éste puede variar según el estereotipo que la persona que viaja tenga de él, aunque yo creo, que estaría más relacionado con lo que Él quiere transmitir a esa persona en ese momento. A través de los viajes con Sol, hemos podido mantener una comunicación directa no sólo con Jesús, si no con Dios. Ella me dice que distingue si el que habla es uno u otro. Por decirlo de una forma que podamos entender, Jesús es más como un colega o amigo y Dios es más “serio” y rotundo en lo que dice. Esto puede parecer algo poco verosímil, pero mi relación con ella ha sido especial, y me ha demostrado una sensibilidad tal para esto, que me quedan pocas dudas de que lo que dice es así.

Bueno, pues en este viaje, al llegar allí, vio un gran árbol al que se subió. Éste le llevó hasta la orilla de lo que parecía un mar en calma. Una vez allí, vio que alguien se acercaba a lo lejos...

- No le veo la cara... va vestido como con una túnica blanca... descalzo, tiene los pies grandes. Tiene pelo largo. También tiene las manos grandes... y es como que es flaco, pero a la vez es como si fuera inmenso...

- Creo que sé quién es... y me llena como de emoción...pero linda. Se ríe

- Me dice como que...viste que no tenías que tenerme miedo...

- Es muy lindo... lo veo como con ojos claros, pero la mirada es muy dulce

- Se ríe el tío... como que me dice... que soy yooo

- Es raro porque es como que todo lo que le quiero contar... él me contesta antes de que yo se lo diga

- Me dice que siempre fue Él en todo. Que siempre estuvo conmigo... cuando yo pensaba que no

- *Que soy especial para Él... como lo somos todos... pero que en este momento... me está hablando a mí...*

Me llena de emoción, de amor... o sea... no lloro de tristeza, estoy llorando de emoción porque en mi cuerpo físico siento mi corazón supergrande

- *Como que por fin despertaste... como que iba y venía, iba y venía, pero ya estoy aquí*

- *Ahora vamos caminando por la playa y llegamos como a una escollera y es como que me está mostrando el paisaje... como que lo disfrute... porque Él lo contempla con un amor y una paz... es como que no puedo parar de mirarlo como Él mira el horizonte, porque lo mira con una sabiduría... como que lo está recontradisfrutando...*

- *Eso es lo que les falta a ustedes, dice*

- *Estamos en ello... estamos trabajando en ello*

- *Se ríe... lo sabe, dice*

- *Pero necesitamos ayuda. Yo, por lo menos*

- *Te dice que estás en donde tienes que estar... sé que es difícil para ustedes... pero que todo está planeado perfectamente...*

- *Sólo quiere que disfrutemos del camino... que no pensemos en la meta... como lo está haciendo él*

- *Que él es eso también. Él es el paisaje, Él es la persona, Él es una piedra, Él es una madera... Él es todo... como que no hay que buscarlo... que está en todos lados*

- *Sí. Que no es un personaje, no es un personaje concreto. No es el personaje que nosotros tenemos en la mente de un tío con barba, melenudo y por el que, en su nombre, se han hecho barbaridades...*

- *Pero yo lo veo así...*

- *Claro. Porque se tiene que presentar de alguna manera. Y es la imagen que tenemos porque así se le habrá presentado a gente anteriormente, pero lo importante es el concepto de lo que significa... eso ya lo voy entendiendo... y de hecho cuando te diriges a Él lo personificas, lo haces como si fuese una persona...*

- *Me dice, que sos muy sabio...*

- *Bueno... ahí estoy intentando entenderlo... no podemos entenderlo con la mente... yo cuando me dirijo a Él lo hago como un colega, como una persona... pero en realidad, entiendo que no sea así...*

- *Pero él dice que es tu amigo...*

- *Ja, ja, ja, me hace gestos para que me calle, como que yo le quiero preguntar y me dice que me calle, que quiere escucharte*

- *Pues eso, que, aunque le representemos como si fuese una persona o un amigo, es para que nuestra mente pueda asimilarlo de alguna manera, pero tenemos que verlo como que es la esencia, que Él es todo... pero a mí me cuesta, me cuesta mucho... ahora cada vez me siento más cómodo, pero durante muchos años me ha costado mucho*

- *Él dice que siempre te escucha*

- *Sí. Últimamente lo siento así, pero siempre te queda eso de si me lo habré imaginado, si será fruto de mi mente...*

- *Es que dice que lo tenés que interpretar o escuchar con el corazón, no con la cabeza y que vos, sí sabés diferenciar lo que es real de lo que es fantasía.*

- *Pero bueno, que hemos venido a que disfrutes tú*

- *Dice, ustedes vinieron a trabajar*

- *Ah, pues pregúntale*

- *Que tenemos que ser útiles en ambos lados... aunque es como que no hay ambos lados, que todo es lo mismo*

- *Y me encanta lo que sigue contemplando... No sé lo que está viendo, pero lo hace de una forma...*

- *Quizás es como verse a sí mismo. Es una pena que la inmensa mayoría de las veces no podamos mirar como mira Él*

- *Porque vamos muy acelerados.*

- *Yo ahora, a mis años, me estoy dando cuenta de que a mi alrededor hay muchas cosas a las que no había prestado la mínima atención. Por ejemplo, gracias a una tortuga que tengo, ahora miro al suelo, buscando hierbas para darle de comer. Veo que hay muchas que no sabía ni que existían, cada una con un color, forma y flores diferentes. Llevo pisándolas toda la vida, y ahora, gracias a mi tortuga, me he hecho consciente de que están ahí y disfruto viéndolas. Lo mismo me ha pasado con los árboles, con las estrellas... gracias a otras cosas*

- *Dice que todo forma parte del aprendizaje. Que todo tiempo es perfecto. Que cada uno lleva su ritmo, ningún tiempo es perdido. Que no importa que te des cuenta treinta o noventa años después de que naciste que tenías que disfrutarlo...*

- *Yo le estoy pidiendo que quiero contemplar el mundo como lo contempla Él. Yo entre las cosas de aquí, como ir a comprar, trabajar y demás, no tengo tiempo... allí ellos no tienen ese problema si no hay tiempo. Allí es fácil*

- *Está diciendo que, qué sentido tendría si aquí estuviésemos como allí. Que aquí venimos a aprender, no a estar cómodos.*

En ese viaje también apareció este *Señor* y mi padre. Ambos dijeron que tenían muchas ganas de verme por allí. No obstante, aunque volví a intentarlo, seguía sin ser capaz de conseguirlo. Sí que es verdad, que hice algún viaje con Sol en el que llegué a “intuir” ciertas cosas, pero era sólo eso, intuir por llamarlo de alguna forma. Comparado con ella u otras personas, que veían todo con una claridad sorprendente, aquello era bastante decepcionante para mí.

Sin embargo, hablando de ello con Juliano, me aclaró que mi problema es que voy con unas expectativas muy altas. Espero desde el primer momento poder ver aquello como el que ve una película en HD y la cosa no funciona así. Hay gente que lo consigue, y además a la primera, pero no se trata de ir buscando eso. Se trata de ir buscando lo que venga. Nada más. No tenemos que llevar expectativas de ningún tipo, y ningún tipo significa exactamente eso; no crearnos ninguna expectativa, ni en quién vamos a encontrarnos en nuestro viaje, ni en cómo va a ser el mismo. Cada persona tenemos unas capacidades, no hay que intentar llegar a la primera a hacer cosas que otras personas pueden hacer.

Este *Señor* también ponía siempre este ejemplo: no podemos pretender a la primera jugar al fútbol como Messi. Él tiene un don para ello. Otros tenemos que empezar a dar patadas a la pelota, y con entrenamiento, esfuerzo y perseverancia, podemos llegar a hacer que el balón vaya más o menos, a donde queremos. A Messi le sale natural, pero nosotros tenemos que currárnoslo, y si aun así, no llegamos a ser como él, no frustrarnos, si no disfrutar de lo que hemos conseguido hacer.

Muchas han sido las experiencias parecidas a ésta, que hemos tenido juntos, Sol y yo desde que empezamos. Transcribirlas todas daría de sobra, para un libro monográfico sobre sus “conversaciones” con Jesús.

Esto lo dejare para un posible futuro, de momento, quiero que el lector tenga una visión más

global de lo que ha sido mi evolución, desde mi total escepticismo para todo esto, hasta ahora. Como siempre, se podría pensar (yo el primero), que todas estas experiencias, podrían no ser más que el fruto de una fructífera imaginación o lo que sería peor, la consecuencia de una esquizofrenia no diagnosticada, pero no. Siempre hay una señal u ocurre algo, difícil de explicar con la razón, que hace que todo lo sucedido me lo tenga que plantear como algo real. Con esta chica han sido varias cosas, pero hay dos de ellas que, me resultaron bastante relevantes. En ambas me adelantaron algo que iba a acontecer en un futuro. Como siempre, no son mensajes literales e inequívocos. Son bastante sutiles y hay que saber interpretarlos, y eso, no siempre se consigue inmediatamente, o directamente no se consigue. Yo al menos soy así de torpe.

El primer suceso, tardó varios meses en ocurrir y para mí fue algo muy revelador. Sin embargo, al dilatarse en el tiempo, se puede llegar a pensar, que aquello que me dijeron y el hecho que ocurrió meses después, pudieran ser sólo casualidad. Pero a su debido momento, tuvo lugar el segundo acontecimiento, y esto sí que fue inmediato, muy claro, y una señal inequívoca, que confirmaba que lo primero tampoco había sido casualidad.

Sol me pidió que hiciese un viaje con un amigo suyo, al que había hablado de todo esto y que estaba interesado en vivir la experiencia. No buscaba a nadie en concreto, solo quería viajar a ver que encontraba.

En su viaje vio a Jesús y la mayor parte del tiempo estuvo en silencio, hablando y escuchando al Maestro, sin que necesitara de mi intervención o guía. Yo le dije, que sólo cuando lo considerara oportuno, me contase lo que Jesús le decía, y mientras, si eran cosas sólo para él, que no era necesario que yo escuchara, no me dijese nada y yo permanecería en silencio esperando.

En un momento dado, este chico me pregunta si me suena de algo el nombre de Pablo. Yo le pregunto el por qué, y me dice que Jesús le ha pedido que me pregunte por Pablo. Pienso en qué Pablo puede ser ése y no me viene ninguno a la cabeza.

Los pocos Pablos que conocía entonces, nada tenían que ver con todo esto y le digo que no sé a qué Pablo puede referirse. El chico me comenta que Jesús le ha dicho literalmente: “Pregúntale a José María; cómo va Pablo”. Yo sigo sorprendido y sin poder averiguar quién es ese Pablo, que supuestamente conozco y por el que Jesús tiene interés.

Generalmente soy malo para recordar nombres, y en un primer momento pienso que debe ser alguien a quien conozco, pero he olvidado que se llama así. Me doy por vencido y le pido que le pregunte directamente a Jesús quien es ese tal Pablo. Entonces me dice que Jesús se está riendo y que dice: “tiempo al tiempo”. Yo interpreto que está bromeando y que me quiere decir que conoceré a alguien llamado así que tendrá alguna relación con esto. El chico me dice que es posible, porque Él se está riendo bastante. Así quedó aquello, y yo estuve un tiempo atento a ver si aparecía algún Pablo en mi vida, pero pasaban los días y no apareció ninguno.

Pasaron los meses sin novedad. Yo ya me había olvidado de ese asunto. Además, ese verano mi madre también se marchó el 27 de julio. Esta vez, muy al contrario de cuando se fue mi padre, la experiencia fue totalmente distinta, no digo que peor, conscientemente, porque ya sabemos que, no hay nada bueno o malo, todo son experiencias por las que hay que pasar. Ella sufrió un ictus, la ingresaron, y por culpa de la pandemia de Covid, no podíamos estar a su lado. A los tres días no informaron de que había fallecido.

Yo por entonces me estaba haciendo muchas preguntas. Por eso que había pasado y por otras cosas relacionadas con todo esto. No estaba seguro de nada. Todo eran dudas. No sabía si la

vida que llevaba era lo que deseaba o no. No sabía si estaba haciendo lo que “se esperaba de mí”. La cabeza me daba vueltas y vueltas. Echaba muy en falta el poder viajar hasta el “cielo” y poder hablar con Jesús, pero seguía sin ser capaz de hacerlo.

Estando de vacaciones, no sé por qué, me llamó la atención un artículo que leí sobre un libro titulado “Diario de la luz”. Su autor era un sacerdote y escritor llamado Pablo d’Ors y se había editado hacía unos meses. En ese mismo artículo, comentaban que tiempo atrás, había tenido un éxito inesperado con otro libro titulado “Diario del silencio” que hablaba sobre la meditación.

No sé por qué exactamente, pero me animé a comprar ese *Diario de la luz*, con la intención de leerlo durante las vacaciones.

En cuanto empecé a leerlo, tuve la sensación de que ese libro lo habían escrito para mí. Lógicamente sé que esto no es así, claro, pero me llegaron muchas respuestas a las preguntas que me estaba haciendo entonces. Era como si el propio Jesús hubiese escrito ese libro para que yo lo leyese. Sin embargo, no relacioné inmediatamente ese libro con la broma que Jesús me había gastado a través de aquel chico meses atrás.

Pasaron varios días hasta que de pronto caí en ello... Pablo... ¡claro! Pablo... Pablo d’Ors.

Me gustaría aclarar que, aunque el escritor es un sacerdote (autor como luego comprobé de muchos más libros) y éste último, trata de alguna manera sobre los evangelios, no considero en absoluto que sea un libro religioso. Por otra parte, no animo al lector a hacerse con él sólo por haber leído esto que acabo de relatar. No sé si su lectura le aportará lo que me aportó a mí en aquel momento. Creo que los libros, son en cierta medida como los medicamentos. Porque uno le haya ido bien a alguien, no tiene por qué irnos bien a nosotros. Debe recetárnoslos el doctor, para que tengan un efecto positivo en una dolencia concreta. Con esto, no quiero decir que si lo queréis leer no lo hagáis. Por supuesto que me parecería estupendo, pero no vayáis con las expectativas de que os va a contestar a las preguntas que podáis tener en un momento dado, porque a lo mejor cada cual necesitamos un libro distinto y en distintos momentos de nuestra vida.

Naturalmente, como con otras tantas cosas que me han sucedido, esto tampoco es algo super extraordinario que no deje lugar a ninguna duda, de que, de ninguna manera, existe la posibilidad de que no sea sólo una casualidad. Pero como otras muchas veces, la “casualidad” después riza el rizo y ya resulta mucho más complicado acudir a ella como explicación de lo sucedido.

Pasó el verano y arreglamos todo el mundano y materialista tema de la herencia entre mi hermana y yo. Por entonces, aprovechaba los domingos para ir a la casa que mis padres tenían en su pueblo natal. Me había tocado en herencia y tenía que hacer limpieza, con el objetivo de ponerla a la venta. Tenía buenos recuerdos y había tenido muchas vivencias en ella. Además, era la casa donde mis padres habían estado los últimos días de sus vidas aquí en la Tierra. Tomar la decisión de ponerla a la venta no fue fácil, pero también tenía claro dos cosas:

Que no quería conservar aquella casa, con todo lo que conllevaba de complicaciones y gastos, sólo por sentimentalismo y que a los que habían sido mis padres en esta encarnación, poco les importaba ya, allí donde estaban ahora, lo que yo hiciese con ella.

Llevaba ya bastante tiempo sacando trastos de todo tipo. Incluido aquel diploma de natación que ya he contado. Trastos acumulados de toda una vida, y no sólo míos o de ellos, sino incluso de mis abuelos.

Ese domingo nada más levantarme y mientras desayunaba, le envié a Sol por WhatsApp, un artículo donde hablaban de Pablo d’Ors y del Diario de la luz, ya que el día anterior habíamos estado hablando de aquello y de sí era posible que Jesús me hubiese anunciado meses antes, a

través de su amigo (que por cierto se llamaba Gabriel), que encontraría ese libro y en él las respuestas que buscaba.

Ella, antes de comentarme nada sobre la entrevista, me pregunta directamente si yo tengo un libro que se titule: “La salvación” o algo similar. Yo no le hago mucho saco, porque no le doy demasiada importancia y, además, estoy casi seguro que no tengo ningún libro con ese título. En vez de contestarle a lo del libro, le mando el enlace a otra entrevista donde Pablo habla de su libro. Entonces me vuelve a insistir: *¿Tienes un libro o algo que se llame salvación? Soñé con vos y un libro que se titulaba así. Y me decían que ahí tienes más respuestas.* Le dije que creía que no, pero que por si acaso cuando pudiese lo miraría. Ella me dijo: *no sé, me vino ese título.*

No le di más vueltas y me fui para el pueblo sin perder más tiempo. Durante la hora escasa que dura el viaje, pensé cual podría ser ese libro y estaba prácticamente seguro que yo no tenía ninguno titulado así o parecido. De todas formas, cuando volviese a casa miraría en internet por si había algo que me proporcionara alguna pista y diera con algún libro que, aunque no tuviese exactamente ese título, fuese parecido y yo pudiese encontrarle alguna relación.

Llegué a la casa y como en ocasiones anteriores, continué vaciando habitaciones. Tirando muebles, ropa, utensilios, etc. Cuando abrí el último cajón que me quedaba por mirar de un mueble, antes de hacer una pausa para ir a comer, apareció un pequeño libro que por su aspecto parecía que tenía muchos años... miré su título...

“ÁNCORA DE SALVACIÓN” de 1879.

Evidentemente pensé que ese era el libro al que se refería Sol. ¡¿Cómo era posible?!

No sé el tiempo que ese libro pudiera llevar allí ni de dónde había salido. ¡Era de 1879! Por la fecha debía de ser de mi tatarabuelo, ya que recordaba que mi abuelo había nacido en 1899, veinte años después. Rápidamente le eché un vistazo y le comuniqué el hallazgo a Sol.



Para ella también fue sorprendente. Me comentó que casi nunca recordaba sus sueños, pero que ese día se despertó recordando que había soñado que Jesús le decía que me dijese, que buscase un libro titulado así. Que allí encontraría más respuestas.



Además, según abrió el WhatsApp, se encontró con mi comentario de un artículo sobre Pablo y su libro. Habíamos estado hablando de eso el día anterior, y esto podía haber influido en su sueño, pero el que acertara tan claramente en el título, hace pensar otra cosa. Si no me hubiera comentado nada y yo hubiese encontrado ese libro, seguramente hubiese ido a la basura sin más, porque para mí no hubiese tenido el mínimo interés. Ella tenía claro, después de esto, que aquel “mensaje” de Jesús en sueños era real y tal como me dijo, acababa de entender que todos éramos maestros y aprendices a la vez. Yo por mi parte, no sabía si encontraría en él alguna respuesta más, pero me parecía que el haber encontrado aquel libro, de alguna manera, ya era la primera respuesta. Quizás me quería decir que las dudas que empezaron a surgirme respecto a que el anuncio que en su día me hizo sobre el libro de Pablo d’Ors fuese algo real, eran infundadas.

En cuanto pude, empecé a leer el libro. Esperaba hallar respuestas tan claras, como algunas de las que había encontrado en *El diario de la luz* de Pablo, pero no.

Todo lo que iba leyendo, para mí era un compendio de cosas absurdas y despropósitos. El libro contenía, justo lo que yo había conocido sobre la religión: temor, miedo, angustia... Dios era nuestro padre celestial, pero al igual que supongo los padres de aquella época, la relación con sus hijos era del tipo; o haces lo que te digo, o atente a las consecuencias. Todo era implorar, suplicar, sentirse alguien despreciable, que sólo por la misericordiosa vehemencia de Dios, merecía tener una vida más o menos llevadera, no exenta de culpa y por supuesto, de penitencia. Esto no podía ser la respuesta a lo que yo me preguntaba. No se correspondía con el amor incondicional que encontraban los que ya estaban al otro lado y que nos habían ido contado en distintos viajes.

En el interior del libro, también encontré dos hojas de almanaque. Una del 14 de abril de 1927 y otra del 8 de abril de 1950. Evidentemente lo primero que hice fue ver que había ocurrido

esos días, por si ello me daba alguna pista, pero no encontré nada relevante. Por otro lado, como encontré el libro a finales de enero, pensé que otra posibilidad era que esos días del próximo abril, ocurriese algo especial, pero llegaron y tampoco pasó nada destacable.

A fecha de hoy, aún no sé a ciencia cierta, cuáles son esas respuestas que iba a encontrar en el libro. Quizás, como ya he comentado, la principal era esa, el que apareciese ese libro. Confirmaba de alguna manera que el haber encontrado en su día el de Pablo d'Ors no fue algo casual y, por otro lado, atendiendo al contenido, pudiera ser que el mensaje sea justo el contrario del título; o sea, que la “salvación” no viene por el camino de la penitencia y la “oración mecánica” que aparecen en él, sino más bien, por la vía de lo que se comenta en el otro. Ya he dicho varias veces, que desgraciadamente soy un desastre para todo esto, por lo que no descarto que tenga la pista delante de las narices y no sea capaz de verla, pero sólo el hecho de que apareciese este libro, de esta forma, ya me parece algo extraordinario.

¿Qué probabilidad hay de que casualmente, Sol soñase con que Jesús le diese ese mensaje? y ¿qué le dé el título de un libro concreto? y ¿qué yo encontrase ese libro y en ese preciso momento? Dejo al lector, la respuesta.

Llegados a este punto, creo que no hace falta decir, que mi convencimiento, de que detrás de todo esto y de la experiencia del Viaje al Azul, había algo que escapaba a una explicación racional o mecanicista, de las que yo había buscado siempre, estaba claro.



ABRIL

104 — 1927 — 261

Sol: 5,41 a 18,50
Luna lle



Luna: pas. mer. 22,53
na el 17

14

Un minuto de Filosofía.—El gorrión mayor, en la casa de las águilas jamás llega a figurar ni como un aguilucho.

JUEVES

Santo

Sa. Telmo, Justino el filósofo, Prócuro, ob., Tiburcio, Valeriano, Máximo, Ardalión, Domnina, vg., y Tornaida, mrs.; Lamberto, ob., Frontón, ab., y Abundio, cfs.

ABRIL

98 — 1950 — 267

Sol: 5,48 a 18,47.—Luna: 0,58 a 9,39
Cuarto menguante el 9

8

Un minuto de Filosofía.—«Haz lo que quieras y «ya te lo decía yo» componen casi todo el diccionario de las amistades actuales.

SABADO

Santo

Ss. Edesio, Jenaro, Máximo, Macario, Herodión, Flegontes, Concesa, Asincrito, mrs.; Dionisio, Perpetuo, Amancio, Redento, obs.; Beato Julián.

Misa: De Gloria.—Blanco.—D. 1.ª d.

EL MENSAJERO DEL CORAZÓN DE JESÚS

LOS VIAJES DE MANUEL

Ese sorprendente Argonauta

A estas alturas, ya había tenido un número considerable de evidencias de que detrás de todo esto había algo difícil de explicar con la razón. Hay que tener en cuenta, que lo relatado hasta el momento, es sólo una muestra de una cifra mucho más amplia de casos.

No obstante, mi “transformación” por llamarlo de alguna forma, aún iba a recibir otro empuje importante, que supongo que, si vino, es porque era necesario, ya que otra de las cosas que ahora tengo claras, es que nada pasa por casualidad. Todo tiene un propósito, y todo está perfectamente planificado. Siempre hay un por qué y un para qué.

Y es que en ese preciso momento del que hablamos, “apareció en escena” Manuel. Él y yo, habíamos sido compañeros de trabajo desde principios de los años ochenta. Durante una docena de años estuvimos trabajando codo con codo, hasta que empezamos a ejercer puestos distintos, aunque siempre dentro de la misma empresa. Hace ya unos años que él se jubiló y aunque hemos seguido manteniendo el contacto, el no tener una relación tan estrecha como cuando trabajábamos juntos, hizo que nuestra relación se fuese enfriando.

Hacía ya mucho que no hablábamos, ni en persona ni a través de las redes. Fue durante la pandemia de Covid cuando recibí un WhatsApp suyo interesándose por cómo nos iba la vida. Creo que al menos aquello sirvió para eso, para que muchas personas retomaran sus relaciones, aunque fuese en la distancia. Aprovechamos para volver a saber de familiares y amigos que, por el ajetreo de la vida diaria, teníamos un poco olvidados.

Le respondí al mismo y después de conversar un rato, le propuse vernos cuando la cosa estuviese un poco más calmada con el tema del virus.

A partir de ese día, empezamos a retomar nuestra amistad con más intensidad y a comunicarnos más asiduamente, tanto a través de las redes como telefónicamente. Me contó que tanto él como su mujer, estaban pasando por un mal momento, ya que tenían un grave problema con la salud de su hijo.

Yo por aquel tiempo, ya tenía más o menos claro (dentro de lo que la mente racional y materialista me permitía), que todo pasa por algo y que no nos ocurren, ni cosas buenas, ni cosas malas (eso sólo es un juicio que hace dicha mente racional) sino que simplemente nos ocurren cosas; y éstas, son siempre para aprender y evolucionar.

Le dije que, aunque costase entenderlo, aquello era algo que ellos habían pactado para su evolución espiritual, que en realidad esto era una representación, una película, donde cada uno, interpretamos el papel que hemos elegido, para que a través de la experiencia vital que vamos a desarrollar durante nuestra existencia en la Tierra, podamos avanzar en nuestro camino de sabiduría.

Él, que como he dicho, me conocía de hacía unos cuarenta años, se sorprendió al oír todo esto, ya que sabía de sobra sobre mi carácter racional y alejado de todo este tipo de cosas. Sin embargo, lejos de rechazar aquella argumentación que yo le ofrecía, se interesó por conocer más sobre ello y saber a qué se debía ese giro de timón que había dado en un momento de mi vida y del que él, por no haber continuado con la relación más cercana que habíamos tenido antaño, se había perdido.

A partir de ahí, le puse al día de lo que ocurrió cuando falleció mi padre. Él había estado en

el funeral, pero entonces, salvo alguna alusión muy superficial a lo sucedido, que le comentó mi mujer y que él, lógicamente no llegó a entender, no había sabido más del tema. Le conté también que había conocido a este *Señor* y como aquello fue una especie de segunda etapa, que había cambiado muchas cosas, a la hora de concebir la vida y la existencia y le compartí algo sobre el tema del Viaje al Azul también.

La verdad es que, sin mucho convencimiento, le propuse intentar hacer un viaje. Digo que, sin mucho convencimiento, porque yo también le conocía a él y sabía que tampoco era de los que dieran mucho pábulo a estas cosas. En todos nuestros años de amistad, habíamos hablado de muchas cosas, pero apenas nada del tema espiritual.

Tampoco estaba muy seguro de que fuese capaz de hacerlo. Siempre había sido una persona, que, como yo, le gustaba razonar y encontrar el sentido a las cosas, y esa mente racional, aunque con un estilo distinto a la mía, podía dificultarle bastante conseguirlo. No obstante, le comenté que aquel viaje podría ayudarlo a entender de alguna forma, cuál era su plan de vida y el sentido de todo lo que estaba pasando con respecto a su hijo. Naturalmente, debía de ir sin expectativas de ningún tipo, sin esperar nada, pero a lo mejor si se encontraba con su madre, fallecida hacía ya unos años o con su padre, el cual se fue cuando él tenía sólo doce años, ya sería algo interesante para él.

Menos una tía mía, hermana de mi padre, con la que había hecho mi segunda guía, casi todas las personas con las que había experimentado el viaje, era gente que había conocido en ese momento o con la que ya tenía cierta amistad, pero no de mucho tiempo. Sin embargo, a Manuel, como he dicho, lo conocía de hacia cuarenta años. Habíamos pasado muchas horas juntos en el trabajo y hasta el momento en que él se jubiló y nos empezamos a distanciar, nuestra relación era casi a diario. Al menos de lunes a viernes durante ocho horas.

Conocía su forma de ser y de pensar y él a mí también. Lógicamente, yo confiaba plenamente en que lo que me decía que veía durante los viajes, era lo que realmente estaba viendo.

Evidentemente, no tenía ningún motivo para engañarme o “seguirme el juego”. Si no hubiera visto o sentido nada al hacerlos, me lo hubiese dicho sin ningún problema.

Los testimonios de este amigo, para mí fueron incluso más relevantes que haber experimentado esta vivencia en primera persona. Al hacerlo de esta forma, podía estar seguro de que no había de por medio ningún tipo de contaminación, ya que él no tenía información previa sobre muchas de las cosas que sucedieron y que eran comunes en otros viajes en los que yo había guiado. De haber vivido yo en primera persona esas situaciones, me habría generado la duda más que razonable, de que al haber experimentado ya con anterioridad algo parecido, de la mano de otras personas, en mi subconsciente, ya existía esa experiencia, por lo que ahora, viviendo yo un viaje, podría traerlo a la luz y ser fruto únicamente de mi imaginación.

No sé si se entiende lo que quiero destacar con esto. Pondré un ejemplo para que veáis a lo que me refiero.

Cuando durante algún viaje rescatamos a alguien, lo normal es que la persona que lo está haciendo vea una luz en alguna parte. Cuando nos dirigimos hacia ella acompañados de esa alma, que aún no ha terminado de trascender y llegamos junto a la Luz, nos dicen o sentimos de alguna forma que nosotros no podemos seguir y que debemos esperar allí. Sólo puede entrar la persona que ya no está en la Tierra.

Una vez que lo haya hecho, ha terminado su regreso a casa y ha completado así, su tránsito. Ya en la Luz, entenderá todo lo que ha vivido en esa encarnación. Por qué eligió aquello que

vivió y las enseñanzas obtenidas y si ha aprovechado bien esa vida o aún hay cosas que han quedado por aprender y tiene que repetir esas vivencias en encarnaciones posteriores.

Sin embargo, hay ocasiones en las que esto no es exactamente así. Si esa persona que aún no ha terminado su tránsito, ha sufrido un deterioro considerable antes de partir de la Tierra, por ejemplo, por haber sufrido una dura y larga enfermedad, no puede pasar directamente a la Luz, aunque nosotros le acompañemos hasta allí.

Este *Señor* experimentó y yo en alguna ocasión también, que esas almas deben pasar primero por una etapa donde se les “recupera” de alguna forma. Deben recuperar parte de toda esa energía perdida antes de que puedan pasar a la Luz.

Yo creo que para que nosotros podamos entender esto, nos lo representan como que esas almas, antes de poder terminar su tránsito, deben ingresar en una especie de sanatorio u hospital donde recuperarse. Sí, así de explícito nos lo muestran. O sea que cuando llevamos a una de estas personas que, han abandonado este plano con un alto grado de deterioro físico hasta la Luz, no llegamos a ella, si no a esa especie de hospital, donde nos dicen que deben pasar primero un “tiempo” antes de estar lo suficientemente “recuperados” para terminar su tránsito pasando a la Luz.

Si yo hiciese un viaje, y me encontrase con alguien a quien tengo que rescatar y que sé que se fue de aquí en un estado muy deteriorado, si en lugar de llegar a la Luz, llegamos a ese “hospital”, siempre puedo pensar, que como yo ya sabía que eso podría ocurrir, porque lo había visto anteriormente en algún otro viaje, nada me garantiza que aquello que estoy viviendo, llevando a esa persona a la Luz y en su lugar, apareciendo el hospital, no es algo que me estoy imaginando. Sin embargo, si eso le sucede a mi amigo durante un viaje, y él no tiene información previa sobre esto, porque yo no le he dicho nada al respecto, y la única experiencia que tiene es haber llevado a otras personas a la Luz directamente, su testimonio para mí tiene un valor enorme. Mucho más que haberlo vivido yo en primera persona, por las razones que ya he argumentado.

Y como esto, otras muchas cosas que fueron sucediendo, durante los viajes que fuimos haciendo, como se irá viendo en las páginas que siguen. Aquí vuelve a cumplirse lo que decía Sol cuando ocurrió lo del libro: todos somos maestros y alumnos a la vez. Él aprende de mí y a su vez yo aprendo de él. Todo está perfectamente planeado y todo ocurre en el momento exacto en que tiene que ocurrir.

Llegó el día que habíamos planificado para que hiciese su primer viaje. Yo para hacérselo más fácil, pensé que a lo mejor era conveniente, que para que no se sintiese intimidado de alguna forma, no le guiase yo, sino que lo hiciese otro guía. Así se lo pedí a Juliano e hicimos el viaje en una de las sesiones colectivas que él organizaba los sábados por la mañana.

No voy a transcribir este primer viaje porque considero que sería muy largo y no tiene un interés especial hacerlo. Sólo comentar algunas cosas.

Gracias a la paciencia de Juliano y con la ayuda de Alex y Juanita; Manuel, después de un buen rato, consiguió visualizar a sus padres. No fue fácil. Seguramente influyeron varios factores. Era su primer contacto con estos temas, no sé exactamente con que expectativas iba y evidentemente le faltaba entrenamiento, porque como ya dijimos, aunque parezca algo insólito, el “volar” se perfecciona, como todo, con la práctica.

Por fin encontró un cervatillo que terminó convirtiéndose en su madre. También vino su padre e incluso Jesús. Les pidió su ayuda para poder transitar por esta vida y entender lo que

estaba viviendo con respecto a los problemas de salud de su hijo. Ellos le transmitieron que le ayudarían en lo que pudieran.

Él, antes de comenzar el viaje, nos había dicho que, por supuesto le gustaría ver a sus padres, pero que, por otra parte, no quería molestarlos. Pensaba que, en todo caso, bastante guerra les damos en esta vida, como para también seguir dándosela en el otro mundo. Por eso, durante el viaje, Juanita, le pidió que les preguntara si les molesta que les visitemos, a lo que ellos respondieron que en absoluto.

El viaje se enmarcaba dentro de los viajes “tipo” que habíamos hecho ya muchas veces. No había ocurrido nada que se saliese de lo “normal”, asumiendo como normal el viajar hasta el Cielo, claro. No obstante, posteriormente, Manuel me comentó que no estaba convencido del todo de que, todo aquello que había vivido fuese real. Pensaba que, de alguna manera, los guías le habían ido llevando a donde ellos querían llegar y era a que viese a sus padres. Él no estaba seguro que no le hubiesen llevado a imaginarse aquello.

A mí eso no me resultaba nuevo. Al principio hay mucha gente a la que le pasa lo mismo. Me parece absolutamente lógico. Hay otras personas, sin embargo, que no tienen ninguna duda de que lo que han vivido es real. Tan especial es lo que han sentido, que tienen claro que algo así no estaba en su cabeza. Algo de eso me pasó a mí cuando viví lo que viví al partir mi padre. No sabía lo que era aquello, pero sí sabía que había sido totalmente real. Cada uno de nosotros vive estas cosas de una manera, además supongo, que las circunstancias también varían lo suficiente como para que cada experiencia sea distinta.

Pero como decía este *Señor*, los viajes pueden ser como un curso, y a medida que los vamos haciendo, vamos aprendiendo y también de alguna manera, se nos van dando ejercicios nuevos para resolver.

Manuel, a pesar de sus dudas sobre si aquello era o no real, quiso seguir experimentando. Programamos un nuevo viaje, pero esta vez, quedamos en que le iba a guiar yo. Ya conocía la dinámica. Por lo que iba más tranquilo y fluido. Esto suele pasar. Es normal que la primera vez, por el miedo a lo desconocido, a la gente le cueste más ir tranquilo y relajado. Eso de “hablar con los muertos” ...

Hay personas que, a pesar de querer contactar con sus seres queridos, piensan, qué se yo... que van aparecerse zombis o algo parecido. Es entendible, cada uno tenemos algo diferente en nuestra cabeza.

Como digo, el viaje fue fluido. En un momento dado, aparecieron unas mariposas. Manuel se subió sobre una de ellas, que aumentó su tamaño para ello, y empezaron a volar. Al cabo de un rato, llegaron a una casa que estaba en medio de un claro del bosque. Allí aterrizó para explorar el lugar.

La casa parecía que estaba como abandonada. Con todas sus ventanas cerradas. A Manuel esa casa no le recordaba a ninguna que hubiera visto antes. Estuvimos un rato explorando, pero no vimos nada que nos llamara la atención. Manuel se sentó, en una especie de tronco que había junto a la casa a modo de banco y de pronto le pareció distinguir una niña rubia.

- *Estoy aquí sentado y parece como que desciende una niña rubia, así como la princesa... así como de diez o doce años*

- *¿No la conoces?*

- *No, no, tampoco le veo la cara claramente... pero se ve así rubia como con una sonrisa*

- Pregúntale si ella vive allí en esa casa o conoce a quien vive allí
- *Dice que ella vive en el bosque. Que allí vivía un señor mayor pero que hace mucho que no le ve*
- Pregúntale por qué ha venido ella a hasta esta casa
- *Dice que para decirme que ahí vivía un hombre, pero que ya no está*
- *Y dice que vamos a ir a buscar al hombre que vivía ahí*
- *Vamos andando por un camino... entre arboles...*
- Pregúntale como se llama. Aunque los nombres suelen ser difíciles de captar
- *Me ha dicho que se llama Wendolyn... pero yo no he conocido una Wendolyn en mi vida...*
- *Ahí aparece un señor mayor, con un bigote blanco y un sombrero, pero... tampoco me recuerda a nadie*
- Pregúntale si esta solo o vive con más gente.
- *Dice que está solo, aunque tiene amigos que le visitan*
- Dile qué si ha visto a Jesús
- *Que tiene amigos, dice, pero no me contesta a si ha visto a Jesús*
- Dile qué si tiene familia. Qué si los ha visto
- *Dice que sí, que tenía mujer, pero que murió*
- Pregúntale qué si la ha visto por allí
- *No. Que se murió*
- Ya, pues dile qué si quiere verla. Qué si quiere que le llevemos hasta donde esta ella.
- *Dice que sí*
- Vale, dile que le vamos a llevar a la Luz y una vez allí nadie le va a juzgar ni a pedir cuentas. Que va a ser recibido por un amor infinito y podrá ver a su mujer.
- *Dice que sí*
- Bueno pues vamos a hacer una cosa: cógelo de la mano y mira a tu alrededor a ver si ves una luz en algún sitio
- *Sí, ya se ve mucha luz a la derecha*
- Vale pues ve hasta allí con él
- *Sí, ya estamos en la Luz*
- Dile que pase sin miedo y dime si pasa a la Luz
- *Sí, sí, sí... ya ha visto a su mujer y la está abrazando...*
- Joder Manuel...ya ves... quién te iba a decir a ti, que ibas a ayudar a un señor que estaba perdido a ir a la Luz...
- *Esto es la hostia macho... estaba perdido el pobre... me ha dado las gracias el tío*
- ¿La niña ya no está?
- *No, ya no la veo. Yo me he quedado ahí a la puerta de la Luz...*
- Ya, porque entre otras cosas, tampoco te dejarían pasar
- *Pues eso... me he quedado ahí en la puerta de la Luz y eso, he notado como que no me dejaban pasar... vamos, nadie me ha dicho nada, pero como que he notado que no podía pasar*
- Es que si pasas ya te quedas allí...
- *¡Hostias!...*
- Pues sí... y de momento pues no es tu momento... je, je, je

Después de este rescate, Manuel, tuvo la sensación de que ese día el viaje llegaba a su fin y volvimos. En esta ocasión, él se quedó más convencido de que aquello que había vivido era real. ¿Por qué se iba a inventar una historia así?

Antes de empezar, no se había planteado nada concreto, y mucho menos el encontrarse con

una niña rubia llamada Wendolyn y llevar a un señor desconocido a la Luz.

Manuel quería seguir viajando y en cuanto hubo ocasión, planeamos el siguiente viaje.

En este viaje, después de andar durante un rato por un sendero entre los árboles de un bosque, llegamos a una fuente. De allí salían tres caminos. El de la izquierda llevaba hasta una construcción, que en cierta medida parecía una especie de templo con una bóveda grande. Entramos y se sentó en lo que parecía un poyete que había a lo largo de una pared.

Empezó a sentir la presencia de un primo suyo que había fallecido hacia un año. Poco a poco empezó a poder vislumbrarlo más nítidamente.

Le preguntamos si sabía que íbamos a ir y contestó que sí.

También le dijimos que si estaba solo o había visto a más gente y nos dijo que había visto a los padres de Manuel, a sus tíos, abuelos, e incluso a Jesús. Le dijo a Manuel, que quería ayudarlo. Y le pedimos que nos llevara donde él considerara oportuno. Después de andar un rato, llegamos a unos jardines donde había una bonita fuente. Manuel le pidió que llamara a una de sus abuelas. Y rápidamente vino.

- *Ya la siento, ya la veo... madre mía... hace tiempo... yo era un niño.*

- *Abrázala y a ver lo que sientes*

- *Sí, siento mucha tranquilidad y alegría*

- *Y este primo mío le veo más joven, murió con 91 años. Quería mucho a mi hijo... decía que no era justo que le pasara lo que le pasaba.*

- *Pues pregúntale cómo lo ve ahora. Si sigue pensando lo mismo. Y que te explique el porqué de todo esto, ¿Qué sentido tiene lo que estas pasando con él aquí en la Tierra?*

- *No sé, no me dice nada. Es como si no pudiera decírmelo*

Era posible que no pudiese decirnos nada para no interferir en el plan de vida de Manuel, pero también que no tuviese nada que decir porque en realidad todo aquello fuese sólo fruto de su mente.

Decidí hacer una comprobación, tanto para mí como para Manuel.

Le pedí que preguntase por alguien a quien Manuel no hubiera conocido. No sé por qué, me vino a la cabeza Julia, la mamá de María, aquella señora que me quito el dolor de espalda durante un viaje con este Señor. Yo no la conocí en persona, sólo en alguna foto que su hija me había enseñado. Lo que más me llamaba la atención de la cara de Julia eran sus ojos. Eran rasgados y muy negros, no sé cómo explicarlo, pero sus ojos no es que fuesen ni bonitos ni feos, me resultaban especiales por algo que no sabría decir.

- *Dile que, si conoce a Julia, la madre de María*

- *¿A mi abuela?*

- *O a tu primo, da igual*

- *Están aquí los dos... les voy a preguntar a ver... Sí, dicen que la conocen*

- *Diles que si pueden llamarla. Que si puede venir... para que la conozcas*

- *Sí, parece que viene aquí una mujer...yo no la conozco, claro*

- *Pregúntala cómo esta*

- *Dice que está bien*

- *Dile que tu amigo José María quería que la conocieras y que le agradezco mucho que me quitara el dolor de espalda*

- *Se ríe*

- Cómo la ves, ¿es rubia o morena?

- *Es morena, de unos cincuenta o sesenta años así con canas y el pelo echado hacia atrás, así rizado.*

- Fíjate en la mirada (le digo esto no por darle pistas, sino porque es en la mirada, en lo que la gente con la que hacemos estas pruebas, luego suele reconocerles, cuando ven las fotos posteriormente)

- *Tiene unos ojos más bien pequeños... y le veo una mirada, así como... como si le dolieran un poco los ojos... como con esa expresión de cuando se tienen los ojos un poco tirantes... y doloridos así un poco... como cuando nos da el Sol*

Esto que dijo Manuel sobre los ojos de Julia, es otra forma de ver lo que yo captaba de aquella mirada. Yo los definía como un poco rasgados, pero también se podría decir que parecían un poco entornados y coincidir con la sensación que le produjo a Manuel.

Yo le propuse después llamar a este *Señor*. No estaba seguro de que él lo hubiese visto ya en internet, aunque me dijo que no. También se me pasó por la cabeza que llamase a mi padre, aunque a él si lo conocía. Sin embargo, Manuel sentía que aquel viaje llegaba a su fin y volvimos. Cuando después, le enseñe una foto de Julia, estuvo seguro de que era esa mujer la que había visto allí, lo que de alguna manera ratificaba que todo lo vivido en ese viaje no había sido fruto de la imaginación.

Manuel, a medida que hablábamos sobre todo esto y viajaba, iba entendiendo, de alguna manera, que quizás lo que estaba viviendo con la enfermedad de su hijo, no era simplemente mala suerte. Detrás de aquello podía haber un propósito. Evidentemente, no era algo fácil de entender. Nuestra mente racional, no puede llegar a admitir eso. Todo lo que considera que no es bueno para nosotros, es malo.

Nadie en su “sano juicio”, elegiría una experiencia así. Siempre es mejor que nuestros hijos crezcan sanos y sean personas de éxito dentro de la sociedad y lleven una vida tranquila y sin carencias de ningún tipo.

Manuel quería seguir explorando. Organizamos el siguiente viaje. A pesar de que, como siempre hay que ir sin expectativas, éste iba a ser bastante prolífero, y nos iba a deparar tanto a él como a mí, una serie de confirmaciones de que aquello que pasaba en los viajes era real, que lo que Manuel veía en los mismos era algo que ocurría en otro plano, dimensión o como queramos llamarle, que normalmente esta oculto a nuestros sentidos y aparatos.

Esta vez, nos encontramos un gran lago. Lo cruzamos y llegamos a una construcción que se asemejaba a una especie de iglesia o casi catedral. Ya en su interior, Manuel vio lo que parecía un altar. En él aparecía una mujer que en un principio identifiqué con lo que podía ser una imagen de la Inmaculada que tantos pintores han plasmado en sus lienzos. Le digo que cierre sus ojos, extienda sus manos y pida que si hay alguien allí que le cojan las manos...

- *Parece que sí... que viene esta virgen o esta señora y me coge las manos*

- ¿Sí?... Pues abrázala y dime qué sensación te transmite

- *Mucha paz... sí, sí, sí...*

- Pregúntala quien es

- *Mmmm... ahora me viene... estoy confuso... ahora me viene la idea de que es una prima de mi padre*

- Abre los ojos y dime si ves que es ella

- *Sí, sí, sí... es esa mujer sí...*
- *Se sonríe mucho la mujer, está muy contenta... tiene una sonrisa... madre mía*
- Pregúntala si ha visto a tu padre por allí
- *Sí, sí... dice que ha visto a mis padres.*
- *Tres hermanos suyos murieron en la guerra y uno se llamaba Manuel como yo*
- *Esta mujer era muy religiosa... iba todos los días a rezar el rosario y a misa los domingos y todo eso*
- Pues pregúntala si eso sirve para algo o son más importantes nuestras acciones
- *Dice que la actitud es lo principal y ser buenos con los demás*
- Pues si quieres ver a alguien más pídeselo. Incluso si quieres que venga Jesús para que le puedas pedir conocimiento... para entender por qué estas viviendo lo que estas viviendo con su enfermedad y todo eso
- *Vale... se lo voy a preguntar... dice que sí*
- *Ya estamos ahí, delante de Jesús... un señor de unos cuarenta años... con las barbas... como pelirrojo le veo*
- Bueno, a lo mejor era pelirrojo... pues nada, dile y pídele lo que quieras. No hace falta que me lo vayas contando. Eso es una cosa entre vosotros
- *Pues ya está... me ha dicho que lo tendrá en cuenta*
- Pregúntale para mí, a ver si te puede decir si mi misión es ésta, o no es sólo guiar en los viajes y espera más cosas de mí
- *Dice que te lo tiene que decir a ti en persona. Que vayas tú a verlo... me insiste en que tú tienes que hacer un viaje*
- Pues nada, dale las gracias y pídele ver a alguien más, si te apetece
- *Sí, ya que estoy aquí, me gustaría ver a mis padres, aunque sea un momento*
- *Jesús se despide y me vuelve a decir que ha tomado nota. La prima de mi padre me lleva fuera de allí para ir a verlos*
- *Ya los veo. Están mucho más jóvenes... los estoy abrazando... se los ve muy contentos y más jóvenes... se ríen...*
- Pues pregúntales lo que quieras...
- *Oye, y a tu padre que querías tú verlo... ¿lo llamamos o qué?...*
- Pues no me importaría... díles a tus padres que si le pueden llamar
- *Buah, ¡ya está aquí el hombre!... madre mía...ahí está con una sonrisa que se le entornan hasta los ojos de contento que está*
- Dile que qué hace allí. Qué si sigue cuidando algún huerto...
- *Dice que aquí no hace falta huerto ni nada... que está más feliz que la hostia*
- *Tiene una sonrisa que, que... quisiera que lo vieras*
- A mi tío Máximo, su hermano, tú si lo conocías, ¿no?
- *Sí, sí... me acuerdo menos, pero...*
- Claro. Aunque no te acuerdes tendrás su imagen en tu cabeza... pero bueno... Puedes decir también que venga su hermana, mi tía Rosa, a esa no la conoces... además de ella tengo una foto de cuando era joven para que la veas luego. Dile que los traiga también
- *De Máximo no sé qué me dice... que no puede venir...*
- Pregúntale a mi padre si lo ha visto
- *Dice que no lo ha visto*
- Puf... a ver si vamos a tener que ir a rescatarlo
- *Cago en la leche... pues vamos a ir a rescatarlo al hombre...*

- ¿Y a mi tía la ves?

- *Tu tía dice que sí, que va a venir... aquí viene una mujer... así con el pelo rizado*

- Dile a mi padre que si tenemos que ayudar a mi tío

- *Dice que sí, que hay que ayudarlo*

- Pues a ver si nos lleva él, o pregúntale si llamamos a este Señor para que nos ayude, aunque a él le conoces

- *No, yo no le conozco. Yo ahora mismo no tengo ni idea de cómo es este Señor, si te digo la verdad... a lo mejor al verlo digo, ah coño, pues sí le he visto...*

- Pues pregúntale a mi padre si llamamos a este Señor o nos lleva él

- *Dice que llame a este Señor*

- *Sí, aquí aparece un señor... un poco calvete... pues ya está aquí*

- Pues nada, dile qué si nos puede ayudar, qué si nos puede llevar a donde esté mi tío

- *Sí, dice que nos lleva*

- *Ahí vamos volando, ahí nos lleva a una casa... debe estar ahí*

- *Hemos llegado ahí y está llamando a la puerta... y ahí ha abierto una rendija de la puerta... tu tío*

- Ja, ja, ja... no se fía... dile vengo a buscarte... vengo con tu sobrino. Dile que si me oye a mí...

- *Sí, sí, sí... sí te oye. Háblale que te oye*

- Tío, supongo que sabes que ya no estas vivo, que ya no estás aquí en la Tierra... todavía no has llegado al cielo... te has quedado ahí porque supongo que tendrás miedo por lo que sea, no tienes que tener ningún miedo... te va a llevar Manuel, que es un amigo que trabajaba conmigo. A lo mejor te acuerdas de él. Y te va a llevar hasta el cielo. Para que veas a mi padre, a tía Rosa, a tus padres... dale la mano a Manuel, que él te va a llevar...

- *Tiene ahí la puerta entornada... pero...*

- Dile que abra, dile que abra hombre, que no pasa nada

- *Ya, ya ha abierto...*

- Dale la mano

- *Dice, si me voy contigo se va a quedar esa casa sola... me dice*

- Dile que no pasa nada... que donde va a estar no le va hacer falta casa

- *Ya, ya me ha dado la mano... estamos ahí volando hacia una luz...*

- *Ya le he llevado... está ahí tu padre... se están dando un abrazo*

- Jode macho... ya lo ves... quien me lo iba a decir... aunque cuando me lo has dicho... él era muy parado... siempre ahorrando...

- *Cago en diez... se ha dado un abrazo con tu padre... y están ahí en la Luz todos... ¡madre mía...!*

- ¡Jode Manuel estas hecho un figura tío!

- *Cago en la leche... ¿tú crees que todo esto es verdad, macho?*

- Hombre... y ahora cuando veas tú las fotos...

- Pues tú veras... qué quieres que hagamos ahora... pregúntale a este Señor si está contento con lo que estamos haciendo

- *Y este Señor... ¿es un señor así un poco calvete?*

- Sí, es así regordete...

- *Sí, sí... regordete... con barba... madre mía*

- Incluso si quieres puedes decirle que te presente a sus hijos, que esos sí que no los habrás visto

- *Ya ves tú... no le visto ni a él... como para ver a los hijos...*
- Pues dile qué si te puede presentar a sus hijos
- *Sí... ya los ha traído... madre mía... ahí estoy viendo a la chica... a ella la veo más nítida y al chico no lo veo claro...*
- *La chiquilla se parece mucho a él... pero el hijo no me parece...*
- Sí. Ella sí. El chico no, porque él es hijo de una pareja anterior de su mujer.
- *Lo que me llama la atención así de su cara, son los agujeros de la nariz... se le ven los agujerillos... al chico también*
- Puede ser que eso sea de su madre... son hermanos sólo de madre

Pensé que por ese día ya estaba bien de emociones y le dije a Manuel que si nos íbamos ya:

- Bueno, pues si quieres vamos despidiéndonos
- *Les voy a dar un abrazo a todos que están aquí reunidos en la Luz*
- O sea, ¿que están allí todos?, tus padres, mi padre, este Señor, los hijos...
- *Sí, y tu tío Máximo también ha entrado aquí ya... están todos ahí a mogollón en la Luz de puta madre... más contentos... con una sonrisa que te puede dar algo macho...*
- Sí, esa sonrisa es de la que todos los que vais allí habláis. Se ve que es una sonrisa que no es de este mundo
- *Tiene una sonrisa exagerada tu padre, macho... se le cae el labio de la sonrisa al tío... dice, que jodíos... como seguís aún en contacto*
- Dile a Carmen, la prima de tu padre, que gracias por haberte recibido hoy...
- *Sí, Carmen... buahh... esa también tiene una sonrisa macho...*
- *Madre mía... lo que llama la atención es la sonrisa que tiene toda esta gente... eh... todos, todos... madre mía*
- Pues ya has rescatado a ese señor que no sabíamos quién es y a mi tío... yo no había pensado que no estuviera en la Luz, pero mira...
- *Y yo mucho menos... yo es que no había pensado en tu tío para nada*
- Por eso te digo... que si fuera tu imaginación... igual que has visto a mi padre y a mi tía, le podrías haber visto a él... pero has dicho...no, que a él no...
- *Sí, sí, sí... yo no sé... y eso ¿quién me lo dice macho?... yo no lo sé*
- Pues ellos... ja, ja, ja... te viene a la cabeza y además claro... ¿no?
- *Sí, sí, sí... madre mía*

Cuando volvimos, le enseñé a Manuel las fotos de mi tía y de este Señor y su hija. Se quedó bastante impactado al comprobar que efectivamente eran ellos los que había visto en el Azul.

La de mi tía Rosa le llamo muchísimo la atención, porque además la había visto tal cual aparecía en la foto. Con la misma ropa y el mismo peinado, sólo que como decía él, en color y en tres dimensiones. ¿Qué posible explicación tiene esto?

Yo he llegado a pensar incluso (descartando, claro está, el tema de la telepatía), que pudiera ser que la persona que hace el viaje, en realidad ve otra cara, pero luego al ver la foto, por sugestión o lo que sea, en su cabeza se le representa la misma que ha visto en el viaje, es decir; adapta la imagen que tenía en la cabeza, a la imagen que está viendo en la foto.

Sin embargo, en muchos casos tengo que descartar esto, pues la persona que está haciendo el viaje, describe características concretas de esa cara con gran exactitud. Asimismo, en este viaje de Manuel, no sólo eso, también describía el comportamiento de mi tío, que coincidía plenamente con su personalidad de aquí.

Además, no baso mis conclusiones en un solo caso, sino en un buen número de ellos. Éste, sólo es un ejemplo de los muchos que he tenido. Y tampoco en una sola persona, sino en varias de ellas, cada una con su historia, sus características y su personalidad, y siempre es así, lo que hace complicado echar mano de la casualidad para explicar el fenómeno.

El caso es que Manuel, aunque no había conseguido directamente lo que iba buscando, que era encontrar un sentido o propósito a la situación que vivía por la enfermedad de su hijo, sí que, de forma indirecta, a través de las experiencias que estaba teniendo en su contacto con el “otro lado”, comenzaba a vislumbrar otra perceptiva con respecto a ello. El empezar a tener evidencias, de que no sólo somos carne y hueso, y que la existencia no empieza ni acaba en la vida que vivimos en la Tierra, podría significar también que, hay algo que trasciende la realidad inmediata que estamos acostumbrados a observar y contemplar.

Podía haber la posibilidad de que, acontecimientos que se dan en nuestras vidas, de alguna forma no estén guiados por el azar o la suerte, sino que respondan a un plan más profundo. La interpretación de esto y el aplicarlo a cada caso concreto, ya depende de nosotros. Evidentemente todo esto que Manuel estaba recibiendo como discípulo, a su vez me lo estaba también dando a mí, haciendo, como ya hemos dichos varias veces, que el discípulo haga de maestro y el maestro sea a su vez discípulo.

El siguiente viaje que programamos, fue en cierta medida una continuación del anterior, en cuanto a la labor de rescatar y llevar a la Luz a almas que no habían terminado de llegar a ella. Por supuesto que lo hicimos como siempre hay que ir, sin ninguna expectativa y sin saber qué íbamos a encontrar, pero se ve que desde el otro lado consideraban que Manuel ya estaba capacitado para seguir con esa labor de rescate y nos tenían trabajo preparado.

Me comentó que no sabía por qué, se había acordado de una tía suya, cuya hija se había suicidado muchos años atrás. Hacía tiempo que no pensaba en ella, pero ahora le había venido a la cabeza. Empezamos el viaje, como he dicho, sin expectativas, pero con ello en mente.

Después de seguir el curso de un río que nos encontramos, vimos en una de sus orillas lo que parecía un templo. Una vez dentro, apareció una señora que Manuel identificó como a la hermana de su padre que se llama Carmen, su tía.

- Pregúntale qué si sabía que ibas a venir hoy y por eso ha venido a recibirte
- *Dice que sí*
- Pregúntale si ha visto a su hija
- *Dice que no la ha visto.*
- Pregúntale si ella ha visto ya a Jesús
- *Dice que sí y que ha visto a mis padres también*
- Entonces ella si está en la Luz, la que no está allí es su hija. Dile que si te puede llevar ella a donde está su hija o pedimos ayuda
- *Dice que pidamos ayuda*
- Pues pide a este Señor que nos ayude o nos mande ayuda
- *Este Señor nos manda a su hija... empezamos a volar... nos lleva a una casa que está en lo alto de una sierra*
- *Tiene un pasillo con muchas habitaciones... nos hemos parado en una y dice su hija que llamemos...*
- *Abre y se asoma por una rendija... parecido a tu tío*

- Pues nada, dile todo lo que tú ya sabes... que no tenga miedo... que no la van a juzgar... que confíe en ti...

- *Dice que sí, que se viene conmigo... le doy la mano y vamos volando junto con la niña hacia una luz*

- *Ya está... yo me quedo fuera y ella entra con la chiquilla andando en la Luz... se despiden de mi*

- Pues ya la hemos rescatado...

- *Cago en la leche...*

- Dile a tu tía si esto es lo que quería y por eso, de alguna forma, te llamó para que vinieses a rescatar a su hija

- *Sí, sí... dice que sí...*

- Pues eso... ya saben que vas por allí de vez en cuando y quieren aprovechar para que les ayudes...

- *Soy un rescatador...*

- Sí, un rescatador je, je, je...

- *Me cago en la leche...*

- Eso es de lo más importante que podemos hacer allí...

Imagínate esta chica que lleva así veinticinco años... y su madre allí sin poderla ver... allí no hay tiempo y ella no ha estado mal, pero a partir de ahora para ella todo va a ser diferente... es una labor importante esta de rescatar...

- *¿Y esto porqué los que están en la Luz no lo pueden hacer directamente?*

- Pues porque a ellos, los que aún no están en la Luz, no los pueden ver... como ellos no están en la Luz, es como si estuviesen más aquí que allí, y les pasa como a nosotros, que como tenemos una vibración distinta a la suya, mucho más baja, tampoco los vemos normalmente.

Cuando viajamos al Azul, elevamos nuestra vibración lo suficiente, como para que ellos, bajando algo la suya, podamos tener el contacto. Los que están allí, que no han terminado su tránsito, pueden vernos a nosotros, pero no a ellos, por eso nosotros podemos hacer de intermediarios entre esos dos niveles.

Después de esto, Manuel sintió que ya habíamos hecho lo que habíamos ido hacer ese día y que era el momento de regresar.

Este es uno de los viajes que, si fuese algo aislado y único, bien podría pasar por ser un fruto de la mente. Por la razón que sea a Manuel le había venido su tía a la cabeza, y por ello iba condicionado y se había imaginado este viaje tal cual. Sin embargo, después de todo lo vivido previamente, tanto con Manuel, como con otra mucha gente, por mi parte, le daba total verosimilitud. Pero claro, soy consciente, que viajes como éste, donde no ocurre nada “especial” que pueda reforzar lo extraordinario de estas cosas, puede generar dudas.

En el siguiente viaje, Manuel iba a seguir con su “misión de rescate”. Además, en esta ocasión como veremos, se iba a emplear a fondo. En este caso, no había habido, como en el anterior, ninguna señal previa que nos diera pistas.

Una vez llegamos allí, tras ir por un pequeño camino, encontramos una casa sencilla y no muy grande al final del mismo. Al entrar en ella, Manuel se encuentra con la prima de su padre que vimos en uno de sus anteriores viajes y que también se llama Carmen, como su tía del viaje anterior.

- Pregúntala si sabía que ibas a venir porque la tienes que ayudar en algo
- *Esta mujer tenía cuatro hermanos que yo no conocí*
- *Por lo visto se fueron a la guerra y ya no volvieron. Creo que uno se fue a Brasil y los otros morirían.*
- Dile que si los ha visto
- *Dice que no están ninguno... cago en diez...*
- Pues dile que si te puede llevar ella a buscarlos o si pides ayuda
- *Dice que no... que ella no sabe dónde están*
- Pues dile a este Señor que si nos puede ayudar o mandar a alguien para que nos ayude... o incluso se lo podemos pedir a Jesús directamente... que nos eche un cable
- *Madre mía... ¿Tú crees que Jesús está para eso?*
- Ya te digo... Jesús está para eso y para todo lo que nos haga falta. Pídele a ella que nos lleve con Jesús
- *Pues ya está. Ya estoy delante de Jesús... madre mía...*
- Dile que nos ayude a rescatar a los hermanos de Carmen. No sé cómo lo hará. Si estarán juntos o tendremos que ir uno a uno... a ver qué te dice, si nos lleva Él o nos manda a alguien...
- *Nos manda un chico o una chica pequeña... aquí con unas alas...*
- Ah mira, a lo mejor es un angelito...
- *Un ángel... sí, sí... me cago en diez...*
- Pues nada, dale la mano a ese angelito o angelita y nada... siempre se ha dicho que los ángeles no tienen sexo... yo como todavía no he visto ninguno Manuel... je, je, je
- *Sí, sí... tiene una túnica color celeste... con unas alas...*
- Y una cara entre un niño y una niña ¿no?
- *Sííí...*
- Y no se puede distinguir bien ¿No?...
- *¡Claro!... así es, sí*
- *Pues vamos volando... cago en diez... a ver dónde están estos hombres... madre mía...*
- *De momento solo veo nubes... nubes... no se ve nada... no sé dónde vamos a llegar, tanto viaje...*
- Deben estar muy perdidos
- *Con un ángel aquí, venga volar y volar por las nubes macho...yo no sé a dónde iremos a parar... madre mía... Carmen se quedó allí con Jesús*
- *Ahora estamos bajando ahí como en un pinar... estamos andando y ahí se ve una casa*
- *En la casa hay una puerta... vamos a llamar a ver si abre alguien...*
- *Aquí abre un hombre...*
- Pregúntale a ver si es el primo de tu padre directamente
- *Sí, sí... dice que es Roberto... o sea, éste es el que se fue a Brasil macho... y está aquí en una casa... madre mía...*
- Dile que si está solo o si ha visto a sus hermanos.
- *Dice que no, que está solo aquí*
- Pregúntale que si ha visto a Jesús...
- *Dice que no ha visto a ningún Jesús*
- Pues dile que has venido a llevarle con su hermana... con sus padres y todo lo que les decimos siempre... que no están mal, pero que puede estar mucho mejor y todo eso...
- *Dice que aquí donde está, ya es un paraíso con todos estos arboles*
- *Le he dicho que va a ir a ver a su hermana y dice que bueno, que vamos...*

- *Lo cogemos de la mano el ángel por un lado y yo por otro*

- *Aquí nos ha traído donde estaba su hermana... se están dando un abrazo tan contento los dos... madre mía*

- *Pues nada, dile al ángel si vais a ir a buscar a otro o qué*

- *Sí... dice que vamos... a volar otra vez macho...*

- *Je, je, je... hoy vas a terminar cansado*

- *Estamos llegando ahí a una casa... con un patio... y parece que sale un señor... se parece un poco a mi padre... sí, sí...*

- *Pues nada, preséntate, pregúntale cómo se llama y dile que has venido a buscarlo... para llevarlo con su hermana y su hermano Roberto*

- *Cago en diez... dice que es Manuel...*

- *Incluso pregúntale si quieres, a ver que cómo murió, a ver si te lo puede decir...*

- *Dice que en el frente macho... en la batalla... le explotó una mina dice... madre mía...*

- *Pues mira... ya sabes algo más de tu familia*

- *Madre mía... pobre hombre... que lástima... dice que tenía dieciocho años cuando lo mataron macho... y dice que está solo aquí...*

- *Pues dile que has venido ayudarle... que te manda su hermana... pregúntale si él ve al ángel...*

- *Dice que no*

- *Ves... él no puede verlo y a su hermana, aunque viniera a buscarlo tampoco...*

- *Pues nada, se viene... el ángel también le coje de la mano, pero se conoce que él no lo ve... y ya está, vamos volando a la Luz*

- *Madre mía... el pobre murió con dieciocho años y llevaba aquí solo ochenta años...*

- *Sí, pero para él no ha pasado ese tiempo... él lo debe haber vivido como si estuviese soñando... tampoco ha estado sufriendo*

- *Me ha recordado la casa... ahí es donde a lo mejor se ha refugiado... a la casa de la hermana... que era soltera y sería la casa de sus padres... este era el más pequeño y estaría soltero también... yo no me sé la vida de ellos... y donde he ido a rescatarlo... me ha recordado el patio de esa casa... se ve que se había refugiado en esa casa... se ha refugiado en su casa, aunque hoy en día a saber que habrá allí, habrán hecho hasta pisos*

- *Ya hemos llegado y está abrazando a su hermano y a su hermana... cago en diez...*

- *Pues nada, otro que está rescatado... vamos a ver qué hacemos ahora*

- *Madre mía... ¿toda la tarde vamos a estar rescatando a esta familia?...*

- *Yo qué sé... a ver qué pasa*

- *Yo no me imaginaba esto... yo creía que a lo mejor íbamos a llegar ahí y ¡plas!, íbamos a ver de golpe a los cuatro... va a ser laborioso... vamos a estar toda la tarde con esto... y yo que quería hoy ver a Cervantes...*

- *Ya, pero esto también es importante... mira este hombre que llevaba ahí ochenta años...*

- *Madre mía... pobre hombre... estaba ahí el pobre en el patio... me cago en diez, que lastima...*

- *Pues ya lo ves...*

- *¿Y todo esto será verdad, José?...*

- *Y yo qué quieres que te diga Manuel...*

- *Yo lo que te puedo decir es que todo esto que te está pasando a ti, le ha pasado también a otra gente... con otras historias, pero... yo de momento no tengo una explicación racional*

- *Pues pregúntale al ángel a ver si vamos a rescatar a más, a ver qué te dice*

- Dice que sí, que vamos a por otro...
- Ahí me lleva... yo qué sé... esto parece un monasterio... madre mía... se ve aquí un patio muy grande y como un claustro... por eso digo que parece un monasterio...
- Y nada... aquí hay una puerta y el ángel dice que llame a la puerta...
- Aquí abren... aquí están los dos hermanos... fíjate macho, dice que uno se llama Miguel y otro Rafael... yo no sé ni cómo se llamaban... le preguntaré a mi hermano el mayor...
- Pues pregúntale, y si es así, ya ves... una prueba de que esto puede ser real... hombre, siempre te puede quedar la cosa de pensar... ¿habré oído el nombre alguna vez y aunque no me acordaba, lo tendré ahí, en lo más profundo de mi cerebro?...
- Claro, en el subconsciente... pero yo... cuando te he empezado hablar... no me acordaba desde luego...
- Pues ya que estamos, vamos a intentar averiguar cosas... Pregúntales si murieron juntos o se encontraron aquí...
- Madre mía... dicen que murieron fusilados macho...
- ¿Los dos juntos?...
- Fíjate... esto no lo sabe nadie... yo creo que no lo sabía ni la hermana macho...
- Pero pregúntales si estaban juntos cuando murieron o murió cada uno de una manera y luego se han encontrado aquí
- Murieron los dos... en las tapias de un cementerio dicen... madre mía... vaya lástima...
- Pues diles que vas a llevarlos a ver a sus otros dos hermanos... a Manuel y a Roberto y a su hermana Carmen... a sus padres... incluso a Jesús...
- Dicen que sí, que vamos para allá
- Pregúntales también... diles ¿veis que vengo acompañado? O me veis solo
- Me ven solo... no ven al ángel...
- Pues ya está... ya estamos volando para ir para allá... madre mía...
- Ya llegamos aquí... con su hermana y sus hermanos...
- Buenooo... aquí se están dando un abrazo todos llorando de alegría... macho... cago en diez...
- Pues ya ves... tú me dirás si esto no es importante... tío...
- Fíjate tú como he servido yo ahí de vehículo y yo no los conocía siquiera macho...
- Pues pregúntale al ángel a ver si tenemos algo más que hacer...
- Dice que no, que él ha venido a ayudarme a rescatar a esta gente... ya se va volando...
- Pues tú veras si quieres que preguntemos por alguien más...
- Pues hoy me hacía ilusión ver a Cervantes o a Carlos V... pero yo creo que hoy no va a ser...
- Seguro que al final los verás, pero de momento te están haciendo currar

Decidimos volver porque por ese día ya había hecho bastante. Como se puede ver en este viaje de Manuel, ya estaba en plena forma en el tema del rescate.

A pesar de que antes de empezar el mismo, me estuvo comentando que en él le gustaría intentar contactar con Miguel de Cervantes o el emperador Carlos V, dos personajes históricos de interés para él, íbamos como siempre hay que ir, sin expectativas y por lo que hemos visto, no pudo ser. En su lugar le tocó rescatar a esos primos de su padre que se habían perdido durante la guerra civil española y de los que apenas tenía datos. De ellos había oído hablar en su infancia, pero como digo, se fueron a la guerra y no se volvió a saber de ellos. Como era de esperar y pudimos comprobar en el viaje, menos el que se fue a Brasil, los otros tres habían muerto en el conflicto. Evidentemente, en cuanto pudo, comprobó los nombres y estos coincidían.

Desde luego, esto no garantiza al cien por cien, que dichos nombres no estuvieran ya ocultos en algún lugar su mente y que ese día saliesen a la luz junto con una historia fruto de su imaginación, pero puestos a imaginar, ¿por qué no imaginar otra, donde Cervantes o Carlos V hubiesen sido sus protagonistas como era su deseo?

Las expresiones de asombro por parte de Manuel durante todo su viaje fueron constantes, según iban sucediendo los acontecimientos. No digo yo, que la mente racional y el subconsciente estén lo suficientemente separados como para que este último envíe cosas a la primera y ésta se sorprenda de ese modo, como si fuesen dos entes totalmente independientes. Mis conocimientos de psicología son totalmente nulos en este sentido como para tener una opinión al respecto. De cualquier modo, el tema de los viajes para Manuel, se había vuelto algo que despertaba su curiosidad y estaba dispuesto a seguir haciéndolos siempre que sus circunstancias personales se lo permitían.

En el siguiente viaje que organizamos, tampoco se dieron las condiciones para poder ver a esos personajes que él quería, pero nos tenían preparada otra sorpresa que lo hizo bastante interesante.

Al llegar allí, Manuel identifico aquel lugar. Veía un río y una explanada muy grande. Según comentó era similar a lo que él recordaba de donde se encuentra el santuario de Lourdes, que visitó hacía unos años. Vio incluso la basílica. Según decía, al comenzar el viaje ni había pensado en aquello, es más, no se había acordado de ello en años.

Entramos en esa basílica, pero no ocurrió nada destacable. Salimos y empezamos a andar por allí. En un momento dado encontramos una cueva y entramos. Estaba vacía y nos quedamos un rato en su interior y esperamos a ver qué pasaba. De pronto Manuel dijo que había aparecido una señora con un vestido azul con adornos amarillos. Dudaba de si no sería su imaginación. Yo le dije que daba igual, que luego ya analizaríamos, que de momento se dejara fluir.

- Pues nada, ¡Qué se me ha aparecido la virgen macho!

Le dije que le abrazara a ver que le transmitía y me dijo que sintió que le iba a dar luz y entendimiento... además le dijo que le iba a llevar a conocer a uno de sus guías... parecía que la cosa se ponía interesante.

- Me coge de la mano y empezamos a volar por aquí por la explanada esta... y ahora vamos por las nubes... no sé dónde iremos... esto ya debe ser el Cielo, macho...

- Aquí veo como un templo con unas escaleras y hay un hombre sentado, con el pelo largo y una túnica...

- Pues ese debe ser uno de tus guías

- Madre mía... este hombre es de hace dos mil años...

- Pregúntale si te conoce

- Dice que el me conoce a mí, pero yo a él no.

- Pregúntale si es un guía tuyo y si te puede decir su nombre

- Dice que vivió en la Tierra hace muchos años...

- ¿Sabes quién me ha dicho que es?... ¡dice que es el emperador Adriano, macho!... madre mía

- Bueno... puede ser que le tengas de guía

- ¿¡Nooo!?... yo ese Adriano le leí un libro, pero no me he acordado yo de él para nada...

- Pues dile si es uno de tus guías y que te diga lo que te tenga que decir

- Dice que vuelva a leer el libro de Marguerite Yourcenar, “Las memorias de Adriano”. Que en él encontrará respuestas...

- Pues ya sabes

- Sí, sí... lo volveré a leer... yo ahora mismo... sé que me gustó, pero no recuerdo nada así que me dijera algo... lo leí hace más de veinte años...

- Pues seguro que ahora si lo vuelves a leer, lo vas a ver de otra forma

- Sí, sí... me hace hincapié en que lo vuelva a leer...

- Pues léelo tú también...

- Pregúntale a ver...

- Dice que sí, que también te vendrá bien

- Pues nada, pregúntale si te tiene que decir algo más

- Dice que por hoy no, que me lea el libro... y a ti también te lo ha puesto, que te lo leas...

- Se ve que hoy la misión era ésta, eh... ni vemos a Carlos V ni a Cervantes... eso hay que dejarlo para otro día...

- Bueno, todo llegará. Tú querías verlos, pero mira... en su lugar has visto al emperador Adriano, tampoco está mal.

- Madre mía... yo no sé si esto es que ya estoy desvariando o me estoy volviendo gilipollas...

- Esto es así Manuel, hay que estar a lo que nos quieran enseñar...

Después de este encuentro con el que parecía, era uno de los guías de Manuel, volvimos aquí. Ni que decir tiene que, me hice con el libro de Marguerite Yourcenar y me lo leí en cuanto pude. La verdad es que me sorprendió para bien.

He de confesar que no encontré en él algo de lo que dijese: ¡vaya!... esto es lo que yo estaba buscando... pero claro, para mí no fue una recomendación directa su lectura, si no una sugerencia, y luego, como ya he comentado, no es que yo sea precisamente un lince para estas cosas. De todas formas, sí que es verdad que es un libro que, de no ser por esta experiencia junto a Manuel, yo nunca hubiese leído. Por el título pensaba que era una biografía pura y dura, escrita incluso por el mismo Adriano, que no es de las cosas que yo suelo leer. Sin embargo, no es así; es una novela que recrea una memorable epístola de confesiones, vivencias y consejos del emperador Adriano. Como dijo la propia Marguerite, inspirándose a su vez en la frase de Gustave Flaubert: *Adriano estuvo ahí, cuando los dioses ya no existían y Cristo no había aparecido aún. Hubo un momento único, desde Cicerón hasta Marco Aurelio, en que sólo estuvo el hombre.*

Manuel, sin embargo, sí es bastante más entendido que yo en historia y literatura. Al final, una vez más, el discípulo vuelve a ser maestro.

Del siguiente viaje no voy a transcribir nada, porque fue un viaje breve, donde rescatamos a una señora desconocida que, “vivía” en una granja en medio del campo.

Nos quedó claro que esta mujer, seguramente por los apegos que tenía aquí con todos sus animales, en el momento de hacer su tránsito, se quedó “enganchada” a ellos y no quería partir de este mundo, dejándolos a ellos solos aquí. No obstante, quiso ir a la Luz sin poner ninguna resistencia cuando se lo ofrecimos.

Destacar también que en esta ocasión Manuel, estuvo disfrutando de un largo paseo por allí y vio aquello con una belleza como nunca lo había visto antes en sus otros viajes. Describía un paisaje de cuento.

Una pradera con un césped que parecía musgo o terciopelo que, como él dice, parece que

tuviese vida propia. De colores no vistos aquí, salpicado de cuidados arbolitos. Decía que un campo de golf de aquí, de la Tierra, sería lo más parecido, pero a mucha distancia en cuanto a belleza. También, apareció un perrito que, había tenido aquí en la Tierra y que estuvo paseando con él por allí. De hecho, fue quien nos llevó hasta esa señora que hubo que rescatar.

Como vemos en todos los viajes, a Manuel le encomendaban ya el rescate de alguien, fueran conocidos o no. En este viaje le dejaron disfrutar de aquello un buen rato, pero al final no le dejaron irse sin que hiciese ese importante trabajo.

A la semana siguiente organizamos otro viaje. Le comenté a Manuel que si se daban las circunstancias preguntaríamos por una chica que yo conocía a ver cómo estaba. Ella era una conocida de mi mujer que coincidían asiduamente tomando café.

Según le contó; la madre y una hermana de ella ya habían fallecido por ELA y tenía otra hermana que, estaba también en un estado muy avanzado de dicha enfermedad. Además, era viuda. Como vemos, tenía muchos seres queridos ya en el Azul.

Ella de momento no tenía ningún síntoma, o al menos eso le dijo a mi mujer, y además se había negado a hacerse la prueba genética que le habían ofrecido para saber si también era portadora del gen. Decía que prefería no saberlo, pero la espada de Damocles estaba ahí.

Lógicamente estaba muy afectada por todo lo que había vivido con sus familiares ya fallecidos y lo que estaba viviendo ahora con su hermana, de la cual cuidaba. Se encontraba en tratamiento psicológico y empastillada, para tratar de aguantar aquello.

Un sábado que coincidimos los tres tomando café, empezamos a hablar de la vida, lo dura que es algunas veces y el sufrimiento que conlleva y de que ella estaba al límite de sus fuerzas. No pude resistirme de hablarle de la experiencia del Viaje y lo que conllevaba aparejado. De lo que pensaba yo de cómo estaba organizado todo esto. De que esta vida, aunque parezca todo muy real, es sólo una especie de sueño, de película que tenemos que protagonizar y de que antes de nacer elegimos el argumento y el personaje a interpretar. De que nosotros tenemos siempre el control, y que si en un momento dado, decidimos que se tiene que acabar, hayamos conseguido o no nuestro propósito de vida, el libre albedrío, nos permite decidir.

Además, le hablé de los viajes y de que seguramente podría ver a su hermana y a su madre y a lo mejor entender por qué habían elegido esta experiencia de vida.

Evidentemente se quedó muy sorprendida e interesada por saber más. En unos días íbamos a coger las vacaciones de Navidad y quedamos en vernos para seguir hablando de ello y para que ella realizara un viaje si se decidía.

Sin embargo, ese mismo lunes esta chica se fue. La encontraron fallecida en su baño. La versión que trascendió en el barrio es que había fallecido de un infarto. A fecha de hoy, no he llegado a saber si realmente fue así o no. Tampoco importaba. Yo sabía de sobra que una vez que nos vamos y llegamos al que es nuestro verdadero hogar, la forma de morir y demás detalles, dejan de tener importancia. Lo realmente importante es que hemos “llegado a casa”. Si ha sido caminando, en el autobús o en taxi, carece de transcendencia. Y por supuesto, conocer el nombre del chofer o del taxista, mucho menos.

He visto muchos casos de madres a las que les habían asesinado a su hijo o madres de hijos que habían partido voluntariamente, que toda su obsesión y la motivación principal, a la hora de hacer el viaje, era que ellos les dijeran quien había sido el asesino o quien era el culpable de que tomaran la decisión de quitarse la vida. En el noventa y nueve por ciento de los casos, esto no sucedía. Salvo que esa investigación, tenga alguna relevancia para la evolución espiritual de esa persona (cosa que no suele ocurrir), esa información no nos la van a dar.

A pesar de saber todo esto, le hablé a Manuel de esta chica, porque tenía curiosidad por saber, si era posible, qué había pasado. Al fin y al cabo, yo también soy humano, con las mismas debilidades y defectos que los demás.

Al llegar allí, Manuel empezó a caminar por un sendero que discurría a través de esa pradera maravillosa que veía siempre últimamente. En un momento dado encontró dos bancos, uno a cada lado de este camio. Se sentó en uno de ellos a espera a ver qué pasaba.

Al cabo de un momento apareció Carmen, la prima de su padre, la hermana de los cuatro hombres que rescatamos en el otro viaje. Estaba muy contenta y agradecía a Manuel la labor de rescate que había realizado.

Directamente le pedí que preguntara por esta chica que he estado comentando, a ver si Carmen la podía traer o llevarnos hasta donde estuviese.

- *Sí, sí... dice que la conoce*
- *O sea, que la chica está en la Luz...*
- *Pues estará. Vamos a ver si puede venir*
- *Aquí viene una chica. Lo que pasa es que no la veo muy claro...*
- *Échala polvo de estrellas a ver si se aclara la imagen. ¿Cómo la ves?*
- *Sí... ya la veo un poco más clara... una chica así con una melenita y el pelo rubio...*
- *¿La ves que está bien?*
- *Sí... se la ven los ojos alegres y la expresión...*
- *Dile que si se acuerda de mí... que, si se acuerda de que estuvimos hablando de esto, unos días antes de que ella partiera*
- *Sí, sí... re ríe y dice que sí*
- *Dile que, si ha podido ver a su madre, a su hermana y a su marido*
- *Sí, sí... dice que sí a todo*
- *Pregúntala, a ver si te lo puede decir... si partió por voluntad propia o fue un accidente o infarto... si quiere o puede decírtelo...*
- *Pues dice que no sabe ni como apareció por aquí...*
- *Ya, je, je, je... y de aspecto y eso ¿cómo la ves?*
- *Pues la veo una chica alegre...*
- *No, si digo físicamente... porque, aunque luego no te podré enseñar una foto, es para hacerme yo una idea a ver si la ves cómo era...*
- *Pues tiene los ojos azules o verdes... de estatura media...*
- *Nada, pues dile que me alegro de que al final se cumpliera lo que yo le dije de cómo funciona todo esto...*
- *Buff... la mujer está muy contenta... lo que hablamos macho... aquí todo el mundo se sonríe que da envidia...*
- *Pues sí... además ves que no están preocupados por los seres queridos que dejan aquí... ella ha dejado a una hija de veintitantos años que se ha quedado sola, porque se murió el padre y se ha muerto ella ahora...*
- *Madre mía... no, no, no... desde luego. Apparently no...*
- *Vale, pues dale las gracias por venir y despídete de ella.*
- *Dile a tu tía si te tiene que decir algo o si te puede presentar a alguno de tus guías, si te apetece conocer alguno más...*
- *Jodé... pues aquí viene un señor... viene con una capa macho... y un sombrero...*
- *¿No le conoces?*

- *No, no... ese debe ser de los tiempos antiguos... esos trajes no se llevan hoy día macho...*
- *Pregúntale si es uno de tus guías y si le conoces tú a él*
- *Dice que él me conoce a mí, pero yo a él no*
- *Pregúntale cómo se llama, si te lo puede decir*
- *Se llama... se llama Juan... eso dice...*
- *No conozco yo... ¡ah coño!, conocía un amigo que se llamaba Juan*
- *Se me ha venido al pronto a la cabeza... pero no es este hombre, este hombre se ve que es de un siglo pasado... Tiene ahí un sombrero como con una pluma... así como un gorro turbante...*
- *Pregúntale si ha estado en la Tierra a ver que te dice*
- *Este hombre dice que vivió en el siglo XVI... madre mía...*
- *Pues pregúntale que por qué es tu guía ahora*
- *Dice que es de una isla de Grecia, que vivía allí y que vino a España, dice...*
- *Pídele que, si te puede dar luz u orientar de algo que tengas que hacer en esta encarnación, si te puede ayudar de alguna manera. Porque él será tu guía por algo*
- *Dice que sí, que él me guía...*
- *Desde que me ha dicho que se llama Juan, me ha dejado pillado... que yo no había... que llevo años sin pensar en mi amigo este Juan... y me gustaría verlo...*
- *¿Pero sabes que murió?*
- *Sí, sí, murió... este hombre tenía ELA también...*
- *Sí, sí... igual que la chica esta*
- *A lo mejor me ha venido por ella... me ha venido cuando este hombre me ha dicho que se llamaba Juan... te juro que yo no había pensado en él en años...*
- *Pregúntale a tu guía que, si conoce a tu amigo... para que venga*
- *Sí, sí... sí que le conoce... buah, ¡ya está aquí!... me cago en diez, macho...*
- *Je, je, je... ¡pues dale un abrazo coño, Manuel!*
- *Joe... pues viene más contento macho... no me acordaba de esta sonrisa... y está más joven... me ha dado ahí unos golpes en el hombro... ¡me cago en diez!...*
- *Pues pregúntale que qué tal por allí. Si le gustaría volver a la Tierra*
- *Buah, dice que de puta madre... que todo lo que hablábamos y discutíamos aquí de política que eso es una puta mierda...*
- *Que allí no hay política ni hostias... que nos complicamos la vida en la Tierra que pa qué...*
- *O sea que no hay que preocuparse...*
- *Buah, está más contento... fíjate macho...*
- *¿Quién te lo iba a decir eh, Manuel?...*
- *Yo no había pensado siquiera en este hombre... se muere mucha gente... se me han muerto más primos y más... pero no vas a estar pensando en todos...*
- *Por lo que sea, a lo mejor tu guía, quería que vieras a este amigo*
- *Este hombre era diez años mayor que yo y por eso pasó más penurias. Dice que muchos días no tenían que comer y su padre se la jugaba para cazar en la Casa de Campo algún conejo y llevarlo a casa... pues eso... de las miserias que hay que pasar en esta vida...*
- *Pregúntale a ver. Dile que por qué tiene que ser eso así, que por qué hay que venir a penar aquí*
- *Dice que porque si no, no aprendemos... que tiene que ser así...*
- *Dile que, si sabía que ibas a venir a verlo, o ha sido casualidad*
- *Dice que no sabía... que lo han llamado... pero está tan contento macho...*

- Pues nada, dile que si le podemos ayudar en algo... si está con más gente y eso, que ya vendrás hacerle más visitas

- *Dice que está con sus padres y su hermano...*

- *Aquí macho, la característica más visible es que tienen todos, una sonrisa... que están encantados de la vida*

- Sí, sí... está claro... todos los que viajáis allí comentáis lo mismo. Pues nada, despidete de él y dale las gracias por haber venido

Después de aquello, volvimos de nuevo aquí. Como siempre, dejo al criterio del lector el análisis de la verosimilitud de lo relatado. El que eso que ha ido relatando Manuel, efectivamente lo haya visto tal cual, para mí, no da lugar a dudas. Otra cosa es que eso sea fruto de su imaginación o no.

En este caso, la prueba de que él pudiera ver después una foto de esa chica que había partido de forma repentina, no se pudo dar, pues no pude conseguir una foto de ella, pero la describió como era; el pelo claro y los ojos verdes, aunque el que Manuel acertara con el color de sus ojos, puede ser fácilmente achacado a la casualidad, por lo que tampoco es algo relevante. De todas formas, para mí, a esas alturas, cuando ya había guiado muchos viajes y había visto tantas casualidades, tantas sincronicidades, tantas cosas, con un común denominador, relatadas por personas distintas y con historias completamente diferentes, todo esto, cada vez tenía más visos de ser real.

Entiendo que para la gente que, no lo haya vivido en primera persona como yo, a poco de escepticismo que le acompañe, le resultará difícil de creer. Al fin y al cabo, estamos hablando de dar por cierto que la existencia, no acaba con la vida. De que después de la muerte física del cuerpo, nuestra conciencia, lo que en esencia somos, sigue de alguna forma existiendo en algún otro sitio y que no es necesario el soporte físico para ello. Una afirmación así, para los que basan todo en la ciencia mecanicista (yo el primero), sin ningún experimento incuestionable que la sustente, no tendría ningún valor, pero yo como decía, a esas alturas, sabía que aquello no era ya una cuestión de laboratorio, sino de dejarse llevar por los acontecimientos que se sucedían y que uno tras otro, iban apuntando a la misma dirección.

Si en este último viaje no habíamos tenido que llevar a nadie hasta la Luz, en el siguiente se tomaron la revancha. Casi sin darse cuenta Manuel se enfrascó en una misión, que de no ser por la experiencia y el bagaje que ya llevaba, le hubiera resultado complicado afrontar.

Yo ya había visto cosas parecidas. En un viaje que hizo este *Señor*, con una chica que era médico y en el que yo estuve de oyente, paso algo igual de espectacular. En ese caso, la chica iba buscando a su padre, y sin esperarlo en absoluto, se encontró con la misión de tener que rescatar y llevar a la Luz a cientos de almas que estaban perdidas y en un estado lamentable. Manuel tuvo que enfrentarse a algo similar.

En este viaje, al rato de caminar por aquella hermosa pradera, Manuel sintió ganas de volar. Comenzó a hacerlo, y en un momento se vio que sobrevolaba lo que identificó con el mediterráneo. Al momento estaba sobre Grecia y en concreto en Naupacto, conocido también como Lepanto, en la costa norte del estrecho que separa el golfo de Patras del golfo de Corinto. Había llegado hasta ahí, porque allí hay una pequeña estatua de Miguel de Cervantes, con motivo de su participación como soldado en la batalla que se libró en aquella zona el 7 de octubre de 1571, donde la armada cristiana derrotó a la armada turca, entonces otomana.

- *Aquí estoy... debajo la estatua de Cervantes... hace aquí como una bahía... debe ser el pueblo esto, claro... y hay una montaña a la derecha de la estatua y casas.*

- *Pues tú veras, si damos una vuelta por el pueblo o nos quedamos ahí y esperamos a ver si viene alguien*

- *Bueno, me voy a quedar aquí un rato a ver si viniese Cervantes*

- *Vale, pues llámale incluso. Dile que te gustaría verlo*

- *De momento aquí no viene nadie macho... Me gustaría que viniese y preguntarle algunas cosas*

- *Vamos a esperar a ver y si no, pues nos damos una vuelta por el pueblo*

- *Nada, aquí no viene nadie macho... hoy está jodida la cosa...*

- *Bueno, pues vamos a seguir por allí... si lo que se tenga que dar se dará - Acércate a alguna casa... la que más te guste o te llame la atención*

- *Esta esto vacío macho... aquí no sale ni Dios...*

- *Aquí no hay nada, nada más que barcas*

- *¿No hay nada que te llame la atención?*

- *Parece que se ha ido todo el mundo de aquí y esta esto vacío... una ciudad fantasma*

- *Pues no sé, ves a la primera casa que te llame la atención y mira a ver si hay alguien*

- *He abierto aquí y se ve una habitación y hay un señor mayor*

- *Pues ya sabes, preséntate, pregúntale si te conoce, si hay más gente en ese pueblo o esta él allí solo*

- *Dice que no me conoce ni ha visto a nadie, que está ahí solo... esto va a ser otro rescate. Está ahí sentado en un butacón con un callao entre las manos*

- *Pues dile que él ya no está en la Tierra. Que si le gustaría que le llevásemos donde están todos sus familiares. Que a lo mejor cuando estaba aquí vivió es ese pueblo y lo ha recreado allí, pero que tiene que terminar su viaje y reunirse con sus seres queridos*

- *Sí, me dice que ese es su pueblo y me está poniendo la mano para ayudarle a levantarse de ahí de ese sillón*

- *Pues dile que a donde vais a ir que ya no va a necesitar ni callao ni nada, que va a estar estupendamente... y nada, salir a la calle y busca una luz en algún sitio y dirigiros hacia ahí*

- *Sí, aquí al salir a la derecha hay una luz muy fuerte*

- *Pues ya estamos en la puerta de la Luz. Ha venido a recibirlo una mujer mayor*

- *Pregúntale si es su mujer*

- *Sí, es su mujer... le abre la puerta y le dice que pase para dentro*

- *Pues nada, despídete de él*

- *Sí hombre... el tío me da la mano... ya está, ya se ha metido para dentro*

- *Pues ya hemos hecho algo importante hoy... vamos a seguir por allí si quieres o nos vamos hacia otro lugar*

- *Yo qué sé... voy a echar un vistazo ahí a esa bahía donde se desarrolló la batalla de Lepanto a ver si... a ver si viene ahí alguien...*

- *A lo mejor hay alguien allí de entonces, que murió ahí y no ha podido aún transcender*

- *Pues no sé...*

- *Cuando llegues ahí, di que si alguien necesita ayuda que se manifieste...*

- *Estoy imaginando o viendo como que sale un montón de gente del mar ahí... asoman la cabeza ahí... medio cuerpo macho...*

- *¿Sí?...*

- *Vestidos de los siglos...con los trajes... madre mía...*

- Pregúntales... ¿habéis visto al maestro Jesús o estáis aquí todos como perdidos...?

- *Están ahí perdidos...con la cara desencajada... están como náufragos ahí...*

- Pues díles que hemos venido a rescatarles, para que puedan ir al Cielo y descansar...

- *Madre mía...*

- Díles que sólo tienen que salir del mar y seguirte... díles que vayan saliendo...

- *Salen y se ponen ahí en fila, macho... ¡un batallón de gente, macho!... y siguen saliendo...*

- Díles que se vayan dando la mano y que salgan todos... que los vamos a llevar a la Luz, para que por fin puedan descansar...

- *Madre mía...*

- *Pues yo qué sé... ahí hay una multitud yo qué sé... de miles de personas, macho... se han puesto ahí como en fila sobre el puerto...*

- *Cago en diez... estaba llenísima la bahía esa, macho...*

- Pues ya lo ves... muchos de los que murieron ahí...

- *¿Y qué vamos hacer... toda esta gente va a ir ahí a la Luz donde he llevado al otro...?*

- Sí... tú mira por allí y veras una luz en algún sitio

- *Hay como una muralla y como un faro... y de ahí, del faro ese sale una luz que paqué*

- Pues ves tú el primero y que vayan todos detrás de ti... y cuando lleguéis que vayan pasando...

- *Sííí... Estamos pasando por un arco que hay ahí en la muralla... como una puerta... y ahí a la derecha de eso está el faro y la puerta del faro con la luz...*

- Pues nada... que vayan entrando...

- *¿Y ahí van a caber...?*

- Sí, sí... ahí caben todos...

- *Madre mía... pues no parece esto tan grande como para que entren aquí... la cantidad de gente...*

- A lo mejor no es un faro en sí, sino una entrada hacia el Cielo...

- *Madre mía... pues aquí están pasando, macho...*

- Pues nada, anímalos hasta que pase el último y ya está...

- *Madre mía... espérate que quedan todavía bastantes...*

- Sí, no hay prisa... hasta que no pase el último, no nos vamos...

- *¿Y esta gente cómo ha estado ahí quinientos años metidos en el agua...?*

- Pues ya lo ves...ahí estaban... como tú los has visto... con la cara desencajada y hechos una pena...

- *Cago en diez*

- Estaban esperando que viniera alguien a rescatarlos, macho...

- *Me ha dado impresión a mí esto de Lepanto, macho...*

- Pues a saber si tú no viviste también aquello...

- *Pues yo qué sé... yo cuando me he visto en Lepanto, en la estatua de Cervantes, he pensado: esto es que se me va a aparecer y voy hablar con él hoy... pero se ve que esto era más importante que hablar con Cervantes*

- Claro, se ve que te tenían preparado este trabajo para hoy

Lo de rescatar primero a ese señor ha sido como un aperitivo para lo que venía después. Si no fuese porque, como he relatado anteriormente, ya había visto un rescate similar en un viaje de este Señor, este rescate multitudinario de Manuel me hubiese sorprendido bastante. A él desde luego le sorprendió. Evidentemente no es lo mismo rescatar un alma, sea o no conocida, que cientos o incluso miles de ellas a la vez.

Además, esta vez según me comentó después del viaje, sí había sentido cierto malestar, tristeza o desasosiego cuando veía a todas estas almas perdidas. Hasta ese momento, todas las almas que habíamos rescatado anteriormente, no estaban mal en aquel mundo que se habían “fabricado”.

Vivían solas y desde luego en su interior, sabían que algo no cuadraba, que aquello ya no era como su vida de antes. Pero en principio, ninguna había llevado una carga emocional negativa que fuese la que le impidiese avanzar hacia la Luz. En todo caso, sus familiares que murieron en la guerra, pero incluso ellos no estaban mal del todo.

Simplemente por apego a este mundo, por el motivo que sea, se resistían a dejarlo del todo y se montaban el suyo propio, la mayoría de las veces, una prolongación de éste. Pero, cuando hemos encontrado almas que están realmente mal, porque han llevado una vida que no ha sido la mejor y al llegar allí esperan un juicio y un más que probable castigo, estas, sí suelen presentar un aspecto bastante deplorable.

Hay que tener en cuenta que, en aquel plano, creamos fácilmente la realidad (en este también creamos nuestra propia realidad, pero al ser “más denso” nos cuesta mucho más). Allí nos vemos como nos sentimos. Si el alma está en la Luz, se muestra radiante, con una sonrisa difícil de describir y muchas veces con un aspecto bastante más joven a como partió de aquí. Sin embargo, si esa alma se encuentra mal, el aspecto que va a proyectar es malo. Hemos llegado a ver auténticos monstruos.

Además, proyecta también ese malestar que siente, y la persona que se la encuentra puede sentir esa angustia, tristeza, temor, etc. Hay que aprender a identificar esos sentimientos, y tener claro que no son nuestros, pero no todo el mundo es capaz al principio. Hay que vivirlo como en tercera persona y saber distinguir que eso que sentimos nos lo está transmitiendo aquella alma, al igual que nos trasmite lo que nos quiere decir sin necesidad de usar palabras. Esto, depende de la sensibilidad y del “entrenamiento” que tenga la persona que hace el viaje y de la experiencia que tenga el guía.

Manuel vio a estas almas con las caras desencajadas y sintió en cierto modo algo de su malestar. Ha habido viajes donde esto se ha dado con más intensidad, dependiendo del caso y de la persona que lo ha hecho.

En mi caso, el más radical que he vivido, fue el de una chica mejicana que quería ver a su pareja. A él lo habían asesinado, pero a su propio padre y a un tío suyo también. No llegamos a hablar sobre ello, pero supongo que aquello estaba relacionado con que habían llevado una vida no muy ejemplar aquí en la Tierra. Es de suponer que al llegar allí y ver que la existencia sigue, esperaban un juicio y un castigo y estaban enganchados en su tránsito viviendo su propio infierno.

Cuando hice el viaje con ella, intentaron por todos los medios de que no llegásemos a ellos. La chica no estaba preparada para un rescate de esa dificultad, ni para ver el aspecto que presentarían.

No obstante, ella quería seguir e insistimos y la cosa no terminó del todo bien. Más adelante relataré también este viaje, porque tiene interés como ejemplo de dos cosas: Primero, que todo lo que hacemos aquí, de una u otra forma tiene consecuencias. Todo es parte de nuestro aprendizaje, pero nuestros actos nos hacen avanzar más o menos en nuestro camino espiritual. Y segundo, que, en un viaje, cuando desde allí nos dicen de alguna manera, que no debemos seguir, es mejor no seguir.

Voy a terminar la serie de relatos de los viajes de Manuel con dos más. Son un ejemplo de cómo, viajes que no son especialmente “espectaculares”, pueden contener algún detalle que haga

que nos planteemos que aquella experiencia puede haber sido real.

Hay muchos como estos y se dan, como he dicho, con multitud de personas o historias diferentes. Yo ya no ando buscando estos detalles ni analizando cada viaje que guío. Al principio sí lo hacía, pues mi mente racional estaba siempre detrás de encontrar o una prueba que, confirmase la realidad de aquello o por el contrario una explicación racional que lo explicase. Sin embargo, como digo, son tantos los viajes y tantas las pruebas que, aunque por mi naturaleza, nunca voy a estar seguro al cien por cien de que todo esto sea real, ya no me obsesiono con el tema de encontrar siempre la prueba irrefutable.

En este nuevo viaje quería, si se daba la ocasión, que Manuel preguntase por la madre de otro compañero. Con él habíamos intentado hacer algún viaje, pero no lo había conseguido, ni conmigo, ni en su día con este *Señor*. Él, por lo que sea, quería saber de ella. Sin embargo, por su padre también fallecido, no se mostraba tan interesado. Me lo había pedido en varias ocasiones, que preguntara por ella cuando hiciese algún viaje con alguien, pero a mí o se me olvidaba o no veía que se diese la ocasión para hacerlo.

En este viaje llegamos como siempre a esa espectacular pradera, bañada de una luz especial y donde reina una paz difícil de describir. Al poco de andar por allí nos encontramos con un banco rodeado de flores. Manuel se sentó en aquel banco y una de las flores que cogió, terminó transformándose en su madre.

- Pregúntala a ver si tiene algún trabajo o algo en que podamos ayudar
- *Me dan ganas de preguntarle por un hermano suyo... mi tío Paco... murió cuando yo tenía 10 años*
- Bueno, pues dile a ver si le puede llamar
- *Sí, sí... dice que le va a llamar... bueno... pues aquí viene el hombre*
- *Fíjate... ya no me acordaba de su cara, macho... y le veo ahora... fíjate macho...*
- *Lo tenía olvidado al pobre... no he vuelto a ver una foto de él ni nada... viene con un sombrero... se ve que antes llevaban sombreros*
- *Este es el padre de una prima mía más joven que yo, con la que me llevo muy bien*
- Pues pregúntale si quiere que tu prima venga a visitarle. Le puedes contar a tu prima que has estado con su padre. Ella, si era pequeña cuando él murió, tampoco se acordará de cómo era
- *Buah, yo eso no soy capaz. Puede pensar que estoy loco. A ver cómo le digo una cosa así...*
- Pues dile a tu tío que, si le gustaría que ella viniese también a verlo, que lo organicen desde allí para que se den las circunstancias necesarias... ellos pueden hacer eso si quieren
- *Vale, pues ya está*
- Pregúntales a tu madre y a tu tío por una señora que es la madre de otro compañero a ver si puede venir. Me ha pedido que, si podíamos, preguntáramos por ella a ver cómo estaba. Se llama Antonia... la madre de José
- *Parece que me dicen que no la conocen*
- ¿Qué no la han visto?
- *No la han visto*
- Pues a lo mejor hay que rescatarla... nadie te garantiza que la gente pasa a la Luz... vamos a pedir ayuda... pídele a este *Señor* a ver si nos puede echar un cable, si viene él o nos puede mandar a alguien
- *Sí... aquí me manda como un angelito, macho... parece una chiquilla...*

- *Pues venga... vamos a rescatar a Antonia. Dice que le siga el angelito*
- *Se ha puesto a volar...*
- *Pues venga a volar Manuel... tú ya vuelas mejor que él... je, je, je*
- *Madre mía... dónde va a parar...*
- *Pues aquí estamos sobrevolando un pueblo que está en la ladera de una montaña...*
- *Se ha parado el ángel en la puerta de una casa...*
- *Pues llama y di: Antonia... ¿estas por aquí?*
- *Madre mía... hemos llamado y abre por una ventana que tiene la casa...*
- *Pregúntala si es Antonia, la madre de José*
- *Sí... dice la señora que sí*
- *Pregúntala qué si está sola, qué si no ha visto a nadie...*
- *Sí, dice que está ahí sola*
- *Dile que si le gustaría ver a su familia... dile que yo soy amigo de José... que hemos venido a buscarla*
- *Dice que claro que le gustaría ver a su familia... ha cerrado la ventana... dice que va a salir por la puerta...*
- *Pues fíjate bien en su cara. Luego le pediré una foto a José, para que veas si es la misma*
- *Yo qué sé... la veo ahí una mujer con el pelo negro, pero con bastantes canas... es que no sé cómo describirtela...*
- *Sí, es que, si no tiene así algún rasgo que llame la atención, es difícil, pero bueno. Cógela de la mano y seguir al ángel*
- *Vamos señora... a volar...*
- *Pues ya está... aquí se ve como una casa con mucha luz... esto debe ser la Luz... mucho fulgor...*
- *A ver si la recibe alguien ahí*
- *Sí... un señor la recibe en la puerta...*
- *A lo mejor es su marido*
- *Sí, sí... dice que es su marido... ¡adiós señora!... me dice adiós y se mete para adentro*

Cuando después Manuel vio la foto de Antonia, efectivamente, comprobó que era la misma que había visto en el viaje. En este caso, ni siquiera se podría achacar esto, a que yo se le hubiera podido transmitir telepáticamente esa imagen (cosa por otra parte, bastante extraordinaria), ya que yo tampoco, había visto a esta mujer en mi vida.

El que coincida la imagen de ella que Manuel ve en el viaje, y la que ve luego en la foto que nos proporciona mi compañero, sólo puede achacarse racionalmente, como ya creo que he comentado, a que el cerebro de Manuel (y el de todas las personas que han tenido una experiencia similar), adapte la imagen de la fotografía, a la imagen, que supuestamente, se hubieran podido imaginar durante el viaje.

Esto, por mi falta de conocimientos en psicología, no sé si será posible, supongo que sí, porque cosas más difíciles he leído que nuestro cerebro es capaz de hacer.

Sin embargo, en este caso (y en otros también), Manuel no sólo ve una cara que, su cerebro podría adaptar. Describe que llegan a un pueblo que está en la ladera de un monte. Concuerda totalmente, con el pueblo donde vivía Antonia en la Tierra. Está claro que, esto se puede achacar a la casualidad. ¿Cuántos pueblos están en la ladera de un monte aquí en la Tierra? Muchos, pero también hay muchos que no lo están.

Pero no queda ahí la cosa. Manuel dice que llega a una casa con una puerta y una ventana. Exactamente así era la casa de esta mujer. También puede ser casualidad, claro. Además, que

llaman a la puerta y Antonia no abre, se asoma por la ventana, exactamente igual que hacía siempre en vida, según su hijo.

Que Manuel también acertara en describir el comportamiento de esta mujer, igual que el de mi tío en su día, por ejemplo, puede resultar muy curioso, pero soy consciente de que tampoco es algo irrefutable que demuestre de manera fehaciente, que todo esto es algo real. La pura casualidad, siempre puede ser una salida. No obstante, cuando se enlaza una casualidad tras otra, y se han visto tantas como he visto ya, incluso a mí, que peco de una escepticidad casi patológica, la cosa empieza a hacer mella.

Por último, voy a relatar este otro viaje de Manuel, donde haremos el rescate de una chica, hermana de una amiga mía. Esta chica, era toxicómana aquí en la Tierra y cuando falleció, su estado físico estaba especialmente deteriorado. En los últimos tiempos, se estuvo debatiendo, entre la vida y la muerte, entrando y saliendo a menudo del hospital. Dada su drogadicción, todos sus órganos estaban muy tocados e incluso había recibido un trasplante de hígado, siendo un hijo suyo, el donante. Cuento todo esto para que se entienda lo que sucedió en este viaje, que comentaré después.

Ese viaje empezó como casi todos, dando una vuelta por la pradera que encontramos siempre cuando llegamos y disfrutando Manuel de aquel paisaje de paz y tranquilidad. Primero vino su madre a recibirlo y Manuel le pidió que, en la medida de lo posible, le diera al menos algo de discernimiento, para entender lo de la enfermedad de su hijo. Estuvimos hablando lo que ya hemos comentado, de que todo tiene un por qué y un para qué. Que la experiencia que venimos a vivir, la elegimos y la planificamos con nuestros guías antes de encarnar y que esa experiencia es algo necesario para continuar con nuestro avance espiritual. A lo mejor su hijo necesitaba vivir la experiencia de dejarse cuidar y ellos, sus padres, se prestaron a que pudiera realizarla haciendo ellos sus “papeles” respectivos. Los que han vivido estas situaciones desde ambos lados, dicen que es mucho más difícil dejarse cuidar que cuidar.

Quizás por eso, empezamos nuestra existencia siempre así, y en muchos casos la terminamos así también. Desde nuestra perspectiva, no encontramos el sentido a esas situaciones en las que una persona, muy mayor o muy enferma, vive años teniendo que ser cuidada. A la que hay que asear, vestir, mover, dar de comer, etc. Decimos: “esto no es vida”, “¿Por qué no se acordará Dios de ella?”, etc. No entendemos que a lo mejor se trata de eso. De que esa alma necesita vivir esa experiencia de dejarse cuidar y que dicha experiencia es mucho más difícil de llevar a cabo que la del cuidador, que en principio nos parece más sacrificada. Todo esto no son cosas que nos digan ellos directamente, pero durante este tipo de viajes, surgen y las debatimos.

En este caso la madre de Manuel no nos decía nada, pero al mirarla él, ella asentía con la cabeza. Quizás no nos dábamos cuenta, pero de eso se trataba cuando Manuel la pedía discernimiento. Esperamos de algún modo que ellos nos digan las cosas claras o nos den un libro o manual de instrucciones donde leerlas, pero eso no puede ser así. Eso sería como decirnos las preguntas del examen. Tenemos que esforzarnos en reflexionar y entender. Creo que así debe ser el “juego”.

Después de este “debate”, Manuel le pidió a su madre que llamase a su padre y éste vino al momento. Además, apareció un tío de Manuel que vino a saludarlo y como siempre todos traían una sonrisa que él define como que “no es de la Tierra”. Ya que íbamos de visita, me propuso preguntar también por mi padre. Al momento apareció con mi madre también.

El que viniese ella con él, fue muy importante para mí. Mi madre había fallecido hacia poco más de dos meses. Por su forma de ser, el miedo que le tenía a la muerte y la forma en la que

partió, yo tenía sospechas de que podría no haber ido directamente a la Luz.

Manuel, que por entonces ya se animaba a realizar algún que otro viaje solo, sin guía. Un día me comentó que, no estaba seguro si había sido real o se lo había imaginado, pero que había visto a mi padre en uno de ellos, “enfadado” y diciéndole que a qué esperábamos para ir a rescatar a mi madre. No me lo dijo en el momento, pues como no estaba seguro de aquello hubiese sido real, no quería preocuparme gratuitamente. Cuando finalmente me lo contó, lo vi como una oportunidad para intentar hacer yo mismo un viaje. ¿Qué mejor motivo para intentarlo que, el de buscar a mi madre por si necesitaba ayuda?

Ya habíamos tenido alguna señal de que mi padre había estado ahí para recibirla. Durante, su entierro, entraron en la iglesia al menos que yo contara, quince golondrinas que no pararon de cantar durante toda la ceremonia. A veces casi ni se le podía oír al párroco. Como siempre, estas cosas se pueden achacar a la casualidad. No es algo que sea imposible. Puede pasar. Según nos comentó luego el sacerdote, alguna vez se habían colado en la iglesia algún gorrión, alguna paloma o golondrina... pero, ¿quince a la vez? Eso no había pasado nunca.

El caso es que me propuse intentar volar a ver si podía llegar a conseguirlo y ayudar a mi madre si era necesario.

Contacté con Ana, la chica que rescató a mi compañero muerto por Covid, para que me hiciese de guía y me acompañara en ese viaje. Desde luego al lado de como visualiza Manuel o la propia Ana, lo mío estaba muy lejos de parecerse.

De alguna manera me venían más sensaciones o intuiciones que imágenes, no sé muy bien como definirlo. La cuestión es que, en ese viaje, tuve la “sensación” de ir por un camino y allí había un banco y en él estaba mi madre sentada. Llegué por detrás y ella se sorprendió al verme y de alguna forma sentí que me preguntaba que dónde había estado.

Yo le decía que estuviese tranquila, que le iba a llevar junto a mi padre. Se levantó, le di la mano y la llevé hasta lo que suponía que era la Luz.

Como digo, más que imágenes fueron sensaciones y para nada estaba seguro que hubiese ocurrido aquello. Ana, me aseguraba que el viaje había sido real y que estaba segura de que había podido rescatar a mi madre.

Comentando también la experiencia con Julianio, me dijo que él también estaba seguro de que aquello había sido un viaje en toda regla y que no hay que compararse con nadie ni crearse altas expectativas, cada uno tenemos unas capacidades y además todo se perfecciona y se entrena.

Sea como fuese, yo no estaba en esos momentos muy convencido de haber conseguido algo, pero tampoco estaba seguro de poder hacer mucho más al respecto. Mi esperanza era que aquello hubiese sido así y que mi madre ya estuviese en la Luz junto con mi padre y demás seres queridos con los que había compartido esta vida aquí en la Tierra, y si no, poderla rescatar durante algún viaje de los que guiara yo y se dieran las circunstancias. De todas formas, después de aquello hubo una nueva señal.

En los pueblos, sobre todo, es costumbre hacer una misa un mes después del fallecimiento. Yo no iba a asistir a la misma, pues estaba a casi quinientos kilómetros de allí en plenas vacaciones y no estaba dispuesto a hacerme un viaje así, para participar en algo que creo, sólo tiene una repercusión social o de imagen, para nada espiritual. No obstante, sabía que, para mi hermana, que organizó aquello, tenía su importancia y no me parecía mal que lo hiciese.

El caso es que esta vez, durante la homilía, no se coló una bandada de golondrinas, pero sí

una pareja que volaron hasta un crucifijo enorme que hay sobre el altar y se posaron en uno de sus brazos, permaneciendo allí durante toda la ceremonia.

Está claro que, esto no tiene por qué ser tampoco algo extraordinario, pero sí es algo al menos curioso. El que estas cosas las tomemos como señales del otro lado, no podemos decir que se base en ninguna evidencia racional, desde luego, pero de alguna forma sentimos que es así. Quizás como le dijo el zorro al Principito: *Este es mi secreto. Es muy simple: sólo se ve bien con el corazón.*

Lo esencial es invisible a los ojos.

Por eso, cuando Manuel me dijo que estaba viendo a mi madre venir con mi padre supe que ya estaba en la Luz. No sabía si había estado allí desde el primer momento o había sido yo durante ese viaje con Ana quien le había rescatado, pero ya estaba allí.

- Dile a mi madre que, ¿qué tal? ¿qué si ya no tiene miedo?
- *Sí, sí... que ya no tiene miedo...*
- Dile que, ¿ha visto cómo yo tenía razón?... que daba igual que la quemaran o la enterraran... que allí ya no tiene cuerpo y esta estupendamente...
- *Sí, sí... tu padre también está ahí y la mira tan contento... sí, sí...*
- Dile que, si me vio cuando fui a buscarla en el viaje con Ana o no
- *Sí, sí... dice que la sacaste y la llevaste con tu padre...*
- Dile que, si ha visto ya a su hermana y a su hermano... Sagrario y Mariano se llaman...
- *Sí, sí, sí... me dice así con la cabeza... sí, sí, sí... hace así*
- Dile que los llame para que vengan y así los ves y luego te enseñaré una foto de ellos
- *Pues aquí vienen ya Sagrario y Mariano... La chica la veo más joven...*
- *Sí, ella se murió bastante más joven, de unos veintitantos años y mi tío ya de mayor*
- *A tu tía Sagrario la veo, así como una morenita con el pelo un poco rizado y a tu tío... yo le veo con una calva... con poco pelo...*
- Sí señor... así son más o menos
- *Yo lo que estoy viendo...*
- Luego te enseñaré las fotos, ya verás... je, je, je...
- *Cago en diez, colega...*
- Pues nada, dile a mi madre que, me alegro mucho de que ya esté allí con todos ellos.
- Ah... pregúntala también si cuando se fue se sintió sola, porque no pudimos estar a su lado por la pandemia o se tuvo que ir así, porque debíamos pasar por esa experiencia...
- Dice que se encontró sola, pero que no importa, que ya pasó todo... que no sufráis, que como tú dices... debió de ser así...

Luego, como había comentado antes, me vino a la cabeza, preguntar por la hermana de una amiga que había muerto después de muchos padecimientos, pues era toxicómana en este plano, con todo el deterioro físico que eso conlleva. Aunque tuvo mucho tiempo de prepararse para morir, por su estado, tenía la sospecha de que no podría ir directamente a la Luz. Como ya hemos dicho, cuando alguien se va de este plano con una energía, o como le queramos llamar, muy baja, tiene que pasar por un “periodo de recuperación”, que en los viajes nos lo presentan como un ingreso en una especie de hospital.

- Diles que si pueden llamar a la hermana de mi amiga

- *Dicen que no, que hay que ir a rescatarla, que no está en la Luz*
- *Pues a ver si te puede llevar alguno de ellos o pide ayuda a este Señor para que nos mande a alguien*
- *Aquí me manda un angelito... dice: este chaval te va a llevar...*
- *Pues venga, vamos para allá*
- *Se pone a volar y me lleva a una casa que está sola en un descampado... es así como con un tejado en triangulo y las ventanas verdes... yo no sé dónde estará esto...*
- *Pues nada, llama a ver...*
- *Sí, sí...ahí abre diciendo que quién es y abriendo un poquito la puerta...*
- *Dile que no tenga miedo, que venimos de parte de su hermana*
- *Pregúntala que si está sola o ha visto a alguien por allí*
- *Dice que no ha visto a nadie*

- *Pues dile que vamos a llevarla hasta la Luz para que pueda estar con su familia y donde no la van a juzgar y va a entender porque ha vivido la vida que ha vivido aquí en la Tierra*
- *Sí... el angelito se pone en marcha volando y ya vamos detrás de él. La llevo cogida de la mano a esta mujer*
- *Luego cuando mi amiga me pase una foto te la enseñaré*
- *Yo qué sé... no me he fijado bien en la cara... pero parece una muchacha muy delgada... No le veo la cara clara... le veo ahí los pelos y como una figura muy delgada*
- *Claro, ella tiene mal aspecto porque aún no está en la Luz. Debe tener todavía, el aspecto que tenía cuando se fue de aquí*
- *Pues ya está... aquí nos lleva el ángel a un edificio blanco... tiene como una pinta de hospital esto...*
- *Aquí se ha parado el ángel en la puerta y salen como dos enfermeras que la cogen y se la meten para dentro...*
- *Pues nada, ya está hecho el trabajo de hoy*
- *Me cago en la leche...*
- *Yo de esto de los hospitales, no te había contado nada ¿no?*
- *Yo no tengo ni puta idea de esto... yo no recuerdo de nadie que haya llevado a un hospital...*

Como ya había comentado, el que Manuel, sin saber nada al respecto de que la gente que se marcha de aquí muy débil, debe pasar por un “periodo de recuperación”, viera como a esta chica, le llevaban a una especie de hospital, y no directamente a la Luz, para mí resulta bastante relevante.

Ya he dicho también, que esto había ocurrido ya en alguna otra ocasión, cuando la persona había pasado al otro lado, después de un proceso degenerativo muy intenso, por causa normalmente, de una enfermedad larga.

¿Es posible que nuestro cerebro se autosugestione siempre e involuntariamente, imaginemos todos, cuando rescatamos a una persona en ese estado, que hay que ir a un “hospital” en vez de a la Luz?

Los racionalistas dirán con razón, que esa explicación es más factible que, afirmar que estamos de viaje en el otro lado.

Yo antes de vivir todo esto, hubiese sido uno de ellos sin dudarlo, pero después de todo lo que llevo vivido, y viéndolo en conjunto, ahora me decanto porque el viaje es una experiencia real.

Después de rescatar a esta chica y antes de regresar, quería saber si la señal de las

golondrinas durante el entierro de mi madre había sido efectivamente eso. Le dije a Manuel que les preguntara a mis padres a ver que le decían.

- *Parece que me dice que ella no sabe nada de golondrinas... tu madre*
- Claro, supongo que, si ella no estaba aún en la Luz, no podía hacer eso
- Bueno, no tiene mayor importancia, era por saber si aquello estuvo preparado o pasó sin más
- *Pues tu padre se ríe... dice que fue él... me lo está diciendo claramente... esta así dándose con la mano en el pecho y diciendo: el de las golondrinas fui yo...*
- Je, je, je... me lo estoy imaginando... es que además eso de darse así en el pecho para decir algo de él, es un gesto que hacía...
- *A mí es lo que me transmite, macho... se está riendo y dándose así en el pecho... sí, sí, sí... fui yo... fui yo*

Sólo añadir, para terminar el relato de este viaje, que después cuando le enseñé a Manuel las fotos de mi tía y mi tío, no dudó un segundo de que eran los que había visto. Además, que lo más curioso es que los ve prácticamente igual que aparecen en las fotos, incluso con la misma indumentaria.

Es lo que ya he repetido varias veces. ¿Explicaciones posibles?: Que esa imagen se la transmita yo telepáticamente de alguna forma.

Que el cerebro adapte la imagen de la foto a la visualizada anteriormente, de tal forma que la imagen que se representa en la mente, no tenga que ver con la de la foto, pero la persona cree que es la misma.

Que estos viajes sean reales.

Cada uno que elija la opción que considere más probable.

Podría estar relatando viajes de este tipo muchas páginas más, pero creo que como ejemplo de lo que puede ser un contacto con esta experiencia, de alguien que anteriormente nunca se había planteado estas cosas, puede ser suficiente.

He mostrado el caso de Manuel, porque es una persona que conozco bastante bien, y desde mucho tiempo. Además, nuestra relación de amistad, posibilita que pueda ir viendo el cambio que en su vida se pueda ir dando a raíz de haber conocido todo esto. De momento, el problema físico de su hijo no se ha solucionado. No se ha producido el milagro que él o, mejor dicho, su mente pudiera haber esperado. Sin embargo, su percepción de esa situación sí ha cambiado. Antes no le encontraba una explicación a aquello. En el mejor de los casos, lo tomaba como simple mala suerte.

A él le había tocado vivir aquella “desgracia” porque había sacado el “número equivocado” en un sorteo en el que había participado, incluso sin saberlo.

Eso como digo, en el mejor de los casos, porque siempre, tarde o temprano, aparecen los sentimientos inevitables de pensar que, por qué a él le ha tocado vivir esto y a otros no. Si merecía él tener que vivir aquello, si es justo, etc. Sentimientos que nos hacen de alguna manera buscar una causa y un responsable a quien poder culpar. Al final, sólo tenemos esas dos opciones. O pensar que todo es cuestión de suerte, o que puede haber un sentido detrás de todo ello.

Después de las experiencias que ha ido teniendo y de lo que hemos ido hablando desde que

conoció la experiencia de los viajes al Azul, su actitud ante todo esto ha ido cambiando. Su hijo, no ha sanado de la noche a la mañana todavía, pero él ya empieza a verlo de otra forma. Ya se plantea que puede haber otra realidad y que todo lo que pasa en ésta, pasa por algún motivo. Que, a lo mejor todo está perfectamente planificado, organizado y sincronizado.

Su rebeldía original, se ha empezado a transformar en mansedumbre ante la vida. Pero no por resignación hacia la misma, si no por discernimiento sobre la misma, que no es lo mismo. Evidentemente, la situación no ha cambiado y la lucha diaria a la que hay que enfrentarse en este plano, tampoco, pero sí la perspectiva con la que se ve. Ahora al menos, Manuel tiene otra visión alternativa de lo que pudiera ser la realidad.

Creo que todo lo relatado hasta ahora sobre la relación de Manuel con la experiencia del Viaje, es un buen ejemplo para ver de qué puede ir todo esto. Él durante todo este tiempo, ha estado aportando un gran trabajo a la hora de rescatar a esas almas que no han conseguido terminar su tránsito, tanto conocidas por él o no. A cambio ha recibido, como he dicho, una nueva perspectiva sobre la realidad y la vida aquí, y más discernimiento sobre el sentido que tiene todo esto que cada cual vive según su plan trazado.

La mayoría de la gente que llega hasta esta experiencia, lo hace buscando consuelo y un por qué a la pérdida de un ser querido. Recordemos que así llego este *Señor*.

Se ha planteado, como ya hemos visto, que eso podría formar parte de un plan previamente trazado con esa otra alma, para despertar en quien sufre la pérdida, esa necesidad de descubrir qué hay más allá de esto. A priori, nos puede parecer un alto precio que pagar, pero hay que tener en cuenta, que la vida en realidad, apenas es un lapsus en la eternidad.

Cada vida que venimos a vivir, en la que aprendemos lo que habíamos planificado antes de encarnar aquí, apenas es una clase, dentro de nuestra trayectoria de formación.

Imaginemos, desde que empezamos nuestra andadura en parvulitos, con apenas tres años, hasta que terminásemos un doctorado ya con casi la treintena o más.

¿Qué significaría una clase de una hora, dentro de uno de los días lectivos de todo ese periodo? Apenas nada. Pues una vida es aún menos que eso.

Es normal que desde nuestra perspectiva del aquí y el ahora, una vida de unos ochenta años, nos parezca muchísimo (aunque muchas veces digamos que la vida son cuatro días), pero ¿que son esos ochenta años comparados con la eternidad?

Lo importante es aprovechar esa clase, o sea, esa vida, al máximo, y vivirla como algo extraordinario que se nos ofrece para aprender y evolucionar, y no como una pesada carga. Lógicamente hay clases que nos gustan más y otras que nos gustan menos, pero hay que saber que todas son necesarias para llegar hasta el final de nuestra “formación”.

EL VIAJE DE LUPITA

Los pingüinitos no vuelan, *pero si son ángeles sí*

Voy a transcribir a continuación, un viaje que va a servir como ejemplo de esto que comento, en que la muerte de un ser querido, puede suponer un cambio en nuestra vida radical. Efectivamente, que mayor motivación podemos encontrar que, la de buscar una respuesta a esa pérdida irreparable que creemos haber sufrido. La muerte de un ser querido, es algo que nos sacude de los pies a la cabeza. Cuando tenemos una experiencia de este tipo, creo que debe ser un último recurso, al que hay que acudir como almas en evolución, si no hemos encontrado otro camino para aprender lo que tenemos que aprender. Aun así, me atrevería a decir que son mayoría las almas que no lo logran a la primera. Sin embargo, hay otras personas que esa experiencia les sirve para dar un giro a su vida y acercarse a un mundo espiritual que a lo mejor antes (como fue mi caso o el de este *Señor*) ni se habían planteado. En este caso, no sólo le cambió la perspectiva sobre el mundo y la vida, sino que ahora, ella disfruta de su hijo como jamás hubiera podido disfrutar de él aquí en la Tierra. Esto no es un caso aislado. Hay más, pero sirva éste como ejemplo.

Este viaje lo hice con una madre de Méjico a la que se le había ido su bebé de tres meses. Era además un bebé especial en este plano. Había venido con síndrome de Down. Las almas que vienen así, aunque a primera vista pueda parecer lo contrario, vienen a dar mucho más que a recibir. Si algún lector ha tenido una experiencia con ellas, sabe de sobra a lo que me refiero.

Lupita, que así se llama esta madre, estaba desesperada por la muerte de su hijo, Reynaldito o Pingüinito, como le llama ella.

Como todos los que pierden un ser querido, el no encontrar un sentido a esa pérdida, el tomar consciencia de que ya nunca más van a poder volver a tenerlos a su lado y el no encontrar ninguna respuesta a todas las preguntas que los asaltan, hacen que se hundan en una tristeza y desesperación que muchas veces parece infinita.

Leí la historia de Lupita en uno de los grupos de Facebook sobre duelo en los que entro de vez en cuando y en cierta medida me conmovió ver la angustia de esa madre. Le escribí y le ofrecí el poder ir al cielo a visitar a su bebé. Dado el caso, se iba a dar cuenta inmediatamente, que su niño en realidad era un ser espiritual que había venido a este plano a hacer ese papel tan especial, por un corto periodo de tiempo, pero con una misión concreta, que parecía haber cumplido ya.

Aceptó sin dudarle (hay otras muchas personas también, que no lo hacen) y empecé a contarle más detalles sobre lo que era el viaje y la manera de realizarlo. Le llamó mucho la atención que le dijese que todo esto no tenía ningún coste. Que por supuesto, no se cobraba nada por ello. Que para los que lo hacíamos, era una manera de devolver el inmenso regalo que de una u otra forma habíamos recibido nosotros antes.

Le invité a que se uniera a el grupo que dirigía Julianio los sábados por la mañana, porque yo estaría en ese grupo también y podría volar guiada por mí u otro guía y ver a Reynaldito seguramente. Llegó el sábado y su turno, y Julianio me invitó a que le guiase yo, porque ya nos conocíamos de alguna forma.

Una vez allí, Lupita se encontró sobre la hierba de una pradera, de la cual dijo que la notaba muy suave. En ella había plantas, flores, arboles... y empezó a caminar sin seguir una dirección concreta porque no veía ningún camino.

Divisó un árbol, pequeño que le llamó la atención. Le dije que se acercara a él, le abrazara y le tratase de transmitir su agradecimiento por estar ahí para recibirla y le pedí que cerrase sus ojos de allí y que le preguntase si en realidad era un árbol o si era otra cosa, que se transformase en lo que fuera.

Ella empezó a notar que se transformaba en su abuela...

- ¿Notas que cambia de alguna manera?

- *Sí, es mi abuelita*

- Vale, abre los ojos y dime si la ves bien

- *Sí... está feliz*

- Pregúntala si sabía que ibas a ir al cielo a visitarla

- *Me abraza... y yo le abrazo fuerte...*

- Dale las gracias por haber venido a recibirte y pregúntale... pregúntale si ha visto a tu Pingüinito

- *Me dice que sí...*

- Dile que si le puede llamar para que venga o puede llevarte a verle

- *Me dice que él está bien...*

- Claro, que está bien... pero pregúntala si puedes verle hoy... que has venido con ganas de verle a él...

- *Me toca la cara... y me dice que todavía no...*

- ¿Que es un poco pronto a lo mejor...?

- *Me sigue tocando la cara... e insiste en que mi bebé está bien...*

- Sí, sí... claro que está bien... pero a lo mejor no es momento aún de que lo veas porque está muy reciente y te vas a emocionar mucho... no lo sé. Ellos saben lo que tienen que hacer... si te dice que hoy no es el momento pues... yo creo que debemos hacerle caso.

- ¿Tienes a alguien más allí, aparte de tu abuelita?

- *Mis otros abuelos... pero yo no los veo*

- Pregúntala si a ellos sí los puedes ver

- *Viene mi otra abuelita... me abrazan las dos...*

- Claro... han venido las dos para que estes más tranquila. Si ellas consideran que es el momento te dejen verlo, pero si por lo que sea consideran que no... pues habrá que esperar, porque a lo mejor ahora te perjudica emocionarte tanto... ellos saben

- *Veo un ángel... está al lado de ellas...*

- Pregúntale al ángel... pregúntale por él

- *No me contesta... sólo está al lado de ellas...*

- Dile al ángel...

- *¡Ya lo veo!... ¡es él!...*

- ¡Ah!... te lo iba a decir... que a lo mejor... al final han decidido que sí...

- ¿Y cómo lo ves? ¿sigue siendo un bebé? ¿Está guapo?

- *Muy guapo... se sonríe...*

- Pregúntale... dile: ¿sabías que iba a venir hoy a verte?... dile que si ha sido él quien te ha traído hoy hasta aquí

- *Sí... que me quiere mucho...*

- Claro... ten en cuenta que seguramente encarnó sólo para que tú pudieras descubrir todo esto gracias a su partida a los tres meses

- *Me está tocando la cara... tiene los ojitos muy abiertos*

- ¿Con qué edad le ves más o menos?

- *Se ve como de un año... aún tiene su cabello largo...*

- ¿Quieres que te enseñe aquello?... dile que te de la mano y empezáis a volar... allí se puede volar porque no llevas un cuerpo físico... volar como si fueseis dos mariposas...

- *Ya... hay muchas flores donde esta él*

- Pregúntale si está con más niños... qué si tiene más amiguitos allí...

- *Dice que sí... le pregunté que si tiene hambre...*

- Nooo... allí no tenemos hambre

- *Dice que no...*

- Claro... allí ya no tenemos las limitaciones del cuerpo de aquí... ni tenemos dolor, ni tenemos hambre, ni tenemos frio... sólo paz y amor

- Te gustaría que te llevase con Jesús

- *Sí...*

- Pues pídeselo

- *Me volvió a tomar de la mano y me lleva a algún lugar...*

- *Veo una luz... veo pájaros... ¡ya lo vi!*

- ¿Ya viste al Maestro?

- *Sí... ¡es tan hermoso!... ¡transmite una paz!... me toca la cara...*

- Pues pregúntale lo que quieras... o repróchale si le tienes que reprochar algo. Por el poco tiempo que te dejo con tu niño aquí... lo que consideres... Él te va a entender... no te va a juzgar

- *Me agarra de las manos...*

- *Ahora toca a mi bebé...*

- *Es que sólo me mira... no me dice nada...*

- Pregúntale tú o dile lo que quieras, seguro que te va a responder

- *Me dice que mi bebé iba a sufrir más aquí...*

- Claro... por eso se lo hicieron cortito y estuvo poco tiempo aquí en la Tierra

- *Que él está bien...*

- *A mi bebé ya lo veo sin ninguna herida*

- Claro, además has visto que es un ángel... en realidad es un ángel. Así te ha llegado

- *Lo veo blanco, blanco...*

- Ya sabes que él va a estar allí cuidándote

- *Me sigue tocando la cara mi bebé*

- *Ya lo cargué...*

- ¿Tus abuelitas quedaron allí en la pradera?

- *Sí*

- Pues si quieres volvemos allí con ellas y podéis estar ahí un rato los cuatro juntos... o preguntar también por tus abuelos

- *Mi bebé no se está quieto...je, je...*

Decidimos dejar entonces a Lupita disfrutar de aquella visita ella sola, para poder seguir con otras personas que también querían volar ese día. Normalmente en una de estas sesiones se puede guiar a cuatro o cinco personas. También puede haber otras que estén ahí para seguir la preparación al viaje, ya que la introspección y la relajación, se puede hacer grupalmente. Luego estas personas, con más experiencia, pueden seguir el viaje solas, sin necesidad de guía. Una vez

que todos han hecho sus respectivos viajes, hacemos el regreso todo el grupo juntos.

A partir de entonces, Lupita hizo muchos más viajes para estar con su Pingüinito. Al principio guiada y luego ya ella sola. Desde entonces, las cosas que le han ido sucediendo, darían para escribir otro libro aparte.

Lo que a primera vista pudiera parecer una doble desgracia; tener un hijo con síndrome de Down y que, además éste fallezca a los tres meses de edad, fue al final algo maravilloso que ha cambiado la vida de Lupita. Desde la perspectiva que estamos viviendo como seres de carne y hueso, con todas las necesidades y carencias que tenemos, es muy difícil ver más allá del día a día y de ir sorteando los retos que se van planteando constantemente para poder seguir viviendo. Nuestra mente, que está diseñada para eso, para procurar que sobrevivamos el mayor tiempo posible en este mundo difícil y hostil, intenta hacer su papel lo mejor posible. Juzga constantemente nuestro entorno, y nos transmite lo que es bueno o malo para nosotros, según sus parámetros.

Está programada para hacer que sobrevivamos aquí. Es evidente, que tener un hijo con síndrome de Down, conlleva una serie de “complicaciones extra” respecto a un hijo que no tenga esa dolencia. Nuestra mente, ese software que nos va a guiar para la supervivencia en un mundo material, no va a tener en cuenta nada de lo que el primero nos va a dar, relacionado con el amor y el aprendizaje, pero sí nos va alertar sobre todas esas complicaciones que vamos a tener que solventar y puede elegir, va a decantarse por un hijo sano. No hay que culparla por eso; está haciendo su trabajo. Pero sí que hay que tenerlo presente.

Por otro lado, la pérdida de alguien a quien queremos es, sin duda, una de las peores cosas que nos puede pasar. La mente lo calificará como algo malo sin ningún género de dudas, y si se trata de un hijo, como es el caso, lo considerará de lo peor que podamos vivir. El desapego, junto con el ego, es seguramente la lección más difícil que venimos a aprender aquí, y nuestra mente no entiende de esas cosas. Por mucho que intentemos entenderlo, no lo conseguiremos.

Naturalmente, yo no puedo asegurar que todo aquel que pasa por una experiencia de este tipo (incluso hay gente que pasa por más de una), es porque ya ha pactado algo así antes de venir a la Tierra, para provocar en su vida un cambio radical que, pese a parecer lo contrario (según el software de nuestra mente), al final va a ser algo positivo para su aprendizaje y evolución hacia la meta final. Lo que sí sé, es que para algunas personas es así.

Es lo que le sucedió a este *Señor* con su hija, lo que le sucedió a Lupita con Pingüinito y lo que le ha sucedido a la totalidad de miembros que formamos las comunidades de la *Experiencia* y Almas viajando a casa y que en mayor o menor medida estamos colaborando, guiando y difundiendo que la muerte no es el final.

Además, a poco que indagemos en las redes, veremos que hay otras muchas personas, que de una u otra forma están en el mismo camino.

No obstante, y sin entrar en tantos por cientos, de los que no tengo datos, creo que desgraciadamente, son mayoría los que tras vivir la experiencia de “perder” a un ser querido, o incluso muy querido, como puede ser un hijo, no toma este camino. La desesperación, la pena, la angustia e incluso la culpa, se apoderan de ellos y pueden llegar a sufrir, hasta un duelo patológico.

Por todo eso, como decía este *Señor*, incluso en el supuesto de que todo esto no fuese real, y de que sólo fuese fruto de la imaginación de un grupo de medio pirados que, van contagiando su locura a aquellos que se dejan embaucar, también sería tremendamente positivo.

La otra alternativa es la desesperación y las terapias donde la conclusión final es que, ya has perdido a tu ser querido y eso no tiene vuelta atrás, así que asúmelo y trata de vivir con ello. Para tener la cabeza en otra cosa e intentar no darle vueltas, mantente ocupado en lo que sea. Implícate más en tu trabajo, viaja, haz yoga o apúntate a un curso de hacer figuritas con miga de pan. Lo que sea que haga que tu mente esté distraída y no se haga preguntas, para las que no tiene respuestas. Además, en las terapias de grupo conocerás a otras personas que han sufrido la misma “desgracia” que tú o incluso peor aún. Esto hará que se aplique el refrán que dice: mal de muchos, consuelo de tontos.

Todo esto, en el mejor de los casos y que no haya que recurrir, además, a una medicación que va hacer que te mantengas medio anestesiado.

No obstante, creo que no hay que pensar, en el Viaje al Azul, como en otro tipo de consuelo alternativo. Más bien, hay que tomarlos como una opción u otra posibilidad de concebir la realidad, a la que no hay que cerrarse y abrirse a explorar, pero no buscando otra manera de consolarse, si no como digo, otra forma de tratar de entender qué es la existencia. En mi caso, está claro que no buscaba ese consuelo. Desde luego que la muerte de mi padre no era algo que yo deseara. Sin embargo, por las circunstancias que se habían ido dando, yo ya estaba resignado y preparado para ello. Había encontrado incluso un sentido a aquello. Gracias a las mutaciones; habíamos podido pasar de ser una molécula que se autorreplica, a lo que somos.

Si no fuese por ellas, ni la Evolución ni la Selección natural hubieran podido hacer su trabajo y nosotros no estaríamos aquí ahora. Pero eso a su vez ahora tenía un precio. Por culpa de las mutaciones también, había ciertas células que se volvían “locas”, no asumían sus roles dentro de la organización que supone un organismo pluricelular como es un ser humano, y terminaban fastidiando el invento. Y más encima, si gracias a lo que él había fumado o las medicinas que había tomado, hacemos más probables que esas mutaciones se produzcan.

Estoy seguro que, de no haber sido por la *experiencia de muerte compartida* que tuvimos mi hermana y yo cuando murió, su fallecimiento, hubiese sido algo más que me tocaba pasar, dentro del devenir de la vida. Creo que hubiera tenido un duelo más o menos normal, y mi visión sobre la existencia hubiese seguido por derroteros materialistas, guiada por la ciencia mecanicista exclusivamente. En mi caso, aquella experiencia me cambió esa perspectiva. Sin embargo, en el caso de mi hermana, que la vivió exactamente igual que yo, sólo le proporcionó consuelo y una ayuda importante para pasar el duelo. Está claro que mi trayectoria, siempre detrás de buscar una explicación a la existencia y mi predisposición a explorar y no cerrarme, a lo que única y exclusivamente, puede explicar la ciencia clásica, marcaron la diferencia.

Por otra parte, cada cual tiene su camino y su momento y las cosas sólo llegan cuando tienen que llegar. No se puede obligar a nadie, a transitar por un camino que no ha elegido ni a adquirir un conocimiento para el que aún no está preparado.

EL VIAJE DE ÁNGELA

No siempre resulta fácil

El siguiente viaje que voy a transcribir, me parece interesante como ejemplo de varias cosas:

Primero, como el lector verá, que no siempre es fácil interpretar lo que la persona que viaja, nos está relatando que está viendo. Y más “en tiempo real”. Porque posteriormente, sí que podemos darles un sentido a ciertas cosas, pero según estamos viajando, a veces cuesta saber qué hacer o dónde ir. Por eso un guía, debe ir formándose poco a poco a base de ir viviendo distintas situaciones y, aun así, nunca dejaremos de aprender, porque siempre pasan cosas nuevas. Hay casos en los que, además de aplicar la experiencia acumulada, hay que dejarse llevar también por la intuición o la inspiración, no sé si divina o no.

Segundo. Sí intuimos o vemos que nos están diciendo que no sigamos por un camino determinado o detrás de un propósito concreto, no hacerlo.

Tercero. Que allí como aquí, parece que todo no es blanco o negro. Hay quien nos orienta hacia una dirección y hay quien nos orienta hacia otra, pero la decisión final siempre es nuestra.

Cuarto. Aunque no hay juicio ni castigo, toda acción tiene una consecuencia. Somos nosotros los que, al llegar al otro lado, nos auto- enjuiciamos y tomamos consciencia de lo hecho aquí. Como consecuencia de ello, hay almas que se crean su propio infierno, del que no saldrán sin la ayuda de alguien que pueda ir a buscarlos y llevarlos a la Luz y si esa alma está muy mal, no será tarea fácil.

Ángela, la chica que quería hacer el viaje la contacté también a través de Facebook. Leí la historia que había puesto y me llamó la atención. Era muy jovencita. Estaba esperando un bebé, pero Daniel, su pareja, había muerto sin saber que estaba embarazada. Vivían en Méjico, y al él lo habían asesinado.

Ella, quería saber de él y decirle que estaba esperando un hijo suyo. Cuando hablamos para hacer el viaje, me contó que en el otro lado también tenía a su padre y a su padrino. Ambos también asesinados como Daniel. Yo no le pregunté nada al respecto, pero supuse que por el destino que habían tenido los tres, aquí en la Tierra, no habrían llevado una vida “de paz y armonía” precisamente. Era de imaginar que, además por su forma de morir, no estarían en la Luz, pero no le comenté a ella nada de eso. Primero por no preocuparla y segundo por no sugestionarle con nada. Ya veríamos que pasaría y que nos encontraríamos.

Al llegar allí, Ángela, vio una luz inmensa que apenas le dejaba ver. Consiguió a duras penas vislumbrar que, esa luz provenía de una especie de faro. Lo describió como un faro de piedra grande que no tenía ninguna puerta por la que acceder a su interior. Me pidió poder cerrar los ojos porque decía que, era como tener delante un foco que la deslumbrara completamente.

Le sugerí que empezara a volar por encima de aquel faro a ver si de alguna forma podía ver el paisaje sin que su luz le deslumbrase. Por fin logró ver un bosque en el horizonte y le pedí que, volara hacia él.

- Ve volando tranquila y disfrutando... como si fueses un hada.
- Ves mirando a tu alrededor y si ves algo que te llama la atención, a parte del bosque, me lo dices

- *Hay una cascada y dentro hay una cueva con un arco de piedra*

- Bueno, pues vamos a explorar aquello

- *Está muy oscuro*

- Pues vamos a ir echando polvo de estrellas y verás que se ilumina todo

- *Sí... está vacío. Sólo hay muchas piedras... Siento mucha tristeza...*

- Eso es porque a lo mejor hay alguien allí que se siente así y te está transmitiendo eso que siente, pero tienes que darte cuenta que esa tristeza no es tuya. Intenta verlo como en tercera persona

- *Me he salido de ahí y estoy arriba de la cascada. Veo como que la montaña tiene partes planas, como cimientos.*

- *Estoy subiendo unos escalones. Tienen mucha hierba...*

- *Hay mucha agua... mucha, mucha agua...*

- ¿Alrededor? ¿Es como si estuvieses en medio de un lago o algo así?

- *El agua está fría y muy transparente*

- Echa polvo de estrellas en el agua, a ver si viene algún pececito a comerlo u otro animalito.

- *No... no hay nada...*

- Bueno, pues ¿quieres que nos vayamos a otro lugar o te apetece quedarte ahí? ¿Hay algo donde te puedas sentar?

- *Sí... en los escalones*

- Vale, pues siéntate en uno de ellos y vamos a ver si hay alguien por allí. Cierra tus ojos de allí, extiende tus manos y di: si hay alguien aquí que me quiera recibir o ayudar que me coja las manos

- *Empezó a hacer aire. Noto mi cabello que se mueve*

- Pero ¿notas que alguien te toca?

- *No. No noto nada*

- Pues nada. Abre los ojos y vamos a irnos de allí porque no parece que haya nada. Vuelve a pegar un salto y empieza a volar. ¿hay nubes en el cielo?

- *Sí, sí hay nubes*

- Pues vuela hacia esas nubes y una vez allí me dices

- *Estoy encima de las nubes y me he acostado en una*

- Vamos hacer una cosa... pídele a esa nube que te lleve a donde tú debes ir y notarás que empieza a moverse

- *Sí*

- Pues cuando se pare estarás donde debes ir. Bajas allí y me cuentas

- *Ya estoy... es una construcción, pero está derrumbada*

- ¿O sea, es como un templo, pero derruido?

- *Sí... tiene un arco... se ve el puro arco... es antiguo, es grande, es de piedra*

- *Es como sí ya hubiese estado aquí antes*

- ¿Tienes la sensación de que conoces eso de otra vida?

- *Sí... y hay una armadura en el suelo... tengo el cabello muy largo*

- ¿Te ves distinta?... a lo mejor sin querer hemos ido a una vida tuya anterior... también puede pasar...

- *Empiezo a ver muchas figuras...*

- ¿De personas?

- *Muchas figuras como estatuas... así, como estatuas... igual. Tienen armaduras y espadas*

- Pero... ¿son estatuas o ves que se muevan?
- *Son estatuas*
- Acércate a una de ellas...
- *Tiene la mano estirada y tiene una espada en la mano... es como si hubiera estado en batalla.*
- Acércate a él y échale polvo de estrellas y dile que deje de ser una estatua y se transforme en quien es en realidad, que no tema...
- *No se transforma... sigue siendo una estatua... sólo se blanqueó*
- ¿Sólo se blanqueó?
- *Sí... con el polvo de estrellas... se quedó limpio... estaba sucio*
- Vamos hacer una cosa... vas a cerrar los ojos y te vas a abrazar a él
- Abrazate a él e intenta transmitirle todo el amor que llevas para este viaje
- *Siento mucha tristeza...*
- Esa tristeza la tiene él
- Pregúntale si te conoce
- *Dice que sí*
- Dile si te ha conocido en esta vida o en una anterior
- *En una vida anterior*
- Pues es alguien que necesita tu ayuda... alguien que murió en una batalla y está aún ahí... y has ido tú a rescatarle...
- *Es como una batalla... fue como una guerra*
- Dile que le puedes ayudar a él y a sus compañeros y que los puedes llevar hasta el Cielo. Que tienen que terminar su camino. Que no les van a juzgar ni a pedir cuentas de nada
- *Dice que aún no es el momento... que alguien me está esperando...*
- Bueno, dile que alguien te espera, pero que primero puedes llevarlos a ellos a la Luz
- *Dice que sólo le puedo ayudar si sigo adelante... me sigue insistiendo de que me están esperando*
- Dile entonces si te puede llevar él... si él te puede llevar a donde te están esperando
- *No me responde*
- *Otra vez empieza a haber mucha luz... mucha luz...*
- Pregúntales si han visto a Jesús
- *Siempre*
- Diles que, si te pueden llevar con Él, que lo quieres conocer
- *Me están señalando donde está la luz... donde está la luz... una luz incandescente*
- Pues vamos hacia allí
- *Me vuelve a repetir lo mismo... te están esperando*
- Pregúntales si te están esperando donde está esa luz
- *Sí*
- Pues vamos hacia allí
- *Ha llegado una carreta... es un camino estrecho... empiezo a ver solamente montañas... monte*
- *Hay mariposas... me están hablando...*
- ¿Qué te dicen?
- *Que aún no... que regrese... que aún no es el momento...*
- ¿Qué aún no es momento de qué?... ¿de ver a Daniel?
- *No es el momento de verlo, me dice*

- Pregúntala si él está en la Luz
- *No está en la Luz*
- Pregúntala si tú podrías llevarlo o si podrías pedir ayuda para llevarlo
- *Que él no puede aún*
- *Me habla de mi hijo... me pide que sea fuerte*
- Pon tu mano para que se pose en ella, cierra los ojos de allí y llévatela a tu pecho... que note tu corazón.
- Dile, si no eres una mariposa, transfórmate en quién eres realmente y a ver si notas que cambia
- *Es mi papá...*
- Abre los ojos... ¿cómo lo ves?
- *Me está pidiendo perdón... dice que él no quería que yo pasara por esto... que él está bien... pero que todavía no está listo para verme...*
- ¿Habla de Daniel?
- Sí...
- *Yo no tengo nada que perdonarlo... yo quiero verlo...*
- Pregúntale a tu papá si él ha visto a Jesús
- Sí
- Dile que si está sólo o ha visto a más gente
- *Que hay más gente*
- Dile que tú has ido a ayudar a Daniel. Qué si te puede llevar con él o tienes que pedir ayuda
- *Que aún no es el momento... que no está bien...*
- Dile que le perdonas, que cuando llegue a la Luz va a entender por qué ha pasado todo lo que ha pasado... que crees que sí que es el momento... que tú estás preparada para ello
- Dile a tu papá que si te puede llevar con Jesús... que te lleve con Jesús para que él te diga lo que debes de hacer
- *Me está diciendo que disfrute... que viva... que no me deprima... me está diciendo del bebé*
- *Dice que está en un proceso... que por eso he visto mucha agua*
- Pregúntale si en otro viaje que hagas vas a poder verlo y ayudarlo
- *Sí... pero yo quiero que le diga que lo amo... que lo extraño...*
- No sé... es que no me quedo convencido... dile a tu papá qué si puede llevarte con Jesús... o qué si puede llamar a tu padrino
- *Viene mi abuela...*
- Ah bueno... pues pregúntala a ella por Daniel a ver... pregúntala si podemos ayudar a Daniel...
- *Me dice que sí, pero que aún no es tiempo... pero no para él, para mí...*
- ¿Y tú como te sientes? ¿Crees que estas preparada para verlo?
- *Yo quiero verlo...*
- Dile a tu abuela que si puedes pedir ayuda para que te lleven donde esta él... pero ellos saben... si insistimos y todos nos dicen que no, es porque tú a lo mejor todavía no estas preparada y te quieren proteger
- Pero bueno, yo me quiero asegurar de que ellos sí están en la Luz... dile a tu abuelita si ha visto a Jesús
- *Sí... está tranquila*

- Vale... dile ¿podría yo ver a Jesús a ver si él me dice si puedo ayudarlo?
- *Que va aparecer en mis sueños... que él lo está cuidando... pero que ahora no es el momento... que va a ser una impresión fuerte... él está tranquilo...*
- *Que él ya sabe lo de su bebé*
- *Que él no está en la Luz y mi padrino tampoco...*
- ¿Tu padrino tampoco?... ¿te lo ha dicho tu abuela?
- *Mi abuela me está diciendo que mi padre no le dijo: cuida mucho a mi hija... que ella era sus ojos... que ahora estas tranquila*
- Pues pregúntales que si te pueden llevar a donde está tu padrino... que por lo menos a tu padrino sí le quieres llevar a la Luz o si necesitas ayuda si es que ellos no te pueden llevar
- *Mi padrino necesita ayuda...*
- *Mi abuela me está diciendo que regrese... que ella me va a ayudar, pero que ahora no es tiempo...*
- Pues creo que ellos saben que, por lo que sea, tú aún no estas preparada... pero yo te veo bastante decidida... no sé, tú veras
- Vamos hacer una cosa... vamos a ver si puede venir a ayudarnos este Señor o viene su hija... ellos siempre están atentos para ayudar...
- *Viene un señor con traje... y una corbata larga... es un traje café*
- Pregúntale si es este Señor
- No
- Pregúntale qué quien es... si te conoce él a ti.
- *Sí me conoce*
- ¿Y tú a él?
- No
- *Me está extendiendo su mano...*
- Ah... pues cógesela y pídele ayuda... dile que te lleve a donde tu padrino
- *¡Ahí está... ahí está...! ¡Está Daniel!*
- *¡Ah...! ¿Le ves ya? ¿Te ha llevado?... pues abrázale*
- *¡No...! El señor me pide que no le hable... él está concentrado...*
- *Está dentro del agua... como si estuviera bautizándose...*
- Pregúntale a ese señor qué quién es él, qué si te lo puede decir, que tengo curiosidad
- *Un compañero de viaje, dice*
- Vale. Te ha llevado a ver a Daniel, pero te dice que no podemos molestarle en su proceso
- *Que le costó mucho resignarse... a estar ahí...*
- Claro, él pensará que aún no era su momento... al no estar aún en la Luz, su alma no entiende esto... que todos volvemos en el momento preciso...
- *El señor sí te escucha...*
- Ah... ¿Me escucha?
- *Él sí te escucha*
- Vale, vale... no sé quién eres, pero me gustaría saber si podemos ayudar a este chico de alguna manera en este viaje, o tenemos que esperar a otro viaje
- *Que primero tengo que prepararme, dice*
- Y nos puedes decir ¿cómo tiene que prepararse?
- *Me muestra dos libros... uno rojo y uno azul...*
- ¿Puedes ver sus títulos o nos los puede decir?
- *Los tienes en una mesa de tu casa*

- ¡¿Yo?!
- *Sí me muestra tu silueta y los libros... sólo los veo rojo y azul*
- Pues ahora mismo, no sé qué libros pueden ser...
- *Dice que son para mí*
- *Y dice que en un próximo viaje podré ver a Daniel...*
- Muy bien... y pregúntale si hoy puedes ayudar a tu padrino o hay que esperar también a otro viaje
- *Que hay mucho rencor... por parte de mi padrino... por eso no puede estar bien ahí...*
- Claro, claro... por eso dile que te gustaría poder llevarlo hasta la Luz
- *¡Me está viniendo mucho frío!...*
- Estas sintiendo lo que te transmite él... a lo mejor estaba en esa cueva que vimos al principio... tienes que darte cuenta que todo lo malo que sientas no es tuyo... es de él. Trata de verlo como en tercera persona, como si te vieras desde arriba a ti allí, pero a su vez tú estuvieses fuera... sé que no debe ser fácil
- Dile que si él nos puede llevar con tu padrino
- *Sí...*
- Pues dile que nos lleve. A ver sí por lo menos podemos llevar a tu padrino a la Luz... dime si te da la mano...
- *Empezó a caminar...*
- *Se empezó a poner oscuro todo, todo, todo, todo...*
- ¿Pero puedes seguir viendo a ese señor? ¿Va delante de ti?
- *Sólo logro ver su silueta...*
- *¡Siento como mucha tristeza...!*
- Eso es lo que está sintiendo tu padrino, no es tuyo... trata de desvincularte de eso. Así es como se siente él allí...
- *¿Puedo abrir los ojos?... ¡Me está dando mucho asco...!*
- Tranquila, eso te lo está transmitiendo él. No es algo tuyo...
- *¡Voy a vomitar...! ¡¿Puedo ir al baño?!*
- Sí, sí, tranquila, tranquila...
- *¡Tuve que abrir los ojos...!*

Así, de una manera tan desagradable acabó este primer viaje con Ángela. Estaba claro que ella no estaba preparada para hacer un rescate de esta envergadura.

Cuando se tranquilizó algo, le estuve explicando que su padrino se encontraba muy mal y eso era lo que le transmitía a ella. Que todos esos sentimientos de frío, oscuridad, tristeza, etc. era lo que estaba sintiendo él allí donde estaba.

Posiblemente, sabía que la vida que había llevado aquí en la Tierra, no habría sido todo lo ejemplar que cabría desear y una vez en el otro plano, cuando nos damos cuenta de que la vida continua, llega el momento del auto juicio, el arrepentimiento y el miedo al castigo. Además, como nos dijo el hombre del traje que apareció, él sentía aún mucho rencor, probablemente por quien le había asesinado y ese sentimiento, tan involutivo, lo retenía sin que pudiera avanzar.

En los viajes que he guiado y en los que he oído guiados por otros, se dan esos dos casos dentro de las personas que no han llegado a la Luz.

Los que han partido de aquí de una manera repentina o no están preparados, por el motivo que sea, para partir, se encuentran en un estado que podríamos llamar de “confusión” y no saben que les ha pasado ni donde están exactamente. Creo que debe ser para ellos, algo parecido a estar

viviendo un sueño. En función de sus circunstancias, crean un entorno más o menos agradable, basado en recuerdos de su niñez, por ejemplo, o en lo que le gustaba hacer aquí o en lo que hacía normalmente.

Lo vimos en algunos de los rescatados por Manuel.

Así nos hemos encontrado señoras, que allí, seguían en sus fogones, cocinando o a un señor que seguía con la carpeta de sus papeles médicos bajo el brazo, por ejemplo. Como allí el concepto de espacio y tiempo no existe como lo conocemos aquí, pueden estar así días, meses, años o siglos de la Tierra, pero para ellos no pasa el tiempo. Es algo similar a cuando soñamos. No tenemos percepción de que el tiempo pase o de una dimensión espacial, podemos cambiar de escenario instantáneamente.

Hay también casos como el del padrino de Ángela, que seguramente sabe que ya no está en la Tierra, pero también está al tanto que, la vida que ha llevado aquí no ha sido correcta y es consciente del daño y el sufrimiento que ha generado. Ante esta tesitura, se refugia en su mundo que genera en ese plano, pero como su estado emocional es malo y su vibración muy baja, eso se proyecta en ese mundo y genera lo que podría ser su “propio infierno”, un mundo caracterizado por la oscuridad, el frío, el miedo, la tristeza, etc.

A estas almas, además, nos es complicado rescatarlas, porque temen que al terminar de cruzar el umbral y pasar definitivamente al otro lado, les estén esperando para juzgarles y castigarles y aunque en el estado en que se encuentran estén mal, creen que, si son juzgados y castigados, evidentemente, van a estar peor, por lo que se resisten a seguir adelante.

No tengo claro, además, si hay otras que tienen que pasar por un periodo de “reparación” o “purificación”, por llamarlo de alguna forma, antes de poder terminar de cruzar, como podría ser el caso de Daniel, la pareja de Ángela. Por eso a ella no la dejaron ni siquiera, acercarse a él, para no interrumpirlo en este proceso, o para que su presencia no influyese en el mismo. Aunque lo que en realidad le dijo su abuela es que no era el momento, pero no por él, si no por Ángela, que no la veía preparada para verlo en ese viaje.

En verdad, el viaje estuvo lleno de señales de que, no era lo más adecuado que Ángela fuese a rescatar ni a su padrino ni a su pareja. Pero, por otro lado, daba la sensación que, había otra entidad que parecía que sí demandaba eso. Sí recuerdas, nada más empezar, nos encontramos con una luz cegadora que, de alguna manera, nos impedía avanzar.

Yo en ese momento no lo interpreté así, y recurrí a la “argucia” de volar por encima de esa luz para sortearla. Es de suponer que esa luz, era una luz protectora, porque era una luz blanca y hermosa. Una luz cuyo objetivo era proteger a Ángela e impedirla seguir.

Pero luego aparecieron esas estatuas de guerreros, que le decían que debía seguir, que le esperaban más adelante; por eso he dicho que parecía que había dos “opiniones” opuestas sobre lo que debía hacer en este viaje. El que apareciesen su padre y su abuela, que sí parecía que estuviesen ya en la Luz y la insistiesen en que no era el momento de seguir, era significativo y a “toro pasado”, creo que hubiese sido lo mejor, pero en ese momento y viendo las ganas que Ángela tenía de ver a Daniel, no sopesé bien las consecuencias de seguir adelante.

Es curiosa también la aparición de ese señor vestido elegantemente, que en principio podría haber sido este *Señor*, pero que nos dijo que no, que era un “compañero de viaje”. El que le mostrase a Ángela dos libros, uno azul y otro rojo, cuando le preguntamos si podríamos ayudar al padrino y a Daniel, en ese momento me despistó bastante. No sabía cómo interpretar aquello. No creo que se refiriese a libros concretos que yo pudiese tener en casa. Luego he llegado

incluso a pensar que, podría haber sido una alegoría similar a las píldoras que Morfeo le ofrece a Neo en la película *Matrix*. De ser así, Ángela habría elegido la píldora roja y por eso el mismo señor le llevó a ver a Daniel y luego a rescatar a su padrino. Pero esto, evidentemente, es sólo una suposición a la que he llegado después y no sé si es acertada.

Sin embargo, era un rescate muy duro y complicado, y dado que Ángela no tenía ninguna experiencia al respecto, no pudo llevarlo a cabo. Es algo que nos quedó pendiente. Mi idea era seguir haciendo viajes con ella y acometer ese trabajo cuando estuviese más preparada, pero no volvió a dar señales de vida, como se suele decir. Después de este primer viaje, entre las cosas que estuvimos hablando luego, me dijo que su abuela le había dicho durante el mismo, aunque en ese momento no me lo comentó, que disfrutase de la vida que le quedaba aquí en la Tierra, porque pronto estaría allí con ellos. Evidentemente, ella interpretó que le quedaba poco tiempo de vida, y tal como estaba, esperando la llegada de su bebé, se preocupó bastante. Yo le dije para tranquilizarle, y porque en realidad, pensaba que podría ser así que, “pronto” para ellos no tiene el mismo sentido que para nosotros, porque allí no hay tiempo y que aquello podría ser sólo una forma de decir que, no iba a estar aquí para siempre o algo similar.

Estoy seguro que en muchos casos, no podemos hacer una interpretación literal de lo que ellos nos dicen desde allí.

En fin, sea como sea, el caso es que como digo, no he vuelto a saber de Ángela. Sin embargo, no es algo que me quite el sueño. Ya sé que cada uno tiene su destino, en función de lo que se haya pactado venir a vivir en esta experiencia terrenal y ella, como todos, habrá vuelto o volverá a casa cuando llegue su tiempo.

EL VIAJE DE ALBA

Abriendo las puertas del Cielo

Por último, voy a relatar este viaje. Fue especial para mí por lo que luego diré.

Alba, era una madre también mejicana que me derivaron desde el grupo de *Almas viajando a casa*. Ella no podía hacer los viajes en los horarios que tenían entonces en el grupo y me pidieron si la podía guiar yo, aprovechando que, por aquel entonces, estaba de vacaciones. Ella había sufrido la partida traumática de su hija. Ésta sufría maltratos por parte de su pareja y un día la llamó y le dijo que ya no aguantaba más, que iba a suicidarse. A pesar de que Alba le pidió que no lo hiciese, que no podía cometer esa locura, ella ese mismo día, cumplió su palabra.

Si todas las muertes resultan dolorosas para los que aún se quedan en este plano; la muerte voluntaria, es con diferencia la peor. A la pena, desesperación, tristeza, etc. que le siguen, se suma, la mayoría de las veces, la culpa. Además, y esto en algunos casos es también muy importante, el temor de que esa persona que se ha quitado la vida, vaya directamente al infierno, al haber cometido, lo que para muchos es un pecado.

Yo le ofrecí hacer un viaje para encontrarse con su hija. No le hablé de momento, sobre si ella estaría ya en la Luz o no. Sin embargo, me transmitió su preocupación por que temía que, su hija estuviese allí ya, en el infierno. Yo intenté tranquilizarla, diciéndole que el infierno como tal, no existía. No nos iban a juzgar al llegar al otro lado. Éramos nosotros mismos, los que íbamos a entender el daño que habríamos podido hacer y aprender de ello, para seguir avanzando en nuestro camino. No había un castigo, sólo unas consecuencias para futuras experiencias que tendríamos que vivir en otras vidas.

Evidentemente, a pesar de todas estas explicaciones que le di, Alba seguía con esa preocupación, humanamente comprensible, de que además de todo lo malo que su hija había sufrido aquí, aún le quedaba por sufrir allí.

Al llegar al Azul, Alba se ve como si estuviese encima de las nubes y distingue dos puertas con barrotes en forma de V, que están entreabiertas. Se encuentra también una llave que recoge. Una vez pasa esas puertas, se ve en un campo inmenso de girasoles. Allí está una amiga que ya había partido y que evidentemente, no esperaba encontrarse antes que a su hija. Le pido que le pregunte si nos puede ayudar y que si ha visto a su hija.

- *Me dice que aún no*
- Pregúntale si ella está sola o ha visto más gente
- *Que está sola*
- Pues creo que tu amiga aún no ha llegado a la Luz y al verte a ti por allí ha ido a buscarte para que le ayudes
- La vamos a llevar hasta la Luz para que termine su transito
- Pregúntale si ha visto a Jesús
- *Dice que, a sus ángeles, pero a Jesús no*
- Vale, pues cógele de la mano y cuando lo hagas mira a tu alrededor y verás una luz en algún lugar

- *¡De repente aparece Jesús, igual que el del sagrado corazón!*

- *¡Ah!... ¿ha venido Él directamente a buscarla?*

- *Sí... vamos los tres. Él la lleva a ella abrazada*

- *Ya se la lleva...*

- Ah, pues muy bien. Es lo que te decía al principio... hay que ir sin expectativas... ¿a qué no esperabas encontrarte hoy con esta amiga?

- *No. Claro que no*

- *Pues ya lo ves... además, mira... la hemos ayudado a terminar su camino*

- *Bueno, pues vamos a seguir caminando por allí a ver si tenemos más sorpresas*

- *¿Puedes ver el paisaje?*

- *Hay un río... un puente curvo y hay árboles*

- *Pues saluda a esos árboles, porque son seres que también tienen alma y conciencia.*

Agradéceles que estén ahí

- *Hay un camino, rodeado de árboles y adelante hay como un túnel*

- *Ah, sí... ¿hay como un túnel?*

- *Un túnel que empezó a disipar como rayos blancos*

- *Ah, pues vamos hacia él, a ver a dónde nos lleva*

- *¡Está mi hija!...*

- *¿Ya la ves?*

- *Pero se aleja... se aleja, se aleja*

- *¿Se aleja?... ¿no te ha visto ella a ti?... ¿o lo que quiere a lo mejor es que la sigas?...*

- *Llámalala... llámala a ver si te oye*

- *No... ya se fue...*

- *¿Se metió dentro del túnel?*

- *Se desapareció...*

- *Pero se desapareció... ¿cómo? ¿se metió dentro del túnel o se esfumó?*

- *Se esfumó...*

- *Bueno, vamos hacer una cosa... ¿tú ves por allí algún sitio dónde puedas sentarte?*

- *Sí, sí... hay como un banco*

- *Pues vamos hacer una cosa... siéntate en él y vas a cerrar tus ojos de allí... como si lo vieres todo negro o blanco y vas a estirar tus brazos... tus manos... y vas a decirle a tu hija: si estás aquí, haz que te sienta de alguna forma... y céntrate a ver si notas algo...*

- *No... ella ya no está. No noté nada*

- *Pregunta por Jesús, a ver si puede venir*

- *Sí... aquí está*

- *¿Puedes verlo?... pues pregúntale a Él directamente. Pregúntale por tu hija. Dile si la vas a poder ver o si hoy todavía no es el momento... Él te dará una respuesta*

- *Sólo se me presentó un arcoíris*

- *Está también la madre de Jesús*

- *Ah... pues abrázala... ella sabe también lo que es perder un hijo y ella te entiende perfectamente...*

- *Dicen que le faltan caminos por andar a mi hija...*

- *Diles que te gustaría poder ayudarla. Que te digan si puede ser hoy o en otro viaje*

- *Dicen que aún le faltan...*

- *Diles que si tienes que dejarla un tiempo con ellos y tienes que volver tú otro día para poder ayudarla*

- ¡Ah... ya la vi!

- ¿La ves?... ¿te la han traído?

- Sí, pero no me habla...

- Nada más... nada más está aquí enfrente de mí

- Bueno... abrázala... abrázala...

- Dice que la perdone...

- Dile que no hay nada que perdonar

- No hay nada que perdonar... hija... nada...

- La veo con su ropa normal... como ella estaba...

- Claro... porque ella aún está entre dos mundos... todavía no ha pasado a la Luz

- Bueno, dile que para eso estas tu aquí, para ayudarla. Que cuando esté en la Luz vuestra relación va a ser aún más bonita y más intensa que cuando estaba aquí en la Tierra

- Alcanzó a decir que su hijo...

- ¿Qué su hijo?... ¿que qué tal?... ¿tiene un hijo aquí en la Tierra?

- Sí... está conmigo... tiene veinte años...

- Ah... ¿y te pregunta por él?...

- Nada más me dijo: mi hijo...

- Dile que si ella va a la Luz le podrá ver también... incluso, le podemos traer algún día, si él quiere

- Está yendo como para arriba, para arriba, para arriba, para arriba...

- ¿La ves que está subiendo?

- Sí... su rostro va subiendo, así como a las nubes... pero va sonriendo...

- Está subiendo por una escalera... hay así un Sol, y así bonito... está subiendo por una escalera de cristal... y me está diciendo adiós...

- Bueno, pues tírale besos y dile que, en el próximo viaje ya le verás radiante

- Se ha puesto como una túnica blanca

- Ahá... estaba esperando... estaba esperando, porque creía que tú le tenías que perdonar de alguna forma y por eso no se había ido la pobre, todavía...

- Pero está entre las nubes ya... vestida de blanco. Ya no lleva lentes

- Ya va con una túnica blanca y sus pies descalzos... no le veo nada más su rostro, cubierto con una túnica y un lazo dorado también y me pide la llave... se la voy a dar

- Ah, pues dásela... a lo mejor esa llave que encontramos era la llave del Cielo

- Gracias mami, me dijo...

- ¿Qué bonito eh... a que sí?

- Sí... se ve un triángulo... como pirámide...

- Yo creo que eso representa a Dios...

- ¡Y está mi mamá!

- Ah... ¿también?... la está esperando allí en el Cielo...

- Te iba a preguntar si tenías allí a más gente... pues mira, su abuela la está allí esperando

- Ya se fueron las dos

- Muy bien... mira que trabajo más bonito has hecho hoy. Has llevado al Cielo a tu amiga y a tu hija

- Sí... ya está ella también allí... veo a mi amiga también con ellas...

- Estoy viendo algunos ángeles... pero son varios... ellos las están cubriendo... ya no las veo...

- Menudo recibimiento que han tenido, ¿he?

- ¡Qué bonito!...
- Ya ves... disfrútalo
- Ya voy viendo, pero van más personas con ella, pero como en forma de ángeles... van varios... muchas... y ella sigue volteando hacia mí... me sigue mandando muchos besos...
- Claro... que bonito... cuanto me alegro
- Ahí va también su perro negro que quería mucho, que se murió
- Una vez allí, se encuentran todos...
- Ella amó a los animales y ahí va su perro... nada más se me reveló un poquito, pero ahí va... y hasta se oyó como que ladró...
- Pues un gran recibimiento ha tenido
- Sí
- Pues eso es porque se lo merecía
- Pero no me alcanzó a decir porqué se fue y porqué hizo lo que hizo... no me lo alcanzó a decir...
- Bueno, eso ya no tiene importancia allí... era su momento y ya está. Ella ya terminó aquí lo que vino a hacer y ahora vuelve allí, que es nuestro verdadero hogar
- Ya se abrieron las puertas, que había visto con barrotes, pero a los lados hay una escalera del lado izquierdo y de repente me aparece un hombre con cabello blanco, barbado...
- ¡Ah!... a ver quién es... descríbemelo...
- Es Dios, porque luego se subió una paloma, como el espíritu Santo
- Él está sentado ahí... en esas puertas que se abrieron...
- ¿Has visto subir una paloma?
- Sí... así como si fuera una pirámide, pero con sus alas así entre blanco y dorado...
- Ah... sí, sí... que bonito
- Pero a la entrada de las puertas... estaba Él sentado en uno como trono... muy bonito... con sus cabellos blancos y su barba blanca...
- Pues fíjate... estaba ahí hasta el mismo Dios... no todo el mundo lo ve
- ¡Qué bonito!... ¿Él es Dios?...
- Pues no lo sé... posiblemente
- Estoy viendo un niño... así en el puente... es el hijo de una amiga, que se quiere suicidar... por su hijo...
- Vaya... acércate a él a ver qué te dice... ya sabes... salúdale... abrázale...
- Dice que le diga a su mamá que no lo haga... que él está bien...
- Él está en un lugar donde hay así un bosque, muy bonito en una pradera llena de árboles... y él está ahí... pero él está en forma de niño y él se murió de dieciséis años...
- Pues ya sabes... díselo cuando tengas ocasión. Incluso, puedes animarle a hacer un viaje
- ¡Qué bonito porque ahora veo a mi hija, así como revoloteando entre los árboles... va descalza y está sonriente mi hija!
- Claro, para ella que tú le hayas dicho que no tenía que perdonarle nada ha sido muy importante, porque estaba esperando eso para irse. Ahora desde donde está ella va a poder ver a su hijo también, va ayudarlo en lo que pueda, sin intervenir en sus planes de vida, claro
- Y luego la empecé a ver niña y ahorita casi bebé
- A lo mejor quiere volver a sentir la sensación de que le cojas en brazos y le acunes
- Ella ahora está jugando con el hijo de mi amiga y están así en esa pradera, en la que hay como una cascada. Es así como pradera con un verde hermoso. Es un bonito lugar
- Pues por lo visto, eso no es el Cielo. El Cielo es más bonito aún, pero no lo podemos ver,

porque si lo viésemos, no querríamos regresar aquí a seguir trabajando. Por eso no nos lo pueden enseñar

- *Pero ella dice que va a volver... ¿será que va a volver en el bebé que va a tener mi hijo?*

- Puede ser sí... que a lo mejor esté dispuesta a reencarnarse ya. Es muy valiente, entonces.

No quiere ni descansar, ni tomarse unas vacaciones

- *Sí. Yo creo que por eso está descendiendo y se está manejando así, de varias etapas*

- Pues es posible, porque vamos y venimos continuamente

- *Y me está abrazando ella y me está dando un beso, pero es un bebé... y sonriente... siempre la veo sonriente...*

- Y además una sonrisa muy especial, como nunca le habías visto aquí, ¿a que sí?

- *Ahhh... una sonrisa bien bonita*

- *Ese lugar donde está es un bosque muy bonito. Ella está con el hijo de mi amiga... juegan... ella es una niña y está con un vestidito azul...*

- *Con su cabello rizado y todo así... y está jugando en un troco de árbol que tiene, así como moho, pero es muy bonito... y ahí está jugando ella...*

- Y me dice mami, voy a regresar...

- *Ella se arrepintió de haberse ido porque me dijo... literal, me dijo: ya hice una pendejada mami... ya no hay modo...*

- *Quiere decir que se arrepintió en el último momento... pero ya no se pudo hacer nada...*

- A lo mejor no había terminado aún su trabajo, pero Dios, lo que siempre respeta es nuestro libre albedrío.

- *¡Jesús ya vino a por ella y la va cargando siendo un bebé!... ¡ya se la llevo!*

- Y va diciendo con su manita adiós... ¡ay que bonita!...

- *Hasta ni quiero despertarme de aquí... pero... ¿ya puedo abrir mis ojos o todavía no?*

- No... ahora volvemos

- *Ya me dio un beso y se fue...*

Volvimos y así terminó este precioso viaje.

Nada más acabar, recibí una llamada de mi hermana para decirme que mi madre había sufrido lo que parecía un ictus y que se la llevaban urgentemente al hospital. A los dos días falleció.

Como ya comenté, por culpa de la pandemia no pudimos estar a su lado cuando partió. Fue totalmente distinto a la partida de mi padre. No obstante, como ya vimos en un viaje de Manuel, ella ya está en la Luz. Yo mismo la llevé en lo más parecido a un viaje que, de la mano de Ana, he podido hacer hasta ahora.

Con todas estas experiencias, nos hemos ido haciendo una idea de cómo es aquello y de que nuestra existencia no desaparece cuando morimos, como nos han hecho creer siempre. La Ciencia de momento no nos puede dar una prueba de ello, pero de lo contrario, creo que tampoco.

Podría seguir relatando viajes páginas y páginas. Sólo con los que ya he guiado yo, habría para algún libro más. Si añadimos los que he oído guiar a este Señor, a Juliano y algunos de los demás guías de mi grupo: *Almas viajando a casa* o del otro grupo, habría material para muchos volúmenes.

Cada viaje es único. Unos son más sencillos de guiar, otros más complicados. Unos nos muestran cosas más transcendentales, por llamarlas de alguna forma y otros, enseñanzas más superfluas. Unos son más emotivos y otros menos. Los hay de placer y los hay de trabajo... la

casuística es de lo más variada, pero siempre son experiencias extraordinarias que, en mayor o menor medida, no dejan impasible a quien las experimentan.

Lo aquí relatado es una pequeña muestra. Espero que al menos el lector, haya podido captar, la importancia que esta experiencia ha tenido en mi vida y en la forma que ha influido en mi visión de la misma.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La primera conclusión a la que he llegado es que la Realidad no está compuesta sólo por todo aquello que podemos percibir con nuestros sentidos. Ni siquiera, por todo aquello que podemos captar con la multitud de aparatos que hemos inventado como especie, para amplificar esos sentidos y llegar a fronteras casi inimaginables, tanto de cosas grandes como pequeñas.

No cabe duda que dichos aparatos, de alguna forma, nos han hecho ver esa realidad de un modo distinto a como la veían nuestros antepasados, que sólo podían guiarse por sus sentidos.

Así, hemos sido conscientes, ante la majestuosidad del Universo, que la Tierra y por supuesto, el ser humano, sólo somos una parte ínfima del mismo y que apenas conocemos una mínima parte de él. Por otro lado, el poder llegar hasta las partes más pequeñas de la existencia, nos ha hecho ser conscientes de que, todo lo que nos rodea no es más que una especie de ilusión, algo que, en principio no se “materializa” hasta que una consciencia lo observa y que lo que nuestros sentidos nos muestran como algo sólido y consistente, no es más que vacío y en cierto modo energía.

Todo esto, ya de por sí, extraordinario y maravilloso, pero difícil de asimilar, al menos para mí mente, además, es sólo una parte de esa realidad.

Como he podido comprobar gracias a las experiencias vividas, algunas de las cuales, he compartido con el lector; en la realidad, además, hay una parte que no se puede abordar desde la metodología mecanicista de la ciencia.

Esa parte espiritual, de la que también estamos hechos, queramos reconocerlo o no, está ahí. Y por lo que he ido viendo, hay todo otro universo detrás de ella. Y apenas he empezado a conocer distintos aspectos de la misma.

En los doce años que han pasado ya desde que viví lo que viví al partir mi padre, muchas han sido las señales, las experiencias y las enseñanzas, pero tengo la sensación de que apenas he empezado a entender.

Llegados a este punto, otra importante conclusión que he alcanzado es que, mi afán juvenil de querer saberlo TODO, comprenderlo TODO y alcanzar a conocer la VERDAD con mayúsculas, se ha tornado en un apaciguamiento y una mansedumbre, ante la imposibilidad de conseguirlo, con la mente material que poseo.

Creo que no lo podré alcanzar. Y dudo que alguien pueda. Dentro de este cuerpo estamos limitados. Por mucho que nos empeñemos, con nuestra limitada mente, no podemos alcanzarlo. Seguramente sea, simplemente, una limitación física. Es como si queremos volar con este cuerpo que tenemos; es imposible. Las leyes de la física del mundo en que vivimos lo impiden.

De lo que se trata ahora ya, es de intentar vivir. Aprovechar al máximo la vida, para realizar el plan que mi alma traía. Sólo así me marcharé de la misma con el gozo de sentir que, he cumplido con lo que he venido a hacer. Evidentemente, no digo que sea fácil llegar a entender esto y tener claro cuál es ese plan; pero si al menos somos conscientes de que eso es lo que hay que buscar, ya habremos dado un primer paso importante.

No se trata de intentar ser felices como objetivo principal y a toda costa. Ahora estoy

convencido de que a esta vida no venimos a eso; venimos más bien a trabajar para seguir avanzando. Naturalmente, se puede pretender buscar la felicidad e incluso tener la sensación puntual de que se ha encontrado, pero esa supuesta felicidad será efímera, y creo que con nada de lo que podamos encontrar aquí en la Tierra, se puede adquirir de forma permanente.

Desde luego a través de cosas materiales, no. Por más que el sistema establecido, intente convencernos de lo contrario.

Ya Abderramán III, que fue el octavo emir de Córdoba, en la actual España; un hombre que lo tuvo todo para ser feliz llegó a esa conclusión:

He reinado más de cincuenta años, en victoria o paz. Amado por mis súbditos, temido por mis enemigos y respetado por mis aliados. Riquezas y honores, poder y placeres, aguardaron mi llamada para acudir de inmediato. No existe terrena bendición que me haya sido esquivada.

En esta situación he anotado diligentemente los días de pura y auténtica felicidad que he disfrutado: suman catorce. Hombre, no cifres tus anhelos en el mundo terreno.

Parece ser que catorce, son como máximo, los días de felicidad a los que podemos aspirar en la Tierra.

Otra conclusión es que ya no le tengo ningún miedo a la muerte. Sólo hay dos posibilidades:

Que no haya nada después y se acabe la existencia, con lo cual, ¿por qué preocuparse? Ya he tenido una experiencia similar cuando he pasado por un quirófano con anestesia general. De repente, dejas de existir. La diferencia es que, al cabo de un tiempo, del que no eres consciente, cuando termina la intervención, despiertas. En el caso de la muerte debe ser lo mismo, pero no vuelves a despertar. Sin embargo, una vez que estás en la “no existencia”, el tiempo ya no tiene sentido. Lo mismo da estar allí una hora, que un siglo, que toda la eternidad.

La otra posibilidad es que la existencia continúe, y de ser así, lo que hay después, sea muy parecido a todo lo que he ido viendo desde que mi vida empezó a cambiar aquel 4 de agosto.

Por eso, gane una posibilidad u otra, ni tan mal, siempre ganamos de alguna manera. Si la existencia continúa, me veré yendo hacia la Luz y pensando... *Vaya, vaya... o sea, que al final era verdad...* Y si no hay nada, ni siquiera podré pensar... *Vaya decepción... resulta que era todo un cuento chino...* Simplemente, como dijo Epicuro: yo ya no seré. No tendré ocasión de pensar nada.

Por último, creo que la conclusión más importante de todas es que, aunque no podamos entenderlo desde nuestra humilde perspectiva terrenal, TODO ES PERFECTO. En tiempo, forma y manera. Todo pasa por algo; en el momento justo y de la manera que tiene que ser.

Se dice que:

Si viene es porque conviene.

¿Y por qué sabemos que conviene?... Porque viene.

Siempre se puede creer que, pensar así sólo es un consuelo para poder aguantar lo que venga... pero ¿qué más da? si al final nos vamos a morir...

Sólo sé que no sé nada – dijo Sócrates.

Sólo sé que no nos vamos a quedar sin saber lo que hay después de la muerte – digo yo. Es cuestión de tiempo. Aunque de momento, tampoco tengo prisa.

Pero tranquilo... que morirse no es para tanto.